ESCUELA DE DOCTORADO
INTERNACIONAL DE LA USC

Israel Hamilton
Marinho Valente

Tesis doctoral

JORGE AMADO Y MARIO VARGAS LLOSA. BRASIL Y PERÚ: UNA APROXIMACIÓN SOCIO-POLÍTICO-CULTURAL A TRAVÉS DE SEIS OBRAS LITERARIAS

Lugo, 2022

Programa de doctorado en Estudios Culturales: Memoria, Identidad, Territorio y Lenguaje

TESE DE DOUTORAMENTO

JORGE AMADO Y MARIO VARGAS LLOSA. BRASIL Y PERÚ: UNA APROXIMACIÓN SOCIO-POLÍTICO-CULTURAL A TRAVÉS DE SEIS OBRAS LITERARIAS

Israel Hamilton Marinho Valente

ESCOLA DE DOUTORAMENTO INTERNACIONAL DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

PROGRAMA DE DOUTORAMENTO EN ESTUDOS CULTURAIS: MEMORIA, IDENTIDADE, TERRITORIO E LINGUAXE

SANTIAGO DE COMPOSTELA / LUGO

2022

DECLARACIÓN DEL AUTOR DE LA TESIS

D./Dña. **Israel Hamilton Marinho Valente**

Título de la tesis: **Jorge Amado y Mario Vargas Llosa. Brasil y Perú: Una aproximación socio-político-cultural a través de seis obras literarias**

Presento mi tesis, siguiendo el procedimiento adecuado al Reglamento y declaro que:

1) La tesis abarca los resultados de la elaboración de mi trabajo.
2) De ser el caso, en la tesis se hace referencia a las colaboraciones que tuvo este trabajo.
3) Confirmo que la tesis no incurre en ningún tipo de plagio de otros autores ni de trabajos presentados por mí para la obtención de otros títulos.
4) La tesis es la versión definitiva presentada para su defensa y coincide la versión impresa con la presentada en formato electrónico.

Y me comprometo a presentar el Comprpomiso Documental de Supervisión en el caso que el original no esté depositado en la Escuela.

En **Berlin, 13 de diciembre de 2022**

Firma electrónica

AUTORIZACIÓN DA DIRECTORA/TITORA DA TESE

D./Dna. **Carmen Blanco García**

En condición de: **Titor/a e director/a**

Título da tese: **Jorge Amado y Mario Vargas Llosa. Brasil y Perú: Una aproximación socio-político-cultural a través de seis obras literarias**

INFORMA:

Que a presente tese, correspóndese co traballo realizado por D/Dna **Israel Hamilton Marinho Valente**, baixo a miña dirección/titorización, e autorizo a súa presentación, considerando que reune os requsitos esicidos no Regulamento de Estudos de Doutoramento da USC, e que como director/titod desta non incorre nas causas de abstención establicidas na Lei 40/2015.

En **Lugo, 14 de Decembro de 2022**

Sinatura electrónica

RESUMO

A nosa investigación propón a análise de dous escritores contemporáneos, Jorge Amado e Mario Vargas Llosa, que, a través das súas obras, recrean a Xénese dos personaxes humanos como referentes das culturas brasileiras e peruanas. Nas novelas *Gabriela, clavo y canela* (1963), *Doña Flor y sus dos maridos* (1966), *Tieta de Agreste* (1977), de Jorge Amado, *La ciudad y los perros* (1963), *Historia de Mayta* (1984), *Lituma en los Andes* (1993), de Vargas Llosa, identificamos elementos que podamos utilizar como
fitos culturais das súas respectivas sociedades, estudando, nas tramas organizadas, momentos nos que as novelas foron elaboradas e trazando un diálogo co presente nos seus respectivos países.

Palabras chave: Jorge Amada, Mario Vargas Llosa, Brasil, Perú

RESUMEN

Nuestra investigación propone el análisis de dos escritores contemporáneos, Jorge Amado y Mario Vargas Llosa, que, a través de sus obras, recrean la Génesis de los personajes humanos como referentes de las culturas brasileñas y peruanas. En las novelas *Gabriela, clavo y canela* (1963), *Doña Flor y sus dos maridos* (1966), *Tieta de Agreste* (1977), de Jorge Amado, *La ciudad y los perros* (1963), *Historia de Mayta* (1984), *Lituma en los Andes* (1993), de Vargas Llosa, identificamos elementos que podamos utilizar como hitos culturales de sus respectivas sociedades, estudiando, en las tramas organizadas, momentos en que las novelas fueron elaboradas y trazando un diálogo con el presente en sus respectivos países.

Palabras clave: Jorge Amada, Mario Vargas Llosa, Brasil, Perú

ABSTRACT

Our research proposes the analysis of two contemporary writers, Jorge Amado and Mario Vargas Llosa, who, through their works, recreate the genesis of human characters as referents of Brazilian and Peruvian cultures. In the novels *Gabriela, Cravo e Canela* (1963), *Dona Flor e seus dois maridos* (1966), Tieta do Agreste (1977), by Jorge Amado, *La Ciudad y Los perros* (1963), *Historia de Mayta* (1984), *Lituma en los Andes* (1993), by Vargas Llosa, we identify elements that we can use as cultural milestones of their respective societies, studying, in the organized plots, moments when the novels were elaborated and drawing a dialogue with the present in their respective countries.

Keywords: Jorge Amada, Mario Vargas Llosa, Brazil, Peru

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Para Nele, Pablo, Thales e Theo

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

ÍNDICE

RESUMEN 3
INTRODUCCIÓN 3
OBJETIVOS 4
METODOLOGÍA 5
1 EL VIEJO MUNDO Y EL NUEVO MUNDO 6
1.3 EL DESCUBRIMIENTO. LA CONQUISTA. LA COLONIA… ..... ……11
1.4 EL DESEO Y EL MITO 13
1.6 LA MENTALIDAD COLONIAL 20
2 HISTORIA-CULTURA EN PERÚ-BRASIL ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX 26
2.1 LA INDEPENDENCIA. INTERESES. IDEAS 26
2.2 PRODUCCIÓN POLÍTICO-LITERARIA EN BRASIL EN LAS TRES PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX 35
2.3 PRODUCCIÓN POLÍTICO-LITERARIA EN EL PERÚ EN LAS TRES PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX 44
3 SEMEJANZAS-DIFERENCIAS EN EL MUNDO SOCIOCULTURAL DE JORGE AMADO Y DE MARIO VARGAS LLOSA 47
3.1 SEMICOLONIALIDAD. SEMIFEUDALIDAD 47
3.2 CONDICIONES Y SOCIALIZACIÓN DE JORGE AMADO 53
3.3 DEL BLANCO MÁS NEGRO AL NEGRO MÁS BLANCO 61
3.4 CONDICIONES Y SOCIALIZACIÓN EN MARIO VARGAS LLOSA 66
4 SOCIEDAD, POLÍTICA Y CULTURA EN TRES NOVELAS DE JORGE AMADO 79
4.1 TRES MUJERES DEL MUNDO CONTRA EL MUNDO – GABRIELA. FLOR. TIETA 79
4.2 LA FIEBRE DEL CACAO EN ILHEUS. GABRIELA 80
4.3 EL GAMONALISMO 83
4.4 EL PATRIARCADO 84
4.5 EL EXPORTADOR FALCÃO 86
4.6 EL PÁJARO Y LA FLOR 88
4.7 CRÓNICA DE COSTUMBRES. FLOR 96
4.8 FAMILIA. MATRIMONIO. AMOR 100
4.9 COLOR. OLOR. SABOR 109
4.10 MITO Y RAZÓN 114
4.11 DE PUTA A SANTA 122
4.12 TODOS LOS MUERTOS SON BUENOS 125
4.13 DOS ESPÍRITUS EN UN SOLO CUERPO 130

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

4.14 TRIBULACIONES DE UN SEMINARISTA 137
4.15 ATRASO O PROGRESO 141
4.16 REFLEXIONES FINALES 146
5 SOCIEDAD, POLÍTICA Y CULTURA EN TRES NOVELAS DE MARIO VARGAS LLOSA. 150
5.1 TRES DÉCADAS.TRES NOVELAS.TRES PERSONAJES-ALBERTO. MAYTA. LITUMA 150
5.2 PERÚ EN LAS DÉCADAS DEL 50-60 DEL SIGLO XX 151
5.3 LIMA ES EL PERÚ 153
5.4 EL COLEGIO LEONCIO PRADO NO ES LIMA 156
5.5 CUATRO PERROS EN UNO 158
5.6 EL JAGUAR 159
5.7 CAVA 161
5.8 EL ESCLAVO 164
5.9 ALBERTO 167
5.10 ALEJANDRO MAYTA ENTRE LA REALIDAD Y LA FANTASÍA 170
5.11 LIMA EN LA HISTORIA DE MAYTA 174
5.12 DE LA RELIGIÓN A LA REVOLUCIÓN 178
5.13 JAUJA, COMIENZO DE LA NUEVA HISTORIA 183
5.14 LITUMA. LA VIOLENCIA. LOS FANTASMAS DEL SENDERO 185
5.15 DESENCUENTRO CULTURAL 190
5.16 SENDERO. LA VIOLENCIA SIN LÍMITE 192
5.17 LOS SACRIFICADOS 198
5.18 REFLEXIONES FINALES 201
6 El TIEMPO, EL ESPACIO Y EL METIZAJE CULTURAL EN LAS OBRAS DE JORGE AMADO Y VARGAS LLOSA 203
6.1 TIEMPO-HISTORIA 203
6.2 ESPACIO-CULTURA 204
6.3 AMADO. EL MESTIZAJE CULTURAL 211
6.4 VARGAS LLOSA. EL MESTIZAJE CULTURAL 214
CONCLUSIONES Y RESULTADOS 217
BIBLIOGRAFÍA 224
TEXTOS DE JORGE AMADO 224
TEXTOS DE MARIO VARGAS LLOSA 224
BIBLIOGRAFÍA CITADA 225
REVISTAS, PERIÓDICOS E INTERNET 228

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

RESUMEN

El tema de la investigación está definido en el título, *Jorge Amado y Mario Vargas Llosa. Brasil y Perú: Una aproximación socio-político-cultural a través de seis obras literarias*.

En torno a los temas propuestos que guiarán esta investigación, las novelas *Gabriela, clavo y canela* (1963), *Doña Flor y sus dos maridos* (1966), *Tieta de agreste* (1977), de Jorge Amado, *La ciudad y los perros* (1963), *Historia de Mayta* (1984), *Lituma en los Andes* (1993), de Vargas Llosa, serán analizadas en diferentes áreas de conocimiento. Una tarea como la que proponemos, buscando un diálogo entre los textos actuales de los novelistas y la historiografía académica y estableciendo un paralelismo entre los escritores y la sociedad de sus respectivos países, es de gran interés. El análisis conjunto y comparado de las obras de Jorge Amado y Varga Llosa, desde la perspectiva interdisciplinar humanística realizada, en el contexto social, político y cultural, ha permitido conocer más profundamente al Ser Humano con independencia de la diversidad de sus orígenes, géneros, etc., hacia el fin práctico de conseguir una sociedad más justa y solidaria.

La Literatura, o su discurso, dice de la Humanidad en su movimiento y se convierte, en el acto mismo de ese decir, en una representación de un mundo legitimado como real. El decir histórico se nutre así del impulso primordial de narrar el mundo para discernir un orden en él y, en función de él, situar el ser Humano y dar sentido a su existencia y a sus acciones. Pero todo lo que se dice es subjetivo y en la relativización que esa subjetividad opera sobre la perspectiva de la Historia puede estar la explicación de que esta sirva tan frecuentemente de pretexto para la creación literaria.

Asumir la porosidad del discurso histórico plasmado en obras literarias, y su circunstancia de texto diferido con respecto a los hechos que narra, es abrirlo a un trabajo de reinterpretación que viene dando a los novelistas el impulso de enfocar el material histórico y abordarlo con progresiva libertad. La mediación estética permite así que la Historia desempeñe diferentes papeles en el texto literario, y en la novela histórica en particular, y se erija, en esa versatilidad conquistada, en una fuente inagotable de proyectos literarios. En cuanto al uso de la Historia de sus países por parte de los novelistas, destacamos la posibilidad de que estos, dirigiendo la mirada a la historia cotidiana de las mujeres y hombres anónimos, permitan la riqueza de un texto polifónico que traduzca la diversidad de la vida.

INTRODUCCIÓN

Nuestra investigación propone el análisis de dos escritores contemporáneos que, a través de sus obras, recrean la Génesis de los personajes humanos como referentes de las culturas peruana y brasileña, utilizando arquetipos universales y haciendo de sus personajes seres mágicos, moldeando elementos culturales en forma de seres humanos de carne, huesos y sentimientos.

El corpus de la investigación está compuesto por seis relatos literarios que a través de sus autores contemporáneos aportan una línea de diálogo donde el origen histórico-geográfico de cada uno no impide y por el contrario construye una sinfonía de voces para

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

nuestra comprensión de la idea del otro, del análisis de las vidas y experiencias de estos dos literatos en sus mundos.

Los protagonistas de estas novelas son tres mujeres y tres hombres que pueden identificarse como la encarnación del espíritu de la época en la que se desarrollan estas novelas.

Gabriela, Tieta y Flor en las obras Jorge Amado contienen la alerta de los cambios comportamentales para el género femenino y para toda la especie humana que la sociedad ya presentaba. Son mujeres ante su tiempo y dispuestas a pagar un precio por las decisiones que toman durante sus vidas.

Alberto, Mayta y Lituma, personajes de las novelas de Mario Vargas Llosa, son también productos de sociedades con una fuerte mentalidad colonial y con los roles masculino y femenino muy claros y definidos. La violencia en sus varias fases era la regla diaria en el Perú en donde los tres personajes protagonistas se hunden en tramas existenciales en las que a cada momento sus reflexiones son requeridas y nos ayudan a comprender la complejidad de los seres humanos, el desarrollo de sus vidas y los impactos de sus hechos para las sociedades en general.

Las vidas de todos los personajes de las novelas nos comunican los anhelos de los grupos humanos de los lugares en los que se desarrollan. Jorge Amado y Mario Vargas Llosa nos ofrecen sus obras como grandes diccionarios de sus países y sus culturas.

Esta investigación busca aportar un análisis crítico de las sociedades retratadas en las novelas en cuestión para una mejor comprensión de los problemas que ellas describen en sus respectivos países y si estos problemas siguen siendo actuales.

Creemos que la aportación de la literatura moderna, escrita en la llamada contemporaneidad, puede aportar nuevos elementos para una mejor comprensión de nuestro tiempo actual. En especial cuando podemos detenernos en novelas modernas ambientadas en Perú y Brasil, como es nuestro caso, podemos hablar y analizar el mundo actual siempre teniendo en cuenta que las narraciones suelen estar relacionadas con problemas muy actuales en estes países como el machismo, el racismo y la violencia en sus esferas pública y privada.

Jorge Amado (Brasil) y Mario Vargas Llosa (Perú) construyen en sus novelas sus personajes, imaginados o no, lo que podemos llamar *Zeitgeist*, encarnación de todo un momento de cambios donde los elementos históricos, sociales, religiosos pueden ser contenidos, toman forma real en una narración novelística.

La investigación es, pues, un diálogo con las obras de Jorge Amado y Vargas Llosa, donde ambos escritores buscan sacar de la marginalidad a sus personajes y proponer así una reformulación del papel del "subalterno" en la sociedad brasileña y peruana.

OBJETIVOS

Estos planteamientos serán las hipótesis de nuestra investigación:

¿Podemos hablar de un modelo arquetípico universal en estos autores y sus obras? En sus complejidades buscamos ampliar este radio de investigación para Sudamérica ya que es en esta parte del mundo en la que se desarrollan las novelas analizadas.

¿Pueden los literatos, con sus obras ambientadas en universos temporales y geográficos tan distantes, enriquecer nuestras perspectivas sobre el pasado y nuestro presente? ¿Es

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

posible que esta literatura donde los personajes y los hechos, libres dentro de momentos históricos fijos, establezcan un diálogo con los textos historiográficos académicos en una sinfonía sin fronteras entre el tiempo y el espacio?

Buscamos identificar en las novelas propuestas elementos que podamos utilizar como hitos culturales de sus respectivas sociedades, estudiando, en las tramas organizadas, momentos en que las novelas fueron elaboradas o retratadas y trazar un diálogo con el presente. Tenemos en cuenta también en nuestra investigación las historias de vida de Jorge Amado (1912-2001) y Vargas Llosa (1936), sus experiencias y todo el proceso de génesis de escritores y seres humanos en sus respectivos países.

Lo que es reiterativo en las seis novelas y en las sociedades peruana y brasileña retratadas es el clasismo, el racismo, el regionalismo, la mentalidad colonial, el machismo, el sexismo o el patriarcalismo como ejemplo de tensiones en sus respectivas sociedades. Y, por supuesto, los deseos, las acciones, de cambios sociales en estas mismas sociedades. Especialmente, la cuestión de la violencia político-militar como violencia social retratada en las páginas de las novelas será analizada en este trabajo.

METODOLOGÍA

Siendo la investigación de carácter fundamentalmente teórico, el proceso de conocimiento que nos guía será el del análisis interdisciplinar propio de la metodología de las ciencias sociales, historia y antropología y de la crítica literaria en donde utilizaremos las fuentes relacionadas con el Posmodernismo (deconstrucción, simbología, mentalidad) y Poscolonialismo (neocolonialismo, descolonización).

Utilizaremos particularmente algunos conceptos del materialismo histórico (formación económica y social, modo de producción, base económica, superestructura, clase, ideología) ya que estos conceptos nos permiten comprender con mayor amplitud y profundidad los temas que pretendemos tratar.

La Literatura nos ofrece la posibilidad de distinguir campos y definir atribuciones en el peso de las realidades y del escritor, como alguien que representa lo verosímil y que, de este modo, desarrolla una actividad más filosófica y seria, y de alcance universal. Sin embargo, dejar la historia, la competencia de narrar los sucedidos, sin fabricación y sin necesidad de inscribir las acciones de sus protagonistas en la red de la necesidad y la verosimilitud nos deja un vacío, como si faltara algo, una plenitud de los hechos. Es ahí que la Literatura nos ayudará a ir más allá del mero análisis histórico sociológico (que vamos a utilizar de todos modos) de acuerdo con una visión del mundo que se ve como verosimilitud, y de acuerdo con la narrativa que ambas novelísticas tengan, una intencionalidad predefinida o la que el propio desarrollo de las tramas defina, abriendo posibilidades de lecturas que hagan más clara nuestra comprensión de los hechos y estableciendo lo que proponemos: un diálogo entre ficción y realidad.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

1 EL VIEJO MUNDO Y EL NUEVO MUNDO

1.1 EL CAPITALISMO. LA NECESIDAD. LAS CONSECUENCIAS

Para comprender mejor lo anunciado en el título y subtítulo del Primer Capítulo, en la presente investigación, es imprescindible evidenciar la relación de esta parte del planeta Tierra, denominado Viejo Mundo, con la otra, llamada Nuevo Mundo. La razón es que en buena medida el espacio geográfico conocido hoy como América continente, desde más de 500 años atrás, económica, política y culturalmente, en gran medida, es consecuencia de la acción-influencia europea. Hecho que comenzó a ser materializado a través del descubrimiento primero, continuó con la conquista y se consolidó con la colonia. Lo que vino posteriormente es historia conocida. Nos referimos al proceso independentista en el sur del continente. Hecho que ocurrió en las tres primeras décadas del siglo XIX.

Como es de dominio común, nos referimos a los versados en el tema, desde principios del siglo XV se dio inicio al desarrollo, con mayor evidencia al capitalismo como sistema histórico en el Viejo Continente. En otras palabras, como modo de producción social, este sistema comenzó a evidenciarse, principalmente, en algunas urbes italianas de la zona norte como Milán, Turín, Bolonia y Bari. Es la etapa que se conoce con el nombre de Renacimiento, fenómeno que duró desde 1450 a 1550.

El Renacimiento tuvo su centro-capital en la ciudad de Florencia. La ciudad mencionada fue el centro principal de la producción de manufacturas, comercio a mayor escala, centro de la banca, de las transacciones internacionales, etc. Esta condición la ganó gracias a su ubicación geográfica, a sus necesidades históricas, las que se traducen, en ese momento concreto, también en logros ideológico-culturales. De esta zona se expandió posteriormente el capitalismo, incipiente, a otras regiones de Europa, sobre todo, a Los Países Bajos, Inglaterra y Flandes.

El sistema capitalista, en el plano económico, tiene como piedra de toque la producción y la reproducción de mercancías a gran escala, producto que, para su realización-desarrollo, genera el espacio adecuado de intercambio llamado mercado. Primero fue el mercado local, luego el mercado regional, que continúa con el mercado nacional y, finalmente, con el mercado mundial. Este proceso económico, sus consecuencias, fue estudiado, entre otros, por Adam Smith. El economista escocés lo hizo público en su investigación titulada *La riqueza de las naciones*. Décadas después serían desarrolladas estas teorías, entre otros, por Karl Marx, particularmente en el primer tomo del libro *El capital*.

Muchos estudiosos se han preguntado, en primer lugar, "¿por qué se dio el capitalismo como sistema en el occidente europeo?" y, en segundo lugar, "¿por qué a partir del siglo XV?"

Para dar respuesta a estas interrogantes tenemos que recurrir al concepto de necesidad, que se entrelaza con el concepto de temporalidad, en la medida en que la necesidad, en un determinado espacio, es la madre de los inventos. La necesidad en un tiempo preciso es la madre de los descubrimientos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

El sociólogo alemán Max Weber agrega otro argumento, en otro nivel del conocimiento, que nos parece convincente para sustentar mejor las respuestas a las preguntas arriba planteadas. Leamos lo que escribe:[1]

> ... hay en Occidente una forma de capitalismo que no se conoce en ninguna otra parte de la Tierra: la organización racional-capitalista del trabajo formalmente libre.

De lo afirmado por Weber se desprende que el cálculo, la planificación, la contabilidad, la organización, son actividades consustanciales al desarrollo-funcionamiento del sistema aquí estudiado. Lo mencionado tiene su sustento, en el plano filosófico, en la razón, primero. En la racionalización, después. Para una mejor explicación, siguiendo a J.G.F Hegel, en *Lecciones de filosofía de la historia*, tendríamos que sintetizar esto diciendo: la necesidad, la temporalidad, la razón, la racionalización, explicaría en gran medida por qué apareció en Occidente, a partir del siglo XV, este sistema económico.

Aceptando la premisa weberiana del rol de la tradición europea en el ejercicio de racionalización desde antes de la aparición del sistema en cuestión, hay que reiterar que la racionalización capitalista, propiamente dicha, tuvo mucho que ver con condiciones geográficas, con necesidades históricas, con hechos económicos, que facilitaron su desarrollo.

Como nada, en lo que analizamos, es pasivo o mecánico, la razón y su consecuencia la racionalización influenciaron activamente en el mundo histórico-económico. Este proceso de mutua influencia hace evolucionar-desarrollar tanto los fenómenos objetivos como el mundo de las ideas, el universo material como el espiritual, es decir, los sueños, la fantasía.

Hecha esta atingencia del rol jugado por la razón, particularmente de la racionalización para la aparición del sistema capitalista, es menester recordar que el comercio, intercambio de mercancías, es un fenómeno imprescindible para el desarrollo del sistema capitalista, acción que generó, en un primer momento, el capital mercantil. El fenómeno del mercantilismo, en otros aspectos, es consecuencia directa de él. Teniendo como base este tipo de capital, se desarrolla la industria con su descendiente el capital industrial. La acumulación, el desarrollo, de esta forma de capital, se ve en la necesidad de generar los bancos, la bolsa, instituciones que devienen sustento del desarrollo del capital bancario. Este proceso culmina con el capital financiero, soporte del imperialismo.

El imperialismo da alas y viento al capital especulativo, fenómeno muy activo hasta nuestros días, el mismo que es causante de las grandes crisis financieras en los últimos cien años. Rudolf Hilferding en *El capital financiero*, Karl Kausky en el *Estado nacional, Estado imperialista y Estados Unidos*, finalmente Vladimir Ilich Lenin en *El imperialismo fase superior del capitalismo*, han estudiado esta cadena de hechos con minuciosidad.

Con el capitalismo, incipiente es verdad, como sustento se dio inicio a la denominada cultura de la modernidad europea. Ésta, en el plano político, se manifiesta en la acción del poder monárquico que logra, en algunos reinos más que en otros, un nivel respetable de centralización estatal. Muchos de estos Estados apoyaron, organizaron, empresas comerciales-marítimas en los inicios de la llamada edad moderna.

Los historiadores brasileños Adriana López y Carlos Mota, sobre este proceso y su entorno, afirman lo siguiente[2]:

USC DE SANTIAGO

[1] Weber, 1998: 12
[2] López y Mota, 2009: 47

> Una de las principales características de la Modernidad en Europa Occidental fue la centralización del poder en manos de los reyes, factor fundamental de los estados nacionales. Los reyes, `por gracia de Dios´ estimularon la expansión ultramarina y comercial, proporcionando nuevas oportunidades para sus súbditos, sobre todo a los comerciantes, principales aliados de las monarquías en la lucha en contra del particularismo regional y los privilegios feudales. En la fase final de ese proceso, los señores feudales ya no podían continuar cobrando tributos sobre la circulación de personas y mercancías, ni acuñar monedas regionales. Tampoco podían mantener ejércitos propios o ejercer la justicia.

Con esta acción de las monarquías centralizadas, en el plano político, más la necesidad del desarrollo del capitalismo en una determinada zona de Europa, acompañado con elementos de carácter geográfico y sociocultural, se condicionó el desarrollo de la navegación y el comercio a gran escala. El descubrimiento de nuevas zonas en el planeta Tierra es su lógico resultado. Con esta acción se tendieron puentes para el colonialismo allende las fronteras del Viejo Mundo, fenómeno que fue acompañado, en el continente africano particularmente, con el nuevo esclavismo.

Naturalmente, el capitalismo desde mediados del siglo XVI, como sistema, no se reduce a lo económico. En su pugna contra el sistema feudal en decadencia, se ve en la necesidad de desarrollar formas políticas diferentes. A la par genera nuevas relaciones sociales de convivencia. De igual manera, estructura un cuerpo de ideas alternas a las del antiguo orden. Finalmente, levanta un sistema de cultura en general que se contrapone, eventualmente que reemplace, al imaginario generado por el antiguo régimen, para entonces en decadencia histórico-social.

La clase que nace, como consecuencia del sistema mencionado, es la burguesía moderna, clase que tiene sus antecedentes en los campesinos y los artesanos arruinados. Estos dos fenómenos, capitalismo-burguesía, consustanciados se convierten en madre-padre de las famosas cuatro erres de las cuales se habla, con mucha propiedad, en los últimos seis siglos en Europa, a saber: el renacimiento, la reforma, la razón y la revolución. Para muchos especialistas, éstas serían las cuatro vigas madres sobre las cuales descansa la modernidad capitalista y toda su cultura.

Si bien es verdad que la aparición del capitalismo, con su clase la burguesía, la razón y su desarrollo la racionalización, fue lo que marcó la vida del Viejo Mundo en general, ello no implica que algunas zonas europeas hayan escapado a esta tendencia histórica general. Anotemos como casos concretos el espacio geográfico que comprende la Península llamada Ibérica. Ella, por razones históricas, políticas y culturales, escapó en gran medida a las características antes mencionadas que marcaron a una buena parte del continente mencionado.

1.2 LA PENÍNSULA IBÉRICA

Comprender las particularidades de la Península mencionada es de primera importancia en la medida que fueron la hoy España y Portugal, dos países que son considerados de la misma, los que descubrieron, conquistaron y colonizaron el Nuevo Mundo, del que forman parte los hoy países Perú y Brasil, como es historia conocida.

Es menester insistir en algo. En la evolución permanente, en la transformación circunstancial de todas las sociedades, el factor económico tiene una importancia de primer

USC DE COMPOSTELA

orden. Al margen de loables deseos, la mercancía, desde sus inicios a mediados del siglo XVI, en la sociedad capitalista principalmente, por mencionar un hecho, cruza inexorablemente la vida de las sociedades, pueblos e individuos. Lo mencionado no implica que soslayemos los otros aspectos conformantes de la vida social, del mundo espiritual, de la sociedad. Pensamos en la política, la ideología, la cultura. Ellos se entrelazan, se influencian; pero teniendo como telón de fondo el factor económico.

En principio es menester anotar que teniendo como base los pueblos "nativos" donde sobresalían los dos más conocidos, íbero-lusitano, por su ubicación geográfica, en medio de dos mares, limitados en la parte oriental por los montes Pirineos, más su cercanía a África, les dio algunas características particulares. El historiador español José Manuel Roldán sostiene al respecto lo siguiente[3]:

> En contacto con las colonizaciones mediterráneas, los pueblos indígenas de Andalucía y Levante desarrollaron una cultura avanzada y homogénea llamada ibérica. Los pueblos ibéricos o íberos se dividían en tribus. Vivían en ciudades fortificadas independientes y, a veces, enemigas, dirigidas por un régulo. Se dedicaban a la agricultura, ganadería y comercio. Eran belicosos y, en muchas ocasiones, combatieron como mercenarios de otros pueblos mediterráneos, como los griegos.

No obstante, lo afirmado por el citado estudioso, esta etapa de la historia, de los ahora españoles y portugueses, no es aún muy meridiana que digamos, esta opinión es sostenida por el historiador francés Pierre Vilar. Él afirma que el término íbero es problemático precisarlo. Se le vincula, en unos casos más en otros casos menos, con los bereberes, los vascos y los celtas. Leamos lo que escribió al respecto el mencionado investigador[4]:

> Ni siquiera la palabra `íberos´ está completamente clara. Se aplica a un pueblo africano de tipo berebere, infiltrado hasta los Pirineos a lo largo del Levante español y cuyos modos de vida pueden describirse bastante bien. Pero se ha renunciado a identificar los íberos con los vascos, cuya ascendencia tal vez se remonte a las primeras civilizaciones pirenaicas. Por último, el elemento celta no es nada despreciable en la etnografía española: la mezcla `celtíbera´, en la meseta, presenta rasgos característicos: y el celta, propiamente dicho, da el tipo dominante en el `finisterre´ de Galicia.

En lo que sí hay consenso es en que, posteriormente, la región fue una zona de paso y presencia de muchos otros pueblos, culturas y civilizaciones. En la geografía de la península entraron en contacto unos, mientras que otros colonizaron. De los nombrados cabe subrayar los fenicios, los griegos, los romanos, los alanos, los suevos, los vándalos, los visigodos, los árabes, los gitanos, los judíos sefarditas. La influencia de estos pueblos, particularmente de los árabes, a partir de su arribo a la península en el Siglo IX, fue muy significativa. Hecho que hasta hoy se puede, en diferentes y distintos niveles, apreciar.

Es pertinente mencionar que las influencias, como en todo accionar humano, son mutuas. La cultura, la religión, es una muestra. Es por ello que se habló de tres troncos principales, en este nivel por aquellos tiempos en España-Portugal. Los "íberos cristianos", los "árabes musulmanes" y los "judíos hebreos". Esto se podía observar, principalmente, entre el siglo IX y el siglo XV. El estudioso antes citado, en torno al punto en mención,

USC DE SANTIAGO

[3] Roldán, 1984: 13
[4] Vilar, 1997: 17

afirma: “Entre las pequeñas unidades cristianas y las pequeñas unidades moras, había guerras, pero también intercambios, intrigas, tratados, relaciones de cortesía. Los derechos de los vencidos fueron pronto garantizados.”

A renglón seguido, tomando como punto de análisis la organización social, agrega: “Cada sociedad tuvo su pirámide. Entre los musulmanes, primero estuvieron los jefes árabes, los soldados, luego los bereberes, después los renegados cristianos, enseguida los indígenas que siguieron siendo cristianos, llamados mozárabes. Entre los cristianos, el orden era: clero y nobles, cristianos viejos, mozárabes recuperados, `cristianos nuevos´ convertidos y, por último, los mudéjares que guardaban su fe, sus costumbres y sus jueces.”

Finalmente, el historiador Vilar concluye diciendo[5]:

> Añadamos los judíos, durante mucho tiempo respetados. Y no olvidemos a los esclavos. En materia de cultura, los intercambios son continuos. Hay cristianos `algarabiados´ -que saben árabe- y musulmanes `ladinos´, que saben latín. Un rey conquistador fundó una universidad triple: árabe, hebrea y cristiana.

Como se desprende de lo citado, el contacto pacífico en algunos casos, violento en otros, fue permanente entre los pueblos y culturas que convivían en la península. Este hecho dio como resultado un tipo de sociedad mezclada. No exageramos si decimos que desde sus orígenes los ahora españoles-portugueses fueron sociedades mestizas. Fueron sociedades híbridas. Para los racistas y culturalistas puede sonar a ofensa, pero es verdad.

En desmedro de lo que piensen los antes nombrados, entre los aspectos positivos de este hibridismo, de esta mezcla, hay que resaltar que fueron sociedades que lograron tempranamente la práctica de la convivencia con lo desconocido. Son sociedades que no tuvieron temor a la presencia del “Otro” en comparación a los pueblos del Norte de Europa mucho más cerrados y aislados histórica y culturalmente.

Esta mezcla, mestizaje, experiencia de cruces, se verá reflejada posteriormente cuando estos dos pueblos no tuvieron muchos problemas en vincularse, en engendrar, en reproducir su historia social en las colonias americanas en el momento dado. El *mestizo* en Perú y el *mameluco* en Brasil son las expresiones mayores de esta mezcla. Por supuesto que estos encuentros generan otro tipo de problemas como el fenómeno del bastardeo, de los hijos sin padre, del resentimiento histórico-social, de la mentalidad colonial, que lo analizaremos en la parte final de este capítulo.

Por su parte, el historiador español Fernando Aznar, interesado en la convivencia diaria, la vida cotidiana, de estas culturas en la Península Ibérica, se pregunta[6]:

> ¿Dónde estuvieron los límites, si es que los hubo?” Luego responde: “Unos y otros adoraban al mismo Dios, vistieron de forma similar y hasta sus arquitecturas fueron parecidas.” Finalmente, subrayando a los “íberos cristianos” y a los “árabes musulmanes”, afirma: “Y es que en España se encontraron dos mundos que no hicieron más que influirse entre sí a pesar de sus diferencias económicas y culturales, hasta el punto de que ninguno de los dos supo nunca dónde acababa el contrario y comenzaba el propio.

Si lo arriba mencionado fue una característica general de la Península Ibérica en el Siglo XV, hay que agregar las relaciones sociales feudales, que fueron fortalecidas con la guerra

[5] Vilar, 1997: 23 y 24
[6] Aznar, 1990: 69

de la reconquista, predominante en lo económico-social. No obstante, esta característica económica, ella iba acompañada de varios reinos monárquicos centralizados en lo político. De todos ellos sobresalían Castilla y Aragón en una zona. Sobre esta base la presencia de la Iglesia católica fue gravitante.

El sistema feudad, que tiene su eje en el poder de la tierra (feudo-vasallos) determinadas formas organizativas (la corporación) en lo político como los reinos y Estados monárquicos, las clases sociales (el sistema de castas-clases), la ideología predominante encarnada en la religión católica y su institución la Iglesia se repitió también en el otro reino importante de la zona que nos interesa estudiar, Portugal.

Conociendo otras experiencias generales, más lo descrito concretamente en la Península Ibérica, nos lleva a pensar primero, aceptar después, que no hay tribu, clan, grupo, pueblo, en el mundo, que se mantenga puro, cerrado, incontaminado. Todos, desde sus orígenes, son mezclas, son combinaciones, son influenciados mutuamente. En este nivel, el blanco y el negro no existe. Sólo existe el gris, en la medida que el movimiento es la razón de ser de todo y de todos. Tribu, clan o pueblo que no se mueve-mezcla muere. Sociedad o cultura que no se mueve-mezcla perece.

Teniendo como concepto central el movimiento-mezcla, ello es la razón del por qué cuestionamos los conceptos de culturalismo, racismo, patriarcalismo, machismo, identidad. En el caso del último, el concepto de identidad, nada, ni nadie, es idéntico a sí mismo. Mucho menos es idéntico a otro. La ley de la contradicción cruza los hechos, los fenómenos, las sociedades, las culturas, desde el principio hasta el final. Afirmar lo contrario es pura ideología. Son construcciones mentales. Son buenos deseos, cuando no respetables sentimientos.

Como es lógico, los sentimientos se aceptan o se rechazan. Los sentimientos no se discuten racionalmente. No obstante, los seres humanos, producto de su socialización, tienen todo el derecho a tener sentimientos hacia alguien o identificarse con algo. De igual manera a no tenerlos. Las dos actitudes deben ser respetadas. Al respecto hay muchas investigaciones. Entre ellas podríamos mencionar, desde el ángulo filosófico, el trabajo de Theodor Adorno titulado *Dialéctica negativa*, desde la vertiente del psicoanálisis *El malestar de la cultura* de Sigmund Freud y desde el punto de vista histórico la investigación de Benedict Anderson titulado *Comunidades imaginadas.*

1.3 El descubrimiento. La conquista. La colonia

No obstante, las características económicas-culturales, arriba mencionadas, de España y Portugal, estos reinos ya centralizados desarrollaron, desde hacía más o menos dos centurias, una sostenida actividad marítima comercial. En las costas del Océano Atlántico, Portugal, y en el Mar Mediterráneo, España. Como consecuencia, los puertos, en los dos lados de la península, fueron de capital importancia en la vida de esta parte del continente.

El historiador francés arriba citado, haciendo resaltar el rol de los terminales marítimos en el movimiento de esta sociedad española-portuguesa, se pregunta[7]:

> ¿Cómo olvidar la gloriosa cintura de puertos ibéricos de donde salieron, para la conquista de Oriente, y luego de Occidente, los mercaderes y los marineros de Cataluña y Andalucía, de Mallorca y de Portugal, de Valencia y del País Vasco?

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

7 Vilar, 1997: 15

Teniendo como condicionante el espacio (geografía) y el tiempo (historia), los viajes comerciales a ultramar se intensificaron por parte de las dos grandes potencias íberas. El ya citado historiador Manuel Roldán afirma[8]:

> Portugal y Castilla, desde fines del siglo XIV, desarrollaron una gran actividad marítima en el Atlántico. El propósito de ambos Estados era descubrir una nueva ruta marítima que condujera a las Indias, es decir, al Extremo Oriente, para controlar el fabuloso comercio de las especias. Los marinos portugueses, apoyados por la corona, exploraron las islas atlánticas (Madera, Azores) y la Costa Occidental de África. Esperaban alcanzar las Indias por el Este, después de rodear el continente africano.

En este contexto histórico-económico, como más o menos es historia conocida, en un momento dado, los Reyes Católicos Isabel de Castilla y Fernando de Aragón dieron el manto legal, en parte financiaron la empresa del descubrimiento de lo que sería después llamado el Nuevo Mundo. El navegante genovés Cristóbal Colón fue el capitán de la empresa. Él, y sus tres carabelas, llegó a esta parte de la Tierra el doce de octubre de 1492.

Condicionados por estos hechos, los dos Estados monárquicos mayores de la Península (Castilla-Portugal) agudizaron sus contradicciones. El punto central fue la disputa sobre las nuevas tierras descubiertas. El Tratado de Tordesillas (Valladolid) firmado en el año 1494, dos años después que Colón descubrió América, amainó las contradicciones. Este tratado se dio en tiempos del Papa Alejandro VI. Se dice que este fue sobrino de Fernando de Aragón. La Iglesia católica, como supremo juez, repartió el Nuevo Mundo (en verdad todo el mundo) entre España y Portugal. A los primeros le adjudicó la mayor parte de los territorios de la zona occidental. A los segundos, lo que después se dio en llamar la tierra de los papagayos, Brasil.

Seis años después de haberse firmado el mencionado tratado, en tiempos del rey Manuel I de Portugal, se descubrió oficialmente el Brasil, el veintidós de abril de 1500, no obstante, se afirma, que otros expedicionarios habían llegado meses antes que la empresa comandada por Pedro Álvarez de Cabral. Este último es reconocido como el descubridor oficial de esta parte de Sudamérica.

En relación con el financiamiento de la empresa del descubrimiento del Nuevo Mundo está la participación del "judío" converso Luis de Santángel, quien en las Capitulaciones de Santa Fe (17-04-1492) habría aportado la suma de un millón ciento cuarenta mil maravedíes. Este personaje fue secretario del rey de Aragón y tesorero de la Santa Hermandad. Luego se habla de ochocientos sesenta mil florines de unos comerciantes florentinos. De igual manera los aportes de algunos comerciantes castellanos sin precisar los nombres ni la suma. Por último, la contribución de los hermanos, nacidos en Huelva, Martín, Vicente y Francisco Pinzón fue significativa.

Por el lado de Portugal, sobre este rubro, los historiadores López y Mota nos informan lo siguiente[9]:

> En la segunda armada de la India, comandada por Pedro Álvarez de Cabral, dos de las naves eran propiedad de particulares. De éstas, una había sido armada por el influyente comerciante florentino Bartolomé Marchione. En 1501, una nueva expedición a la `cuarta parte´, bajo el mando de Gonzalo

USC DE SANTIAGO

[8] Roldán, 1983: 59
[9] López y Mota, 2009: 57

> Coelho, destinada a verificar la extensión y las potencialidades económicas de la nueva posición del Rey de Portugal en el Atlántico Sur, contó con la participación de los florentinos Gerardo Verde y Américo Vespucio.

Para completar el entorno histórico, social-cultural en los cuales se desenvolvía la Península Ibérica, por entonces, es menester mencionar que alrededor del año 1492 ocurrieron cuatro hechos que marcan la historia de esta parte de Europa, particularmente de la hoy España. Ese año se descubrió, oficialmente, América como continente. Se terminó, formalmente, con la guerra de la reconquista. Se expulsó a los denominados judíos de la zona. Se escribió la primera gramática de la lengua castellana, hoy española. Lo último corrió a cargo del humanista Antonino de Nebrija.

1.4 EL DESEO Y EL MITO

Habíamos afirmado, párrafos antes, que, si bien el hecho económico fue un elemento fundamental para la empresa del descubrimiento, la conquista y la colonización, este acontecimiento histórico no se puede reducir solamente a ello. El deseo, la fantasía, la fábula, los sueños y los mitos tuvieron un papel relevante. En esta dirección deseamos citar al sociólogo peruano Julio Roldán que sobre el punto afirma[10]:

> El Continente americano, antes de ser descubierto, habría sido deseado y hasta inventado por los europeos. Con tonos distintos, con argumentos diferentes, desde los tiempos bíblicos, pasando por el Medioevo, hasta el Renacimiento, se buscaba, se esperaba, que en alguna parte del mundo esté ubicado *El paraíso terrenal*. *El país de Jauja*. *La ciudad de El dorado*. *La fuente de la juventud*. *El valle de las amazonas*. *El Nuevo Mundo*. Es por ello que hasta cierto punto, hasta determinado momento, el descubrimiento primero y la aparición del Nuevo Mundo después materializaron esta esperanza, concretizaron este deseo; vinieron a dar el espacio tangible a los personajes de la fábula imaginados en el Viejo Mundo desde hacía muchos siglos atrás.

Lo afirmado por el citado investigador había sido expuesto por el estudioso mexicano Alfonso Reyes. Leamos lo que dice[11]:

> Antes de ser descubierta, América era ya presentida en los sueños de la poesía y en los atisbos de la ciencia. A la necesidad de completar la figura geográfica, respondía la necesidad de completar la figura política de la Tierra. El rey de la fábula poseía la moneda rota: le faltaba el otro fragmento para descifrar la leyenda de sus destinos. Ora se hablaba, como en la *Atlántida* de Platón, de un Continente desaparecido en el vórtice de los océanos; ora, como en la *Última Tula* de Séneca, de un Continente por aparecer más allá de los horizontes marinos.

A renglón seguido, el ensayista agrega algo más[12]:

> Antes de dejarse sentir por su presencia, América se deja sentir por su ausencia. En el lenguaje de la filosofía presocrática, digamos que el mundo, sin América, era un caso de desequilibrio en los elementos, de

[10] Roldán, 2013: 24
[11] Reyes, 1960: 60 y 61
[12] Reyes, 1960: 60 y 61

> extralimitación, *hybris*, de injusticia. América, por algún tiempo, parecía huir frente a la quilla de los fascinados exploradores[13].

En otro párrafo, el sociólogo Roldán continúa[14]:

> Este deseo se incrementó, hasta se confirmó, cuando llegan a Europa las primeras noticias de la hoy América. Con esta información, la fábula tiene sus personajes. El mito se hace realidad. Lo imposible deviene real. La sombra ha encontrado su cuerpo. Esto se comprueba mejor leyendo los escritos que circulan en el Viejo Mundo describiendo al mágico Nuevo Mundo. Para la ocasión, las cartas de Cristóbal Colón y las crónicas de Bernal Díaz del Castillo son ilustrativas, son elocuentes. El paisaje natural, en el primero, es imponente. La naturaleza modificada, en el segundo, es cautivante. El asombro de lo que oyen, la admiración de lo que ven es convincente en los escritos de los mencionados.

El "gran almirante" genovés Cristóbal Colón, cuando navegaba cerca de la desembocadura del Río Orinoco en la hoy Costa de Venezuela, se asombra en extremo al ver la belleza natural. Ello lo expresa en una carta dirigida a los Reyes Católicos. Leamos la misiva[15]:

> Torno a mi propósito referente a la Tierra de Gracia, al río y lago que allí hallé, tan grande que más se le puede llamar mar que lago, porque lago es lugar de agua, y en siendo grande se le llama mar, por lo que se les llama de esta manera al de Galilea y al Muerto. Y digo que si este río no procede del Paraíso Terrenal, viene y procede de tierra infinita, del Continente Austral, del cual hasta ahora no se ha tenido noticia; mas yo muy asentado tengo en mi ánima que allí donde dije, en Tierra de Gracia, se halla el Paraíso Terrenal

Por su parte, décadas después, el cronista Bernal Díaz del Castillo, a su entrada en la hoy ciudad de México, al observar las construcciones aztecas, escribe[16]:

> Y otro día por la mañana, llegamos a la calzada ancha y vamos camino de Estapalapa. Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel cómo iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cúes y edificios que tenían dentro del agua, y todos de calicanto, y aún algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían era entre sueños, y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello que no sé cómo lo cuente: ver cosas nunca oídas ni aún soñadas como veíamos.

El asombro de lo que se ve, el maravillarse por lo que se siente al pisar la tierra del mundo recién descubierto está, de alguna forma, gratificado en la anécdota que nos trasmite el filósofo Miguel de Unamuno. Sus palabras son como siguen:

---

[13] Reyes, 1960: 60 y 61
[14] Roldán, 2013: 25
[15] Colón, 1989: 218
[16] Díaz del Castillo, 1997: 208

> Conocido es el caso de aquel anciano español que acompañaba a Blasco Núñez de Balboa, cuando al llegar a la cumbre del Darien, diera vista a los dos Océanos, y es que, cayendo de rodillas, exclamó: `Gracias, Dios mío, porque no me has dejado morir sin haber visto tal maravilla.[17]´

Esta misma historia de admiración hacia lo que sus ojos descubren en la maravilla natural, se repite con las informaciones que circularon por esos tiempos sobre otra parte del Continente, concretamente en torno al hoy Brasil. El historiador Sebastián de Rocha Pita, en el libro titulado *Historia de la América portuguesa*, aparecido en 1730, escribió[18]:

> El cielo que lo cubre es el más alegre; los astros que lo iluminan, los más claros; el clima que lo contempla, el más benévolo; los aires que lo refrescan, los más puros; las fuentes que la fecundan, las más cristalinas; los prados que lo enverdecen, los más amenos; las plantas apacibles, los árboles frondosos, los frutos sabrosos, las estaciones templadas. (…) porque este jardín en continua primavera es el vergel del mundo, y si los antiguos lo alcanzaran, con razón podrían situar en él el Paraíso terrenal, el Letes y los Campos Elíseos, que por sus inclinaciones, lisonjeros o reverentes, a sus patrias fantasearon en otros lugares.

Para abonar lo mágico, para acrecentar el mito, hasta el nombre del Continente es producto de una equivocación. La información que recorría Europa por entonces, sobre la futura América, afirmaba que el cosmógrafo Américo Vespuccio habría descubierto el Nuevo Mundo. La razón es que el florentino, luego de su regreso de uno de sus viajes al Nuevo Mundo, publicó un pequeño libro en latín, el año 1503. Este libro lleva por título *El mundus novus* y apareció simultáneamente, primero, en Lisboa y París; luego, en Florencia, Augsburgo, Venecia y Amberes.

El ya citado, también filósofo, Julio Roldán, sobre el punto nos brinda la siguiente información[19]:

> En los primeros años del siglo XVI, se reunieron en la ciudad de Saint-Dié, ubicada entre Alsacia y Lorena (hoy Francia), un grupo de académicos alemanes, entre los que estaban Gauthier Lud, Matias Ringmann, Giovanni Giocondo, Juan Basin y Martín Waldseemüller, quienes fundaron un Gymnasium y organizaron una imprenta en la cual se imprimió y luego se publicó el libro *Cosmographiae Introductio*. Martín Waldseemüller aparece como autor.

En referencia directa al nombre en cuestión, en el libro mencionado *Cosmographiae Introductio*, del alemán Martin Waldseemüller que apareció en 1507, se dice[20]:

> A esta nueva parte de la Tierra podemos hoy llamarla América, en memoria del hombre audaz que la ha visitado.

[17] de Unamuno, 1995: 214

[18] de Unamuno, 1995: 214

[19] . Cit. López y Mota, 2009: 61

[20] Cit. Reyes, 1960: 56.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

El deseo, el mito, la fábula, la fantasía, la imaginación, los sueños, entre otros hechos más, han sido, según algunos estudiosos como la italo-argentina Rosalba Campra, las bases de lo que posteriormente el crítico de arte alemán Franz Roh dio en llamar "El realismo mágico" y el escritor cubano Alejo Carpentier, algunas décadas después, como "Lo real maravilloso".

Estos términos han sido utilizados, frecuentemente, para caracterizar parte de la producción literaria latinoamericana que tuvo su comienzo en la década del 60 del siglo pasado, producción conocida también como el *Boom* de la novela latinoamericana. Este fenómeno lo desarrollaremos posteriormente en esta investigación en la medida que Jorge Amado es considerado como miembro del *Proto-Boom* y Mario Vargas Llosa con quien se habría iniciado el llamado *Boom* de la novela latinoamericana. Parte de la producción literaria, de los dos novelistas mencionados, es el tema central de esta investigación.

1.5 LOS INCAS. LOS TUPIS-GUARANÍS

A comienzos del siglo XVI se había, hasta un determinado nivel, terminado la empresa del descubrimiento del Nuevo Mundo. De inmediato se inició la conquista del más grande Continente del planeta Tierra. Para algunos estudiosos latinoamericanos, esta parte del mundo tenía el nombre de Abya yala. Los españoles tuvieron dos puntos centrales en su accionar de ocupación. La conquista del Imperio Azteca, comandado por Hernán Cortés, ubicado en la parte Norte del Continente y del Imperio Incaico, comandado por Francisco Pizarro, ubicado en la parte suroccidental del mismo. Mientras que Portugal lo hizo en la parte oriental, de la hoy Sudamérica, estuvo a cargo de Martín Alfonso de Sousa.

La detención y muerte del soberano de los aztecas Moctezuma II y de su par el Inca Atahualpa de los quechuas son considerados momentos culminantes en este proceso de conquista por parte de España. Por el lado de Portugal no se puede mencionar lo mismo en la medida de que en los pobladores de las primeras tierras conquistadas, los tupís-guaranís, ubicados en las costas del Océano Atlántico, no aparece una personalidad con el nivel de los arriba mencionados.

Sin lugar a duda los españoles tuvieron información suficiente de la situación por la que pasaban los dos imperios arriba nombrados, es por ello que centraron su fuerza, su preocupación, en conquistar primero el centro del poder para luego hacerlo extensivo a las zonas periféricas del inmenso territorio. Los resultados nos demuestran que tanto la táctica como la estrategia europea funcionó como ellos lo habían planificado de antemano.

La conquista español-portuguesa del Imperio del Tahuantinsuyo y de los Tupís-guaraníes fue relativamente larga y no sin duras batallas, más en los primeros que en los segundos. La resistencia de los "nativos" duró algunas décadas. El triunfo de los europeos y la derrota de los "originarios", se explicaría, en parte, porque conquistadores y conquistados se encontraban en distintos niveles histórico-económicos. En diferentes etapas de desarrollo sociocultural. A esto agréguese las divisiones-enfrentamientos en el interior de los nativos indígenas.

En este último nivel, por el lado de los conquistadores, la razón, la racionalización, la técnica, la experiencia, en este tipo de acciones jugaron un rol muy importante. Todo ello se complementó, en el caso de los Incas, porque los "nativos" fueron un imperio político-militar más no económico-cultural. Lo último explica las guerras internas entre el poder central Inca con otras "nacionalidades", Chancas, Huancas, Chachapoyas, Cañaris-Quiteños, cuando los europeos llegaron. A esto agréguese los enfrentamientos de sucesión y secesión en la cual se debatía el Imperio del Tahuantinsuyo por aquellos años.

USC DE SANTIAGO

El Imperio arriba mencionado era, para entonces, relativamente joven como tal. Debe haber tenido algo más de doscientos años de existencia. Los catorce incas gobernantes son un indicador. Desde Manco Capac hasta Atahualpa el tiempo transcurrido, más o menos, es ese. El Tahuantinsuyo venía a ser una etapa culminante de centralización político-militar de miles de años de evolución de pueblos-culturas que tuvieron en Chavín, Nazca, Paracas, Huari, Tiahuanaco sus más conocidos antecedentes.

Un Imperio donde la división social del trabajo estaba en un proceso de acentuación. Consecuentemente la existencia de las clases sociales fue más que evidente. La presencia de la nobleza de sangre, de la nobleza de privilegio, del runa (persona común y corriente), de los yanacunas (personas que no tenían nada y para vivir tenían que depender de otros pudientes), de un Estado centralizado, con ejército permanente, así lo prueban. Las investigaciones tituladas *De los orígenes del Estado en el Perú* del arqueólogo Luis Guillermo Lumbreras y *Los Huancas aliados de la conquista* del historiador Waldemar Espinoza, así lo confirman.

En el caso de la conquista de los tupís-guaranís, en la otra parte de Sudamérica, las características de los conquistadores europeos fueron las mismas de los arriba descritos, con el agregado que la disputa con los colonialistas franceses debilitó a los portugueses de alguna forma. Mientras que en el plano interno les fue mucho más cómodo conquistar gracias al bajo nivel de resistencia de los pueblos "nativos" pobladores de la gran Bahía, donde se asentaron, en una primera etapa.

En buena medida, similar a la situación de los Incas, estos pueblos ubicados en la costa noratlántica de Sudamérica se encontraban en proceso de formación como Estados centralizados y en guerras internas con ese fin. La información que transcribimos a continuación confirma esta apreciación[21]:

> Uno de los resultados de la guerra crónica entre los tupí del litoral fue el fortalecimiento de los grupos mayores y el fraccionamiento progresivo de grupos menores que, en última instancia, fueron exterminados. Esta estrategia fue adoptada por los tamoyos frente a los temimos, llamados por los portugueses `gentío del gato´, obligándolos a buscar refugio en territorios fuera del alcance de sus mortales enemigos.

Luego continúa:

> La llegada de los europeos agravó el cuadro de las hostilidades existentes. En un período aproximadamente de medio siglo, los tupís que resistieron a la aculturación y a la esclavización fueron desplazados hacia el interior, mientras que los portugueses, los franceses y los castellanos iniciaban una nueva etapa en las luchas por el litoral.

Los historiadores López y Mota, en otra parte, nuevamente reiteran[22]:

> Cuando los portugueses llegaron a las playas y las ensenadas del Atlántico Sur, los tupí-guaraníes estaban complementando la conquista del litoral. A comienzos del siglo XVI, varias comunidades tupís ocupaban una parte significativa de la costa entre Ceará y Cananía. Los guaraníes ocupaban el litoral entre Cananía y la Laguna de los Patos y dominaban, además, el

[21] López y Mota, 2009: 45
[22] López y Mota, 2009: 42

> interior contiguo a esa franca costera. También hay divergencias respecto a cuántos serían esos habitantes. Los números varían entre uno y dos millones.

Todo indica que entre los dos grupos mayores (los tupís y guaraníes) las diferencias fueron mínimas, especialmente en el plano lingüístico. Estos pueblos se habrían diferenciado más al correr del tiempo. El antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, centrando en el idioma en torno al tópico aludido, escribe[23]:

> El idioma tupí del Brasil y la `lingua general´ resultante de él se distingue del guaraní antiguo del Paraguay y del guaraní moderno en la misma proposición que el español del portugués.

El tupí y el guaraní han tenido al correr de los siglos distinta suerte, particularmente a nivel de lengua. Mientras que el primer idioma está en un proceso de extinción, el segundo es la primera lengua junto al español, en la República del Paraguay. Por su parte el español y el portugués han tenido en la zona sur de Brasil un acercamiento, una especie de simbiosis, propia de allí, de manera que es común hablar, ahora, el portañolo.

Recordemos que el descubrimiento, la conquista, ya fueron mencionados párrafos arriba, en el caso concreto de lo que posteriormente se llamarían Perú y Brasil tiene que ver, de igual modo, con el mito del oro en un caso. Con el mito de los colores en el otro.

Perú siempre fue relacionado con el oro. Este metal tiene una fascinación, por un sinnúmero de razones, en casi todas las culturas, en todas las civilizaciones. El filósofo e historiador chileno Miguel Rojas Mix, en el libro *América imaginaria*, va mucho más allá en la relación entre oro y Perú. Comentando el término Ophir, en base a otros cronistas, sostiene[24]:

> En el Antiguo Testamento se habla de Tarsis y del misterioso Ophir, riquísimo país de la Reina de Saba. Autores hubo que creyeron ver Ophir en las tierras recién descubiertas. (…) Ortelius, el geógrafo, en su *Theatrum mundi* (1570), aplicó el nombre de Ophir tanto a las islas de Haití como a las de la costa peruana. Pero ya en el siglo XVI, en la *Historia* del padre Acosta, se desechaba esta confusión.

Un párrafo después continúa:

> Rocha señala que el linaje de Ophir pasó a Nueva España y Perú. Volviendo a la tesis de la *Biblia Sacra* de Arias Montano, mantiene que lo mismo es Piru que Ophir, transpuestas las letras. Se apoya en el padre Maluenda, que, en su libro sobre el *Anticristo*, confirmaría ese sentir; en Gregorio García, quien hablando del oro de Salomón recordaba los *Paralipómenos*, donde decía que venía de 'parvaim', lo cual significaba dos veces Perú. Rocha concluye que 'parvaim' designaba a la vez a Perú y la Nueva España.

Un interés de primer orden en la conquista de este territorio tuvo como móvil central el oro y luego la plata. La expresión que circuló en Europa por aquellos tiempos, de "Vale un Perú" para simbolizar lo positivo de esta parte del mundo, habla por sí sola. No obstante, del Virreinato del Perú se había extraído sobre todo plata. Por esos tiempos el mito se confundía con la realidad. En el proceso de la acumulación originaria del capital en Europa, estos dos

USC SANTIAGO

[23] Ribeiro, 1969: 85
[24] Rojas, 1992:20

metales fueron claves. No por gusto se habla, hasta la actualidad, del "patrón oro".

Al binomio Perú-oro mencionado hay que agregar el otro binomio Brasil-colores. La parte del Continente que hoy ocupa Brasil fue conocida, en una primera etapa, como *La tierra de los papagayos.* El colorido de la flora y fauna fue la razón central para esta denominación. A la par, Brasil es el nombre de un árbol del cual se extrae material para teñir. No obviemos que a comienzos del siglo XVI se da inicio al despegue de la industria textil. Para los teñidos y los estampados, la demanda de este producto fue de muy alta estima. Especialmente en la parte norte del Continente europeo, los Países Bajos es un buen ejemplo.

En relación con lo último aquí afirmado, leamos la información que nos trasmiten los historiadores López y Mota[25]:

> La abundancia de madera de tinte (conocida como `palo brasil´) motivó que el Rey contratara inmediatamente a comerciantes dispuestos a explotar el producto. La actividad de los arrendatarios del comercio del 'palo brasil' dio como resultado la creación de dos factorías. La primera de ellas, la de Cabo Frío, estaba situada en el territorio del actual Estado de Río de Janeiro. La segunda se creó en Pernambuco y era la más rentable, tanto por la menor distancia a Europa, como por la gran calidad de la madera, que comenzó a tener entre sus denominaciones la de `palo de Pernambuco´. El producto era muy apreciado por los comerciantes de los mercados europeos, sobre todo por los de los Países Bajos, donde era utilizado en el teñido y acabado de los tejidos. El comercio de `Palo Brasil´ provocó una feroz disputa que se prolongó durante décadas entre los armadores franceses y los portugueses al servicio del Rey.

Finalmente, hay que mencionar que las condiciones del atraso feudal, toda la cultura que se deriva de ella, fue el factor determinante para que Portugal y España, las dos potencias marítimas-comerciales que descubrieron, conquistaron y colonizaron gran parte del Nuevo Mundo, no se hayan convertido en dos potencias capitalistas modernas, no obstante, haber dispuesto de toda la riqueza que extraían de las colonias americanas.

De la misma opinión son muchos estudiosos latinoamericanos, entre ellos Eduardo Galeano que la plasmó en su libro *Las venas abiertas de América Latina.* Asimismo, Carlos Fuentes, quien hizo lo mismo en su libro *Valiente Mundo Nuevo.* Para la ocasión, nos limitaremos a citar al varias veces mencionado historiador Pierre Vilar. Él, centrándose en el segundo país, afirma[26]:

> España, que el descubrimiento de América pudo haber situado en primera fila del mundo económico moderno, no ocupó ese puesto: lo debe, en gran parte, a esa psicología religiosa, mezcla de elementos económicos y raciales, heredada de la Edad Media en decadencia. El pasivo, en este balance de la unificación espiritual forzada, no puede descuidarse; prepara la `decadencia´ y las dificultades -sensibles hasta nuestros días- que encontrará la renovación.

A estas estructuras feudales predominantes, a las cuales se refiere el historiador en España, hay que hacerlas extensivas a Portugal. Ellas se reprodujeron en los Virreinatos del

[25] López y Mota, 2009: 63
[26] Vilar, 1997: 47

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Perú primero y del Brasil después. Recordemos que a este se le dio ese título el año 1763. Estos dos fenómenos impuestos desde afuera, colonialismo y esclavismo, fueron, como detallaremos posteriormente, dos elementos concomitantes en la estructuración económico, social y cultural de los futuros virreinatos en suelo americano. Por lo tanto, sobre esta base feudal-colonial predominante en la colonia se organizó a partir de la independencia la República del Brasil y la República del Perú en el siglo XIX. Sociedades, estas últimas, que serán analizadas con detenimiento, a partir del siglo XX, en el capítulo segundo de esta investigación.

Además, hay que insistir en la dominación colonial, todas sus consecuencias que de ello se derivan, en el plano económico, político y social. Por ser estas consecuencias, coloniales-feudales-esclavistas, conocidas por un público especializado, en los niveles mencionados, nosotros ya no las repetiremos. Por el contrario, deseamos terminar este capítulo con una consecuencia poco trabajada por los especialistas y hasta ignorada por los que son directamente sus víctimas, sus descendientes. Nos referimos al mestizo en el Perú y al mameluco (algunos estudiosos lo vinculan con los Bandeirantes) en el Brasil, a su mentalidad heredada de la colonia, que hasta hoy pervive de diversas maneras.

1.6 LA MENTALIDAD COLONIAL

Consumada la conquista, se inició la colonización de esta parte del Continente. La estructura económica, social, política y cultural que se impuso, con algunas variantes, fue la misma que predominaba en la metrópoli. En la dirección del acápite, que a continuación desarrollamos, nos interesa mencionar los tres grandes grupos étnico-sociales que se "encontraron". Los "nativos", los provenientes del África y los de Europa. Los dos últimos, ante los ojos de los primeros, en calidad de invasores; pero entre ellos en condiciones totalmente distintas.

Los españoles-portugueses en condición de amos, "blancos", mestizos, dominantes. Los africanos, negros, en condición de esclavos. Los "nativos", llamados por algunos "cobrizos", en situación de dominados medio esclavos. Este triángulo socio-étnico-cultural fue, sigue siendo aún, motivo de enfrentamientos entre sí. En aquellos tiempos, posiblemente instrumentalizado ideológica y políticamente por los europeos, los "indios" y los esclavos negros, con algunas excepciones, no comulgaron entre ellos; no obstante, su condición de sectores dominados y explotados por la misma clase o grupo social. Más por el contrario, la desconfianza, las rencillas, los enfrentamientos, fueron frecuentes. Ellas, en muchas formas, se prolongaron siglos después.

En la actualidad, en el Perú, del indio desconfía del negro y este desprecia al indio. En la región sierra hay muy pocos negros. En los barrios de negros, en la costa, tampoco hay indios. Los dos grupos son vistos, mutuamente, como forasteros. En Brasil, seguramente por la poca presencia de indios en comparación con el Perú, la situación es algo diferente.

En otro nivel, especialmente en el plano cultural, los tres grupos, unos más que otros se influenciaron mutuamente. La música, la danza, la comida, la religión, los mitos, las creencias, los sonidos, los vocablos, los idiomas se cruzaron hasta tal punto que diluyeron sus fronteras y de esa manera se convirtieron en patrimonio de todos. Lo aquí mencionado es la base que da título y el motivo de nuestra investigación en su conjunto.

Lo que nos interesa subrayar, que en otra parte del capítulo ya fue advertido, es la condición de pueblos mestizos, de culturas híbridas, tanto de españoles como de portugueses. Llamados aquí, simplemente, europeos. Esta misma condición, en menor o mayor grado, se repite por el lado de los africanos. Estos fueron de diversas tribus, de diferentes clanes, con relaciones económicas y sociales diferentes, idiomas y culturas diversas; pero aquí se les

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

designaba en bloque como africanos. Esta misma historia, de mestizaje e hibridismo, se repite con los "indígenas nativos" tanto en el hoy Perú como en Brasil.

La condición de mestizos es el común denominador de los tres grandes grupos sociales que se encontraron, más violenta que pacíficamente, en la hoy América Latina. Por el lado de los europeos, su experiencia de trato con el "Otro", su familiaridad con lo "desconocido", su condición de mestizos, más la falta de mujeres, fueron las razones principales del por qué no tuvieron mayores dificultades de vincularse con los otros. De procrear con las desconocidas. Esta experiencia no se dio, por lo menos no en la misma proporción, con los otros países colonialistas europeos.

Antes de continuar con el tema, cabe una aclaración. Escribimos "indígenas", "nativos" entre comillas por la sencilla razón de que todo indígena, en algún momento, fue forastero. Todo nativo, en algún momento, fue un avecindado. En el transcurso del tiempo, todos los pueblos y culturas, se cruzan, se influencian. El resultado es el mestizaje, la hibridez, la simbiosis, de la cual venimos hablando a lo largo del presente capítulo. En el caso de los españoles-portugueses ha sido mucho más evidente y estudiado en comparación con los dos otros sectores aquí tratados.

Hechas estas aclaraciones, pasamos a desarrollar el tema que da título a esta última parte del primer capítulo. Nos referimos a la mentalidad colonial. El descubrimiento, la conquista, visto desde la perspectiva de clase, según el antropólogo peruano-chino Emilio Choy, en su libro *Antropología e historia*, fue una empresa, sin obviar a los delincuentes, vagabundos, aventureros, de las clases populares, de los grupos subalternos, del proletariado naciente en la Península Ibérica.

Por su parte la colonia, según el mismo autor, los grupos, las clases sociales antes mencionadas, fueron desplazados, fue un acción dominada, controlada y estructurada por la monarquía íbera en una primera etapa. Ellos habrían trasladado a las colonias el modelo del "feudalismo castellano", principalmente, predominante en aquel tiempo y lugar.

En el caso de los grupos sociales portugueses que arribaron al hoy Brasil, el estudioso brasileño Euclides da Cunha, en su historia novelada *Los sertões*, sostiene lo siguiente[27]:

> Los forasteros que llegaron a aquellas playas eran, además, como de molde para esa mezcla en gran escala. Hombres de guerra, sin hogar, aficionados a la vida libre de los campamentos, o desterrados y aventureros corrompidos, los orientaba, como un aforismo, *el ultra equinotialem non peccavi*, al decir de Berleus.

Mientras que desde la perceptiva de género, fue una empresa eminentemente masculina. En términos actuales se diría machista-patriarcal. No se registra la existencia de mujeres. Como lógica consecuencia, las tres o cuatro décadas que duró la conquista, significó, de igual modo, el contacto íntimo, acción reproductiva, entre los conquistadores europeos y las conquistadas indias.

La aparición del llamado mestizo, nosotros diríamos mestizo de mestizos, en una parte del Continente y del mameluco, en la otra, es el resultado más evidente. También, siguiendo esta misma lógica, se dio, en menor medida, esta relación entre el negro y la india dando como resultado el *sambo* en una zona y el *cafuzo* en la otra. Nosotros nos centraremos en el mestizo y el mameluco por haber sido la inmensa mayoría, por lo menos en una primera etapa.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

27 da Cunha, 1973: 103

Esta relación íntima, de reproducción, se complica en la medida que no fue una unión por amor. No fue una relación por atracción. No fue un encuentro consentido mutuamente. Más por el contrario, en la gran mayoría de casos, fue impositiva. Fue un encuentro brutal. En pocas palabras: simple y llanamente fue una violación. El mestizo y el mameluco, como fruto de esta violación, simbolizan la bastardía. Los hijos sin padre. Los hijos no deseados. Son el fruto amargo, consecuencia de la mencionada violación. Hecho que no sólo fue un acto individual, sino que, por el contrario, fue un fenómeno colectivo. Fue una acción histórico-social. Las consecuencias psico-culturales fueron traumáticas. Ellas se mantienen en muchas formas hasta la actualidad. Tema que desarrollaremos párrafos más adelante.

Sin obviar el cuadrante histórico, económico y social, algunos estudiosos en América Latina han tratado el tema del trauma histórico-social de los mestizos-mamelucos en esta parte del Continente. Trauma que pervive, hasta la actualidad y se evidencia en la denominada mentalidad colonial. Entre los tratadistas más destacados, es menester mencionar al filósofo mexicano Samuel Ramos. Él, basándose en el libro del psiquiatra austríaco Alfred Adler titulado *El carácter neurótico*, comenzó por los años veinte del siglo pasado a abordar esta temática desde la perspectiva mencionada. Años después, insistiendo en este tema, aparece el libro del ensayista argentino Ezequiel Martínez Estrada, titulado *Semejanzas y diferencias de los países latinoamericanos*. En los años cincuenta fue publicado *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz. El escritor, con sus conceptos de malinchismo, chingada y pachuco, ahonda en el acápite. En el Perú se conoce las ideas sueltas sobre el tópico del ensayista Sebastián Salazar Bondy y del historiador Pablo Macera.

Evidenciado en parte el hecho de la violación histórica, del agravio-social perpetuado por la conquista-colonia, el ya citado da Cunha en la relación colonizador-europeo y colonizado-tupí, sostiene[28]:

> La mancebía con las *caboclas* desembocó inmediatamente al franco libertinaje, del que ni el clero se eximió. El padre Nóbrega definió muy bien el hecho, en la célebre carta al rey (1549), en la que, pintando con ingenuo realismo la descomposición de las costumbres, declaro que el interior del país estaba lleno de hijos de cristianos que se multiplicaban según los hábitos paganos. (…) El primer mestizaje se produjo, pues, en los primeros tiempos, intensamente, entre el europeo y el selvático. `Muy temprano -dice Casal- los *tupiniquins*, gentes de buen carácter, fueron cristianizados y emparentados con los europeos, siendo innumerables los blancos naturales del país con casta *tupiniquina´*.

A su vez el antropólogo Darcy Ribeiro, en los años setenta del siglo XX, centrándose también en el Brasil, sintetizó las consecuencias de este "encuentro" concretizadas en la figura del mameluco. Leamos lo que escribió[29]:

> A lo largo de sus casi cinco siglos de historia, la cultura brasileña presenta las mayores variaciones dentro de estas líneas. En verdad, lo que tiene de constante es, principalmente, su carácter espurio y las consecuentes vicisitudes de una cultura alienada y alienante de sus propios portadores. Tales vicisitudes operan como factores concomitantes, condenaron la convivencia y la expresión de la mayoría de la población a ejercerse bajo las condiciones más adversas. Éstas ya eran manifiestas en las protocélulas originales de la etnia brasileña donde el

[28] da Cunha, 1973: 110
[29] Ribeiro, 1978: 160

> *mameluco* (mestizo de blanco con india), identificándose con el padre, se volvía el castigador del gentío materno. Como, entretanto, a pesar de esta adhesión jamás llegaba a ser reconocido por los lusitanos como igual, sufría toda la carga del prejuicio proveniente de la apreciación señorial de la comunidad nativa como inferior.

El sociólogo peruano Julio Roldán es uno de los que ha trabajado el tema con alguna persistencia en los últimos treinta años. Él, siguiendo en alguna forma a los arriba mencionados, sintetiza sus puntos de vista en su libro *Perú mito y realidad*, el que fue publicado a comienzos de la década del ochenta del siglo XX. Leamos lo que sobre el tema escribió: "Cuando el occidental tenía deseos de saciar su apetito sexual, no podía hacerlo con sus mujeres, pues en un primer momento sólo llegan hombres, y en consecuencia recurrían a las indias, que eran consideradas igual o inferior a los animales."

Luego el citado continúa:

> Planteamos esto porque, incluso el animal, cuando desea poseer a la hembra, lo hace con cierto sentimiento, la corteja y la enamora; pero el invasor no manifiesta ningún tipo de halago ni consideración para con las nativas, las toman a la fuerza y sencillamente las violan, no uno solamente sino varios, muchos quizás. Esta relación, que, para las nativas, en caso de relaciones normales era un `rito mítico-religioso´, se convierte de la noche a la mañana, por obra y gracia de los `barbudos forasteros, en una tortura humillante.

El también filósofo Roldán concluye esta parte sosteniendo lo siguiente[30]:

> Muchas nativas quedaron embarazadas como producto de esta violación. Ellas no sabían de quién era ese `fruto amargo´. Uno, porque eran varios los saciados, y dos, porque no sabían ni cómo se llamaban éstos. Esta mujer transmitía su trauma al feto y cuando el infante nace y crece hacía la pregunta lógica y normal: ¿quién es mi padre?, y la madre no sabía qué contestar.

Dos décadas después, en su libro *América Latina. Democracia y transición a comienzos del tercer milenio*, el sociólogo Roldán retoma el tema en mención, coincidiendo con Ribeiro, sobre la mentalidad colonial, afirma[31]:

> … este hecho tiene que ver (…) entre otras cosas, con ser hijos y descendientes de una violación histórica, de ser el fruto no deseado, de ser hijos sin padre, y como consecuencia en búsqueda y angustia permanente. En búsqueda y admiración del padre como sinónimo de color, cultura y clase dominante. Del abandono y desprecio a la madre como sinónimo de color, cultura y clase dominada. Esto es en la representación metafórica. Mientras que en la realidad la acción del mestizo y la del pequeño burgués es conocida. De esto se deriva el deseo permanente de blanquearse de unos y la conducta arribista y oportunista de los otros. (Roldán, 2005: 207)

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

30 Roldán, 20013: 40 y 41
31 Roldán, 2005: 207

Algunos años después, en el libro *Latinoamérica. La mentalidad colonial y otros ensayos*, el citado autor insistiendo en el tópico sostiene[32]:

> Para bien o para mal, esta violación es la que da sustento a la mentalidad-personalidad del mestizo. Los mestizos son los depositarios por principio de ese pesado equipaje de traumas, complejos y frustraciones que el común del latinoamericano carga sobre sus hombros como herencia de la imposición y la violación colonial. Esta carga está sintetizada en el concepto de *Mentalidad colonial*. Este hecho, sólo imaginario para unos y, sobre todo, real para otros, tiene su fuente, en esta parte del mundo, en el momento mismo del descubrimiento, continuada con la conquista y culminada con la colonización. A partir de ello, esta acción se convierte en una gran preocupación, y hasta en angustia, para los descendientes-mestizos de este acontecimiento histórico-social. Estos mestizos depositarios por antonomasia de *La mentalidad colonial* son individuos que `despellejan su cuerpo´ para ser menos cobrizos, aspiran obsesionadamente a ser `blancos´. Se `cortan la lengua´ para olvidar la lengua de la madre e intentar hablar sólo el idioma del padre, en la medida que éstas son condiciones determinantes para entrar a competir con mayores ventajas y en mejores condiciones en el nuevo mundo que se está creando. Mundo que no sólo oprime, margina y hasta degrada al nativo-indígena, sino también a todo aquel que tenga alguna relación o semejanza con seres humanos de esta condición, características y cultura. El mestizo, para enfrentar esta guerra, de antemano socialmente perdida, recurre a una serie de estratagemas (trampas, vivezas, criolladas, canalladas, arribismos, huachaferías, pendejadas, etc.): así pugna por ser admitido y ser considerado en el nuevo mundo, en el mundo oficial dominante. La mayoría de ellos, cuando logran `triunfar´, se convierten `… en una de esas pequeñas fieras cobardes y crueles que son los hombres de éxito´ en este tipo de sociedades, en opinión del historiador Pablo Macera.

Un acápite importante, sobre el mestizaje, es que con esta acción de mezcla biológica-cultural la ideología racista ya no tendría bases sobre las cuales sustentar su argumentación. Los mestizos tienen de todo. Son los híbridos por excelencia. La realidad es diferente, por el contrario, el racismo se repite, con mucha más vehemencia, en el interior de los propios mestizos.

El historiador peruano Nelson Manrique, en los últimos años, ha profundizado-actualizado el contradictorio fenómeno. Leamos lo que sostiene[33]:

> La generalización del mestizaje biológico durante los dos últimos siglos no ha eliminado el racismo (como lo postula la `ideología del mestizaje´), sino ha complicado sus manifestaciones. Las características del racismo peruano, y esto debe ser aplicable a la situación de muchos países de América Latina, lo convierte en fenómeno inabordable, en sus múltiples implicancias, a partir de las categorías analíticas desarrolladas en otros contextos sociales. Podemos utilizar una comparación para ilustrar lo señalado. El racismo de los blancos en contra de los negros en los países anglosajones supone la posibilidad de `objetivar´ a aquel a quién se discrimina. El `blanco´ discriminador siente al `negro´ discriminado como como algo ajeno y

USC DE SANTIAGO

[32] Roldán, 2010: 18 y 19
[33] Manrique, 2002: 334.

> exterior al él; un `objeto´ sobre el cual se puede descargar la discriminación, el odio y el desprecio. En el Perú, en la inmensa mayoría de casos, es imposible tal `objetivación´ del discriminado, pues el sujeto discriminador con frecuencia no puede separarse del objeto de la discriminación. Personas con evidentes rasgos fenotípicos indigentes que insultan a otras personas utilizando peyorativamente el calificativo de `indio´ sólo puede hacerlo a costa de negar una parte de su propia identidad -india-, lo cual supone discriminar, odiar y despreciar a elementos constitutivos del propio yo. El racismo, en este caso, constituye una forma superlativa de la alienación, pues supone la imposibilidad de reconocer el propio rostro, como lo refleja el espejo. Se produce así una forma de racismo profundamente enrevesado y difícil de abordad teóricamente.

El también sociólogo, continúa[34]:

> La forma habitual de caracterizar la estructura racial básica de la sociedad peruana, como dividida entre blancos, mestizos e indios (que deja fuera, además, a la población negra de ascendencia africana, a la china y japonesa de origen oriental), no ayuda a dar cuenta de los grandes problemas que el racismo plantea contemporáneamente. De acuerdo con una teoría bastante aceptada desde el siglo pasado, el avance del mestizaje bilógico-cultural, al llevar, como tendencia, a una uniformización racial de la sociedad peruana, llevaría a la eliminación de las causas del racismo. Pero tal cosa no ha sucedido. El mestizaje bilógico ciertamente se ha generalizado; las grandes migraciones de la sierra a la costa y del campo a la ciudad han producido una mayor interrelación entre las diversas matrices culturales del país, así como la creación de nuevos matices que surgen del contacto entre ellos (como la que ha creado el complejo cultural genéricamente caracterizado como chicha), pero el racismo sigue teniendo una enorme fuerza.

Finalmente, el estudioso culmina su razonar generalizando el fenómeno del racismo, sus palabras[35]:

> El racismo en el Perú fue el sustento de la dominación colonial y ha continuado siéndolo del orden republicano fundado luego de la ruptura con España, puesto que la Independencia fue una revolución política no acompañada de una revolución social. Los miembros de la aristocracia criolla que asumió la conducción del nuevo Estado se sentían (y lo eran) muchos más próximos de los españoles con quienes rompían el pacto colonial que de los indígenas que conformaban la mayoría del país sobre el cual se fundó la nueva nación. De ahí que adoptaron con toda naturalidad el racismo colonial como uno de los pilares fundamentales sobre los que se erigieron su propia dominación.

Sabiendo que las razas no existen, la explicación es que el racismo es una ideología, como muchas de su especie, sin sustento en la realidad; pero muy activa y eficaz en los

[34] Manrique, 2002: 335.
[35] Manrique, 2002: 340.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

dominios de la conciencia y la vida cotidiana. El racismo genera las razas. El racismo racifica. El racismo naturaliza las razas. El racismo espiritualiza las razas. El racismo legaliza-oficializa las razas.

Siguiendo lo planteado por Ribeiro en torno al mameluco en Brasil, por Roldán y Manrique en torno al mestizo-racismo en el Perú y el resto de América Latina, nos lleva a comprender que el problema de la mentalidad colonial, como herencia que subsiste de la conquista-colonia, en el común del latinoamericano, también se puede hacer extensivo a todos los pueblos que han sido colonias y especialmente en donde se dio este encuentro-violación impositivo entre el europeo y el "nativo", particularmente con las "nativas".

Lo que ninguno de los tratadistas arriba citados ha mencionado, en torno a esta problemática, son las diferencias entre este mestizaje latinoamericano con otros que se han dado en el mundo, especialmente en la Península Ibérica. Nosotros enumeraremos cinco diferencias. Primero, fue un encuentro de pobladores de tres Continentes en uno, simultáneamente. Segundo, este cruce se dio en el Continente más grande del planeta Tierra. Tercero, fue un mestizaje masivo y extensivo. Cuarto, fue un mestizaje entre mestizos que venían de muchas generaciones atrás. Quinto, fue un mestizaje relativamente rápido. Se materializó en el lapso de treinta a cuarente años. Tiempo cronológico con el cual se cuentan dos generaciones.

Con el tema del mestizo-mameluco, la mentalidad colonial, el racismo y sus consecuencias, deseamos terminar este primer capítulo de nuestra investigación que lo hemos titulado el Viejo Mundo y el Nuevo Mundo. En lo escrito están planteadas las bases históricas, políticas, sociales y culturales de la producción literaria en el Brasil, especialmente de Jorge Amado, y en el Perú, particularmente de Mario Vargas Llosa. Tema que será investigado en el capítulo siguiente y subsiguiente.

2 HISTORIA-CULTURA EN PERÚ-BRASIL ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX

2.1 LA INDEPENDENCIA. INTERESES. IDEAS.

Esta investigación, como se anuncia en el título y en el subtítulo, tiene dos tópicos fundamentales de análisis. Uno general y otro particular. En el primero se reconstruye la influencia de hechos históricos, de creaciones culturales, en la vida de dos escritores sudamericanos en el siglo XX, Jorge Amado y Mario Vargas Llosa. En el segundo, por su parte, se focaliza en las manifestaciones sociales, las expresiones políticas, las recreaciones culturales, de las poblaciones indígenas, afroamericanas y mestizas en parte de la obra literaria de los autores mencionados.

Lo vertido en el párrafo anterior son las dos razones centrales del por qué nosotros obviaremos la etapa llamada colonia en esta parte del Continente. Además, porque este tiempo de la historia latinoamericana es relativamente conocido por los lectores para quienes está dirigido este trabajo de investigación. Pensamos en un público académico-intelectual, principalmente.

En contraposición a lo anterior, en forma muy somera, mencionaremos los hechos histórico-políticos, socioculturales más significativos ocurridos en los tiempos de la denominada independencia en el Perú y en el Brasil y algunas décadas después. La razón es

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

que estos acontecimientos marcaron la vida cultural de los países donde nacieron y se socializaron Jorge Amado y Mario Vargas Llosa.

En el lapso de veinte años, desde 1810 hasta 1830, se concretizó el fenómeno de la independencia en la mayoría de los países americanos que estuvieron bajo el control del colonialismo español. La historiadora francesa Jacqueline Covo, subrayando los intereses de las clases sociales que participaron en esta acción política, con toda razón, sostiene que[36]:

> Los artífices de esta independencia fueron en su mayoría los *criollos*, es decir, descendientes de colonos españoles, nacidos en tierras americanas y tanto más conscientes de sus raíces por cuanto el sistema colonial los apartaba de los órganos de Poder en beneficio de administradores venidos de la Península.

Las fuerzas libertadoras expresaban económica, social y políticamente, principalmente, los intereses de los criollos acomodados y los mestizos pudientes. Ellas avanzaron desde la parte sur del Continente comandadas por José de San Martín y desde la zona norte dirigidas por Simón Bolívar. En la mayoría de los casos tuvieron que definir la acción independentista recurriendo a la violencia militar. Con la palabra de las armas sellaron esa etapa histórica de esta parte del mundo. En buena medida los españoles nacidos en América, los criollos, vencieron a los españoles nacidos en la Península Ibérica. Los indios, los mestizos, en menor medida los negros, fueron la base conformante de los dos ejércitos, del libertador y del realista.

Podría llamar la atención la actitud de muchos indios, como base del ejército realista, que lucharon en contra de la empresa de la independencia. El virrey José de La Serna, después de la entrevista, mayo-junio 1821, en Punchauca y Miraflores con San Martín, se retira con sus fuerzas armadas a la sierra. La razón fue que ahí tenía la monarquía española su mayor bastión social: los indios. Las batallas finales fueron en esta región en 1824, agosto Junín, noviembre Ayacucho.

El historiador Alberto Flores Galindo sostuvo que muchas comunidades indígenas, en la sierra, fueron pro-monárquicas. La prédica de los colonialistas había calado significativamente en la conciencia de una buena cantidad de nativos. Un caso concreto se dio en la sierra centro-sur del Perú. Las comunidades iquichanas (Huanta-Ayacucho) no reconocieron la independencia. Ellas lucharon en favor de la monarquía desde 1825 hasta 1839. Las mencionadas estuvieron dirigidas por el indio Antonio Huachaca. Tiempo después él cambio su nombre, adopto el de José Antonio Navala Huachaca. Huachaca recibió el grado de General de parte de las autoridades militares realista. Hasta la actualidad los indios iquichanos lo consideran como su héroe mayor.

Más de un siglo y medio después, en la guerra interna entre los años 1980-2000, estas comunidades indígenas se aliaron con las Fuerzas Armadas peruanas para luchar contra la guerrilla de Sendero Luminoso. En el año 1983, inducidos por los militares, asesinaron a ocho periodistas en la comunidad de Uchuracay. Vargas Llosa fue el presidente de la comisión que investigó esos sucesos.

De igual modo en sierra norte, hoy departamentos de Cajamarca y La libertad, las ciudades de Otuzco y Cajabamba, pobladas mayormente por indígenas, la historia fue parecida. La historiadora Victoria Diéguez apunta que cuando llegaban los portavoces de la independencia reclamando patria, la población vociferaba en Cajabamba[37]:

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[36] Covo, 1997: 15

[37] Dieguez, 2015: 401 y 409.

> ¡Que Patria, ni qué mierda! ¡Viva el Rey, y muera el pirata ladrón de San Martin! ¡chileno, viva el Rey, viva el Rey! ´ En la reacción realista de Otuzco se popularizó: ` ¡Viva el Rey y su corona. ¡Muera la Patria ladrona! ´. Mientras que un condenado a la pena de muerte le decía a su mujer: ` ¡No seas cobarde! Con tus lágrimas me vienes a amilanar, cuando debías tener a honra y orgullo que tu marido muera en defensa de su religión, y del Rey`"

En el plano de la violencia político-militar, para conseguir la independencia de América Latina, la excepción fue uno de los países que nos ocupa en esta investigación. Nos referimos al Brasil. En él se materializó pacíficamente. Mientras que en el accionar de las clases sociales se repitió la misma postura que se dio en las otras excolonias americanas. La ya citada historiadora Covo, en torno a estos tópicos, escribe[38]:

> Brasil, por su parte, se separó de Portugal pacíficamente. La independencia fue, pues, en principio, la recuperación del Poder por las élites locales y, para las más lúcidas, la voluntad de dotar a sus países de una capacidad de decisión, el derecho a organizarse de forma autónoma teniendo en cuenta el bien público; pero no fue una revolución social.

En directa relación con las ideas vertidas en la cita anterior, el también historiador, el francés Francois Chevalier, ahondando en detalles y coincidiendo con la autora arriba mencionada, afirma[39]:

> El modelo brasileño es muy diferente al de otros países. Cuando en 1807-1808 Napoleón invadió casi la totalidad de las dos metrópolis ibéricas, la familia real portuguesa emigró a Brasil, donde continuó reinando pacíficamente, protegida por la flota inglesa. Después del tardío retorno del Rey Joao VI a Lisboa en 1821, su hijo mayor, Dom Pedro, permaneció como Regente en Río de Janeiro, donde en 1922, a los 24 años, fue proclamado Emperador constitucional de un Brasil independiente de la metrópoli. Al cabo de tres años de negociaciones, Lisboa al fin reconoció a Pedro.

En el plano económico, propiamente dicho, es pertinente mencionar que la empresa de la independencia en América Latina estuvo financiada, en gran medida, por la burguesía emergente en Europa. De todo este sector destacaba aquella que tenía como centro Inglaterra. Las nuevas repúblicas latinoamericanas nacieron a la vida "independiente" endeudadas a los financistas que tenían su sede en Londres, primero, y en New York, después. De ello se desprende que la afirmación que brinda la ya citada historiadora Covo tiene mucho asidero, leamos[40]:

> ... por fin, cuando consiguieron liberarse de la tutela española, no supieron contener los avances interesados de las dos grandes potencias -Gran Bretaña, primero; luego, y sobre todo, Estados Unidos- que, a través de préstamos, concesiones e inversiones, lograron implantar una nueva forma de colonización económica.

USC DE SANTIAGO

[38] Covo, 1997: 15
[39] Chevalier, 1999: 613
[40] Covo, 1997: 15

Con la acción político-social, líneas arriba expuestas, las repúblicas latinoamericanas pasaban de ser colonias a semicolonias. De la misma opinión es el estudioso peruano José Carlos Mariátegui. Él, dando una explicación mucho más amplia al fenómeno en mención, sostiene[41]:

> Enfocada sobre el plano de la historia mundial, la independencia sudamericana se presenta decidida por las necesidades del desarrollo de la civilización occidental o, mejor dicho, capitalista. El ritmo del fenómeno capitalista tuvo en la elaboración de la independencia una fusión menos aparente y ostensible, pero sin duda mucho más decisiva y profunda que el eco de la filosofía y la literatura de los enciclopedistas. El Imperio Británico destinado a representar tan genuina y trascendentalmente los intereses de la civilización capitalista, estaba entonces en formación. En Inglaterra, sede del liberalismo y el protestantismo, la industria y la máquina preparaban el porvenir del capitalismo, esto es del fenómeno material del cual aquellos dos fenómenos, político el uno, religioso el otro, aparecen en la historia como la levadura espiritual y filosófica. Por esto le tocó a Inglaterra -con esa clara conciencia de su destino y su misión históricas a que debe su hegemonía en la civilización capitalista-, jugar un papel primario en la independencia de Sudamérica.

Finalmente, haciendo extensivo a toda América Latina, la historiadora Covo menciona las consecuencias políticas que se derivaron de la acción mencionada. Pensamos en el famoso binomio "anarquía-dictadura" que habría predominado en esta parte del mundo a lo largo del siglo XIX. Ella lo expone en los siguientes términos[42]:

> La herencia de este nacimiento difícil pesó en la evolución de las jóvenes repúblicas; en primer lugar, la independencia confirmó una organización social piramidal muy jerarquizada y llena de frustraciones; la historia del siglo XIX, marcada por sublevaciones, cuartelazos y guerras civiles, es la prueba; luego, las jóvenes naciones hispanoamericanas no pudieron borrar la fragmentación regional que había establecido la metrópoli ni unirse para enfrentarse a la cohesión amenazadora de Estados Unidos del Norte,..."

Lo afirmado en la cita precedente se cumple a cabalidad en el proceso histórico-político en el Perú. En menor medida se puede hacer extensivo al Brasil. En este último país, la presencia del Imperio, desde 1822 hasta 1889, posiblemente evitó que el popular binomio "anarquía-dictadura" tome cuerpo como en otras partes del Continente.

Dejando atrás el Imperio, ubicando la situación de este país a partir de la República, el antropólogo Darcy Ribeiro escribió[43]:

> Efectivamente, el Brasil no nació como etnia, ni se estructuró como nación a consecuencia de la suma de designios de sus creadores. Surgió, por el contrario, como una especie de subproducto indeseable y sorprendente, de una empresa colonial cuyo propósito era el de producir azúcar, oro o café y, sobre todo, generar lucros exportables."

[41] Mariátegui, 1968: 16 y 17
[42] Covo, 1997: 15
[43] Ribeiro, 1978: 23

USC DE SANTIAGO

Las ideas, el sentimiento, el espíritu que animó a los próceres de la independencia primero, a los libertadores y su plana mayor después fueron ideas leídas o conocidas en Europa por un lado y algunas otras que animaron la independencia de los EE. UU. de Norte América 1775-1783. Hubo de todas las corrientes, se habla de la influencia de los masones, por ejemplo. Las dos más conocidas se reflejaron en el proyecto político monárquico de José de San Martín y el proyecto político de Simón Bolívar de marcada orientación republicana. Desde la perspectiva filosófica, detrás de estos proyectos, se agazapaba el positivismo en ascenso y el espiritualismo en decadencia.

El republicanismo tenía que ver directamente con las ideas de los enciclopedistas. Las mismas que fueron llevadas, en parte, a la práctica en los tiempos de la Revolución Francesa de 1789. Con la diferencia de que el sistema capitalista, como base del republicanismo y la burguesía como clase social, estaba relativamente asentada en la vida de la sociedad donde estas ideas nacieron.

Esta clase, la burguesía, contaba con ideología propia, disponía de un cuerpo de ideas, tenía interés social y más la voluntad política de llevar a la práctica aquellos principios. Mientras que en las excolonias el capitalismo existente era aún elemental. La burguesía apenas se encontraba en una fase larvaria. Circulaban algunas ideas venidas desde Europa, las que no siempre coincidían con la realidad social, no obstante, el fervor y valor de algunos de sus propagandistas que intentaban llevarlas a la práctica.

Terminamos con este acápite de la independencia citando, una vez más, a J. C. Mariátegui. Él sostiene que las ideas de la Revolución Francesa y de la norteamericana pudieron difundirse en la medida que las condiciones en esta parte del mundo, en alguna forma, ya estaban dadas para que ello ocurriera. Sus palabras:

> Las ideas de la Revolución Francesa y de la constitución norteamericana encontraron un clima favorable a su difusión en Sudamérica, a causa de que en Sudamérica existía ya, aunque fuese embrionariamente, una burguesía que, a causa de sus necesidades e intereses económicos, podía y debía contagiarse del humor revolucionario de la burguesía europea. La independencia de Hispanoamérica no se habría realizado, ciertamente, si no hubiese contado con una generación heroica, sensible a la emoción de su época, con capacidad y voluntad para actuar en estos pueblos una verdadera revolución.

Subrayando la importancia de lo económico en esta acción, el también llamado Amauta peruano, continúa[44]:

> La independencia, bajo estos aspectos, se presenta como una empresa romántica. Pero ésta no contradice la tesis de la trama económica de la revolución emancipadora. Los conductores, los caudillos, los ideólogos de esta revolución no fueron anteriores ni superiores a las premisas y razones económicas de este acontecimiento. El hecho intelectual y sentimental no fue anterior al hecho económico.

Finalmente, otro elemento a tomarse en cuenta es que la España imperial estaba en una etapa de declive económicamente, de confusión socialmente y de crisis política. Lo último se agudizó cuando los ejércitos napoleónicos francesas entraron a la península en 1808 y

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[44] Mariátegui, 1968: 15 y 16

tomaron prisionero al rey Fernando VII. Esta coyuntura fue aprovechada por las fuerzas libertadoras para acelerar la independencia del subcontinente.

En el plano de las ideas, de la cultura, desde los tiempos de la independencia hasta comienzos del siglo XX, se expresaron dos corrientes principales de pensamiento en las excolonias. Uno, la escolástica-espiritualista, como herencia del pasado, tenía su principal apoyo en las costumbres establecidas y en la influencia de la iglesia católica. Dos, el positivismo de August Comte, primero, y el biologismo de Herbert Spencer, después, como expresión de las nuevas clases emergentes. Estas dos corrientes se enfrentaron ideológica y políticamente.

Los primeros expresaban los intereses de los sectores feudales-coloniales aún vigentes que pugnaban por continuar con la tradición y rendían culto a España como sinónimo de la madre patria. Los positivistas-biologistas expresaban los intereses de la oligarquía naciente. Ellos intentaban entender primero y desarrollar después sus sociedades en base a la razón, la ciencia y la técnica y preservar sus beneficios económicos, sociales y políticos.

Estas dos corrientes mencionadas, con diferencias más o diferencias menos, tuvieron sus exponentes a lo largo del siglo XIX. Tomemos como caso concreto el Perú, en la medida que este país, por haber sido uno de los centros principales del colonialismo, es donde se expresó de manera más palmaria este conjunto de ideas. En consecuencia, nos puede servir para entender mejor el enfrentamiento ideológico en las nuevas repúblicas de la América hispanohablante.

En las primeras décadas de la independencia, en este país, se les llamaba conservadores a los primeros y liberales a los segundos. Los primeros tuvieron en el clérigo Bartolomé Herrera a uno de sus principales mentores. Mientras que los segundos en Francisco de Paula González Vigil y José Gálvez a sus más claros exponentes. Con la propagación de las ideas de estos últimos, el camino para el desarrollo del positivismo, de alguna forma, ya estuvo allanado.

No obstante, esta presencia liberal-positivista, los conservadores-espiritualistas tenían dominio y control en el mundo de las ideas y las costumbres. El filósofo peruano Augusto Salazar Bondy expone cuáles fueron los bemoles a los que tuvo que enfrentarse el positivismo naciente, desde mediados del siglo XIX, en su país. Leamos[45]:

> Introducido en el Perú hacia 1860, el positivismo alcanza su máxima vigencia doctrinaria entre 1885 y 1915. Antes de ese período, el ambiente intelectual peruano estaba dominado, en filosofía, por los remanentes del eclecticismo cousiniano, la escolástica que sostiene y difunde la iglesia, y las doctrinas de la escuela tradicionalista.

Luego continúa:

> La inconsistencia de este pensamiento no afecta sin embargo en nada su fuerza como ideología; cuenta con el apoyo oficial, es una garantía del respeto debido a las convicciones tradicionales y controla la Universidad. El positivismo se enfrenta pues, más que a un sistema de ideas construido y defendido en el plano filosófico, al cuerpo de creencias y valores sobre el que se asienta el orden social.

[45] Salazar, 1965: 3

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Con estos antecedentes y ambiente cultural, llegamos a finales del siglo XIX. El positivismo (comtiano-spenceriano), como consecuencia del desarrollo capitalista y la penetración imperialista, había logrado influenciar en sectores importantes de la sociedad como la universidad y el periodismo. Destacan, en esta corriente de ideas, intelectuales como Joaquín Capelo, Jorge Polar, Javier Prado, Mariano H. Cornejo y Manuel Vicente Villarán. Finalmente cabe mencionar a Manuel González Prada. Él comenzó comulgando con estos principios y luego terminó adhiriendo a la corriente anarquista de la que devino su símbolo mayor en el Perú.

A nivel de la producción literaria, propiamente dicho, teatro particularmente, estas divergencias se concretizaban en la corriente conservadora pro-hispanista y la corriente liberal de orientación popular. Sus dos mentores principales, en las tres primeras décadas de la república, fueron Felipe Pardo y Aliaga por los primeros y Manuel Asencio Segura por los segundos.

Posteriormente emerge Ricardo Palma. Reflejando, con algo de sátira, ironía y mofa, en sus conocidas *Tradiciones peruanas*, el cotidiano vivir del pueblo llano como también de las clases o grupos dominantes. Finalmente aparecieron el cuento, teatro, novela, ensayos, poesía, música, esas corrientes cultivadas en las ciudades por intelectuales de clases medias o acomodadas, que tomaban como centro de su producción al indio. Nos estamos refiriendo al movimiento indigenista o simplemente indigenismo.

Esta corriente, entre literaria y político-sociológica, tuvo una nutrida generación de mujeres que irrumpían por primera vez en la vida cultural de este país. Ellas, a la vez que reivindicaban al indio, al mismo tiempo lo hacían con la mujer. Entre sus mayores exponentes, mencionemos a Teresa González de Fannig, Mercedes Cabello de Carbonero y Clorinda Matto de Turner. Finalmente, a la epigonal de todas ellas, la hamburguesa-peruana y autodidacta, Dora Mayer de Zulen.

El desarrollo de este abanico de ideas progresistas en la sociedad peruana de fines del siglo XIX, como es lógico y normal, generó un renacimiento de las ideas conservadoras, clericales. La contraofensiva del espiritualismo fue de inmediato. Acciones que están plasmadas en los escritos de Alejandro Deústua y sus posteriores continuadores. Él fue un fiel seguidor de los principios ideológico-teológicos de Santo Tomás de Aquino.

Con los mencionados personajes y sus ideas concluimos la polémica ideológico-política desarrollada en las seis últimas décadas del siglo XIX y de esa manera arribamos al siglo XX en este país. La producción ideológico-cultural en las tres primeras décadas de este último siglo lo abordaremos posteriormente.

No obstante la difusión de las ideas arriba mencionadas, en el plano político-social el "Perú formal" parecía vivir de espaldas a la realidad de las inmensas mayorías. La costa desconocía a la sierra. La capital ignoraba a las provincias. Los indios servían para trabajar en las haciendas, en las minas; pelear por tal o cual caudillo militar en defensa de sus intereses privados.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, la capital peruana es vista, por Carlos Villanes, en la Introducción a *Las tradiciones peruanas* de Ricardo Palma, con estas características[46]:

> Entonces Lima era una *fiesta*. Los viejos aristócratas añoraban la colonia, los generales -padres de la patria- que habían ganado la guerra a España aspiraban todos a ser presidentes, los criollos reclamaban sus derechos, el pueblo secundaba a sus caudillos, batallones de indios morían defendiendo causas que ignoraban, religiosidad y superstición mezclaban sus poderes y crecían los mentideros entre

[46] Villanes, 1994: 18

> saraos de alcurnia o el regateo de la compra en el mercado. Lima era santa y prostituta como diría el poeta José Gálvez, ciudad envuelta en rumores, sobresaltos, pregones y suspiros, mientras los escritores sentían, pensaban y escribían como se hacía en la colonia.

La producción político cultural en el Brasil, en los ochenta años del imperio, está marcada por lo que el historiador Chevalier escribe[47]:

> Acerca del Brasil del imperio, J.M. de Carvalho ha subrayado atinadamente todas las ficciones políticas: un Estado liberal y representativo de intelectuales enamorados de Europa, cuyo centro era el poder fuerte (¿ilusorio?) de Pedro II, que gobernaba una sociedad esclavista, rural y analfabeta. Junto con eminentes testigos críticos de la política imperial -Ferreira Vianna y Nabuco-, Carvalho percibe en ella un engaño, una asombrosa comedia, `un teatro de sombras´, llegando a esta sugerente fórmula. Sin duda así fue, según nuestros criterios demócratas exigentes, pero ¿acaso ese ballet de ficciones y de seres irreales no funcionó en Brasil sin el cortejo, común en otros países, de muy reales guerras civiles?"

Es verdad que el Imperio del Brasil no estuvo inmune a la atormentada vida político-social que era predominante en otras sociedades de América Latina en estas décadas. Pero también es cierto que no se repitió el clásico binomio "anarquía-dictadura"; pero la pregunta sobre las guerras civiles, que se plantea el autor de la cita, está respondida con los hechos político-sociales ocurridos en este país. Para probar lo afirmado, mencionemos algunos de los más conocidos. Las grandes revueltas en el Brasil entre 1832-1840; la insurrección popular en Río Grande del Sur entre 1835-1845; la rebelión de los Malés, esclavos y libertos negros musulmanes, en 1835 en el Salvador; las revueltas de la Sabinada, en Bahía, entre 1837-1838, Cabanaguen en Pará y Amazonas, desde 1835 a 1840, etc. Todas tuvieron como blanco de su lucha al Estado. Todas, asimismo, fueron reprimidas brutalmente, posteriormente liquidadas, por este aparato.

En el nivel de la reflexión teórica, de igual manera, lo afirmado por el historiador se expresó de muchas formas, particularmente en aquellas que tenían como fin comprender al Brasil. En función de construir la "identidad nacional brasileña". Ello pasaba por escribir una historia general del país desde la visión de las clases dominantes. Lo mencionado fue uno de los intereses centrales del Estado imperial. De la élite ilustrada en los tiempos de Pedro II (1825-1891) principalmente.

En otras palabras, construir la brasileñidad desde el interior del propio Brasil. En esa dirección es pertinente mencionar los libros que fueron publicados por aquellos tiempos en torno a tal objetivo. El año 1839 apareció el tratado titulado *Historia de Brasil* de Francisco Solano. Luego el año 1841 el libro titulado *Compendio de la historia de Brasil* de José de Abreu y Lima.

Considerándose los libros arriba nombrados como no suficientes para el propósito de construir la "identidad nacional brasileña", en el año 1840, el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño organizó un concurso internacional que premiaba al trabajo que mejor describa la historia del país. Este concurso fue ganado por el estudioso alemán, residente en Brasil, Karl Friedrich von Martius, con la obra titulada *Cómo se debe escribir la historia de Brasil*.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

47 Chevalier, 1999: 618 y 619

La investigación fue publicada en 1845. Como es lógico, el autor estaba impregnado de la concepción ideológica predominante en el mundo intelectual de habla germana. Ésta es la razón del por qué planteó que debe combinarse, en esta historia, la filosofía con el pragmatismo; entendemos, la filosofía para las élites dominantes, el pragmatismo para el pueblo dominado.

Esta mentalidad fue cultivaba, en esta parte de Europa, por los príncipes desde la derrota de la Guerra Campesina en Alemania 1525-1528. Se comienza a formar una elite intelectual muy alejada del resto de la sociedad. Los denominados "dichter und denker" (pensadores y poetas). La investigación, del historiador alemán Wilhelm Zimmerman, titulada *Der große deutsche Bauerngrieg* (*La gran revolución campesina alemana*), es una obra clásica respecto al tema de las diferencias entre las "elites cultivadas" y el pueblo llano.

En algunos pasajes de la obra están sintetizados sus puntos de vista al respecto. Veamos un par de ellos. Martius escribe[48]:

> Por ello debe ser un punto crucial para el historiador reflexivo mostrar cómo en el desarrollo sucesivo de Brasil se hallan establecidas las condiciones para el perfeccionamiento de tres razas humanas que en ese país están ubicadas una al lado de la otra de un modo desconocido en la Historia Antigua y que deben servirse recíprocamente de medio y de fin.

Lo grande y novedoso, para el estudioso germano, es que en este país se encuentran tres grupos humanos con diferente historia, con variada cultura y marcadas diferencias morfológicas. Hecho que en otras zonas del mundo, seguro que pensaba en una parte de Europa, no existen. Él comprueba la realidad del mestizaje en Brasil, fenómeno que nosotros lo hemos evidenciado en el primer capítulo de esta investigación cuando tratamos el caso del mestizaje en la Península Ibérica. Lo cierto es que Brasil, América Latina, es una continuación de este hecho con el incremento de algunos otros componentes culturales-morfológicos.

En otro pasaje, Martius escribe lo que sigue[49]:

> Jamás nos será permitido dudar de que la voluntad de la providencia destinó ese mestizaje a Brasil. La sangre portuguesa, en un poderoso río, deberá absorber los pequeños afluentes de las razas nativa y africana.

En lo transcrito, apoyándose en la providencia divina, naturaliza y espiritualiza las "razas" y dentro de ellas a la "sangre". La portuguesa, según él, tiene la misión de absorber a las demás sangres. No está de más volver a recordar que las "razas" no existen. Salvo en los animales. Que ella es invento de los racistas, por un lado. Por otro lado, la "sangre" portuguesa, no sólo no existe, sino que ese sector llamado "portugueses" es una mezcla de todos los grupos étnicos, una combinación de todas las morfologías, que han vivido, engendrado, pasado por la Península Ibérica en los últimos dos mil quinientos años.

Todas estas historias producidas durante el imperio, algunas de éstas mencionadas en esta investigación, fueron sistematizadas y resumidas en las primeras décadas del Brasil independiente, del Brasil republicano, por el historiador brasileño Caio Prado Junior. La misma fue publicada en forma de libro, el que lleva por título *Evolución política de Brasil*, apareció en 1933.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[48] cit, de Castro, 2000: 20
[49] cit, de Castro, 2000: 20

2.2 PRODUCCIÓN POLÍTICO-LITERARIA EN BRASIL EN LAS TRES PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

La reflexión histórico-política, la recreación filosófico-cultural, en el Brasil republicano aparece, como en todas las demás excolonias latinoamericanas, lastrado por la influencia europea. Particularmente por las que perduraban de la ex metrópoli. Ello demuestra que el movimiento de las ideas, de la cultura, sin ser antagónico, tiene otra dinámica en comparación con el movimiento de la economía y de la *real politick*.

La práctica nos enseña, en todas las experiencias históricas, que una revolución puede controlar rápidamente el poder económico, de igual manera arrebatar fácilmente el poder político, ello no se repite, necesariamente, con la cultura, con la ideología. El viejo sistema, el antiguo régimen, dispone de una poderosa arma que son, precisamente, las ideas. Especialmente cuando éstas se han popularizado. Eso implica que las mismas han penetrado en el cotidiano vivir de la sociedad. En una frase: cuando éstas se han hecho costumbre.

La mayoría de las élites intelectuales nacidas en el país y adscritas al orden dominante, lo dicho es válido para todas las excolonias, seguían produciendo en el idioma de los colonizadores, con la mentalidad de los colonizadores, para el gusto de los descendientes de los colonizadores y en función del consumo de las nuevas clases sociales dominantes. La cultura del orden se difundía como si fuera la única cultura.

La otra vertiente, la cultura popular, repetía algunas características de la anterior, como, por ejemplo, escribir en portugués ya que no disponía de otro instrumento lingüístico capaz de llegar a vastos sectores de la población. No obstante, de alguna manera expresaban algunas características de la producción cultural de los grupos subalternos tanto en el plano étnico (indios, negros, mestizos), como en el nivel de clase (explotados, marginados).

El antropólogo, que ha trabajado el tema, Darcy Ribeyro, evidenciando los tres grandes grupos culturales que se expresaban en el Brasil republicano del período analizado, escribió[50]:

> En el estudio de este proceso se observa cómo las matrices culturales indígenas, africana y europea entraron en conjunción en el Brasil, primero, para componer a través de la interacción de sus elementos algunas células culturales nuevas respecto a aquellas matrices originales, y después, para fundirlas en una protoetnia con la que toda la población se va identificando. Este nuevo tejido social crece por la multiplicación de aquellas células y se diferencia por efecto de la adaptación a ambientes ecológicos contrastantes; y por la especialización en el ejercicio de diferentes actividades productivas; por el agregado de elementos nuevos debido a su propia creatividad o adoptados de otros contextos culturales y por la incorporación de nuevos contingentes humanos que les prestan ciertos coloridos singulares.

Una página después, el antropólogo, sobre el mismo punto, reitera[51]:

> La sociedad y la cultura brasileña nacen, así, como fruto ultramarino de una tradición cultural romántica muchas veces transfigurada y que aquí se transfiguraría una vez más para dar lugar a una nueva etnia nacional. Ésta surge, en consecuencia, como producto de una civilización agraria urbana y

USC DE SANTIAGO

[50] Ribeiro, 1978: 158
[51] Ribeiro: 1978: 159

> mercantil que inclusive en sus primeros núcleos larvarios, era ya una formación evolutiva, más alta que las etnias tribales indígenas y africanas.

De la generación literaria, secundariamente política, que apareció a inicios del siglo XX en Brasil, la que expresaba, por un lado, la decadencia monárquica portuguesa y, por otro lado, la que evidenciaba la ascensión burguesa con marcada influencia francesa, se debe mencionar a Euclides da Cunha, Joaquín María Machado de Assis, Aluísio de Azevedo y Alonzo Henrique de Lima Barreto.

El escritor y cineasta brasileño Glauber Rocha, en torno a este grupo, particularmente sobre el rol y el supuesto no compromiso político de Machado, escribió:

> Contemporáneo de Euclides, crítico minucioso de los últimos tiempos de la colonización portuguesa decadente en el Brasil, es Machado de Assis, hasta hoy el escritor oficial de la clase dominante, fundador de la Academia brasileña de letras, mulato de gran erudición, innovador de la novela realista. Machado no se comprometió con ninguna situación política `abolicionista o republicana´ y desmitificó la estructura de la novela romántica anterior -José de Alencar (1829-1877)- con el objetivo de criticar al burgués luso-brasileño.

Posteriormente Rocha, abordando a los demás miembros del grupo y comparándola con la producción del mencionado Machado de Assis, agrega:

> Otros polos de la literatura nacional fueron el naturalismo porno-populista de Aluizio de Azevedo y el realismo impugnador de Lima Barreto. Machado, fiel a modelos europeos, depuró la lengua de vicios lisboetas y no hizo concesión a la retórica. Azevedo y Barreto estaban unidos a lo cotidiano popular, escribían un `brasileño´ considerado impuro por los aristócratas de la escuela machadiana: escritores imperfectos, discutidos, indisciplinados, antiacadémicos.

Finalmente, el estudioso, en torno a los tres autores, concluye diciendo[52]:

> La literatura de Machado, Azevedo y Barreto, antes y después de Los sertones, trata de temas urbanos, sobre todo cariocas. (…) La importancia de esta literatura, en la ironía de Machado y en la liberadora e indignada ignorancia de Barreto y Azevedo, es documentar el anacronismo de la civilización aristocrática-burguesa trasplantada de Europa hacia el Brasil.

Ese “antes y después” en la producción literaria, que el citado menciona, lo marca Euclides da Cunha. Él es un personaje de primer orden en la vida político-literaria en el Brasil. Con su obra *Los sertones* se inician la literatura republicana en este país. El Brasil independiente viene trayendo este grandioso libro que narra la epopeya del sueño primero, la pesadilla después, del proyecto Canudos. El autor de la obra fue un enciclopedista. Da Cunha fue una persona que pasó por todas las profesiones, desde militar, ingeniero, periodista, sociólogo, historiador hasta literato.

[52] Rocha, 1973: IX y X

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Como corresponsal de guerra, tuvo la oportunidad de ser observador presencial de los hechos narrados-reflexionados en *Los sertones.* A la par de su excelente calidad literaria, su gran talento le permitió elevar lo prosaico a lo artístico. Finalmente, su sensibilidad estética emparentada con el dominio de la razón, le facilitó transitar ese largo y tortuoso camino de convertir el concepto en emoción. Luego hacer el camino contrario. Tratar la emoción y transformarla en concepto. De esa manera cumplió con la tarea que sólo los grandes artistas pueden lograr, como advertía Friedrich Von Schiller en una carta a Johann Wolfgang von Goethe. Ese ir y venir de la fantasía a la razón y viceversa está plasmado, sin lugar a duda, en *Los sertones*.

La obra mencionada fue publicada en 1903. En ella se puede encontrar bellamente narrada la naturaleza bronca. La atmósfera social cargada de oscuros presagios. Las personas enfrentadas en dos bandos político-militares, social-culturales. Los seres humanos con sus alegrías y sus penas, cargados de sueños, que intentan llevarlos a la realidad, unos. De igual manera, los otros, que a punta de bayoneta y cañones convierten estos sueños en pesadillas, en muerte.

El movimiento político-religioso en El sertón, que tuvo en miles de personas (indios, campesinos, negros, mestizos) su actor central, fue dirigido por Antonio Vicente Méndez Maciel. Más conocido como Antonio, o Jesús, Conselheiro. La aldea de Canudos fue el centro elegido para plasmar el proyecto de estos idealistas. Este grandioso episodio sucedió en El sertón de Bahía entre 1896-1897. El proyecto humanista-religioso para unos, humanista-anarquista para otros, fue acusado de ser anti-republicano. De obviar las leyes del Estado. De no respetar los preceptos de la iglesia católica. Además, de que deseaba restaurar la monarquía recientemente cancelada.

Con este magma humano, al margen de las acusaciones, el proyecto, su brutal represión, fue recreado magistralmente por Euclides da Cunha. Nadie sobra y nadie falta a lo largo de sus más de setecientas páginas. Lo reconstruido por él es simplemente una historia novelada, de esas llamadas totales y de proyección universal. El libro es la coronación de lo que todo gran novelista aspira realizar y muy pocos logran concretizar[53].

Por su importancia en nuestra investigación, citemos algunos párrafos breves de la novela en mención. Comencemos con este pasaje donde el autor subraya lo común que une a un grupo de guerrilleros detenidos. En ese momento, ellos son conducidos directamente al fusilamiento. Leamos[54]:

> Y cuando al fin, agotados, eran conducidos a la presencia de los jefes militares, iban conformes a su destino deplorable. Se vestían de una serenidad extraña y uniforme, inexplicable entre luchadores de tan variados matices y de tan discordes caracteres, mestizos de toda suerte, que variaban dispares, en la índole y en el color."

Luego, sobre algunas características morfológicas de la mayoría de los componentes de los dos bandos enfrentados, añade[55]:

[53] Se ha insistido, con alguna frecuencia, que el movimiento fue político-religioso-cultural. Sin negar ello, lo que no debe obviarse son las condiciones concretas en la zona del Sertão. La sequía, con su consecuencia, el hambre; este último fue el motivo que obligó a la población a buscar una salida a su precaria situación. Consecuencia de este hecho, el éxodo de los peones de las haciendas fue masiva. Ellas entran en una profunda crisis. No hay quién trabaje. Es por ello que uno de los sectores más interesados en liquidar el proyecto Canudos fueron los afectados directamente, los hacendados. Éstos se dieron la mano con el Poder central, que enviaron a sus Fuerzas Armadas, y liquidaron el movimiento-proyecto.

[54] da Cunha, 1973; 659

[55] da Cunha, 1973: 664

UDC
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

> El escenario era sugerente. Los actores de uno y otro lado, negros, *caboclos*, blancos y amarillos, llevaban, intacta, en sus rostros, la caracterización indeleble y proteica de las razas, y sólo podían unificarse sobre la base común de los instintos inferiores y perversos.

Un momento clave, hasta se podría decir de "realismo mágico", de los muchos enfrentamientos ocurridos en la guerra, es narrada en estos términos: "Fue lo que ocurrió al ser conquistada una casucha, luego de ser tenazmente defendida. Los soldados la invadieron tumultuosamente. Y tropezaron con una montaña de cadáveres"[56]:

> Seis u ocho, caídos unos sobre los otros, obstruyendo la entrada. No se impresionaron con el cuadro. Enfilaron hacia los cuartuchos oscuros. Pero recibieron en pleno, por las espaldas, partiendo de aquella pila de trapos sangrientos, un tiro, al volverse, pasmados, les dispararon otro, a quemarropa, de frente. Dominando el espanto, oprimidos en el cuartucho estrecho, vieron entonces, saltar y huir al luchador fantasma, que había adoptado la estratagema profanadora, combatiendo detrás de una trinchera de muertos.

El final, esta guerra entre heroica y dramática, que colocó frente a frente a un gigante y un enano, Euclides da Cunha lo finiquita de la siguiente manera[57]:

> Canudos no se rindió. Ejemplo único en toda la historia, resistió hasta el agotamiento completo. Expugnado palmo a palmo, en la precisión integral del término, cayó el día 5, al atardecer, cuando cayeron sus últimos defensores, pues todos murieron. Eran cuatro apenas: un viejo, dos hombres y un niño, frente a los cuales rugían rabiosamente cinco mil soldados.

Terminemos con *Os Sertões*, con Euclides da Cunha, transcribiendo una de las tantas valoraciones que se ha hecho respecto al proyecto Canudos. Sobre el mismo, el arriba citado Rocha, escribió lo que sigue[58]:

> Canudos surgió y creció como ciudad santa, donde tierra y comida eran divididas, y el amor, libre. Conselheiro estaba practicando un tipo de sociedad utópica en los sertones de Bahía. Era la ruptura con la Iglesia Católica en nombre de una religión que traía el cielo a la tierra, se desentendía del poder central de la república. Como escribe Euclides, Canudos no se rindió, resistió hasta el final con cuatro personas contra cinco mil soldados.

De lo realizado y producido en el mundo cultural, en este lapso de tiempo, un hito fundamental en el discurrir histórico brasileño, fue la llamada *Semana de arte moderno* celebrado desde el 11 hasta el 18 de febrero de 1922 en la ciudad de Sao Paulo. Los historiadores López y Mota sobre el tópico nos informan lo siguiente[59]:

> La semana del 22 constituye un *taurnant* en la vida histórico-cultural del país. De ella derivarían casi todas las producciones en que se intentaba develar el sentido de la `modernidad´ brasileña, para poner de manifiesto su `atraso´.

[56] da Cunha, 1973: 670 y 671
[57] da Cunha, 1973: 712
[58] Rocha, 1973: XII
[59] López y Mota, 2009: 431

USC DE SANTIAGO

> Casi todas, pero no todas directamente: véase los estudios precursores de Gilberto Freyre, *Casa Grande e Senzala* y *Sobrados e Macambos*, aparecidos en Recife a comienzos de los años 1930. Sin embargo, obras como *Macunaíma* de Mario de Andrade, la poesía entera de Murillo Mendes y de Carlos Drummond de Andrade, la crítica de Sergio Milliert, el movimiento de la `Antropofagia´, liderada por Oswaldo de Andrade, las pinturas de Tarsila do Amaral y Anita Malfatti, las investigaciones y producciones musicales de Villa-Lobos, todos se vinculan al fermento de ideas y experiencias estimuladas por la Semana de Arte.

A partir de este hito literario, pictórico, musical, ocurrido en el año 1922, la literatura política o la política literaria entra a manifestarse con mayor fuerza, a la par de la reflexión social, en la vida del país. Para terminar con esta parte es menester mencionar a dos especialistas, contemporáneos ellos, que por esas coincidencias de la vida publicaron sus respectivos libros el mismo año y abordaron el mismo tema. Nos referimos a la cordialidad del hombre brasileño para unos. La cultura de la cordialidad para otros.

Nos estamos refiriendo a Gilberto Freyre y su libro *Sobrados y Mocambos.* Subtitulado *Decadencia del patriarcalismo rural en el Brasil*. Y a Sergio Buarque de Holanda y su trabajo *Raíces de Brasil*. Los dos autores reflexionan sobre lo que caracterizaría la mentalidad del poblador brasileño. Es decir la famosa cordialidad, la amabilidad, la solidaridad, en la personalidad, en el carácter, como se llame, del brasileño, que se expresa en directa contraposición al individualismo, al egoísmo, a la mezquindad, del poblador del mundo europeo y estadounidense.

Para comprender mejor la temática planteada, recordemos que el termino *civilización cordial*, que tiene su fuente en el latín y que se deriva de corazón, fue acuñado algunos años antes, por primera vez en este contexto, por el poeta brasileño Rui Ribeiro Cauto. En una carta dirigida al escritor mexicano Alfonso Reyes, fechada el año 1931, escribió[60]:

> ... llamo civilización cordial a la actitud de disponibilidad sentimental nacida de la fusión del hombre ibérico con la tierra nueva y las razas primitivas.

Sergio Buarque, en el capítulo V del libro mencionado, titulado *El hombre cordial*, tomando como base la evolución económica, desarrolla tres conceptos íntimamente concatenados. La herencia del mundo rural, de la cual es hijo legítimo, la familia patriarcal, la que a su vez engendra la famosa cordialidad de la civilización brasileña. El historiador menciona que la urbanización, como expresión del desarrollo del capitalismo, la lenta industrialización del país, comienza a socavar las bases del mundo rural, como consecuencia de la familia patriarcal. Consecuentemente la cordialidad cada día pierde influencia en la mentalidad de la sociedad brasileña.

Por su parte Gilberto Freyre conceptúa la cordialidad del común del brasileño como producto del mestizaje. Más que al aspecto económico, él da mayor importancia en la recreación cultural. Por lo tanto, la cordialidad es un valor intrínseco de las relaciones sociales construidas en esta sociedad mestiza. Es decir, en la cotidianidad ciudadana. Él cree

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[60] cit. de Castro, 2000: 19

que esta expresión es algo así como una técnica de bondad. Por lo tanto, la cordialidad sería la base de la brasileñidad si ésta realmente existe.[61]

La verdad es que la cordialidad, en otros lugares se habla de la reciprocidad o de la solidaridad, es una expresión de las relaciones social-culturales precapitalistas. Visto en perspectiva, son momentos en el proceso de evolución de pueblos, civilizaciones y culturas. En esa dirección, nosotros estamos de acuerdo con Buarque y la explicación que da a la cordialidad del hombre brasileño. Lo cierto es que en la medida que el sistema capitalista, que tiene su eje en la producción-reproducción de mercancías, en la seguridad y la ganancia su centro, se acentúa en las sociedades donde aún predomina la cordialidad, la reciprocidad, la solidaridad, estas expresiones caminan directamente a su extinción.

Finalmente, con respecto a las tesis de Freyre, de ser verdad lo que él afirma, el cambio de la cordialidad brasileña por ser lenta, a nivel de la cultura más aún, perdurará. No obstante, a la larga, la necesidad del sistema se impondrá. El capitalismo engendra individualismo, personalismo, egoísmo, consumo, a cada minuto, espontáneamente y en masa. Una sociedad que ha elegido ese camino, hasta el momento, no tiene otra salida. Los deseos pesan menos que la realidad.

Muchas décadas después, Renato Janini y Joao Cezar de Castro Rocha retoman la discusión entre Buarque y Freyre en torno a la cordialidad brasileña.

El primero de los nombrados sostiene[62]:

> La idea brasileña es la contraria: no valorizar la pureza. Hay blancos, hay negros y hay mulatos. Nadie es puro ni impuro. Por ello, aquí el peso de la raza es leve y el color de la piel se tizna de cultura. La pureza es una ficción que conduce a una hipertrofia de la biología y al fascismo. Ya escoger lo impuro significa optar por la cultura. No hay asociación más fecunda y más firme que ésta: cultura es impureza. Brasil es un país impuro por convicción. Por eso su cultura sea hoy tan sólida.

Luego continúa[63]:

> La primera es que nuestra parte del mundo necesita desarrollar el aspecto afectivo de la política, a fin de mantener la pasión como base, para construir una política de costumbres democráticas y no autoritarias; tal es nuestro desafío. La segunda es que ésta puede ser nuestra contribución al resto del mundo:

[61] Mario Vargas Llosa, inspirado en el mismo hecho, publicó, a comienzos de los ochenta del siglo XX, una novela titulada *La guerra del fin del mundo.* Para muchos escritores especialistas en el tema, la actitud del mencionado es algo problemática. Leamos al respecto una nota aparecida en el diario *El País* de España: "El escritor portugués José Saramago y el profesor de la Universidad de Sevilla Pablo del Barco acusaron ayer de `mal imitador´ al novelista peruano Mario Vargas Llosa, por su novela *La guerra del fin del mundo.* Según Del Barco, (...), Vargas Llosa ha `creado una mala novela a partir de uno de los mejores textos de la literatura brasileña: Los Sertones, escrita en 1902, por Euclides da Cunha´. Del Barco, (...), aseguró que una de las últimas obras de Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, no es más que una imitación deficiente de la buena novela del brasileño Da Cunha. El ensayista sevillano explicó que la obra de Da Cunha es una novela épica en la que se narran unos hechos importantes que vivió el propio autor, durante la formación política de Brasil. `Esta circunstancia le otorga un atractivo especial, mientras que Vargas Llosa ofrece una épica descafeinada y una mala ambientación´."
En seguida continúa: "Por su parte, José Saramago señaló, en un debate posterior, que `nadie puede intentar escribir de nuevo el Quijote´, y se refirió a `la falta de sentido que tiene imitar una buena novela´. No obstante, matizó que Miguel de Unamuno en su libro *La vida de don Quijote y Sancho* tomó a los personajes de Cervantes, `pero lo hizo bien y es muy distinto a lo ocurrido con Vargas Llosa´."

[62] Janni, 2000: 10

[63] Janini, 2000: 14

> podríamos cuestionar el modelo mandivillano triunfante en el Atlántico Norte, que funciona en la gestión política del Estado y de la economía pero con un enorme costo afectivo, convirtiendo la sociedad en una casa inhóspita. ¿Será posible construir un modelo alternativo, democrático y afectuoso?

Mientras que el segundo de los mencionados analiza, comenta, las dos opiniones; pero no afirma ni niega nada.

Los últimos comentarios se pueden leer en su ensayo titulado *Las raíces y los equívocos de la cordialidad brasileña*, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 601-602, año 2000.

El siglo XX, las primeras décadas de la república en el Brasil, está marcado por la profundización y desarrollo del sistema capitalista. La importancia de la tierra, del campo, decae en beneficio de la industria que tiene como hábitat las ciudades. Los campesinos pobres y arruinados emigran a las medianas y grandes ciudades donde se encontrarán con otro sector arruinado, los artesanos. De esas dos vertientes, como casi en todo el mundo, provienen los obreros fabriles, el también llamado proletariado industrial moderno.

Es en esta etapa donde la influencia de las ideas político-sociales sistematizadas por el positivismo, ya mencionado, impuso en la época su famoso lema *Orden y progreso*. La bandera nacional lleva estampadas estas dos palabras como símbolo de lo que significa el Brasil. Lo afirmado es corroborado por el historiador francés Francois Chevalier, él sostiene al respecto lo siguiente[64]:

> El caso más célebre es el de Brasil, que en 1889 pasó de Imperio a república, y cuya bandera ostenta desde entonces la divisa comtiana Orden y progreso."

Es pertinente mencionar que este difícil tránsito estuvo signado por enfrentamientos y levantamientos político-sociales que van desde el fin de la monarquía hasta las tres primeras décadas de la república oligárquica. Estamos hablando desde 1889 hasta 1930. Leamos al respecto la siguiente información[65]:

> El período no sólo estuvo marcado por guerras internas, como la de Canudos, sino también por divisiones en las clases dominantes. Revueltas -como las de los tenentes en 1922, 24, 26 y 30-, y levantamientos -como los de los comunistas, ya en 1935- indican que, al llegar la industrialización y la urbanización, la lucha de clases se agravó, adquiriendo muevas características en las ciudades.

Las principales urbes brasileñas fueron los centros donde se acentuó progresivamente el capitalismo a través de la industria y todas sus consecuencias en este país. Río de Janeiro, Sao Paulo y Santos fueron las urbes industriales que nacieron como consecuencia de este nuevo sistema. Su ubicación geográfica facilitó su desarrollo. En una primera etapa, buena parte de los obreros fueron inmigrantes, provenían, especialmente, de Europa (italianos, españoles y portugueses).

La mayoría de ellos eran personas politizadas. Las tendencias ideológico-políticas anarquistas, socialistas, eran las que predominaban. Los obreros sostenían que su eje fundamental de organización era el sindicato. Que su arma de lucha predilecta era la huelga.

USC DE SANTIAGO

[64] Chevalier, 1999: 397
[65] López y Mota, 2009: 433 y 434

En estas primeras décadas destacaron dirigentes anarco-sindicalistas como Gigi Damiani, Oresti Ristori y Neno Vasco.

Algunas décadas después ocurrió en el interior del movimiento obrero en el Brasil lo que ha sido una práctica recurrente en otros países. Los historiadores López y Mota, escriben[66]:

> A partir de la década del 20, la tendencia anarco-sindicalista perdió fuerza en el movimiento obrero. Los anarquistas se vieron obligados a hacer frente a la competencia del Partido Comunista, fundado en 1922, y de los sindicatos de las empresas estatales, que contaban con apoyo oficial.

En el año mencionado fue fundado el Partido Comunista del Brasil (PCB) como queda dicho. Teóricamente se reclamó del marxismo-leninismo. El partido adhería a la III Internacional fundada por Lenin (1870) un año antes. Luego el PCB fundó la Confederación General de Trabajadores (CGT). El más destacado dirigente del nuevo Partido fue Astrojildo Pereira. La actividad del joven Partido, en sus primeros años, se concretizó en lo siguiente[67]:

> Fundado en 1922 por un selecto grupo liderado por Astrojildo Pereira, el Partido Comunista funcionó en la legalidad durante cuatro meses. Apoyó el levantamiento del Fuerte de Copacabana y en 1927 inició contacto con Luis Carlos Prestes, uno de los líderes de los *tenentes*. A partir de ese momento apareció el prestismo dentro del Partido, que rompería con el tenentismo en 1939.

A partir de esta década, la conocida figura del ex militar Luis Carlos Prestes es de primera importancia en el interior del Partido Comunista y de la sociedad brasileña en su conjunto. Prestes, en el famoso *Manifiesto de mayo de 1930*, escribió[68]:

> No nos engañemos. Estamos gobernados por una minoría propietaria de las *fazendas* y los latifundios, dueña de los medios de producción, apoyada en los imperialismos extranjeros que nos explotan y dividen, que sólo será dominada por la verdadera insurrección generalizada, por el levantamiento consciente de nuestras poblaciones en los *sertões* y en las ciudades.

Nosotros hemos mencionado al Partido Comunista del Brasil por su rol activo en la vida política de este país en general. Además, porque Jorge Amado, por largos años, fue militante de esta organización y elegido diputado en el parlamento nacional. Posteriormente, sin ser militante, siguió reclamándose comunista hasta que murió. En gran medida su obra literaria, especialmente hasta la década del cincuenta, está marcada por la influencia de esta concepción del mundo y por este ideal humano.

El ambiente cultural en el Brasil, entre los años veinte y treinta del siglo pasado, es descrito por la socióloga argentina Patricia Funes en los términos siguientes[69]:

> En el Brasil de los años veinte se desplegó una reflexión intelectual decididamente volcada a reconsiderar críticamente los supuestos ideológicos

[66] López y Mota, 2009: 449
[67] López y Mota, 2009; 449
[68] Cit. Garone, 1975: 348
[69] Funes, 2014: 159 y 160

USC SANTIAGO

> y culturales de la República Velha. En 1925 Mario de Andrade escribía irónicamente que el Brasil tenía de todo: `sequías cearences, la plaga del café, la lepra, la política, el carnero, los patriotas, las mujeres hermosas, la bahía de Guanabara, las revoluciones fracasadas siempre y el Amazonas. ¡Hasta tiene poetas, mi Dios! *Lo único que el Brasil no tiene es brasileños.*
> Entre 1920 y 1940 se desarrolla una intensa labor intelectual de búsqueda de las raíces de Brasil, de nacionalismo político y de reforma social política. Si en el Perú Víctor Andrés Belaúnde reclamaba para los intelectuales el deber de producir una `unificación por adentramiento´, en Brasil Azevedo Amaral también abogaba construir una nacionalidad a partir de la `propia realidad´, como sus pares Oliveira Vianna o Francisco Campos, mentores ideológicos del Estado Novo (1937-1945). Es el caso de este último, inspirador de ideas autoritarias por largo tiempo ya que fue un activo promotor de la Constitución de 1937, pilar de la estructura estadonovista y en 1964 redactaría los dos primeros Actos Institucionales de la dictadura de las fuerzas armadas.

Todo ese ambiente político, teórico-cultural, interno en el Brasil, mencionado por la socióloga Funes, fue condicionado, como casi en todos los países de América Latina, por los cambios en la coyuntura internacional. Recordemos los hechos más sobresalientes. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). El triunfo de la Revolución Rusa en 1917. La crisis económica del año 1929. La aparición y triunfo del movimiento fascista en determinados países de Europa.

Algunas de las nuevas fuerzas políticas que aparecieron hasta llegaron al Gobierno en ciertos países latinoamericanos, fueron tipificadas como fascistas por unos, de filo-fascistas por otros o como populistas por unos terceros. El historiador Chevalier, subrayando el rol de las fuerzas armadas y el positivismo, más concretamente, del ejército en este tipo de Gobiernos y en el país que nos ocupa, escribió[70]:

> No obstante, más tarde la llegada al Poder de Getulio Vargas en 1930 y la instauración en 1937 de su *Estado Novo* democrático y dictatorial estuvo estrechamente vinculado a dos intervenciones del ejército y al `positivismo militar´, según la expresión de Ch. Morazé. Ahora bien, ¿es éste uno de los efectos del *Poder moderador* reivindicado por el ejército, que establece o `mantiene el orden´, y garantiza `el progreso, de conformidad con el lema nacional? ´, pregunta A. Rouquié. (…) Vargas fue un modernizador, un gran constructor de presas y de los altos hornos de Volta Redonda. En la línea positivista, con el posterior relevo de los Estados Unidos, se descubre sin duda en los militares brasileños y sus amigos `desarrollistas´ ese mismo gusto, tan evidente hasta nuestros días, por la modernización tecnocrática y autoritaria."

Adentrándose un tanto en el análisis, haciendo sobresalir el rol del Estado en la vida económica y social, el historiador agrega lo siguiente, sus palabras: "La corriente de ideas que prevaleció después de la Revolución de 1930 en Brasil fue la del nacionalismo corporativo. Según Bolívar Lamounier, el escenario ideológico está animado por ideas autoritarias y cientificistas que justificaban y legitimaban el papel tutelar del Estado, una visión orgánica de la sociedad, una interpretación paternalista del conflicto social y un objetivismo tecnocrático que concebía al Estado como un Leviatán benevolente que al mismo tiempo protegía la sociedad a la vez que la corregía.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

70 Chevalier, 1999: 397

Con algunas variantes más o variantes menos, estas ideas, vertidas en la cita anterior, son también sustentadas por la socióloga argentina antes mencionada. Sus palabras son como siguen: "Fórmulas mixtas, semi-corporativas, asentadas en fuertes liderazgos parecían las alternativas más apropiadas para regular las relaciones entre sociedad y Estado ante la crisis. La idea de disolución y peligro se contrarrestaba con unas argumentaciones que discurrían por al menos tres vías: la relación liberalismo-comunismo, la crítica al igualitarismo y los principios de autoridad y la representación social en una clave funcionalista y jerárquica. Ejemplificamos con algunos casos, aunque los temas en sus énfasis nacionales estuvieron presentes en los discursos políticos de las derechas latinoamericanas con tenaz insomorfismo y con insistencia presencia en distintos períodos de crisis durante la segunda mitad del siglo XX." (Funes, 2014: 161)

En medio de esta lucha de ideas, de estas variadas expresiones culturales, de este enfrentamiento ideológico, en este cruce de proyectos políticos en el Brasil, con el Estado Novo y su líder Getulio Vargas, se forjo el compromiso político, se fraguó la capacidad estética de uno de nuestros personajes centrales en esta investigación. Nos referimos a Jorge Amado.

2.3 PRODUCCIÓN POLÍTICO-LITERARIA EN EL PERÚ EN LAS TRES PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

Desde mediados del siglo XIX, sobre una base feudal, la penetración capitalista, particularmente inglesa, se incrementó en el Perú. Su característica central en el país, en este nivel, fue ser una economía de carácter extractivista. De exportación de materias primas, principalmente. Los minerales ocuparon la primera línea. Por otro lado, los centros fundamentales donde las relaciones sociales de producción capitalistas se acentuaban fueron las ciudades Lima y Arequipa. Ver el libro del historiador Alberto Flores Galindo titulado *Arequipa y el Sur Andino (siglos XVIII-XX*) y la investigación del sociólogo Julio Cotler titulada *Clases, estado y nación en el Perú*.

En la capital de la república, el distrito de Vitarte fue la zona principal. Además, las arterias que unen esta ciudad con el puerto de El Callao. Y más con este puerto propiamente dicho. Mientras que en la ciudad de Arequipa se ubicaron las principales casas comerciales que se dedicaban a la recolección de lanas y cueros que provenían de la región Sierra-sur del Perú. Ellas, a través del puerto de Matarani, lo exportaban directamente a Londres.

De esa manera se iniciaba y configuraba lo que posteriormente se dio en llamar, por J.C. Mariátegui, Jorge Basadre, Wilfredo Kapsoli, la semifeudalidad y la semicolonialidad, como la característica predominante de la sociedad peruana. La primera se expresaba a través del latifundio, la servidumbre y el gamonalismo. La segunda con independencia internamente en el nivel político, pero dependencia externamente en el plano económico.

Sobre esta base económica mencionada, en las dos últimas décadas del siglo XIX, se comenzó a estructurar lo que el historiador Jorge Basadre denominó la *República Aristócrata*, en el plano político. Ella perduró hasta 1919 cuando con el segundo Gobierno de Augusto B. Leguía fue, en gran medida, cancelada para dar origen a lo que el sociólogo Henrry Pease denominó *El poder oligárquico*, la que se prolongó hasta la "revolución" de los militares en 1968. Esta última tenía como sustento social lo que el mencionado Mariátegui denominó la burguesía intermediaria. Para otros la gran burguesía y sus facciones.

El presidente Leguía fue derrocado por un golpe militar, después de 11 años de Gobierno, en agosto del año 1930. Esta acción estuvo encabezada por el comandante del Ejército peruano Luis M. Sánchez Cerro. Algunos meses después, él renunció al cargo de

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

presidente. Luego se convocó a elecciones generales, que fueron ganadas por el partido Unión Revolucionaria. Esta nueva agrupación tuvo una clara orientación ideo-político fascista. Ideas que estaban de moda por aquel entonces. La investigación del filósofo español-peruano Ignacio López Soria, *Notas para el estudio del fascismo en el Perú*, aparecido en el libro *Las ideas fascistas*, nos ilustra al respecto.

Unión Revolucionaria tenía a Sánchez Cerro como su candidato. Meses después ganó las elecciones y el militar fue ungido presidente legal-legítimo en el país. Cargo que asumió a partir del mes de marzo de 1931. Dos años después, el presidente, en una acción político-militar efectuada por el APRA, fue asesinado. La Alianza Popular Revolucionaria Americana es una organización política que fue fundada por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre el año 1924 en México. Es el partido más antiguo en el Perú y ha sido dos veces gobierno.

En el plano de la reflexión teórica, a comienzos del siglo XX, aparecen tres grandes teóricos. Ellos heredaron y desarrollaron los planteamientos ideológicos de Alejandro Deustua, que los combinaron con ideas conservadoras que se propagaban en Europa por aquellos tiempos. El interés fundamental, de este grupo de intelectuales, fue conocer y comprender el Perú, para después intentar construirlo desde la perceptiva aristocrática, con la orientación ideológico-política que tenía como sustento el espiritualismo. Como era más o menos lógico, algunas décadas después, dos de ellos terminaron adhiriéndose abiertamente a las ideas fascistas que tenían su centro de irradiación en Italia principalmente.

Estos intelectuales de orientación ideológica espiritualista, después fascista, provenían de la más rancia aristocracia peruana. Ella tenía sus orígenes en los tiempos de la colonia. Sus apellidos largos y compuestos evidencian lo afirmado. Los mismos fueron Francisco García Calderón Rey, Víctor Andrés Belaúnde Diez-Canseco y José de la Riva-Agüero y Osma.

García Calderón publicó muchas obras, la mayoría en idioma francés. De todas ellas, relacionadas con el Perú y en dirección de nuestra investigación, nos interesa mencionar el libro que fue publicado en 1907 y lleva por título *El Perú contemporáneo*. De José de la Riva-Agüero, destaquemos el libro titulado *Paisajes peruanos* que fue escrito en 1912 y publicado en 1955. Finalmente, el de Belaúnde, que fue publicado en 1931 y se titula *La realidad nacional*. De la Riva-Agüero y Belaúnde son los representantes del fascismo aristocrático en el Perú, a decir del ya mencionado filósofo Ignaciano López Soria.

Directamente ligado a la proliferación de los centros fabriles, especialmente en las ciudades mencionadas, se desarrolla la clase obrera y sus organizaciones. Aparecieron las asociaciones, las mutuales y posteriormente, bajo la orientación de las ideas anarquistas, los sindicatos, con sus federaciones locales y federaciones regionales.

Los obreros anarquistas en el Perú organizaron La fiesta de la planta en Vitarte, el primero de mayo. Además, montaron bibliotecas, formaron grupos musicales y representaron piezas teatrales. Todo hecho por obreros para obreros. Fundaron muchos periódicos. Algunos de sus primeros mentores fueron obreros españoles, italianos y argentinos, principalmente.

Los dirigentes de la clase obrera más conocidos, en estas tres décadas (1890-1920) de predominio de esta corriente de pensamiento, fueron Fidel García, Manuel y Delfín Lévano, Luis Felipe Grillo, Abraham Guerrero, Carlos Barba, Nicolás Gutarra, Adalberto Fonkén. De igual manera algunos intelectuales tuvieron directa participación en la difusión de tales ideas y en la organización de las actividades obreras. Destacan el ya mencionado Manuel González Prada, Abelardo Gamarra, Christian Dam, Carlos del Barzo, Glicerio Tassara y Mariano Urquieta.

USC DE COMPOSTELA

La corriente anarquista en el Perú dirigió dos grandes luchas obreras y populares. La de 1918 por la jornada de ocho horas de trabajo. La de 1919 por el abaratamiento de las subsistencias. A mediados de los años 20 del siglo XX sucedió con el anarquismo lo que ha ocurrido en otras partes del mundo, se dividió en dos corrientes políticas y luego desapareció. Una de ellas se integró al aprismo naciente dirigido por Víctor Raúl Haya de la Torre y la otra al socialismo dirigido por José Carlos Mariátegui.

A la par de los obreros, los campesinos, los indígenas entraron en el siglo XX luchando por la tierra, particularmente en la defensa de la comunidad. Las acciones más conocidas de este sector social fueron la de 1914-1915, en el departamento de Puno, donde se hizo conocido el dirigente, ex militar, Teodomiro Gutiérrez Cueva. Luego las luchas de los años 1921, 22, 23 y 24 que proclamaban a sus incas y predicaban el regreso al Tahuantinsuyo en el departamento del Cusco principalmente. Este último movimiento fue considerado por el historiador Wilfredo Kapsoli como utópico-milenarista con influencia anarquista.

Hay que recordar que desde 1909 se fundó en Lima *La asociación indígena*. Organización que luchaba por los derechos de los indios. Ella fue dirigida por el filósofo, descendiente de chinos, Pedro Zulén, por el sociólogo positivista Joaquín Capelo y por la ya mencionada escritora autodidacta, alemana-peruana, Dora Mayer.

Finalmente, terminamos esta parte mencionando la lucha librada por los estudiantes universitarios, especialmente de la Universidad de San Marcos de Lima en 1919. Acción que tuvo como objetivo materializar la reforma universitaria. Con ella se intentaba terminar con el espíritu aristocrático feudal predominante en el interior de la universidad y abrir sus aulas, sus ideas, a la influencia del pensamiento progresista de la época, particularmente del liberalismo, el aprismo y el socialismo naciente. La reforma universitaria fue un movimiento estudiantil continental que se fraguó en contra del tipo de universidad arriba mencionado. Ésta comenzó en 1918 en Córdoba-Argentina y se propagó por toda América Latina.

Como consecuencia de la acción obrera, campesina, indígena y estudiantil aparecen, alrededor de los años veinte del siglo XX, un conjunto de personajes que desde el ángulo de la historia, la política y literatura, la mayoría de ellos, intentan comprender el Perú desde una perceptiva democrático-popular. Es menester mencionar a Abraham Valdelomar, José María Eguren, César Vallejo, Enrique López Albujar. Los que serán continuados, una década más tarde, por Ciro Alegría, Martín Adán y José María Arguedas.

Por esos mismos años aparecen los cuatro diagnósticos históricos sociopolíticos hechos sobre la sociedad peruana. Ellos fueron publicados en sendos libros que aparecieron en un lapso de cuatro años. Anotemos: *7 ensayos de la realidad peruana* (1928) de José Carlos Mariátegui, *El anti-imperialismo y el APRA* (1928) de Víctor Raúl Haya de la Torre, *La realidad nacional* de Víctor Andrés Belaúnde (1931) y *Perú problema y posibilidad* (1932) de Jorge Basadre.

En 1928, teniendo a Mariátegui como figura central, se fundó el Partido Comunista del Perú (con el nombre de socialista). Su ideología fue el marxismo-leninismo y adhirió a la III Internacional. Posteriormente este partido organizó la Central General de Trabajadores del Perú y la Federación Nacional de Yanaconas del Perú. A la muerte de su fundador, esta organización se redujo a su mínima expresión. Décadas después comienza a reorganizarse con muchas dificultades, en esas circunstancias, años cincuenta, es cuando Mario Vargas Llosa militó, por algún tiempo, en esta organización.

Como vemos, el PCB y el PCP se fundaron en la misma década. De igual manera apuntaron a organizar y politizar a obreros y campesinos principalmente. Jorge Amado y Vargas Llosa militaron en ellos. La diferencia es que mientras Amado, sin ser militante, terminó su vida reclamándose comunista. Vargas Llosa, después de alejarse de la militancia

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

de esta organización, ha sido adherente a todas las corrientes políticas que se han dado en los últimos cincuenta años. A partir de los años ochenta, del siglo pasado, terminó como un considerado "fundamentalista neoliberal", como un cruzado del anticomunismo en América Latina.

Finalmente, lo descrito fue el ambiente histórico, económico, político y cultural en el Perú, en el cual nació y se socializó Vargas Llosa. Como es conocido, el novelista pasó nueve años de su vida en Cochabamba-Bolivia. En alguna forma él vivió al margen de la sociedad, en la medida en que gran parte de ese tiempo, relativamente numeroso, lo pasó en el interior de la familia patriarcal viviendo en una casona típica de administrador de hacienda y funcionario estatal.

Su abuelo Pedro Llosa administró la hacienda algodonera de nombre Saipina, de la familia Said. Además, fue cónsul del Perú en esta ciudad. Entre abuelos, hijos, nietos y servidumbre, fueron alrededor de quince personas las que vivieron juntas. Su contacto con la sociedad se redujo a las horas de escuela durante los tres años que asistió a ella. De ese contacto le vino el acento cochabambino al hablar en algún tiempo de su vida. Al respecto, ver el libro de Vargas Llosa *El pez en el agua*.

3 SEMEJANZAS-DIFERENCIAS EN EL MUNDO SOCIOCULTURAL DE JORGE AMADO Y DE MARIO VARGAS LLOSA

3.1 SEMICOLONIALIDAD. SEMIFEUDALIDAD.

Comencemos esta parte del III capítulo mencionando los ejes centrales que vinculan a los dos novelistas que en esta investigación nos ocupan. Jorge Amado y Mario Vargas Llosa, como es de alguna forma conocido, nacieron y se socializaron en tres países sudamericanos. En el Brasil el primero y en Bolivia y Perú el segundo. Estas sociedades tienen, en el momento que ellos vinieron a este mundo, un pasado histórico-social semejante. En el plano interno, están marcados por algunas expresiones heredadas de la producción cultural de los antiguos pueblos precolombinos. La última afirmación es mucho más evidente en el Perú que en el Brasil. A la par, la aún presencia, en la etapa analizada del colonialismo español-portugués, es muy marcada.

No podemos dejar de mencionar el hecho de que el viejo colonialismo integró un elemento importante en la vida, como totalidad, de estos tres países. Más en el Brasil que en Bolivia y el Perú. Los seres humanos a quienes nos referimos tienen la particularidad de no haber sido precolombinos. Tampoco haber sido europeos. Estamos pensando en los africanos. Ellos llegaron en calidad de subordinados. En condición de esclavos. Para sustituir a los casi diezmados indígenas en el trabajo de la mita minera y la mita obrajera.

Se calcula que al Brasil llegaron alrededor de cuatro millones y medio. La inmensa mayoría fueron ubicados en la región de Bahía de Salvador de todos los Santos. No hay cálculos sobre cuántos africanos llegaron al Bajo Perú y al Alto Perú. Lo que sí se conoce es que hubo dos centros fundamentales. Lima en el Bajo Perú y Potosí en el Alto Perú.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

El hecho histórico mencionado y más el cambio en la actividad económica, fue expuesto sintéticamente por Jorge Luis Borges en su libro de cuentos *Historia de la infamia*. Leamos lo que el argentino dice[71]:

> En 1517, el padre Bartolomé de las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas, y propuso al emperador Carlos V la importación de negros, que se extenuarán en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas.

Teniendo en cuenta el antecedente mencionado, los hechos ocurridos, entre 1900 y 1930, están adscritos, en gran medida, a relaciones sociales de producción semifeudales en el agro y a relaciones sociales de incipiente desarrollo capitalista en las medianas y grandes ciudades. Este último fenómeno, el capitalismo, es producto de la evolución interna de las respectivas sociedades (proletarización de los campesinos sin tierra y ruina de los artesanos) y de la penetración externa. Nos referimos a los capitales exportados hacia esta parte del continente por el imperialismo inglés primero y estadounidense después.

Por esos mismos tiempos, condicionados por las necesidades económico-sociales del sistema capitalista en general, las que se entrelazan con los intereses de la burguesía intermediaria naciente, evidenciado mucho más en el período analizado, se puede hablar con propiedad, que lo que caracteriza a estas sociedades latinoamericanas es la semicolonialidad y la semifeudalidad.

Para desarrollar estos dos conceptos, nos orientamos por las investigaciones realizadas por José Carlos Mariátegui las que fueron plasmadas, particularmente, en su ya citado libro *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Por Agustín Cueva, hecho público en el trabajo *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Finalmente, por Eduardo Galeano, en la investigación conocida como *Las venas abiertas de América Latina*, en otra parte ya mencionada.

Expongamos brevemente en qué consisten estos dos conceptos. Como semicolonias, son consideradas aquellas sociedades que luego de haber dejado de ser colonias, caracterizadas por el dominio total por parte de una metrópoli externa, han logrado independizarse relativamente, particularmente en el plano político-social. Mas en el nivel económico siguen atadas a los intereses de una o varias potencias extranjeras. De igual manera, lo semifeudal estriba en que sobre bases feudales, expresadas en el latifundio, la servidumbre y el citado gamonalismo[72], se da inicio al desarrollo del capital comercial, a la mercancía, a la extensión del mercado, finalmente de relaciones salariales, que en su conjunto, ya perfilan relaciones sociales capitalistas de producción.

Es aconsejable no perder de vista lo siguiente: el capitalismo, particularmente en su etapa imperialista (caracterizado por la exportación de capital financiero), se ve en la necesidad, muchas veces, de entrelazarse con las fuerzas feudales y así se alimentan mutuamente en función del movimiento general del capital. Mariátegui se preguntaba[73]:

---

[71]Borges, 1954: 19

[72] El concepto de gamonalismo es típico de sociedades en transición de semifeudales a capitalistas. Él es, más o menos, sinónimo de poder local o poder regional. Los que dan contenido al término son los terratenientes, grandes comerciantes, el subprefecto, el alcalde, el juez, el policía, el cura y el maestro, que, teniendo directa relación con el poder central, muchas veces, gozan de independencia que les permite decidir la vida y suerte de la población de su jurisprudencia. Con el desarrollo del capitalismo, de la industrialización, este particular poder poco a poco va perdiendo fuerza en beneficio del poder central.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[73]Mariátegui, 1975: 87.

> ¿Hasta qué punto puede asimilarse la situación de las repúblicas latinoamericanas a la de los países semicoloniales?

A renglón seguido, esgrimía la siguiente respuesta:

> La condición económica de estas repúblicas, es, sin duda, semicolonial, y, a medida que crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista, tiene que acentuarse el carácter de su economía.

La clase social dominante, que es resultado de este enjambre económico-social, ideológico-cultural, semifeudal y semicolonial, fue tipificada por los investigadores arriba nombrados, en la primera mitad del siglo XX, como "... la gran burguesía intermediaria". Sin el concurso activo de esta clase social sería imposible que se materializase el dominio externo y su correlato, la explotación interna sobre las mayorías de la población.

Teniendo como base la semifeudalidad, cubierta con el manto de la semicolonialidad, se desarrollan instituciones político-sociales, proliferan ideas filosófico-culturales que obedecen, en términos generales, a los intereses de estos sectores sociales dominantes. Nos referimos a la gran burguesía intermediaria, aliada con la burguesía imperialista internacional.

No obstante este dominio y control mencionado, hay que advertir que en el interior de estas sociedades germinan algunas ideas, ciertas organizaciones y expresiones socioculturales, que no sólo disienten de las ideas y costumbres dominantes sino que a la par recogen expresiones y sentimientos populares que buscan el cambio, la transformación, el progreso. El dominio y control del orden, siendo hegemónico, no es absoluto. Antoni Gramsci ha trabajado, con profundidad, este acápite de la hegemonía cultural en su libro *Los intelectuales y la organización de la cultura*.

Resumiendo, se puede afirmar que este tipo de sociedades se caracteriza por un proceso de transición lenta en general (eventualmente rápido en una determinada zona, como consecuencia de un hecho económico como la fiebre del oro, del cacao, del caucho, del petróleo, de la coca) de feudales a semifeudales y de estas últimas a capitalistas.

De igual manera, una de las células fundamentales sobre la cual se organiza y descansa este tipo de sociedades, semifeudales y semicoloniales, es la institución familiar. Ella no puede escapar a estas características generales de los mencionados países. Es por ello que, en el período analizado, mediados del siglo XX, el predominio de la familia extensa para unos o de la familia tradicional para otros, es evidente, núcleo que es conocido, de igual modo, con el nombre de familia patriarcal.

En este tipo de familia patriarcal conviven hasta tres generaciones. Todas en un mismo recinto. En ella, el padre es el patriarca. Los varones son el sector dominante. El hijo mayor es el albacea. Padre-varón son, figurativamente hablando, los representantes de la ley, del orden, en el interior de la familia. En otros términos, el policía, el Estado, tiene, muy sutilmente, sus representantes en el interior del núcleo patriarcal. Todo ello como parte del poder sociopolítico en general. Estos entes se reproducen y alimentan mutuamente.

A la par de la familia patriarcal, la escuela, como parte del poder ideológico en general, es un canal eficaz para instruir y transmitir ideología. Esta institución es de suma importancia, no sólo en las sociedades aquí analizadas, Brasil-Perú, sino en general. Son los centros donde el sistema forma y orienta a los infantes, adolescentes y jóvenes en función de sus intereses, con el propósito de conservar y reproducir el orden establecido.

USC UNIVERSIDADE

La familia, la escuela, está barnizada por la ideología en general y la religión en particular. En este caso concreto, en América Latina, por la religión católica y algunas

variantes del protestantismo. Religiones que tienen en la Iglesia su institución, que la expresa y la representa más allá de la fe y la confesión. Su enorme poder se acrecienta en la medida que está remachada por los Estados y sus Gobiernos.

A todo ello agréguese la fuerza de la costumbre. El papel de la cultura, el rol de las fuerzas del pasado, los mitos, las leyendas, los cuentos, las canciones, el panteísmo, etc.; con éstas, el "común" nace y a la par se reproduce espontáneamente. Lo último se da, con mayor fuerza, en las zonas donde las relaciones feudales o semifeudales, algunas otras, predominan. Mientras que en las zonas donde el sistema capitalista tiene mayor presencia, las grandes ciudades, es la influencia cultural extranjera la que tiene mayor recepción y audiencia. Ella se transmite a través de los periódicos, de la radio, del cine, de la televisión y de la propaganda en general.

Para comprender el acápite de lo último mencionado, el poder en general, no sólo estatal (rol de la familia, de la escuela, de la religión, de la costumbre, las ideas, etc.), nos hemos orientado por los estudios de Michel Foucault, los mismos que aparecen en su trabajo titulado *Vigilar y castigar* y en el de Pierre Bourdieu, hecho público en su investigación titulada *La dominación masculina*.

En la otra dirección, algunos hechos que diferencian al Perú y el Brasil tienen sus orígenes en que la corona española organizó el Virreinato del Perú. Por su lado, la corona portuguesa organizó la Capitanía General, luego el Virreinato, del Brasil. Por motivos económicos, los portugueses dieron cierto espacio libre a particulares en el control y el dominio de la colonia. Lo último fue el motivo del por qué los sectores dominantes del Brasil tuvieron, desde tiempos muy tempranos, contacto con la denominada costa del oro africano, donde hoy están ubicados Benín, Gana, Togo, Nigeria, Mali y especialmente Angola.

El logro de la independencia, la creación del Imperio primero y la república después, sin muchas guerras, sin revolución, sin derramamiento mayor de sangre por el lado del orden, tiene una de sus explicaciones en esta relativa independencia de las clases dominantes brasileñas respecto al Estado portugués que se inició, como queda dicho, ya en los tiempos de la colonia.

Por el lado de los subalternos, no podemos dejar de mencionar que los pueblos "originarios" y los negros esclavizados resistieron a la dominación blanca-explotadora. Ellos llevaron a cabo, en este período, numerosas revueltas con tinte insurreccional. Algunas de ellas llegaron a tomar el poder momentáneamente. En determinadas zonas-regiones, fueron, siguen siendo, recordadas y conmemoradas. Citamos. La Confederación del Ecuador en todos los Estados del Nordeste de Brasil (1824), la experiencia de Cabanagem en el Estado del llamado Grao-Para (1835) y la revolución Faropilha en el Rio Grande do Sul (1835). Tales movimientos ocurrieron en épocas distintas. Ellos se declaran autónomos de los Gobiernos de turno en el Brasil. En esta dirección hay que mencionar las centenas de palenques, islas autónomas de poder negro, los que mantuvieron su estatus y luego lo perdieron en medio de verdaderas masacres. Los casos de los Palenques en Haití y Jamaica tienen su equivalente en el Brasil en los míticos quilombos, particularmente los dos de Palmares, que resistieron cien años. No obstante, finalmente fue destruido.

No siendo tema de nuestra investigación es menester mencionar la revolución de negros esclavos en Haití. Ella fue larga, duró desde 1791 hasta 1804. Es la primera revolución, de su naturaleza, triunfante en América Latina. Ella se libró del colonialismo francés y abolió la esclavitud. Es la segunda del continente, después de la independencia de los EE. UU.

Relacionado con la revolución anti-esclavista haitiana el novelista cubano Alejo Carpentier escribió una famosa novela titulada *El reino de este mundo*, ella fue publicada en el año de 1949. Sus páginas recrean la vida de Ti Noel. Este personaje fue uno de los

USC UNIVERSIDADE DE COMPOSTELA

participantes en la revuelta en contra del emperador negro Henri Christopher, individuo que se había convertido en un tirano, incluso, peor que los otrora colonialistas franceses.

A la par de lo mencionado y en relación con ello, en la colonia brasileña, se implementó el fenómeno, económico-social, conocido con el nombre de cuñadismo mas no en el Perú. Por lo menos no con ese nombre, tampoco con esas características. Este consistía en que el portugués colonizador tomaba como concubina a una mujer nativa; con ese hecho, automáticamente, toda la parentela de ella pasaba a ser parte de él. Ellos fueron integrados en calidad de semiesclavos o, en el mejor de los casos, como siervos.

Con el cuñadismo se combinaban relaciones sociales esclavistas y feudales de producción. Parte de esta actividad económico-social, devenida costumbre, se mantuvo en las denominadas fazendas, que tuvieron marcada incidencia en la vida de este país, hasta mediados del siglo XX.

La clase social de la que provienen Jorge Amado y Mario Vargas Llosa, genéricamente, es la misma: burguesía media pudiente con ascendencia europea. Sus apellidos lo evidencian, además están bastante bien relacionados con los sectores acomodados, tanto social como culturalmente, en el caso de Vargas Llosa. De igual manera, Jorge Amado nació vinculado a los terratenientes, a los caciques políticos y a los militares, los también denominados coroneles. Los padres de este último fueron hacendados productores alimenticios primero y de cacao posteriormente. Sus antepasados, después de abandonar el Sertões, se aposentaron en la región costeña de Bahía, donde nació el futuro novelista.

Las dos familias tienen la misma estructura sociocultural. Son patriarcales y machistas. A falta del padre, siempre ausente, hasta los diez años en Vargas Llosa y por largas temporadas en Amado, un familiar cumple una importante función en los primeros años de sus vidas. El tío Álvaro en el brasileño y el tío Lucho en el peruano. Los familiares de los dos futuros novelistas fueron letrados y hasta cultos y los niños aprendieron a leer fluidamente en casa antes de ir oficialmente a la escuela.

Por el color de la piel, se puede decir que los escritores son mestizos tirando a blancos. Lo mismo se repite en sus rasgos morfológicos. Si hay algo de influencia indígena nativa, esta es mínima y ni siquiera se puede percibir. A la par, los dos estudiaron jurisprudencia en la universidad; luego literatura, Vargas Llosa. A la vez ejercieron, ejercen, la actividad periodística por varias temporadas, profesión que aprendieron a muy temprana edad, dicen que a los catorce años. Los dos vivieron, viven, largas décadas en Europa. Los motivos de la expatriación fueron y son distintos. Amado, muchas veces en el exilio. Vargas Llosa, en parte, por voluntad propia.

Algunos años estudiaron los dos en colegios religiosos. En el Antonio Vieira, regentado por los jesuitas, Amado. En La Salle, regentado por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Vargas Llosa. Amado vivió dos años internado en el mencionado centro y Vargas Llosa, de igual modo, pasó dos años internado en el Colegio Militar Leoncio Prado.

Del aspecto general, que es más o menos común, líneas arriba mencionado, pasamos a exponer, con algún detalle, las diferencias más tangibles en la vida y el hábitat de los dos novelistas. Comenzando por la posición geográfica, recordamos que Brasil está ubicado en la parte nororiental de Sudamérica, mientras que el Perú, en la parte central-occidental del subcontinente.

Amado nació y se socializó en la parte costeña del Brasil, en la región de Bahía y luego en su capital, Salvador; en la ciudad de Ilheus vivió los primeros diez años. Vargas Llosa, en la región sierra-costa del Perú y sierra de Bolivia. La presencia de negros, más sus variantes, fue predominante en el mundo sociocultural donde nació y se socializó Amado. En el caso de Vargas Llosa, fueron los mestizos, tirando para blancos, los que marcaron su

USC UNIVERSIDADE DE COMPOSTELA

entorno sociocultural. Con los indígenas andinos, predominantes en la zona, su contacto fue muy pálido, salvo con los sirvientes y las sirvientas.

Continuemos. Jorge Amado tiene como idioma materno el portugués., mientras que Vargas Llosa tiene el español. En Amado, su literatura se nutre con la presencia de algunos términos, giros y voces de las lenguas de origen africano. Es por ello que él dice que habla "bahianés". Una mezcla del africano con el latín, según él. En Vargas Llosa aparece muy esporádicamente la lengua indígena proveniente del quechua, particularmente. Este tema y más su actitud hacia ella lo desarrollaremos con mayor detenimiento en el IV y V capítulos de esta investigación.

Amado tiene como protagonistas principales, en las novelas foco de nuestro análisis, a gente del pueblo, prostitutas, desclasados, rufianes, ladrones, comerciantes, obreros; siempre con una carga erótica a flor de piel, donde el sexo es gozado, en parte, sin complejos ni tapujos. Por su lado, en Vargas Llosa, la mayoría de sus personajes, son provenientes de la mediana burguesía, con una carga de permanente frustración. En ellos, el sexo es algo pudoroso, muy cercano a lo pecaminoso. Por el lado del brasileño, se piensa que el sexo era también un arma de resistencia frente a una sociedad católica castrante que limitaba el goce sexual y no aceptaba otras formas de relaciones sociales-íntimas.

Los dos autores aquí tratados pertenecen a dos generaciones distintas de escritores latinoamericanos. No obstante, entre ellos hay continuidad en el tiempo. Jorge Amado nació en 1912, murió en 2001. Vargas Llosa nació en 1936 y vive aún. Amado es considerado, por la crítica literaria, como un miembro del denominado *Proto-Boom* de la novela latinoamericana. Mientras que con Vargas Llosa, con la publicación de la novela *La ciudad y los perros* (1963), se habría iniciado el fenómeno en mención. Amado recibió muchos premios en mérito a su obra, pero no el Premio Nóbel de literatura. Vargas Llosa, de igual manera, ha recibido muchos premios, incluido el Premio Nóbel de literatura en 2010.

Amado comenzó su vida política reclamándose comunista. Fue militante de este partido en el Brasil y vivió los últimos años de su vida desengañado de lo que se llamó el "socialismo real". A la par, murió reafirmándose en el socialismo como concepción y como futuro para la humanidad. Lo que a continuación transcribimos, que fue escrito cuando cumplió ochenta años de edad, así lo evidencia[74]:

> Me canso de explicar a los que perdieron el norte: en mí no veo motivo para la desesperación y el suicidio. Siguen existiendo los problemas, atroces y urgentes, por cuya solución combatimos, el sueño que soñamos sigue íntegro con su fascinante desafío. (…) No es el socialismo lo que está acabado, y sí su caricatura fraudulenta e inhumana llamada *socialismo real*, impuesta por déspotas a través de la más monstruosa máquina de embuste y opresión. Socialismo sin democracia significa dictadura, y ninguna dictadura vale, sea de derecha, sea de izquierda: toda la misma mierda.

Vargas Llosa comenzó como comunista y, luego de profesar todas las corrientes políticas en boga, hoy se autodefine como "fundamentalista liberal" en la teoría. En la práctica, es un monárquico. Él ostenta el título nobiliario español de *Marqués*. Y a la par, tiene la fama de ser el más destacado "cruzado del anticomunismo en América Latina".

Se sabe que los dos novelistas se conocieron y tuvieron amistad cercana. Esto se desprende de lo escrito por el brasileño, en 1979, cuando el peruano se preparaba para

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

74 Amado, 1994: 462 y 463

escribir la novela *La guerra del fin del mundo*. Leamos[75]: "Intento abrir caminos para la travesía de la caatinga proyectada por Mario Vargas Llosa: piensa escribir una novela sobre la historia de Canudos -y escribió La guerra del fin del mundo."

Finalmente, Jorge Amado fue elegido diputado por el Partido Comunista al Parlamento brasileño en 1945. Muchas veces ha sido encarcelado y otras tantas deportado por su compromiso político-social. Él murió alejado de la militancia política; pero siempre reclamándose comunista.

Por su lado, Vargas Llosa fue candidato presidencial en su país en 1990, nunca fue detenido y menos deportado. En su intento por ser presidente de la República peruana, a través de un conglomerado de partidos conservadores que se llamaba Frente Democrático, fue derrotado por un oscuro personaje, descendiente de japoneses, que responde al nombre de Alberto Fujimori.

3.2 CONDICIONES Y SOCIALIZACIÓN DE JORGE AMADO

El ambiente geográfico, la historia social y la cultura afrobrasileña en la zona, la ciudad donde nació, se socializó y la ciudad donde vivió hasta sus primeros dieciocho años, ha marcado la vida y la obra literaria del novelista que en este trabajo nos ocupa. Ésta es la razón del por qué dedicaremos algunas páginas a los aspectos líneas arriba mencionados.

De igual manera, el universo sociocultural amadiano, en particular, no se podría entender en toda su complejidad si obviamos el rol del mencionado ecosistema[76]. Toda su obra está influenciada, no sólo por la acción de los seres humanos, sino también por estos dos elementos contradictorios de carácter geo-climáticos. Mencionemos: agua salada-dulce en abundancia en una zona, en la otra, sequedad y hasta sequía. Estos dos aspectos los tendremos presentes en el proceso de análisis a lo largo de esta investigación.

Además de lo mencionado, hay que anotar que dicho Estado se caracteriza por su extenso litoral húmedo y bastante poblado, por un lado. Por otro lado, por su interior extremadamente seco, desértico y escasamente poblado. La presencia de algunos ríos, que atraviesan el territorio de la bahía, es de mucha importancia para la región y para el país en su conjunto. Los mencionados dominan la mayoría del paisaje verde de la región. Además, históricamente han facilitado la exploración, explotación, del interior del Estado de Bahía y de las demás zonas por donde fluyen.

El río San Francisco, el más importante, es conocido como el río de la integración nacional. En su cuenca, vincula Sergipe, Alagoas, Bahía, Goias y Minas Gerais. Lo destacable es que en la mayor parte de su largo recorrido fue navegable. Además son también importantes los ríos Vasa Baris, Parto, Itapicuro, Jacuipe, Paraguaçu y de Contas. Algunos de los mencionados nacen en las elevaciones agrestes de Chapada y Diamantina, montañas ubicadas en el centro de Bahía, en la sierra de Espinhaço.

La región del largo litoral es bastante húmeda. Es lluviosa y con abundante y densa floresta tropical. Ella es conocida como Mata Atlántica. Condicionado por este variado

[75] Amado, 1994: 287.

[76] Es pertinente comenzar diciendo que el Estado de Bahía dispone de un área de aproximadamente quinientos cuarenta y seis mil Km^2. Él está regado por el mayor litoral oceánico del Brasil, con 932 Km. de extensión. A la par, es menester recordar que es el Estado de la federación brasileña con la mayor extensión de terreno árido y semiárido, nos referimos al denominado sertão, que cuenta con doscientos sesenta mil Km^2. Por último, es conocido como el Estado negro de Brasil. Estas dos áreas geo-morfo-climáticas tienen influencia en todas las actividades humanas. Consecuentemente, son dignas de tomarse en cuenta en todo tipo de análisis, comenzando por lo económico, pasando por el cultural-religioso y terminando por lo ecológico. Además, dichos aspectos son parte de nuestro campo de estudio en las ciencias histórico-socio-culturales.

USC DE COMPOSTELA

clima, la vida en su conjunto tiene características particulares en esta zona del Estado. Mientras que en el oeste se ubican las regiones más elevadas. Es la zona semiárida y árida con muy poca humedad. Cuando las lluvias escasean, causan largos períodos de sequía, fenómeno que influye mucho en la vida y la cultura de la región de Bahía. Las ciudades Jequie y Caetite son asociadas a los fenómenos naturales arriba mencionados. Concomitantemente es la zona de grandes éxodos, consecuencia natural del hecho climático anotado.

El fenómeno de la sequía, que generó el hambre y posteriormente la emigración, teniendo como centro la guerra de Canudos, son también hechos que aparecen narrados en las novelas de Euclides da Cunha *Os sertões*[77] y en la de Mario Vargas Llosa *La guerra del fin del mundo*.[78] Ligado a las sequías y los éxodos poblacionales que de ellas se derivan, en el Estado son frecuentes las luchas agroambientales. Finalmente, hay que mencionar la llamada Caatinga, o vegetación rastrera espinosa, propia de los climas secos. Ella domina cerca de la mitad de la extensión territorial de Bahía, particularmente la zona central del mencionado Estado.

Otro universo geo-ambiental de importancia, para una mejor comprensión del tema que nos interesa en nuestro estudio, es la zona del Recóncavo bahiano. Aquí está insertada la capital del Estado, la ciudad de Salvador. El Estado de Bahía tuvo sus primeros cimientos en esta zona de Recóncavo, que es importante mencionar ya que aquí descansa y se gesta casi todo el universo socialcultural de la producción literaria de Jorge Amado.

Hay que recordar que históricamente el Recóncavo fue un territorio de primera importancia para la colonización portuguesa. Fue descubierto, oficialmente, en el año 1500. Allí habitaban, desde miles de años atrás, algunos pueblos indígenas que tenían sus vidas reguladas por este tipo de geografía y por los cambios ecológicos. Esto generaba, a nivel de la cosmovisión nativa, el conocido panteísmo, es decir, la creencia divina en las fuerzas de la naturaleza.

Detallemos algo. En el período de los inicios de la invasión portuguesa, el territorio bahiano estuvo ocupado por el pueblo Tupi principalmente, que estaba dividido en dos

[77] Mario Vargas Llosa, en la novela mencionada, hace público su punto de vista en torno al autor de, *Os sertões* que dicho sea de paso, en alguna forma llega incluso a ridiculizarlo. Leamos: "... ese periodista joven, flaco, desgarbado, cuyos espesos anteojos de miope, sus frecuentes estornudos y su manía de escribir con una pluma de ganso en vez de hacerlo con una de metal son motivo de bromas entre la gente del oficio. Inclinado sobre su pupitre, la desagraciada cabeza inmersa en el halo de la lamparilla, en una postura que lo ajoroba y lo mantiene al sesgo del tablero, escribe deprisa, deteniéndose sólo para mojar la pluma en el tintero o consultar una libretita de apuntes, que acerca a los anteojos casi hasta tocarlos."Vargas Llosa 2001: 129.

[78] En *La guerra del fin del mundo* de Vargas Llosa es para muchos escritores especialistas en el tema, la actitud del mencionado algo problemática, tal como señalamos anteriormente. Leamos al respecto de nuevo la nota aparecida en el diario *El País* de España: "El escritor portugués José Saramago y el profesor de la Universidad de Sevilla Pablo del Barco acusaron ayer de `mal imitador´ al novelista peruano Mario Vargas Llosa, por su novela *La guerra del fin del mundo.* Según Del Barco, (...), Vargas Llosa ha `creado una mala novela a partir de uno de los mejores textos de la literatura brasileña: Los Sertones, escrita en 1902, por Euclides da Cunha´. Del Barco, (...), aseguró que una de las últimas obras de Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, no es más que una imitación deficiente de la buena novela del brasileño Da Cunha. El ensayista sevillano explicó que la obra de Da Cunha es una novela épica en la que se narran unos hechos importantes que vivió el propio autor, durante la formación política de Brasil. `Esta circunstancia le otorga un atractivo especial, mientras que Vargas Llosa ofrece una épica descafeinada y una mala ambientación´." En seguida continúa: "Por su parte, José Saramago señaló, en un debate posterior, que `nadie puede intentar escribir de nuevo el Quijote´, y se refirió a `la falta de sentido que tiene imitar una buena novela´. No obstante, matizó que Miguel de Unamuno en su libro *La vida de don Quijote y Sancho* tomó a los personajes de Cervantes, `pero lo hizo bien y es muy distinto a lo ocurrido con Vargas Llosa´. Bayon, 1990: 38. Tal como se indicó con anterioridad. Para Jorge Amado, la novela escrita por Vargas Llosa, en torno a la guerra de Canudos y en contraposición a la valoración hecha por José Saramago, es totalmente positiva. Leamos lo que escribió: "Me había equivocado. ¡Alabado sea Dios! Aquello que nosotros, brasileños, no nos atrevimos hacer, lo hizo el peruano con maestría: al fin se ha escrito la novela de Antonio Conselheiro, la saga del sertón de Canudos ha alcanzado dimensión universal. Amado, 1994: 285

USC
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

grupos: los Tupinanba, al norte, y los Tupiniquins, al sur. El Río de Contas dividía a los dos grupos. Además de los mencionados, hay que nombrar los núcleos que estuvieron localizados al borde del litoral, es decir, los que hablaban jes. Todos estos pueblos, además de haber domesticado plantas y animales, se encontraban en guerra permanente entre ellos.

Éste es el momento en que llegan los enviados del imperio portugués a las costas del hoy Estado de Bahía. Los europeos fundan la ciudad capital con el nombre de San Salvador de todos los Santos. Es menester recordar que Portugal, consecuente con su desarrollo político-militar, más su posición geográfica óptima, fue uno de los primeros Estados modernos europeos colonialistas. Con su llegada a esta parte del mundo, los llamados también lusitanos, contribuyeron, para bien o para mal, al encuentro de tres continentes, de tres culturas, de muchos idiomas, lo que al correr del tiempo ha devenido lo que comúnmente se llama crisol de culturas. Este fue patrimonio, en una primera etapa, del Estado de Bahía.

Este "crisol de culturas" estuvo amalgamado por la producción espiritual de los nativos Tupis-Tupinambas, principalmente, y lo traído por los europeos y todas sus mezclas. En el primer capítulo ya fue mencionado el mestizaje en la Península Ibérica. Finalmente, por las creaciones de los yorubas, de los bantos, de los hausas, de los fon, pueblos que estuvieron ubicados en la hoy Angola, Benín y Mozambique, principalmente. No está de más repetir que estos últimos llegaron al Brasil, al Estado de Bahía, su capital Salvador, adscritos a relaciones sociales de producción esclavistas.

A estos tres grupos primigenios, siglos después, hay que agregar la participación de los pueblos procedentes del Medio Oriente y del Lejano Oriente. Los primeros arribaron a esta zona en las últimas décadas del siglo XIX, fenómeno que se acentuó con la caída del Imperio Otomano al finalizar la Primera Guerra Mundial. Los mencionados llegaron a esta parte del Brasil con pasaporte expendido por el Estado turco. Es por ello que en este país se les conoce como los turcos. Pero ellos se reclamaban ser libaneses y sirios, principalmente. Además, la gran mayoría declara profesar la religión cristiana. Finalmente, los japoneses, que arribaron en calidad de colonos, también a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Su actividad fue la agricultura, la gastronomía y el comercio.

Recapitulemos. A la cultura nativa, la cultura europea, la cultura africana, en los últimos cien años, hay que agregar la cultura árabe, la china, judía y japonesa. En este cruce y recruce de varias vertientes culturales en la zona de Bahía, nació y se socializó, años después, Jorge Amado. Su mentalidad es el resultado del mestizaje sociocultural de ese tiempo y espacio. Es por ello que Antonio Maura tiene toda la razón cuando, citando una declaración de Amado, escribió[79]:

> ... la revista *Quimera* reproducía una entrevista a Jorge Amado de Tony Cartano titulada `Apología del mestizaje´. En ella el autor bahiano se declaraba habitante de un país mestizo: `El mestizaje´, afirmaba, `no sólo es el fruto de Brasil, sino de toda la humanidad. Cualquier otro camino desemboca inevitablemente en el racismo.

Para dar forma y contenido a este crisol cultural, hasta fines del siglo XIX, los nativos contribuyeron con su predisposición a adaptarse a las condiciones geográficas adversas, más su capacidad de subsistencia que fue consecuencia del contacto con la naturaleza. De Portugal, además del poder político militar, hay que mencionar el idioma, la religión católica y la cosmovisión euro-centrista del mundo. Mientras que de los pueblos africanos se resalta sus idiomas, sus danzas, sus expresiones musicales y su concepción de lo sagrado asentado

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[79] Maura, 2013: 03

en una combinación de panteísmo-politeísmo. Además, las técnicas manuales desarrolladas en base a la utilización del hierro, que fueron de mucha utilidad para la subsistencia y el desarrollo de la explotación capitalista colonial en proceso de expansión. De los llamados turcos, hay que destacar su experiencia en el comercio y los negocios de toda naturaleza. En el mismo rubro se ubican los venidos del Japón.

Los seres humanos procedentes del África, desde los orígenes en la zona de Bahía-Salvador, fueron ocupados, principalmente, en las plantaciones y los ingenios azucareros. De igual modo, en las actividades domésticas y todos los otros quehaceres y necesidades que garantizaban la subsistencia del dominio colonial. Sólo en el último siglo tuvieron acceso a otras actividades consideradas más decorosas.

Es importante destacar la interrelación-oposición de los elementos considerados sagrados y profanos en los modos de reproducción humana, hecho que influyó en la división del trabajo y a la vez la generación de las clases sociales entremezclado con la étnica. Dicho hecho se diferencia de las experiencias dadas, en este nivel, en Europa.

En un determinado nivel de la vida diaria, los recién llegados a estos territorios, se organizaban en lo fundamental siguiendo las costumbres de los indígenas nativos, en la medida que estos últimos conocían mejor el ecosistema de la región. A ello se agregaron otras prácticas y costumbres venidas con los africanos y europeos. Al paso del tiempo se fueron mezclando, dando origen a otras formas de convivencia sociocultural.

Posteriormente, no sólo las formas, sino los contenidos cambiaron y así gestaron otras nuevas expresiones culturales. Pero no olvidemos que la mayoría de estas terceras o cuartas recreaciones-costumbres, fueron derivaciones-mezclas de otras anteriores. En buena medida, las nuevas creaciones culturales se orientaban por el estilo de vida señorial impuesta por el poder encarnado en la administración colonial, es decir, por los portugueses. En otras palabras, las mayores consecuencias del encuentro-cruce de pueblos y culturas, de toda la creación popular, fueron integradas, organizadas e instrumentalizadas por el poder que emanaba del sector dominante. De esa manera controlaban mejor a la población, considerada inferior, es decir, a los indígenas, a los africanos y todas las variantes del mestizaje.

La ciudad de Salvador de Bahía de todos los Santos fue fundada en 1549. Fue diseñada sobre una colina, siguiendo la vieja tradición medieval-colonial. Desde allí se podía ver, eventualmente dominar, la inmensa bahía. Salvador fue la primera capital del país. La ciudad, muy pronto, asumió otras dos funciones importantes de carácter económico-comercial. Primero se convirtió en el puerto que vinculaba a esta región del mundo con el Oriente y luego devino puerto principal para la exportación de azúcar, tabaco, pieles, cachaza, de la colonia sudamericana hacia la metrópoli europea.

La ciudad de Salvador, arquitectónicamente, es diseñada y poblada en dos planos: la ciudad baja, que se ubicaba en la planicie que bordeaba el litoral; y la ciudad alta, que se localizaba en la parte escarpada y abrupta. La ciudad baja, desde sus orígenes, fue el núcleo de las actividades portuarias y comerciales, mientras que la ciudad alta estuvo, está, poblada de barrios residenciales que rodean el centro histórico de la ciudad. En este último sobresalían, en las colinas, las torres de las iglesias, los predios públicos y los grandes solares de los señores del enganche, de los negreros y la burguesía naciente en general, mientras que alrededor de la costa atlántica se levantaban las poblaciones más pobres y menesterosas.

En el puerto, como todos los de su especie, estaban ubicadas las viviendas de los pescadores y los marineros. La ciudad está bordeada por el mar abierto, el Océano Atlántico. Se decía que ella vivía imitando al cíclope de tres ojos. Con un ojo miraba al continente europeo; con el otro ojo observaba al continente africano; y el tercer ojo no perdía de vista el interior, es decir, la vida en el Recóncavo. Este último espacio está cruzado por muchos

USC UNIVERSIDADE DE COMPOSTELA

ríos, además poblado con algunas islas. Más aún, allí se levantan muchas villas y ciudades, las mismas que fueron, siguen siendo, conectadas con la ciudad capital Salvador, y entre ellas, a través de lanchas, goletas y barcos mercantes.

Todo lo mencionado líneas arriba, en torno a Bahía-Salvador, es la razón del por qué el ya mencionado estudioso español Maura, afirma lo siguiente[80]:

> En la ciudad de Salvador de Bahía, hace casi 5 siglos, se inició el proceso de formación de la nación brasileña, mestiza, pacífica y fraterna, y se afirmó el humanismo nacido de la mezcla en este inmenso lecho de amor: Bahía, madre de la patria, de la cultura y del pueblo.

La ciudad de Salvador, a principios del siglo XX, evidenciaba un cuadro bastante ilustrativo de las relaciones étnico-socioculturales. La urbe expendía mucha vitalidad cultural-religiosa, por un lado. Por otro lado, era evidente el choque entre el mundo blanco católico y el mundo africano politeísta principalmente. Estas dos fuerzas en pugna habían echado raíces profundas en la vida de los habitantes de la urbe desde los tiempos de su fundación en el siglo XVI.

Los conflictos se daban en distintas formas. Uno de los blancos preferidos de las fuerzas dominantes-coloniales fue el que enfilaron en contra de lo popular-dominado, concretizado en las mujeres pobres y negras. En la medida que ellas eran, principalmente, las portadoras y depositarias de la producción y reproducción de la cultura africana en Bahía.

No obstante esta ofensiva religiosa-cultural, en otro nivel, las mujeres fueron las que contribuyeron, de gran manera, al mantenimiento de la economía familiar. Ellas lo hicieron a través de la venta de alimentos, de artesanías y prestando toda clase de servicios, incluida la prostitución. Con lo mencionado dinamizaban, en gran medida, el pequeño pero vital comercio en las calles de la más grande urbe del Estado. A través de este contacto y actividad iban reproduciendo nuevos actores socioculturales en la vida de la ciudad de Salvador.

A comienzos del siglo XXI, la mencionada ciudad es descrita por el autor español, antes citado, de la siguiente manera[81]:

> La ciudad negra de Bahía es la más brasileña de las ciudades de este Brasil que es todo un continente: su aliento es de lucha, grita y canta por Mandela y en el carnaval popular los dioses danzan en medio del pueblo. Llegaron un día de África y asentaron aquí sus *pejís*, sus moradas. La verdadera Tierra de Aioká, de las leyendas yorubas es la ciudad Salvador de Bahía, y quien guarda los caminos es Exú, el orixá de la malicia y de la broma, un niño travieso, el hombre de las encrucijadas, una carcajada suelta. Salvador de Bahía, capital de todas las Áfricas y del Caribe, capital de la libertad y del amor.

El sincretismo de las religiones afrobrasileñas tenía mucha presencia, a fines del XIX, en todos los estratos sociales de la ciudad capital. Es por ello que el Estado imperial primero, el Estado republicano después, desarrollaron una especie de "guerra santa" en contra de las actividades religiosas catalogadas como paganas. El crítico literario español, especializado en cultura bahiana, recordando que ésta fue una práctica que venía desde siglos atrás, escribe[82]:

[80] Maura, 2013: 04
[81] Maura, 2013: 4.
[82] Losada, 2003: 9

> Los esclavos traídos de África negra tenían que ocultar entre los amos blancos la superveniencia de su espiritualidad ancestral, y encubrían sus dioses bajo nomenclatura del santoral cristiano, y disimulaban sus rituales bajo apariencia musical y folclórica. Es un fenómeno semejante a la santería cubana o al vudú caribeño. Formas y ritos de esta espiritualidad oculta tiene en la ciudad de Bahía una presencia dominante, y la tierra también en la narrativa de Amado.

No obstante la persecución y demonización, las casas de santos en todo el Estado de Bahía seguían existiendo. Incluso hay muchas que superviven hasta la actualidad. Jorge Amado describe uno de estos centros mencionados, que él visitó ya bien entrado el siglo XX. Leamos[83]:

> En la Tienda de los Milagros -Ladeira de Tabuao 60-, está el rectorado de esa universidad popular. Allí está el maestro Lidio Corró pintando los milagros ocurridos a los promesantes, moviendo sombras mágicas, excavando en la madera toscos grabados; y allí se encuentra también Pedro Archanjo, quizá el rector de la misma. Inclinado sobre viejos y gastados tipos y una caprichosa minerva, en un taller arcaico y paupérrimo, componen e imprimen el libro del saber bahiano.

En una parte de sus memorias, *Navegación de cabotaje*, de igual modo, recuerda algo muy desagradable en torno al tema en cuestión. Sus palabras son como siguen[84]:

> Desde que yo era un muchacho que lo aprendía todo de la vida popular bahiana, incluso en las casas-de-santo, en los cercados del candomblé (…) pude comprobar la violencia desmedida con que los poderosos del Estado y de la Iglesia intentaban aniquilar los valores culturales procedentes de África. Querían exterminar tradiciones, costumbres, lenguas tribales, dioses, y eliminar por completo las creencias de la gente más pobre y sufridora.

Hay que repetir, una vez más, que toda la gama de hábitos, valores y recreaciones propias de una cultura popular, que se había desarrollado desde los pasados tiempos coloniales, tuvo en las mujeres-esclavas y exesclavas sus depositarias de primer orden. Ellas fueron las mayores portadoras de la cultura negra, la que en combinación con otras evolucionó y generó esa mezcla de la que venimos hablando. En una sociedad dominada por los explotadores blancos, católica, patriarcal y sexista, la figura de una mujer negra "liberal-emancipada" tenía una doble lectura. Por un lado, para el mundo de la sociedad oficial, fue una afrenta pública. Por otro lado, fue la gran atracción para esa misma sociedad en lo íntimo-privado.

Una de las expresiones culturales que generó marcados enfrentamientos entre los dos sectores mayoritarios: los portugueses blancos, europeos, cristianos, "cultos", dominantes, en contra de los africanos negros, esclavos, "ignorantes", panteístas, que tuvo en la fuerza femenina su principal reserva, fue lo referente a lo divino, lo relacionado con lo sagrado. Los primeros intentaban culturizar, cristianizar, a los habitantes de la ciudad descendientes de africanos, a los mestizos, que habitaban en Salvador.

En esta cadena de prácticas, las autoridades estigmatizaban a las mujeres negras con el rótulo de mujeres de la calle. Las acusaban de inmorales, de prostitutas, de que ellas no daban

USC DE SANTIAGO

[83] Amado: 1976: 18
[84] Amado, 1976: 68

ningún valor a la virginidad, de que eran poco recatadas y que no respetaban a sus hombres. Falsas o verdaderas las diatribas, estas mujeres, en muchos casos, fueron el sustento de la familia y las que se responsabilizaban de los hijos; no obstante, se las tipificaba, moralmente, como malas madres.

En resumidas cuentas, en contra de la idea de la mujer ideal, blanca, civilizada, europea y culta, estas mujeres les recordaban constantemente que ellas eran la expresión de la "barbarie africana" en la sociedad bahiana. Por lo tanto, fueron constantemente hostigadas y socialmente marginadas. Las novelas de Amado están pobladas de este tipo de personajes, él casi siempre las reivindicó tanto social como moralmente.

La respuesta social de los marginados, en la sociedad bahiana, se expresaba en muchas acciones populares de la gente menesterosa. Estas gentes fueron conscientes de su fuerza-poder. La mayor parte de ello descansaba en el pasado sociocultural. Una de las formas más incisivas y eficientes de demostrar esta resistencia fue durante los períodos de las celebraciones populares en las calles de la ciudad de Salvador, particularmente en la semana de la fiesta del carnaval. En esta acción está reflejada toda la problemática sociocultural de una época, tal vez no de todo el país, pero sí de una región.

No obstante, el carnaval[85], que es una fiesta pagana, en relación con la cuaresma, venida de Europa, fue autorizada por la Iglesia Católica para que se pueda celebrar una semana al año, en el mes y en la semana más fría. La fiesta había sido concebida como una válvula de escape para expulsar los demonios que consumían por dentro a la población europea cristiana. Los negros descendientes de los africanos asentados en Bahía lo sintieron primero, lo aceptaron después, lo hicieron evolucionar hasta lograr perfeccionarlo, posteriormente.

Al pasar los tiempos, como siempre, la historia se repetirá. Es decir, lo que el pueblo crea, en este caso lo que recrea, las clases dominantes, primero lo estigmatizan, luego lo toman y finalmente lo instrumentalizan en función de sus intereses. No otra cosa es la fiesta del carnaval en todo Brasil. Especialmente el de Río de Janeiro en las últimas décadas. El carnaval es un hecho que se vincula automáticamente, en muchas partes del mundo, con el Brasil. De esta fiesta, la industria del turismo ha hecho su gran negocio.

Una de las interpretaciones de esta fiesta, que mueve a miles de seres humanos como actores y a millones como espectadores, fue lo que hizo público el antropólogo brasileño Roberto da Matta. Leamos lo que él, con mucha propiedad, escribió[86]:

> La inversión de la orden durante el carnaval era tolerada pues los papeles sociales eran invertidos y las superficialidades, el caso del carnaval de `blancos´ era tomado por los grupos de negros en las calles con sus creencias, tradiciones, pobres trabajadores cantaban en Yoruba travestidos de reyes y reinas bailando por días.

Otra interpretación del carnaval es la del crítico literario gallego Basilio Losada. Él, haciendo relación a todo el país, sostiene[87]:

---

[85] Carnaval significa Fiesta de la carne. Tiene sus orígenes en la antigüedad, fue una fiesta pagana. Se le vinculaba con la fiesta en honor a la deidad Baco, el Dios romano del vino. Luego, como todo lo que existe, se ha ido metamorfoseando, durante una larga etapa, bajo el control, la mirada, de la Iglesia Católica. El crítico literario ruso, entre muchos otros más, Michail Bachtin ha dedicado un estudio profundo al tema. Este lleva como título *La cultura popular en la Edad Media. El contexto de Francois Rebelais.*

[86] da Matta, 1979: 65

[87] Losada, 2003: 9 y 10

USC SANTIAGO

> Por cierto que el sentido de la fiesta en Brasil hay que contemplarlo desde una especial perspectiva. Puedo decir que no he visto espectáculo más triste que el carnaval de Bahía, o el de Río. Todo exceso en la celebración es la expresión de frustraciones profundas, y bajo la alegría fingida y a plazo fijo se oculta la desesperanza, la frustración, una amargura insoportable. Dos días para disfrazarse de lo que uno sueña, pero `todo se acabó el miércoles´ como se canta en *Orfeo Negro*.

Lo cierto es que muchas creaciones humanas, que son consecuencia o manifestación de un estado de ánimo colectivo, por una serie de razones históricas, sociales, psicológicas, al correr del tiempo, devienen lo contrario de su sentido original. Más aún, en el caso de las creaciones artísticas, la interpretación única no siempre es válida. La subjetividad tiene su juego y es de suma importancia tenerla en cuenta.

Una manifestación muy concreta de la lucha entre los de arriba que controlan y los de abajo controlados, se concretizó en 1905. La secretaría de policía de la ciudad de Salvador, a través de un decreto, intentó separar a los blancos de los negros a través de una serie de restricciones. Por ejemplo, en torno al horario del final de las fiestas. Ellos autorizaron que sólo debería durar hasta las 18:00 horas, más no hasta altas horas de la noche como era costumbre. Además, los temas, discursos, del carnaval, deberían ser antes analizados por una comisión. Luego esta autorizaba o no la realización de la actividad. De igual manera, los clubes de negros no podían tocar más sus ritmos, sus afoxes, sus maxixes, sus sambas, todo ello intentó ser prohibido.

La intención fue clara: reprimir las expresiones culturales que reforzaban la supuesta "identidad"[88] negra. Para la ocasión vale citar, una vez más, a Roberto da Matta. El antropólogo dice[89]:

> Los grandes grupos carnavalescos de negros fueron estimulados a olvidar su ascendencia étnica y seguir la orientación del desfile `civilizado´. La resistencia a las leyes se dio en las calles entre los más pobres que seguirían manteniendo su cultura.

Más allá de tales o cuales intentos represivos, lo cierto es que el sincretismo religioso, la resematización idiomática, la mezcla étnica, en una palabra, el mestizaje, como totalidad, llena y cubre la vida cultural del Estado de Bahía. Especialmente la vida en la ciudad capital: Salvador. Jorge Amado menciona una expresión cultural muy difundida, la conocida danza guerrera venida del África, llamada capoeira. Esta, con su recreación en la zona, expresaría el mestizaje del cual venimos hablando. El novelista escribió[90]:

> Y todavía hay más compañeros ¡vaya si hay!: aquí, en este territorio la capoeira angolesa se enriqueció, se transformó, y, sin dejar de ser lucha, se hizo ballet.

[88] La identidad es un concepto muy difundido, por la mayoría aceptado, como parte fundamental del ser, del existir, de un pueblo, de una nación o de un país. En los últimos tiempos ha sido tomado por los especialistas en Estudios Culturales. Ellos sostienen el concepto de identidad cultural. Toda la argumentación está en contra de la concepción de la evolución, de la transformación, del mestizaje, de la hibridación consustancial, a toda persona, a todo grupo, a toda tribu, a todo pueblo, a toda comunidad. Por ser un hecho eminentemente subjetivo, ya que tiene que ver mucho con los sentimientos, se respeta el sentimiento de identidad que, dicho sea de paso, también es susceptible al cambio.

[89] da Matta, 1985: 33

[90] Amado, 1976: 14

USC DE SANTIAGO

En principio, de la misma opinión es el ya mencionado Basilio Losada. Pero este último va algo más allá de la simple mención danza-lucha. Leamos lo que dice: "La caporeira es una mezcla de lucha y baile, con más de baile que de lucha, un deporte bahiano que sirve de evasión a la miseria y a la desesperación." (Losada, 2003: 9). Este conjunto de hechos, entrelazadas e influenciados mutuamente, es lo que generó esa producción literaria regional asentada en Salvador. La misma que siendo la de Amado la más conocida no se reduce a la del escritor aquí tratado. Ella se hace extensiva a un conjunto de personajes que nacieron en la ciudad y recrearon literariamente las luces y las sombras de la vida salvadoreña.

El profesor y literato cubano-español Adolfo Martí-Fuentes, en torno a esta promoción, más no generación, literaria, afirma lo que a continuación leemos: "Éste es el caso de sus restantes compañeros de promoción nordestina de 1930: Graciano Ramos, Armando Fontes, Raquel de Queiroz y José Lins de Rogo, surgidos todos al calor del éxito alcanzado por una obra que ya es una clásica en la literatura brasileña: me refiero a *A bagacera* de José Amárico de Almeida.

Resumiendo. La geografía mencionada, la historia narrada, las expresiones culturales descritas en constante unidad y lucha, esos contrastes, dan color, sabor y olor a la ciudad de Salvador en particular y al Estado de Bahía en general. Todo ello fue el ambiente donde nació y se socializó uno de nuestros autores analizados en esta investigación: Jorge Amado.

3.3 DEL BLANCO MÁS NEGRO AL NEGRO MÁS BLANCO

Jorge Amado nació el 10 de agosto de 1912 en la hacienda Auricidia que fue propiedad de sus padres. Estaba ubicada en el distrito de Ferradas Ilheus, en la región de Bahía. Él fue hijo de Joao Amado de Faria, un terrateniente o coronel en el vocabulario de la zona, y de Eulalia Leal. La pareja, además del mencionado, tuvo tres hijos más. Los tres varones. Y de nombres Jofre, Joelson y James.

Sobre esta etapa de su vida familiar, la que tendrá muchísima importancia posteriormente, no sólo en él, sino que en la mayoría de los seres humanos, el novelista dice que fue muy feliz. Leamos su confesión de parte[91]:

> Nací bien cobijado, la vida fue pródiga conmigo, me dio más de lo que pedí y merecí.

Es pertinente anotar algunas características de la familia del personaje aquí tratado. De su madre, Eulalia Leal, que fue una mujer de carácter fuerte; además, muy decidida y que a la vez dio mucho cariño a sus hijos. Ella nació en la ciudad de Amargosa, Bahía. Eulalia fue una típica mestiza. Su padre fue un portugués y su madre una india. Desde el punto de vista económico, es descendiente de una familia de pequeños productores. Desde la perspectiva cultural, fueron sus antepasados, por la rama de los lusos, quienes influenciaron casi totalmente su formación sociocultural. Además, Eulalia proviene de una familia patriarcal, ella vivió, junto con sus hermanos y con muchos primos, en una sola casa; en esas condiciones, rodeada por varones, es en las que muchas veces se forjan las mujeres de carácter fuerte y resueltas.

Su padre, João Amado de Faría, nació en el Sertón, en la estancia, en la ciudad de Sergipe. Algo diferente a Eulalia, él es descendiente de blancos portugueses, par que tuvo en la agricultura su actividad principal. Su familia, de igual manera patriarcal, buscaba mejor suerte en las fértiles tierras de Grapiuna. Ella fue, de igual modo, un área de constructores. Está ubicada al sur del Estado de Bahía. Allí es donde se desarrolla con mayor intensidad la

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

91 Amado, 1994: 17

siembra, principalmente de cacao y secundariamente de café. Del primero viene el popular nombre de "La civilización del cacao". La segunda novela que publicó Jorge Amado se titula simbólicamente *Cacao*.

Paralelamente a las actividades mencionadas, sus familiares se iban convirtiendo lentamente en terratenientes. Como queda dicho, a éstos, en la región, se les llama también con el nombre de coroneles. En directa relación con este hecho, de igual modo, en caciques políticos de la región. De esa manera les fue mucho más fácil ocupar, casi siempre violentamente, nuevas tierras de cultivo. El interés para acumular más propiedades fue uno de los motivos de la unión matrimonial del joven Amado y la joven Leal. La posibilidad de colonizar más tierras y bosques vírgenes, al sur de Bahía, se hizo más fácil a través de esta unión algo convenida.

Del núcleo familiar terrateniente conformado por Amado-Leal hay que destacar, de esta primera información, un hecho que aparentemente no tiene mayor importancia, pero en función de nuestra investigación concreta, sí. En primer lugar, Jorge fue el primogénito. Por esa condición de tal, él debería de hacer el rol de albacea. De esa manera cumplía con las normas patriarcales y machistas que una familia con esas características exige y espera.

En segundo lugar, hay que observar que los padres se interesaron en generar un círculo cerrado familiar. No sólo por los apellidos que ya son un hecho; sino también con los nombres. Todos los nombres de los vástagos comienzan con la letra J. De esa manera se repetía la letra con la cual se inicia, también, el nombre del padre. La tradición de los reyes, los Carlos, los Luises, los Guillemos, los Pedros, los Joaos, etc., imitada en la familia Amado Leal. Finalmente, esto seguro que no pasa de ser una casualidad en la vida, nuestro personaje viene al mundo con una carga poética impresionante. Su nombre y sus apellidos, Jorge Amado Leal, así lo evidencian. Es tradición familiar "noble" que se prolonga en el escritor que aquí nos ocupa no obstante su declarado izquierdismo político-ideológico y su identificación con lo plebeyo. Sus hijos se llaman Paloma Jorge Amado y Joao Jorge Amado.

Como miles de otras familias más en la región, los antecedentes de la familia Amado-Leal provenían de la zona árida del llamado Serton, como quedó ya dicho. Luego se combina con otras influencias en el cóncavo bahiano. El universo familiar infantil del personaje aquí tratado marca profundamente la trama de su vida. Como es lógico, de igual manera, tiñe todos los hilos con los cuales están urdidos el telar de su obra literaria en su conjunto.

De esta región, de donde proviene la familia Amado Leal, destacamos el azote de las sequías periódicas. Éstas empobrecían el suelo, primero, como consecuencia, a toda la población asentada en la región, después. Este fenómeno natural fue la causa por la que miles de familias se vieran en la necesidad de emigrar del campo a la ciudad, de la provincia a la capital, del interior a la costa.: el objetivo fue poder sobrevivir. La zona más cercana y de más fácil acceso hacia donde se dirigían los menesterosos fue el Estado de Bahía, su capital Salvador en primera línea.

Las luchas sociales por la tierra, los conflictos personales, con sangre y muertos de por medio, consecuencia de esta dura realidad, influenciaron de igual modo la vida de los seres humanos. Ellas fueron la base que alimentó la fantasía posterior del novelista, autor de *Tieta del agreste.* Muchas décadas después, Amado recuerda un incidente en el cual su padre resulta herido. Fue en el interior de una finca. Leamos lo que dice[92]: "A partir de escuchar a mi madre decir, la escena se convirtió en viva y real como si hubiera guardado en la memoria lo que pasó: la yegua fue derribada, yo era pequeño y estaba bañado con sangre de mi padre, él fue blanco de un tiro, mi padre me levantó del piso y me llevó a casa." (Amado, 1982: 12). En otra parte de

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[92] Amado, 1982: 12

sus memorias, el escritor, vuelve sobre el tema de la violencia en la zona, en la familia, y escribe[93]: "Mi madre, Eulalia, dormía con la pistola bajo la almohada, su marido, el coronel Joao Amado de Faria, ausente, en los mundos perdidos de la guerra, al frente de los alzados." (Amado, 1994: 79).

En definitiva, se podría afirmar que la sequía en el Serton y todas sus consecuencias, especialmente la inmigración del interior a la costa y del campo a la ciudad, por un lado, y la concentración de tierras en manos de los terratenientes, aparición de fincas y haciendas, por otro, son los hechos económico-sociales que marcaron directamente la vida y la obra del novelista. Los hacendados, los capataces, los pistoleros a sueldo, además de la fiebre del cacao, luego el café, y todos los derivados de aquellas actividades, son el agua y la sal de su narrativa.

Su primera infancia, Jorge Amado la vivió en la hacienda Itaujipe, a 55 Km. de la ciudad de Ilheus. Hablando en tercera persona, recordando esta etapa de su vida, él dice lo siguiente[94]:

> .. el niño vivió en la playa, en los manglares donde los ríos entrelazan con el mar, entre aguas tranquilas, de los cocoteros, el viento, la presencia de la chica por quien latía su pequeño corazón. ¿Cómo se llamaba? He olvidado el nombre, en la memoria queda solamente la imagen...

En el año 1923, viaja a la ciudad de Salvador para continuar con sus estudios de instrucción secundaria. Tiempo después, con catorce años, comienza a trabajar como periodista. Sobre el centro donde estudió parte de esta etapa, escribió[95]:

> El Colegio Antonio Vieira, discriminatorio, aparte de caro, acogía a los hijos de los ricos, los señores; los padres jesuitas querían influir así sobre los futuros gobernantes. la división de los menores, en el internado de los jesuitas, andábamos por los 11 años de edad, éramos inseparables, seguimos manteniendo una amistad fraternal a lo largo de los años. Hijos de hacendados los 4: Paulo y yo llegábamos del dorado del cacao; Giovani, de los criaderos de ganado en el sertón; Maxi vino de las lejanías de Goiás, días y días a caballo.

Finalmente, cargando la tinta sobre el internado escolar, afirma[96]:

> Un internado que era para mí prisión insoportable: no cumplí el tercer año de condena, huí de allí el primer día, cuando mi tío me dejó en la portería. Los jesuitas celebraron una misa de deo gratia. El año anterior, para escándalo de los padres, monárquicos, me había declarado ateo público y bolchevique. Me había revelado como alumno contestatario e insumiso, yo, aquel muchacho en quien, el primer año, había descubierto vocación de novicio: la vida sólo es engaño e ilusión.

[93] Amado, 1994: 79
[94] Amado, 1982: 31
[95] Amado, 1994: 343
[96] Amado, 1994: 345

USC SANTIAGO

Un hecho revelador de esta etapa, que ayuda a comprender sus años de formación, fue cuando nuestro autor abandonó el internado, él tenía doce años de edad, por el tiempo de tres semanas. Él, según su propia confesión, cruzó el y parte de la costa en dirección de la casa del tío y del abuelo que estaba ubicada en la ciudad de Sergipe. Ese recorrido fue nada menos que de 300 Km.

Terminada esta etapa escolar, pero ya fuera de las manos de los jesuitas, se dirige a la capital Río de Janeiro, ingresa en la universidad, estudia y termina derecho, profesión que casi nunca ejerció. En este centro superior de estudios, el joven, "ateo y bolchevique", conoce el marxismo-leninismo.

Entre los años 1931 y 1935 ocurren algunos hechos muy importantes en la vida de Amado. Publica su primera novela *El país del carnaval*, se casa con Matilde García Rosa, publica su segunda novela, titulada *Cacao* y comienza su militancia en el Partido Comunista del Brasil. Como consecuencia de esto último será, por vez primera, detenido y de igual manera, por primera vez, deportado a la Argentina. Este país será el primer paso de su recorrido por otros países del continente, los que serán repetidos por causas diferentes.[97]

En primer lugar podemos decir que los cinco años que vivió en Salvador, entre su adolescencia y su primera juventud, fueron capitales en la existencia de nuestro personaje, por primera vez alejado de la tutela familiar y libre del control del padre militar, cacique político y pragmático, para quien el hijo, por escribir y vagabundear, era un desperdicio social. En segundo lugar, hay que mencionar la contradictoria experiencia espiritual vivida en la ciudad capital del Estado. Aquí descubre con mayor profundidad la presencia del mundo cultural africano que marca para siempre la vida del autor de *Gabriela clavo y canela*.

Leamos cómo él, décadas después, expone estos contrastes aludidos existentes en la ciudad capital: "Salvador de Bahía es una mezcla de belleza y sufrimiento, de hartazgo y hambre, de risas alegres y lágrimas adoloridas (…) saldrás de aquí con la certidumbre de que este mundo está errado y que es necesario mejorarlo. Porque no es justo que tanta miseria quepa en tanta belleza." (Cit. Soler, 2003: 40).

Al final de sus años, Jorge Amado, haciendo una especie de remembranza sobre su vida, escribió lo siguiente[98]:

> No nací para ser famoso ni para ilustre, nunca me sentí escritor importante, gran hombre: sólo escritor y hombre. Niño grapiúna, ciudadano de la ciudad de Bahía, donde quiera que yo esté no paso de ser un simple brasileño que va por la calle, viviendo."

Lo de "nacer", que menciona en la cita, es un tema aún de discusión en el interior del mundo literario-filosófico. La gran pregunta es: ¿El artista nace o el artista se hace? Los especialistas sobre el tema están aún divididos. Nosotros pensamos que los dos aspectos se dan la mano. Se influencian mutuamente. La predisposición con la cual se nace, producto de una serie de elementos psico-familiares, sociohistóricos, con la voluntad, con el deseo, con el esfuerzo de los individuos en su proceso de socialización.

Lo de "famoso e ilustre" citado, respetando su loable humildad, tenemos que matizarlo pues Amado llegó a ser famoso y sigue siendo ilustre. Es considerado ilustre no sólo en el Brasil, en América Latina, sino en el mundo entero. Podemos dar pruebas al canto. Sus novelas fueron, son leídas, en más de treinta idiomas a los cuales han sido traducidas, siguen

[97] El crítico literario argentino Carlos Alberto Pasero ha dedicado un estudio a la etapa de la vida de nuestro personaje en Argentina. El título es el siguiente "Jorge Amado en `Buenos Aires, capital de hispanoamericana´" (1935-1942" (Pasero, 2003)

[98] Amado, 1994: 17

siendo hermosos reflejos de la vida y la fantasía de los pobres de la ciudad de Salvador de Bahía que aún no pasan de moda y de algunas de ellas se han hecho películas que son famosas en cuatro continentes. Ésta es la razón del por qué el común de la gente, fuera del Brasil, relaciona a este país en su conjunto con esas novelas. El fútbol, la samba y los filmes hechos de las novelas mencionadas son lo que copan el imaginario popular cuando la gente piensa en el Brasil.

Volviendo a la trama de la producción literaria y sus figuras, en ellas hay que concordar con Basilio Losada cuando escribe[99]:

> ... los personajes de Jorge Amado, truhanes, prostitutas, rufianes, trilleros, pedigüeños, sacamuelas, descuideros, músicos ambulantes, tenderos portugueses, panaderos gallegos, artistas alemanes, noruegos o de cualquier otro país hiperbóreo, perdidos en el encanto de la ciudad mágica.

Luego el mencionado crítico, citando a uno de nuestros personajes centrales de esta investigación, continúa[100]:

> Los años en las calles, mezclado con la gente de los muelles, de los mercados y de las ferias, en los corros de capoeira, en los misterios del candoblé, en el atrio de las iglesias barrocas: eso fue mi universidad y de ese mundo extraje el don de una poesía que viene del dolor y de la alegría de nuestra gente.

Por su parte Amado, de igual modo, escribe[101]:

> 80 años vividos intensa, ardientemente, cara a la vida, en plenitud: Mi creación novelesca deriva de la intimidad, de la complicidad con el pueblo. Aprendí del pueblo y de la vida; soy un escritor, y no un literato. Realmente, soy un obá -en la lengua iourubá de Bahía, obá significa ministro, anciano, sabio: sabio con la sabiduría del pueblo.

Finalmente, en torno al blanco más negro o al negro más blanco del Brasil, evidenciando que no sólo es un juego de palabras que el idioma se permite, ello va mucho más allá de esta simpleza. Losada sostiene[102]:

> Jorge Amado, blanco de raíces hispanoportuguesas, se sintió tan próximo a la negritud que acabó siendo el negro más blanco del país, como se dijo luego del poeta Vinicius de Morais. Y la gente de Bahía, de la ciudad de Salvador (...) se reconoce en la obra del escritor y construye su imagen sobre los personajes de Jorge Amado.

De la misma opinión es, de igual modo, el escritor portugués Miguel Real. En su trabajo *Los personajes en el funeral de Jorge Amado,* nos trasmite un diálogo que él escuchó en las calles de Salvador, entre una multitud de negros. Leamos la mencionada conversación[103]:

---

[99] Losada, 2003: 11

[100] Cit. Losada, 2003: 11

[101] Amado, 1974: 17

[102] Losada, 2003: 7

[103] Real, 2003: 26

USC DE SANTIAGO

> ... yo quiero ser el pentabuelo de Jorge Amado, pero soy negro, no importa, hasta le gustaría, él dice que es el blanco más negro de Bahía, vengo a desearle un buen viaje al otro mundo, ...

Esa identificación total con la vida de la cultura afroamericana desarrollada en la zona de Salvador de Bahía, ese trasvase espiritual de una cultura a otra, ese insertar un mundo imaginario en otro, que copa toda la obra literaria de Jorge Amado, han sido la razón del por qué nosotros hayamos titulado, la última parte de este subcapítulo, siguiendo a otros, como del blanco más negro al negro más blanco.

Las interrogantes que caben son: ¿Ése es Jorge Amado? ¿Es posible representar ideológica y culturalmente a otro, a los otros? ¿Cuáles son los límites, si es que los hay? Aquí es cuando entra a tallar la teoría de la *Representación* expuesta por Karl Marx, Judit Butler, Gayatri Chakravorty Spivak, entre otros, y, de igual manera, la teoría del *Gran Otro* expuesta, desarrollando a Sigmund Freud, por el psiquiatra francés Jaques Lacan. Estas interrogantes las intentaremos responder en el último capítulo de esta investigación.

3.4 CONDICIONES Y SOCIALIZACIÓN EN MARIO VARGAS LLOSA

Sobre esta etapa de la vida del otro de los autores que aquí nos ocupa, la literatura es realmente frondosa. Para evitar perdernos, nosotros, por cuestiones metodológicas, nos basaremos particularmente en cuatro fuentes de información que nos permitirán reconstruir analíticamente esta etapa de la vida del autor de *Lituma en los Andes*. Los trabajos elegidos son *El pez en el agua* del mismo Mario Vargas Llosa, *Mario Vargas Llosa: La invención de una realidad* de José Miguel Oviedo, *Vargas Llosa entre el mito y la realidad* de Julio Roldán y, finalmente, una investigación titulada *Vargas Llosa: el mundo andino en su infancia, niñez y juventud*, de autor anónimo, aparecida en la revista virtual llamada *La página del cuento*, en el año 2014.

Mario Vargas Llosa proviene, por la línea paterna, de una familia sin pasado social ni relevancia cultural. Lo afirmado es según los cánones establecidos en las sociedades latinoamericanas en general y en la peruana en especial. Esa familia carece de nombradía social. Su prestigio intelectual es igual a cero a decir del mismo novelista. Su padre, Ernesto Vargas Maldonado, huérfano de madre a temprana edad, era un joven sin ninguna relevancia en la sociedad peruana de aquel entonces. Su apellido no es largo, no es compuesto y no dice nada importante[104]. Mientras, la situación de su madre fue totalmente distinta. Dora Llosa Ureta tenía todo lo que el marido, padre del futuro novelista, no tenía. No obstante, en el nivel económico, estaban casi en la misma condición, a decir del propio Mario Vargas Llosa muchas décadas después.

Lo más importante, en función de nuestra investigación, es que el escritor, cuando aborda esta etapa de su vida, no sólo se limita a la comprobación de los hechos psico-personales (celos, mal carácter, complejos) que caracterizaban a su padre, consecuencia de esta condición de inferioridad sociocultural, hechos que, aparentemente, fueron el motivo del fracaso matrimonial y el posterior abandono de la mamá cuando ella se encontraba con cinco meses de gestación. Vargas Llosa lo hace derivar de los terribles problemas, herencia del pasado colonial, de la mentalidad colonial, aún vigente y que cruza la sociedad peruana en su conjunto. En lo afirmado aquí radica su importancia.

[104] El apellido Vargas tiene su origen en los Balcanes (Croacia). Hay que advertir que la madre de Dora Llosa Ureta, Carmen, tiene como apellidos Ureta por el padre y Vargas por el lado de la madre. ¿Había algo de parentesco entre ellos? Como dicen los creyentes: solo Dios lo sabe.

Leamos lo que el novelista escribe, en sus memorias, en torno al acápite en cuestión[105]:

> Pero la verdadera razón del fracaso matrimonial no fueron los celos, ni el mal carácter de mi padre, sino la enfermedad nacional por antonomasia, aquélla que infesta todos los estratos y familias del país y en todas deja un relente que envenena la vida de los peruanos: el resentimiento y los complejos sociales. Porque Ernesto J. Vargas, pese a su blanca piel, sus ojos claros y su apuesta figura, pertenecía -o sintió siempre que pertenecía, lo que es lo mismo- a una familia socialmente inferior a la de su mujer. (...) En la mayoría de las veces es inconsciente, nace de un yo recóndito y ciego a la razón, se mama con la leche materna y empieza a formalizarse desde los primeros vagidos y balbuceos del peruano.

Dos páginas después, el Premio Nobel de Literatura de 2010 ahonda aún más en el tema. Él, refiriéndose al contraste sociocultural entre Dora Llosa y Ernesto Vargas, dice[106]:

> ...ella venía de un mundo de apellidos que sonaban -esas familias arequipeñas que se preciaban de sus abolengos españoles, de sus buenas maneras, de su hablar castizo-, es decir, de un mundo superior al de su familia, empobrecida y desbaratada por la política. (...) De algún modo y por alguna complicada razón, la familia de mi madre llegó a representar para él lo que nunca tuvo o lo que su familia perdió -la estabilidad de un hogar burgués, el firme tramado de relaciones con otras familias semejantes, el referente de una tradición y un cierto distintivo social- y, como consecuencia, concibió hacia esa familia una animadversión que emergía con cualquier pretexto y se volcaba en improperios contra los Llosa en sus ataques de rabia." (Vargas Llosa, 1993: 13).

Finalmente, reflexionando en torno al fondo del problema, el autor de *La historia de Mayta*, afirma[107]:

> En verdad, estos sentimientos tenían muy poco sustento ya en aquella época -mediados de los años 30- pues la familia Llosa, que había sido desde que llegó a Arequipa el primero de la estirpe -el maese de campo don Juan de la Llosa y Llaguno-, acomodado y con ínfulas aristocráticas, había venido decayendo hasta ser, en la generación de mi abuelo, una familia arequipeña de clase media de modestos recursos. Eso sí, bien relacionada y firmemente establecida en el mundillo de la sociedad.

La mención de su lejano antecedente español "...el maese de campo don Juan de la Llosa y Llaguno" y las "... ínfulas aristocráticas...", que Vargas Llosa menciona es de importancia tenerla presente en la medida en que al correr de las décadas, estas "ínfulas aristocráticas" aflorarán nuevamente en el novelista. Las mencionadas no fueron reconocidas con el título de "... maese de campo", más bien fueron coronadas con el título de *Marqués don Mario Jorge Vargas Llosa* que le fue otorgado por la monarquía española en el año 2011. Con este marquesado, transforma oficialmente lo que tanto ha deseado, su apellido de simple (Vargas) en apellido compuesto (Vargas Llosa), como veremos después en esta investigación.

[105] Vargas Llosa, 1993: 11
[106] Vargas Llosa, 1993: 13
[107] Vargas Llosa 1993: 14

UBC DE SANTIAGO

Esta confesión de parte del escritor, hecha en la cita anterior, es la razón que llevó a Julio Roldán, en el libro párrafos antes mencionado, insistir en torno al punto. Él lo expresa en estos términos[108]:

> ... el matrimonio de los padres de Mario Vargas Llosa tiene algunas peculiaridades que merecen recordarse. La madre fue la hija mayor de la familia Llosa; el enamoramiento fue casi epistolar; con el matrimonio dejó ella la familia para vivir sola; de igual manera dejó la provincia para vivir en la capital. Lima era en ese tiempo diez veces más grande y más compleja que Arequipa; en su ciudad, ella era la hija del señor Llosa, en la nueva, una mujer desconocida.

El citado, insistiendo sobre el tema, afirma[109]:

> Los primeros 6 meses del matrimonio y su consecuente embarazo fueron traumatizantes para la joven esposa, por `... los celos endemoniados´ y el `... mal carácter´ del señor Vargas, que muchas veces terminaron `... en violencia´. Mario Vargas Llosa escribió al respecto en *El pez en el agua* lo siguiente: `... Dorita fue sometida a un régimen carcelario´.

Finalmente, el sociólogo Roldán, interpretando las consecuencias de estos hechos mencionados, concluye así[110]:

> Cuando la futura madre tenía 5 meses de embarazo, su esposo la abandonó, y sólo reaparecerá 10 años después. Todos estos problemas fueron mitigados por la mamá del escritor, y como es natural, los transmitió a su hijo a lo largo de la gestación. El futuro niño asimiló estos sinsabores de la madre y se gestó con una carga emocional negativa que heredó desde el vientre materno. Este matrimonio `... fue, a decir de Vargas Llosa, un desastre´.

Estando la madre en condición de esposa abandonada nace el niño. Él llegará a este mundo bajo el amparo de la familia patriarcal. Ésta tenía como jefe a Pedro Llosa Bustamante. Y los cuatro hijos varones como sucesores. Cuando Mario Vargas Llosa cumple un año de edad, su abuelo Pedro consigue un trabajo como administrador de una hacienda algodonera, de la familia Said, en las cercanías de la ciudad de Cochabamba-Bolivia. Hacia allá se traslada con toda la familia, Dora y el nieto primogénito incluido. A partir del año 1945, su abuelo desempeñó, también, la función de cónsul honorario del Perú en dicha ciudad, cargo que le fue otorgado gracias al apoyo de su primo José Luis Bustamante y Rivero, entonces presidente del Perú (1945-1948).

La vida del niño en el hogar de los Llosa Ureta fue descrita por el futuro novelista en estos términos[111]:

> La familia Llosa se trasladó a Cochabamba, (...) y se instaló en una enorme casa de la calle Ladislao Cabrera, en la que transcurrió toda mi infancia. La recuerdo como un Edén. Tenía un zaguán de techo alto y combado que devolvía las voces

[108] Roldán, 2012: 145
[109] Roldán, 2012: 146
[110] Roldán, 2012: 146
[111] Vargas Llosa, 2011: 19

USC DE SANTIAGO

> y un patio con árboles donde, con mis primas Nancy y Gladys y mis amigos de La Salle, reproducíamos las películas de Tarzán y las seriales que veíamos los domingos, después de la misa del colegio, en las matinales del cine Rex.

Además de informar que la casona tenía tres amplios patios, Vargas Llosa pasa a detallar[112]:

> La casa era enorme pues cabíamos en ella, con cuartos propios, los abuelos, la Mamaé, mi mamá y yo, mis tíos Laura y Juan y sus hijas Nancy y Gladys, los tíos Lucho y Jorge, y el tío Pedro, (...). Y, además, las sirvientas y la cocinera, nunca menos de tres.

Párrafos después, el novelista continúa[113]:

> En aquella casa fui engreído y consentido hasta unos extremos que hicieron de mí un pequeño monstruo. El engreimiento se debía a que era el primer nieto para los abuelos y el primer sobrino de los tíos, y también a ser el hijo de la pobre Dorita, un niño sin papá. El no tener papá, o, mejor dicho, que mi papá estuviera en el cielo, no era algo que me atormentaba; al contrario esa condición me confería un *status* privilegiado, y la falta de un papá verdadero había sido compensada con varios restitutorios: el abuelo Pedro y los tíos Juan, Lucho, Jorge y Pedro.

En la revista virtual titulada *La página de los cuentos*, de autor anónimo, aparecen algunos datos más sobre la etapa de la vida del novelista en la ciudad de Cochabamba. En el citado trabajo titulado *Vargas Llosa: el mundo andino en su infancia, niñez y juventud*, leamos lo siguiente[114]:

> La ciudad boliviana, que era entonces un centro urbano con una población cercana a los 70,000 habitantes, se constituyó en su hogar hasta cumplir los 9 años. Esos años fundacionales, de tanta importancia como fermento de toda su posterior estructuración personal, influyeron profundamente en la manera de relacionarse con el mundo andino. Su ceguera o indiferencia hacia una cercana realidad quechua y aimara es evidente, al punto de no tener significación en sus universos creativos. No hay testimonio de esa experiencia formativa en ninguna novela, tampoco está narrada dentro de lo que él llama sus malos recuerdos, ...”

Algunos párrafos después, el autor continúa, pero ahora inmiscuyéndose en la privacidad familiar, dice[115]:

> Se pueden leer menciones ligeras de las sirvientas y la cocinera, anónimas empleadas del hogar que lloran en la estación del tren al retorno de la familia al Perú. Junto a ellas aparece el único personaje andino que tiene rostro y nombre en su memoria: Saturnino, un indio viejo, de ojotas y chullo, ...

[112] Vargas Llosa, 2011: 20
[113] Vargas Llosa 2011: 20
[114] Página del cuento, 2014: 7
[115] Página del cuento, 2014: 7

Al sector de la servidumbre, de las cocineras y Saturnino, hay que agregar la historia del primo Orlando. El autor, parafraseando a Vargas Llosa, sostiene que él fue[116]:

> ... hijo del tío Jorge en una sirvienta de la casa de Cochabamba. Es traído de esa ciudad para vivir con la familia que le otorga la categoría de empleado-allegado que lo hacía comer en una mesita aparte, en el mismo comedor, pero sin sentarse con los abuelos, los tíos o nosotros.

Recordemos que la familia en la cual vive Vargas Llosa sus diez primeros años de vida es una típica familia de estructura patriarcal (el machismo y el sexismo es inherente a este tipo de familia) antes descrita. En ella conviven tres generaciones. Comprende más de diez miembros. A ello hay que agregar la servidumbre. Consecuentemente, el espacio físico obedece a estas características-necesidades. La casa ubicada en la Calle Ladislao Cabrera donde se aposentaron, con rigor, fue una casona solariega al estilo colonial, que era común a ese tipo de familias marcada por la herencia histórico-sociocultural.

Esta familia patriarcal fue a la par clasista y racista y además culturalista. En ella el tema de la bastardía, por citar un tópico, fue problemático. Por un lado, lo practicaban con el niño y nieto Orlando. Por otro lado, lo encubrían con el niño y nieto Mario. Uno era casi el sirviente. Mientras que el otro era cercano, como él dice, el "niño Rey" en el interior de la familia mencionada.

A los contactos sociales familiares mencionados hay que agregar las visitas y encuentros amicales con familias de la misma condición sociocultural. A la par, el niño Mario se vinculó con un sector de la sociedad cochabambina externa cuando concurría a las misas semanales, en los juegos infantiles en casa y en las reuniones de cumpleaños. Lo anotado fue el entorno fundamental en el proceso de socialización del futuro escritor.

Finalmente, cuando él asistió, durante cuatro años, al colegio religioso La Salle de esta ciudad, en este último centro tuvo un pálido contacto con la sociedad externa no elegida. No obstante, fue lo suficientemente fuerte para que el acento en el hablar, del común de la gente de la ciudad, influenciara en él, hecho que tendrá repercusiones nada agradables en la vida posterior de Vargas Llosa, particularmente cuando vivió, los primeros tiempos, en las ciudades costeñas de Piura y Lima. Como es sabido, él fue blanco de la mofa de los otros niños por su modo de hablar con acento serrano, considerado inferior en el Perú costeño, particularmente limeño, hasta la actualidad.

Hay que recordar que en Bolivia-Cochabamba, con mayor razón en los años cuarenta del siglo pasado, cuando Vargas Llosa vivió allí, el pueblo común hablaba tres idiomas. El español, el quechua y el aimara. Incluso en Cochabamba existía la institución llamada Academia de la Lengua Quechua. No obstante, Vargas Llosa no aprendió ninguna palabra de estos otros dos idiomas. Por lo menos no aparece la información en sus memorias o en sus creaciones literarias, como ya se advirtió.

De toda esta información, se desprende que él vivió, en Cochabamba, en una especie de gueto familiar. Más aún, hay que anotar lo siguiente: la familia Llosa Ureta vivía físicamente en Bolivia; pero emocional y culturalmente en el Perú. La comida, las costumbres, la música, los temas de discusión vinculados al Perú los acompañaban permanentemente. Este fenómeno no es nuevo ni particular de la familia mencionada, se da con mucha frecuencia en los pueblos, las familias, los individuos, que han tenido que partir de un lugar a otro. Normalmente, tardan tiempo en romper con el pasado o les embarga el trauma de la nostalgia

[116] Página del cuento, 2014: 8

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

porque tienen que pagar el duelo del abandono, del traslado, de una ciudad, de una región, de un país, de un continente, a otro. El trabajo de los psiquiatras Rebeca y León Grinberg titulado *Psicosis de la inmigración y del exilio* es ilustrativo al respecto.

La estancia de un año del aún niño Mario Vargas Llosa en Piura tiene algunos significados que marcan su vida con cierta profundidad. Enumeremos lo más significativo. Regresar y conocer el Perú del cual tanto se había hablado en el interior del seno familiar, descubrir la costa y el mar, experimentar el choque con la sociedad piurana-costeña clasista, racista y culturalista, vivir la experiencia en el colegio religioso El Salesiano y, finalmente, conocer a su padre. Su padre no había muerto, su madre lo había engañado con el supuesto deceso.

De los hechos mencionados, nos interesa insistir en dos de ellos, en la medida que los mismos tienen consecuencias nada gratas en la vida posterior del escritor: el primero, los prejuicios culturales reinantes en el ambiente que él frecuenta en la sociedad piurana, y el segundo, el encuentro traumático con su padre.

Respecto al primero, como parte de la herencia colonial, en el Perú se cree que los habitantes de la costa hablan mejor español que los habitantes de la sierra, de igual manera, que los habitantes de la capital hablan mejor que los habitantes de las provincias y. en general, que el extranjero habla mejor que el nacional.

Vargas Llosa llega a la ciudad costeña de Piura y vive directamente esta experiencia de carácter cultural. Él era víctima permanente, tanto en la escuela como en el barrio, de la burla de los otros niños por su estilo de hablar con acento serrano. Él sostiene que hablar con este acento le causaba mucha vergüenza. Se sentía un apestado. Muchas veces ya no deseaba reunirse con los demás para evitar la mofa. Esta acción generó en él un sentimiento de inferioridad ante los que supuestamente hablan bien,[117]a pesar de que en otro nivel, ser él nieto del prefecto de la ciudad. Ser culto y mestizo tirando para blanco, no obstante, en esas circunstancias, no le servía de mucho.

El otro tópico importante es el conocimiento directo de su padre, progenitor que para él había muerto. Sabemos que los muertos, los ausentes, son queridos y hasta idealizados, particularmente por los hijos. Hay que recordar también que el niño fue el primer nieto, nieto hombre en una familia patriarcal, que fue el engreído de la familia, más aún, en estos diez primeros años, tenía una relación muy estrecha con su madre en la que el complejo de Edipo tiene su juego sin lugar a duda, y que, además, cuando él tiene diez años de edad, está

[117] El literato y poeta peruano César Ángeles entrevista a la lingüista Martha Hildebrandt sobre los errores que cometen, en el hablar, algunos personajes públicos peruanos. Él pregunta: "¿Los presidentes?" Ella responde: "No, Alan García y Belaúnde tienen un lenguaje correcto. Increíblemente, Vargas Llosa tiene un lenguaje menos correcto. Es que, lamentablemente, la corrección lingüística se absorbe en el medio familiar y no en los estudios posteriores." Ángeles continúa preguntando: "¿Qué errores frecuentes comete Vargas Llosa? Ella responde: "Por ejemplo, el error opuesto al dequeísmo: quitar el `de´ cuando sí es necesario. Vargas Llosa sistemáticamente dice `es hora que´ en vez de `es hora de que...´o `me acuerdo que´ en vez de `me acuerdo de que...´. Y no hay regla para esto: es pura intuición lingüística aprendida en el medio familiar." (Ángeles, 2015: 121)

Lo afirmado por la estudiosa tiene dos partes que es preciso matizar. La primera, cuando dice "... la corrección lingüística se absorbe en el medio familiar...", es una verdad a medias. La razón es que en los países capitalistas los hijos de ciertas clases sociales generalmente van a la guardería desde un año de nacidos, viven en estos centros entre ocho y diez horas diarias, con los padres sólo están los fines de semana. En la pregunta ¿quién forma el léxico de los niños, el hogar o la sociedad, especialmente a través de la guardería? la respuesta "la sociedad" y "la guardería", por la cantidad de tiempo, tiene un peso gravitante. La segunda parte de lo afirmado, sobre el ejemplo concreto del "dequeísmo", por el que supuestamente Vargas Llosa no habla correctamente, es discutible. Aunque haya reglas, la subjetividad personal-colectiva puede acabar imponiéndose; si la inmensa mayoría de la población habla así, a la larga esa práctica es la que se impone en los sistemas lingüísticos y acaba finalmente siendo ratificada por las instituciones. Ésa es la historia generalizada de los idiomas que hasta hoy conocemos.

USC
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

comenzando la pubertad con todo lo que ello significa en la psicología y personalidad de todo ser humano.

El engaño de la madre primero, descubrir al padre de carne y hueso después, individuo que no se parece en nada al idealizado, más el viaje inmediato a Lima a vivir los tres solos, fue el segundo gran problema en la vida de Vargas Llosa. En esta última ciudad, por las razones antes mencionadas, la relación con el padre fue una catástrofe. Las humillaciones, los maltratos, fueron frecuentes, hasta tal punto que él terminó odiando a sus progenitores, deseando que se muriesen o, de lo contrario, queriendo morir él.

Esta primera lucha en contra de su padre, más que autoritario, en el hogar fue uno de los hechos tangibles que fueron moldeando el espíritu literario del futuro escritor. Él leía y escribía, además de por el placer que le causaba, para molestar a su padre. Sabía que esas actividades generaban repulsa en Ernesto Vargas. Como se puede ver, la vocación de escritor lo va forjando, en temprana edad, siempre en contra de algo o alguien, actitud que se acentuará más adelante.

A la par de lo anotado, viene la experiencia en el colegio religioso La Salle, en Lima. A él asistió dos años de la instrucción secundaria. Para mitigar sus penas, sus dolores psicológicos, que trae del hogar, él busca y encuentra refugio en la religión. La ley de la compensación funciona a cabalidad en este caso. Asistía siempre a misa. Rezaba como un auténtico fiel devoto. Realmente, dice, que no fingía, que él era un profundo creyente. Además, el escritor ha declarado, que lo hacía con mayor ahínco para, una vez más, hacer rabiar a su padre. Ernesto Vargas criticaba mucho a la familia Llosa por su confesión religiosa, por su espíritu cucufato.

En los dos años que pasó en el colegio, se aplicó muy bien. Era un buen alumno. La excepción fue en el curso de matemáticas. Cuando finalizó el segundo año, con doce años de edad, fue él a recoger su libreta de notas en la secretaría del colegio. Allí se encontró con un conocido, el hermano Leoncio. Este lo invitó a subir a las viviendas ubicadas en la azotea del plantel. Estando allí, el hermano se sentó en la cama y sacó revistas pornográficas. Enseguida le comenzó a mostrar las fotos a Mario. Luego, algo excitado, le comenzó a palpar la bragueta intentando abrirla. Él se asustó y salió corriendo del lugar y del colegio.

Con esta acción del hermano Leoncio, otro de los mitos del púber se le vino abajo. La religión, Dios, los curas, en quienes tanto había confiado, se le comenzaron a esfumar. Este desengaño es otra razón del por qué busca en la literatura una salida existencial. A la par, una vez más, en contra de quien va labrando su futura vocación va levantando las banderas de la libertad que es la base del futuro deicida.

Por esos tiempos, Vargas Llosa vive decepcionado de su padre. De igual modo, ha renegado de la religión. Es cuando su padre lo matricula en el Colegio Militar Leoncio Prado. La razón central, según el progenitor, es para que se haga hombre, ya que, según él, por ser engreído, creyente, leer y escribir poemas, Mario tenía tendencia a la homosexualidad. Para evitar ese "mal", ese tipo de colegio era la solución. El machismo del padre se expresaba a flor de piel.

En los dos años que pasa en el colegio militar descubre, según él, al verdadero Perú social y culturalmente. A este colegio asistían, a partir del tercer año, adolescentes de todas las regiones del país. La gran mayoría eran hijos provenientes de las clases medias citadinas y de terratenientes provincianos. Los pobres no tenían cabida. Como parte de la herencia colonial, ser militar en el Perú da mucho poder y prestigio. Asistir a este colegio era el primer escalón para hacer carrera en esa dirección.

La mentalidad, las características organizativas, la vida social cotidiana en el colegio fue una prolongación de la vida en casa bajo la autoridad de su padre, de los curas en el

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

colegio, que le habían impuesto estilos y formas que él detestaba. Mencionemos la disciplina vertical como algo emblemático. Ya desde esta temprana edad, sostiene Vargas Llosa, él llegó a valorar la libertad individual. Contra esta triada, padre, curas y militares, Vargas Llosa ha forjado su espíritu rebelde, que es plasmado, según él, en toda su producción literaria. Los nombrados, sin saberlo, fueron los causantes de ello. Esta experiencia en el colegio militar fue recreada y hecha pública en su primera novela titulada *La ciudad y los perros*.[118].

Después de cuatro años, con quince años de edad, ocurre su primer acto de rebeldía concreta. La acción es contra su padre, contra los curas, se reclamaba ateo[119], y contra los militares. Deja el hogar, las misas, el colegio militar y enrumba a la ciudad de Piura. Allí terminará la instrucción secundaria en un colegio nacional laico, el San Miguel de Piura. Libre de estas tres ataduras, soltará su imaginación al viento, dejará volar su fantasía al trasmundo. Escribe su primera obra, una pieza de teatro que se titulaba *La huida del Inca*. Esta pieza fue puesta en escena en un teatro de esta ciudad, el escrito, hasta el momento, no ha sido encontrado.

Además de la rebeldía en contra de los tres entes antes mencionados, de la valoración de la libertad individual para fantasear, es de importancia resaltar que Vargas Llosa toma partido por lo que es considerado como nativo, por lo precolombino, concretamente por los Incas. Todo esto evidenciado no sólo por el nombre de la pieza teatral sino por el contenido,

---

[118] Algunos escritores, como Oswaldo Reynoso, sostienen que esta novela, *La ciudad y los perros*, es una adaptación, a las particularidades peruanas, de una novela que fue publicada en 1906 y titulada *Las Tribulaciones del estudiante Törless*, del autor austríaco Robert Musil. Leamos lo que el mencionado novelista sobre el tema en mención afirmó: "Entre los miembros del jurado estaba Alfonso Reyes. Alfonso Reyes no suscribió el acta de otorgamiento del premio a `La ciudad y los perros´, porque dijo: No es más que una adaptación a la situación peruana, de un libro, de un alemán, Musil, que se llama `*Las Tribulaciones del joven Törless´*. ¿Qué pasa en ese libro? Hay un internado; hay uno que sacrifican, que es el perro; salen de ahí a un burdel; ahí está la dominación terrible de los que manejan ese centro. Si ustedes leen `La ciudad y los perros´ y leen eso, verán que Vargas Llosa hace una magnifica transposición de ese relato. Lo hace bien; pero los personajes y la idea es de Törless." (Vásquez, 2014: 2)

Si se lee con detenimiento las dos obras, se comprueba que hay muchas coordenadas que se cruzan con lo que se daría la razón a Reynoso. La gran pregunta es: ¿Vargas Llosa había leído la obra de Musil antes de escribir la suya? Si la respuesta es positiva, se puede decir que no sólo hay influencia y adaptación, sino que hasta posible plagio. De ser negativa, las historias, parece, que se repiten y eso es totalmente lícito. Él único que puede despejar esta duda es Vargas Llosa. ¿Alguna vez lo hará?

Continuando con el tema de los supuestos plagios en Vargas Llosa, hay que mencionar que el periodista de *The Miami Herald*, Bernard Diederich, autor del libro *Trujillo: la muerte del chivo*, que publicó en 1978, denunció en una conferencia de prensa a Vargas Llosa por haber plagiado su trabajo. Leamos lo que el *Diario Libre* de Santo Domingo informó al respecto: "El Premio Nóbel de Literatura, Mario Vargas Llosa, autor del libro `*La Fiesta del Chivo´*, fue acusado de plagio por el corresponsal internacional de guerra Bernard Diederich, durante un conversatorio ofrecido este viernes por el destacado periodista ante un nutrido público de intelectuales dominicanos. Al hablar en la sede de la Sociedad Dominicana de Bibliófilos (SDB), Diederich expresó que `Vargas Llosa plagió mi libro *They Killed the Goad* (*Mataron al Chivo*), publicado en 1978´. Ambas publicaciones tratan sobre la era del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo, y luego de varios años de su presentación, Diederich califica al escritor peruano como mezquino y arrogante, y de acusar a otros colegas de `escritorzuelos´. (...) Es la primera vez que el periodista de guerra Bernard Diederich da su testimonio personal sobre los meses que estuvo en República Dominicana, cubriendo los acontecimientos tras la caída de la dictadura de Rafael L. Trujillo." (Diario Libre, 2011: 32)

Pero el escándalo del plagio de la novela en mención no queda allí. El diario *El Mercurio* de Chile informó de otro caso más. Leamos la información: "Esta es la segunda vez que Vargas Llosa es acusado de plagio. Hace unos meses el escritor dominicano Lipe Collado acusó al escritor peruano de `saqueo intelectual por las sorprendentes coincidencias´ entre `*La fiesta del chivo´* y su novela `*Después del viento´*, ganadora del Premio de Literatura Quinto Centenario. El escritor dominicano resalta la similitud de los protagonistas de ambas novelas, personajes que regresan a su país tras una larga ausencia y después de haber roto con su pasado." (El Mercurio, 2000: 12).

Como se puede ver, en las novelas *La ciudad y los perros*, *La guerra del fin del mundo* y *La fiesta del chivo*, su "originalidad" está puesta en tela de juicio. Una vez más, quien podría o tendría que despejar estas dudas es Mario Vargas Llosa. Estamos casi seguros de que nunca lo hará.

[119] Años después, Vargas Llosa, como a lo largo de toda su vida, cambió, dejó su ateísmo por el agnosticismo, en unos casos, por el eclecticismo, en otros. Ahora no sabemos de qué corriente se reclama, es posible que haya regresado, de la mano del monarquismo, al idealismo.

la decoración, el colorido, los personajes, según ha sido descrito por el propio novelista en varias oportunidades.

A su regreso a Lima, un año después, esta rebeldía continúa. A la par de iniciarse en el periodismo, postula e ingresa, en la facultad de derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este centro era considerado popular y comunista. Mas él rechazó la universidad privada, La Católica, porque esta le recordaba a curas y militares. Sus familiares deseaban que él estudiara allí. En San Marcos conoce el marxismo. Él decide militar en el pequeño Partido Comunista Peruano que publicaba el periódico llamado *Cahuide*. Vargas Llosa adopta el nombre de camarada Alberto. Él escribe en la sección internacional del periódico. Llega a ser instructor de la organización y a la vez fue elegido delegado por la Facultad de Letras en la Federación de Estudiantes de San Marcos.

A la par, en este tiempo, adquiere otras responsabilidades, para ello tenía que trabajar imperiosamente y bastante. El crítico literario, biógrafo oficial, amigo personal, de Vargas Llosa, José Miguel Oviedo, resume la primera etapa de juventud, entre los diecisiete y diecinueve años, de nuestro personaje, en estos términos[120]:

> Ésta es una etapa de especial inseguridad económica para Vargas Llosa, que se angustia tratando de conseguir un puesto que le permita vivir sin dejar de estudiar. Este puesto no existe en Lima para él y entonces echa mano de todo lo que puede. El drama adquiere contornos casi grotescos: por algún tiempo, el joven Vargas Llosa detenta hasta siete puestos (...), desde redactor de noticias en una radio hasta registrador en el Cementerio General de Lima, pasando, naturalmente, por la labor de periodista en varias publicaciones.

En el momento, no estamos en condiciones de dar fe con exactitud si lo escrito por Oviedo es verdad o es mentira. Lo importante es que Vargas Llosa, recién casado, tenía la necesidad de trabajar para poder mantenerse. Entre los dieciocho y diecinueve años ocurren dos hechos importantes en la vida del hoy Premio Nobel de Literatura. Uno, se aleja del Partido Comunista y se integra como militante en partido anticomunista, en el recién fundado Partido Demócrata Cristiano, del que su tío abuelo, José Luis Bustamante y Rivero, era uno de los mentores. Dos, el matrimonio con Julia Urquide, historia que está plasmada en la novela *La tía Julia y el escribidor*.[121]

Estos cambios de militancia partidaria no tienen como base la filosofía, la ideología, la política sistematizada, por el contrario, parece ser la emotividad, el sentimiento, la que determina pasar de una tienda política a la otra. La misma postura se repetirá, años después, cuando vuelve a defender la Revolución Cubana, se adhiere a la Social Democracia y finalmente da un salto hacia el Neoliberalismo.

En esta nueva etapa de su vida es cuando viaja, por primera vez, a España-Madrid y tiempo después a Francia-París. Los dos viajes los realizó en condición de becado. Lo importante, en una dirección, es que estando en Madrid, él se mantenía identificado con lo que hoy se llama el mundo o cultura andina, sentimiento que durará hasta el año 1964. En el año 1959 publica su primer libro, titulado *Los jefes*. En él aparece sólo con el apellido Vargas y en el año 1964 se reclamaba aún indio.

---

[120] Oviedo, 1977: 26

[121] Julia Urquidi publicó en el año 1984 un libro de memorias que se titula *Lo que Varguitas no dijo*, en respuesta a la novela de Vargas Llosa donde ella es la "actora" central. El tema de la ficción y de las memorias se relaciona con el debate entre estética y ética a través de los motivos de la violación, haciéndolas públicas, de las intimidades sólo reservadas para una pareja de esposos y del de la estética por encima de la ética.

Décadas después, regresó al mundo andino, desde su pedestal de neoliberal, para escribir las novelas *Historia de Mayta* y *Lituma en los Andes* y, de igual manera hizo para publicar el ensayo *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. Las dos primeras obras anteriormente citadas, más la novela *La ciudad y los perros*, serán analizadas en un capítulo posterior de la presente investigación.

3.5 DE INDIO A MARQUÉS

Para comenzar, deseamos hacer la aclaración de que cuando utilizamos el concepto de mundo andino, lo hacemos para expresar las manifestaciones que aún sobreviven de la herencia precolombina en esta parte de la región de la sierra del Perú, más concretamente, lo que es atribuido, con denominación, a la cultura quechua o inca y a la aimara. La verdad es que de este mundo o cultura sobrevive muy poco. El mestizaje ha penetrado de diferentes formas y maneras, incluso en la región de la selva, los llamados "puros", si existen, deben ser una ínfima minoría.

En la región sierra del Perú, su base económica, el antiguo ayllu, metamorfoseado en la comunidad, si no ha desaparecido está, desde mediados del siglo XX, en un proceso de extinción.[122] En el nivel de la arqueología, las ruinas de Chavín de Huantar, la ciudad de Chan Chan, las líneas de Nazca, la fortaleza de Sacsayhuaman, la ciudad de Machupicchu, sí está muy presente.

Lo que es vendido y revendido al gran público, mayoritariamente extranjero, por la industria del turismo, por un lado, y presentado por algunos intelectuales como tal, por otro, es simple y llanamente sincretismo, resemantización, hibridez. En una palabra: mestizaje en todas sus formas y niveles. Decimos esto en relación al Perú en su conjunto.

Las relaciones sociales de producción de bienes de subsistencia, las formas de organización social y política, las recreaciones culturales, las que se manifiestan a través de las fiestas, de las danzas, de la vestimenta, es decir, las costumbres en general, si no son mestizas, conservan muy poco de lo nativo precolombino. El idioma quechua, que podría ser considerado lo más "puro", en gran medida es mestizo. El 30% de las palabras utilizadas tienen influencia castellana. Ello va en aumento con el desarrollo, especialmente, de la técnica y en desmedro de los deseos de los indianistas, de los románticos puristas.

Lo que se debe repetir siempre es que no hay cultura cerrada, no hay pueblo puro, no hay idioma incontaminado, en el mundo. Como consecuencia del movimiento, más el contacto con los otros, con los diversos, con los diferentes, nadie es blanco ni negro. Todo es gris. El mestizaje es el común denominador de todos y de todas las sociedades.

Por lo anotado hay que dar la razón al estudioso Serge Gruzinski cuando, generalizando el tópico del mestizaje, afirma[123]:

> El fenómeno de las mezclas es objetivamente indiscutible. Aunque reconozcamos que todas las culturas son hibridas y que las mezclas se remontan a los orígenes de la historia del hombre, este fenómeno no se puede reducir a la formulación de una nueva ideología de la globalización. Es a la vez trivial y complejo. Trivial porque lo encontramos a las distintas escalas a lo largo de la

[122] Se sostiene que cuando los conquistadores españoles tomaron la capital del imperio del Tahuantinsuyo, Cusco, los últimos combatientes en resistir se refugiaron en la fortaleza Sacsayhuaman (muy cercana a esta ciudad). Entre los jefes de este grupo sobresalió el indio de nombre Cahuide. Él, armado de un mazo, derribó a cientos de españoles que intentaban escalar los muros de la fortaleza para reducirlo. El mito Cahuide es visto como símbolo de valor, de fortaleza y de resistencia.

[123] Gruzinski, 2000: 41

> historia de la humanidad, y porque hoy se ha vuelto omnipresente. Y complejo porque parece inasequible en cuanto tratamos de superar los efectos de la moda y la retórica que lo rodean."

En el caso de los indígenas, habitantes de la Cordillera de los Andes, la música, la religión, el arte, la vestimenta, la comida son mestizas. Poniendo como caso concreto la vestimenta de las poblaciones indígenas en el Perú, el arqueólogo Luis Guillermo Lumbreras afirma que "Casi no hay elemento del vestido antiguo que ahora se use" y que "en Cusco, Puno, Ayacucho, Cajamarca o cualquier lugar, el ropaje de hombres y mujeres, aún de aquellos que viven en lugares muy alejados, es totalmente de origen español", "el sombrero, y aún el pasamontañas, hasta las sandalias, incluyendo camisas, pantalones, rebozo o faldas, corresponde a modas europeas del siglo XVII y XVIII, que quedaron `congeladas´ durante la República, en correspondencia con el proceso económico de nuestro país en el siglo XIX."

Un párrafo después, sobre el mestizaje en la alimentación, el mencionado arqueólogo escribe[124]:

> La comida campesina, que conserva algo de lo andino, está, sin embargo, fuertemente influenciada por los usos occidentales, casi tanto como la comida urbana, sólo que más pobre. El `indígena´ consume papa, quinua y maíz, como en el antiguo Perú, pero agrega habas, cebada, queso y trigo, como los demás peruanos, sólo que en distintas proporciones y calidades, por causas económicas más que culturales.

Hecha esta aclaración en torno al mestizaje en general y en particular, hay que mencionar que Vargas Llosa, desde los quince años hasta los veintiocho años, se identificó con lo que él creía que era la cultura andina, en cierta forma con lo nativo precolombino, se sentía parte de la cultura de Los Andes. Reconstruyamos brevemente esta etapa de su vida. Tempranamente él tomó partido por estas expresiones culturales, lo hace público escribiendo y poniendo en escena la obra de teatro ya mencionada, en la ciudad de Piura, la titulada *La huida del Inca*. El argumento tenía como fondo los incas, su corte. Así lo recuerda el novelista muchas décadas después.

Un año después, lo mencionado se manifiesta en la decisión de postular e ingresar en la Universidad Nacional de San Marcos, centro superior de estudios de carácter popular. Allí, a decir de las clases dominantes blancas y europeizadas peruanas, estaban los cholos, los serranos, los provincianos, los indios, los sectores que ellos vinculaban con lo nativo, con lo vernáculo, con lo folclórico, además con los pobres y comunistas.

El segundo paso, estando ya en esta universidad, fue buscar y encontrar lo que tanto había escuchado. En cuanto le fue posible, Vargas Llosa, se integra como militante del Partido Comunista Peruano. No lo hizo en otros partidos también con carácter popular y atractivos para la juventud de ese entonces, como el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), por mencionar un caso.

Finalmente, ligado al comunismo, le atrae el mítico término quechua Cahuide.[125] Éste era el nombre del periódico que el Partido Comunista publicaba en ese entonces. De igual

[124] Lumbreras, 1990: 61

[125] El concepto de comunidad, como descendiente del ayllu, tiene varias acepciones. Se habla de la comunidad tradicional. En ella se mantienen algunos bienes comunes (pastos, bosques, aguas), más no la propiedad de la tierra e instrumentos de trabajo. Luego existe la comunidad formal, la comunidad integrada, la comunidad en descomposición. Sobre el tema de la comunidad tradicional deseamos citar dos investigaciones al respecto. La primera fue hecha por el antropólogo peruano

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

manera, con el nombre de Cahuide se conocía a la organización en su conjunto. Los vocablos Inca y Cahuide, que provenían del quechua y ligados a la cultura nativa, le fueron atractivos.

Tres años después, en una de sus primeras estancias en Madrid, junto con el poeta peruano Pablo Guevara, más otros connacionales, organizó un conjunto de danza y música andina folclórica y formó parte de él. Tuvieron varias presentaciones, con algún éxito, en diferentes ciudades de la Península Ibérica.

En 1959, Vargas Llosa publica, en España, su citado primer libro de cuentos que lleva por título *Los jefes*. Con esta obra ganó el Premio Leopoldo Alas. En él aparece solamente el apellido Vargas, como indicamos. El mensaje parece claro. Él deseaba aparecer como una persona común y corriente. Uno más del pueblo llano. El apellido Llosa que viene de la madre, que después lo presenta como si fuera compuesto, vendrá años después.

En una de sus estancias en París, concretamente en 1964, Vargas Llosa exterioriza por última vez su identificación con la cultura nativa, con lo indígena. Él lo expresa en un tono algo problemático. Leamos lo que escribió[126]: "Yo, indígena de país subdesarrollado que intenta escribir novelas en París."

Leyendo el nombrado libro de memorias de Vargas Llosa, titulado *El pez en el agua*, caben algunas interrogantes. La respuesta a ellas podría aclarar ese lapso de su vida que corre desde los quince años hasta los veintiocho años. ¿Qué pasó con el joven Vargas Llosa? ¿Es una etapa de confusión psico-emocional? ¿Realmente se identificaba con lo nativo andino? ¿Fue una pose calculada para llamar la atención y ganar prestigio? Nos inclinamos a pensar que fue una etapa de búsqueda de con qué identificarse. Necesitaba ese algo o alguien, en su vida, a que agarrarse, propio de espíritus inseguros, de almas desgarradas. Por su carácter, por su personalidad, si Vargas Llosa no es una persona calculadora, más bien su emotividad lo desbordaría y lo llevaría a los extremos. A ello agréguese su edad mental, Vargas Llosa había entrado a la adolescencia cuando comenzó el período que ahora tratamos y cuando terminó parece que aún no había salido totalmente de esa etapa de su vida.

Muchas décadas después de esta identificación con lo indígena, con el mundo andino, el novelista da algunas explicaciones que ayudan a interpretar mejor este aspecto y etapa de su vida. Él reconoce que el mundo andino le es extraño casi por completo. El autor del estudio antes citado, aparecido en la revista *Página del cuento*, parafraseando a Vargas Llosa, dice: "Todo lo que escribo se nutre siempre de experiencias personales, de vivencias,

---

Hildebrando Castro a mediados de la década de los treinta del siglo pasado. Se materializó en la región sierra del departamento de Piura, en la provincia de Ayabaca, leamos lo que dice al respecto: "El Ayllu o Comunidad ya no admite defensas románticas. Esta etapa ha sido superada ampliamente. Conocemos la comunidad no sólo desde el punto de vista literario, como emotividad más o menos exótica, para desenvolver un cuento o una novela -lo que por hoy no nos interesa- la conocemos también, y ampliamente, como institución económico social." (cit. Portocarrero, 2011: 25). La segunda fue materializada, cerca de medio siglo después, por el sociólogo peruano Jorge Zúñiga en la provincia de Azángaro, departamento de Puno, él sostiene lo siguiente: "De acuerdo a lo expuesto en los antecedentes de este trabajo de tesis, de la comunidad entendida como propiedad en común sobre la tierra ya no queda casi nada. La ofensiva constante del sistema feudal-latifundista contra ella terminó por fragmentarla y disolverla." Luego haciendo resaltar el predominio de las parcialidades, como se conoce también a la comunidad tradicional, añade: "Aunque desde la colonia la comunidad era amparada por leyes específicas, en la realidad la práctica terrateniente y gamonalista fue contraria y hostil a ella. Por lo tanto, descompuesta la propiedad comunista indígena, fue la pequeña propiedad individual sobre la tierra e instrumentos de trabajo la que surgió de sus entrañas bajo la forma de PARCIALIDAD. Es la parcialidad entonces la que desde muchas décadas atrás expresa el nivel de evolución alcanzada por la comunidad. Sin embargo, a pesar de haber evolucionado a la pequeña propiedad individual, algunas `comunidades´ se resisten a denominarse parcialidades, manteniéndose por lo tanto como tal." Termina afirmando: "La ofensiva del sistema latifundista amparada por la legalidad y el estado tuvo que ver mucho en este devenir de la comunidad. Sinembargo consideramos que en el instante en que esto se produce, fue finalmente el sistema de herencia gestado a su interior lo que posibilitó el paso de la propiedad familiar a la propiedad individual. No está demás señalar que en la gran mayoría de los casos vistos por nosotros, fue este sistema el que permitió la aparición del propietario de parcela en la parcialidad o `comunidad´, respectivamente." (Zúñiga, 1989: 60).

[126]Vargas Llosa, 1990: 47

pero siento como una frustración en mi vida no conocer el campo peruano, o conocerlo mal, de una manera superficial, turística." El autor no cree en lo afirmado por el novelista. Por el contrario, dice: "Son comentarios ciertamente inexactos, pues su experiencia es más de olvido y de elección de una opción cultural porque, como hemos visto, mantuvo contacto desde su infancia y niñez con la vida campesina y rural. Su afirmación se asemeja más a una declaración ideológica. Si coincidimos con la idea que repetía Sábato, que la patria es la infancia, entonces la temprana patria andina de MVLL se diluyó entre una racionalidad que sepultó su realidad inconsciente. Elección legítima, por lo demás. Julio Roldán extrae una reflexión que recoge ideas más amplias sobre la vinculación del escritor con la sierra."

Finalmente, el autor citado resume las ideas de Vargas Llosa sobre el mundo andino, lo hace en estos términos[127]:

> Es un mundo que responde a otra mentalidad que tiene otra tradición histórica, donde se habla otra lengua, una lengua que yo no entiendo, que tiene un paisaje que para mí es un paisaje sumamente exótico. Por lo tanto creo que mi experiencia de la sierra es una experiencia muy indirecta, muy pobre en mi vida; creo que es la razón por la que no aparece; es algo que siempre he sentido como una frustración, porque creo que en lo que he escrito ha habido siempre una visión cuantitativa, un intento de abrazar, de abordar distintos niveles de experiencia. Pero reconozco que hay una zona de experiencia peruana que para mí es muy remota.

Pasada esta identificación con el mundo andino. Desde aquel "... indígena de un país subdesarrollado que deseaba escribir novelas en París", su desencanto de este mundo andino camina paralelo a su alejamiento ideológico político de lo popular, del marxismo, del comunismo, de la revolución. En un nivel íntimo, él comienza reivindicando, con mucho ahínco, el apellido materno Llosa.

Desde 1962, en adelante, aparecerá siempre como Vargas Llosa. Vendiendo la idea de que su apellido es compuesto. Lo afirmado se manifiesta cuando el crítico literario Ángel Rama se refiere a él, en un momento dado, como Mario Vargas a secas. Vargas Llosa le recrimina amargamente, preguntando[128]: ... ¿qué es esa malacrianza de acortarme el apellido?"

De esta manera, él comienza recuperando poco a poco y cuidadosamente ese pasado con "ínfulas aristocráticas" del cual su familia materna arequipeña creía provenir, pasado que había sido iniciado, allá por los comienzos de la colonia, cuando el lejano pariente español "... el maese de campo don Juan de la Llosa y Llaguno" llegó a Arequipa. Todo ello fue hecho público por Vargas Llosa en sus memorias, en otra parte de esta investigación ya mencionado.

Luego, en los años noventa del siglo pasado, iniciará la ofensiva cerrada en contra de lo que sea expresión de lo nativo, recurriendo a argumentos racistas, culturalistas y estéticos para descalificar a sus oponentes ideológico-políticos, como fue el caso en contra del ex ministro del Gobierno de Manuel Odría, Alejandro Esparsa Zañartú, contra el juez Hemeregildo Ventura Huaihua y en contra del expresidente Alberto Fujimori. Ellos parecen despreciados por sus rasgos morfológicos no blancos europeos, por su manera de hablar "mal el español" y por su psicología "pendeja".

En 1996 publicó el libro sobre José María Arguedas ya mencionado. El tema de fondo es una defensa del capitalismo en su versión neoliberal. Para ello hace decir al autor de *Los*

USC DE SANTIAGO

[127] Página del cuento, 2014: 9
[128] Vargas Llosa, 1990: 283

ríos profundos lo que él nunca había dicho. Arguedas no es un teórico. Él no es un ideólogo. Él es un novelista y secundariamente un antropólogo. Que Arguedas se identifique con el campesinado indio no niega su filiación marxista, socialista, como él mismo siempre declaró. Presentar al escritor como alguien que desea eternizar el presente, más aún, volver al pasado, podría quizá ser considerado un tremendismo muy común en Vargas Llosa.

Todo su esfuerzo por ser aceptado como un descendiente de la aristocracia venida de la vieja España colonialista se coronará cuando en el año 2011 la monarquía española le otorga el título nobiliario de Marqués. En el Boletín Oficial del Estado, en el título La Jefatura del Estado dice[129]: Real decreto 134/2011, 3 de 02, por el que concede el título de Marqués de Vargas Llosa a don Jorge Mario Vargas Llosa. Juan Carlos R.

Lo mencionado implicará que, en el mundo oficial español, se le trate como "El señor Marqués don Mario Vargas Llosa". Casi cinco siglos después, "El maese de campo don Juan de la Llosa y Llaguno", el viejo colonialista, se vuelve a encarnar en el otrora indio y comunista, ahora neoliberal y monárquico, Mario Vargas Llosa.

La mentalidad colonial se sigue reproduciendo quinientos años después. Parece que la historia se repite y se cierra. Sólo parece. Ya que en la realidad la historia es una puerta siempre abierta. En ella los fines son los comienzos y así sucesivamente.

4 SOCIEDAD, POLÍTICA Y CULTURA EN TRES NOVELAS DE JORGE AMADO

4.1 TRES MUJERES DEL MUNDO CONTRA EL MUNDO – GABRIELA. FLOR. TIETA

Como ya queda advertido a lo largo de este trabajo, más concretamente en el título de este Capítulo IV, nosotros no abordaremos una investigación, un análisis y finalmente una síntesis de las novelas *Gabriela clavo y canela*, *Doña Flor y sus dos maridos* y *Tieta de Agreste*, en el plano lingüístico-literario. Esta actividad es propia de los especialistas en la materia: lingüistas y filólogos analistas de la literatura. Por el contrario, nuestra formación académica, y nuestros objetivos planteados en el proyecto de investigación, nos orientan por los caminos de la historia, por los senderos del mundo político-social y por los predios de la producción-reproducción cultural.

En primer lugar, hay que señalar que la importancia de investigar-analizar estas tres novelas, en los tres niveles mencionados, descansa en la actividad gravitante de tres mujeres provenientes del pueblo llano, de los sectores empobrecidos, que, unas más que otras, viven al margen de la sociedad oficial y sin ningún tipo de nombradía o representación en el mundo formal.

En segundo lugar, nuestro objetivo es comprobar cómo las mencionadas se enfrentan, utilizando diversos métodos, múltiples medios, a la sociedad oficial, al mundo establecido. Este descansa en la explotación económica, en la marginación social, en el patriarcalismo familiar, en el machismo-sexismo cultural, todo ello cubierto por una ideología religiosa, la católica, predominante en la sociedad de aquellos tiempos en esa región, Salvador de Bahía de todos los Santos, del Brasil.

En tercer lugar, queremos demostrar si la hipótesis de que las armas de lucha a la cual recurren las tres mujeres, hasta determinado nivel, les dan halagadores resultados, no sólo

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[129] El país, 04: 2011

para sobrevivir, sino incluso para lograr conquistar cierto espacio en la sociedad establecida, en el mundo dominante. Tieta llega muy alto hasta convertirse en una especie de santa. Las armas que blanden son el arte culinario, que lo dominan muy cerca de la perfección Gabriela y Flor; el gozo del placer sexual, que lo disfrutan, sin llegar a la ninfomanía, algunas de ellas, como Antonieta, practicando, también, la prostitución, y, finalmente el baile, la danza, que les permite divertirse y divertir a los demás. A la par, a través de estos canales expulsan, momentáneamente, las frustraciones que la vida diaria les acarrea.

En cuarto lugar, partiendo del hecho de que son mujeres sin hijos, en la investigación nos acercaremos, con esta acción, voluntaria o impuesta, al modo en que desafían al mundo oficial que valora a la mujer-madre, a la mujer con descendencia. Una mujer proveniente del mundo de los explotados económicamente y marginada socialmente como las mencionadas, para la opinión común prejuiciosa, podría ser identificada como prostituta o marimacha, en lenguaje culto, homosexual, lesbiana.

En quinto lugar, nos adentraremos en la pesquisa en torno al racismo. Hay que resaltar que las tres mujeres no responden a lo que los especialistas catalogan como indias. De igual manera, no son las tipificadas como negras. Tampoco son blancas europeas. Ellas son el muestrario del mestizaje, en su versión "mulatas", población predominante en la zona como consecuencia del cruce, no sólo de culturas, de diversos tonos de la piel, de morfologías diferentes.

En sexto lugar, reflexionaremos sobre otros orígenes y condiciones, ya que son tres mujeres con nombre; una de ellas sin apellido y una hija bastarda. Todas son huérfanas a temprana edad: Gabriela sin madre y padre, Flor sin padre y Tieta sin madre.

Ellas expresarían, en alguna forma, o podrían verse como un eslabón más de la cadena de las violaciones histórico-sociales que tuvieron sus orígenes en la conquista y colonia, tema que ha sido desarrollado en el Capítulo II de esta investigación.

Las condiciones sociales, los contextos culturales, sus orígenes familiares, sus condiciones personales, sus peripecias amicales, sus deseos, sus sueños y sus pesadillas, los desarrollamos a continuación en esta investigación, teniendo como telón de fondo la interrelación entre sociedad y cultura, como se anuncia en el título del presente capítulo.

4.2 LA FIEBRE DEL CACAO EN ILHEUS. GABRIELA

La novela *Gabriela clavo y canela* fue publicada en el año 1958. El autor contaba, para ese entonces, con cuarenta y seis años de edad. Se podría considerar, para entonces, que Jorge Amado había llegado a una etapa de madurez biológica, intelectual y artística. Este es uno de los motivos por qué esta obra es considerada fronteriza. En ella se expresa, tanto en el contenido como en la forma, una diferencia evidente respecto a la producción literaria anterior del autor aquí tratado.

Según las opiniones de la estudiosa brasileña Daiana Nascimento, las que aparecen en el libro titulado *Imaginario literario y político en el brasileño Jorge Amado*, las creaciones anteriores se caracterizaban así[130]:

> …dichas novelas reflejan su compromiso político y social de ese período, buscando estrategias literarias para convencer a sus lectores de su pensamiento político. Estas ideas se expresan en su manera de representar el mundo, en su descripción de los conflictos políticos y sociales y en la composición de las figuras que aparecen en las narrativas: *Cacao* (1933), *Suor* (1934), *Jubiabá*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[130]Nascimento, 2011: III

(1935), *Seara Vermelha* (1946), y la trilogía *Os Subterraraneos da liberdade* (1954).

Lo afirmado en la cita precedente es verdad. Sólo es pertinente hacer una advertencia sobre la presencia de las ideas políticas y la ideología de las obras. Si bien es cierto que la orientación ideológica, que el interés político, no aparecen exprofesamente en *Gabriela clavo y canela*, sin duda están allí, algo mimetizados bajo las sombras de figuras, gestos y metáforas. Se podría decir que en esta novela se hizo arte sin soslayar la política. Mientras que en las anteriores se hacía política sin soslayar el arte.

De esa manera el autor evitó el error de otros escritores comprometidos que confundían estos dos niveles de expresión humana. Por el contrario, él escucho y llevó a la práctica lo que el poeta César Vallejo (1892-1938) al respecto aconsejó[131]: "Sepa usted distinguir las conveniencias políticas del arte de las conveniencias artísticas de la política." (Vallejo, 1987: 261).
El ambiente general donde se recrea la novela es el espacio geográfico de la pequeña ciudad, ubicada en Bahía, llamada Ilhéus. Todos los acontecimientos transcurren el año de 1925. Lo que se describe, a lo largo de la obra, podrían ser los recuerdos del novelista. Ilhéus fue una ciudad vecina de Itabuna donde nació y vivió, hasta los diez años de edad, Jorge Amado. La inspiración autobiográfica parece evidente, aun así hay que distinguir siempre entre la persona real del autor y la entidad de ficción de la voz narradora. El narrador tiene, cuando recrea los hechos en la historia, doce años de edad. No obstante su existencia real, con nombre y apellido, en la narración él es omnipresente y omnipotente. Todo lo ve, todo lo sabe, todo lo escribe.

El motivo central de la narración es un hecho de carácter económico. Se podría decir que es la fiebre del cacao y todas sus consecuencias, la que invade el quehacer político-social, moral-cultural, de la población de la ciudad mencionada y sus alrededores. De la misma opinión es el profesor Adolfo Martí-Fuentes cuando en el prólogo a la novela en mención, escribe lo que leemos a continuación[132]:

> Gabriela que, en efecto, nos da un cuadro épico-lirico de innegable grandeza, continúa con los motivos relacionados con el cacao a los que su autor ha dedicado buena parte de su obra. La acción de esta novela tiene lugar en Ilhéus hacia el año 1925, cuando la explotación del mencionado producto en las fazendas locales y la riqueza que tal explotación podían comportar atraían hacia ese lugar a cientos de forasteros de todas las partes del país, y del mundo, en busca de fortuna rápida y segura. En este medio de luchas por la riqueza y el poder, en la cual el amor sólo es un marco que sazona la aridez ambiental, transcurre el año que duran los acontecimientos que se relatan.

Hay que reiterar que el cacao, y todas sus implicancias negativas y positivas, es el hecho económico central en torno al cual gira, directa en unos casos, indirecta en otros, la vida en la sociedad de la ciudad de Ilhéus. Sigamos de cerca, a través de las páginas de la obra, los efectos de este producto proveniente, originariamente, de Mesoamérica, el que fue traído a estas tierras brasileñas por la Congregación religiosa de la Compañía de Jesús, más conocida como los Jesuitas.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[131] Vallejo, 1987: 261
[132] Martí-Fuentes, X: 1975

Comenzando el escrito, en la página cinco, el autor nos evidencia la importancia del bendito producto, es decir, la fiebre del cacao[133]. Un grupo de terratenientes reunidos conversan sobre el tema en cuestión, lo hacen en los siguientes términos[134]: "Hablaban de la zafra, que se anunciaba excepcional, superando con largueza a todas las anteriores. Con los precios del cacao, en constante aumento, esto significaba riqueza aún mayor, prosperidad, hartazgo, dinero a raudales." (Amado, 1975:5)

Algunas páginas después, como no podía faltar la influencia divina en una sociedad de predominio católico, en una región netamente agrícola, el autor menciona al Santo de la ciudad. El todopoderoso y guerrero San Jorge de los Ilhéus. Él había cuidado las siembras, las cosechas, de azúcar y de café en tiempos pasados. Ahora le tocaba bendecir, guardar, la planta bendita del momento: el cacao.

Esta acción, cuasi sagrada para los hacendados, es presentada, por el autor, en los términos siguientes[135]:

> Después, había asistido a la llegada de las primeras plantas de cacao, ordenando a los monos *jupara* que se encargaran de multiplicar los cacaotales. Tal vez sin objetivo definido, apenas para mudar un poco el paisaje del que ya debía estar cansado, luego de tantos años. Lejos de imaginar que, con el cacao, llegaba la riqueza, una época nueva para la tierra bajo su protección. Vio entonces cosas terribles: los hombres matándose traicionera y cruelmente por la posición de valles y colinas, de ríos y sierras, quemando los bosques, plantando febrilmente cacao.

El narrador, sin presencia ni acción directa en lo descrito, vuelve sobre el tema-producto preponderante, el cacao, sostiene:

> El cultivo del cacao dominaba todo el sur del estado de Bahía, pues no existía cultivo más lucrativo que este, y con la fortuna creciente, crecía Ilhéus, capital del cacao." (Amado, 1975: 16)[136]

Una de las primeras, y más importantes consecuencias de la fiebre del cacao, fue el movimiento poblacional. La inmigración acelerada hacia la ciudad epicentro del producto. El autor nos ilustra[137]:

> En aquella época, siguiendo el rastro del cacao proveedor de dinero, a la ciudad de cantada fama llegaban diariamente, por los caminos del mar, del río y de la tierra, en los barcos, en las barcazas y lanchones, en las canoas, a lomo de burro, a pie abriendo camino, centenas y centenas de brasileños y extranjeros oriundos de todas partes: de Sergipe y de Ceará, de Alagoas y de Bahía, de Recife y de Río de Janeiro, de Siria y de Italia, del Líbano y de Portugal, de España y de los más variados *gehettos*.

[133] En la hoy Sudamérica, desde los tiempos de la conquista, se ha hablado de muchas fiebres en unos o de Booms en otros. La fiebre del oro y la plata, la fiebre del caucho y del petróleo, la fiebre de la pesca y de la coca. El Perú fue relacionado con la fiebre del oro. Potosí con la fiebre de la plata. Manaos e Iquitos con la fiebre del caucho, etc. Por lo tanto, la fiebre del cacao, producto venido de Centroamérica y base para la fabricación de toda clase de chocolates, en el cóncavo de Bahía, es un eslabón más en la cadena de explotación de los recursos naturales que hasta hoy se hace en esta parte del mundo.

[134] Amado, 1975:5

[135] Amado, 1975: 9

[136] Amado, 1975: 16

[137] Amado, 1975: 48

USC DE SANTIAGO

A renglón seguido precisa más claramente quienes eran, la mayoría, de personas que llegaron a la ciudad portuaria atraídos por la fiebre del cacao. Sus palabras son como siguen[138]:

> Obreros, comerciantes, jóvenes en busca de porvenir, bandidos y aventureros, un mujerío colorido, y hasta una pareja de griegos, surgidos sólo Dios sabe cómo.

4.3 EL GAMONALISMO

Como parte consustancial al poder de la tierra, de las haciendas, donde se planta, crece, florece y se cosecha el cacao, que vía el puerto ubicado en la capital de la región Salvador, se embarca para la exportación principalmente extranjera, están los terratenientes, los hacendados. Llamados, de igual modo, coroneles.

Sobre el nombre de coroneles, el autor, hace la siguiente precisión[139]:

> … la mayor parte de coroneles no eran coroneles. Pocos, en realidad, eran los hacendados que en los comienzos de la República y del cultivo de cacao, habían alcanzado el grado de coronel de la Guardia Nacional. Pero quedó la costumbre: dueño de plantaciones de más de mil arrobas, pasaba normalmente a usar y recibir el título, que allí no significaba mando militar sino reconocimiento de la riqueza.

Para ilustrar mejor, de los muchos coroneles que aparecen en esta historia, es menester mencionar a dos personajes símbolos con nombre y apellido. En primer lugar, el coronel Manuel das Onça y en segundo lugar, el coronel Ramiro Bastos. Sobre el primero, Amado, escribe[140]:

> Uno de esos hombres, apegados al pasado, mirando con desconfianza aquellas novedades de Ilhéus, viviendo casi todo el tiempo en sus plantaciones, que solamente viajaba a la ciudad por motivos de negocios, o para discutir con los exportadores, era el coronel Manuel das Onça. Mientras caminaba por la calle desierta, en la madrugada sin lluvias, la primera después de tanto tiempo, pensaba en partir aquel mismo día para su hacienda. Se acercaba la época de la cosecha, pronto el sol doraría los frutos del cacao, las plantaciones estarían espléndidas. Eso era lo que a él le gustaba, por eso la ciudad no conseguía aprisionarlo a pasar de sus numerosas seducciones: cines, bares, cabarets con mujeres hermosas, tiendas surtidas. Por el contrario, él prefería la abundancia de la hacienda, las cacerías, el espectáculo de los cultivos del cacao, las conversaciones con los trabajadores, las repetidas historias de los tiempos de luchas, las aventuras con serpientes, las humildes campesinas en las paupérrimas casas de rameras de las pequeñas poblaciones. (Amado, 1975: 18)

El segundo, el coronel Ramiro Bastos, es presentado con las siguientes características:

> Era un viejo seco, resistente a la edad. Sus ojos pequeños conservaban un brillo de mando, de hombre acostumbrado a dar órdenes. Siendo uno de los grandes

[138] Amado, 1975: 59
[139] Amado, 1975: 30
[140] Amado, 1975: 18

UBC DE SANTIAGO

> terratenientes de la región, se había hecho un jefe político respetado y temido. El poder había venido a sus manos durante las luchas por la posición de la tierra, cuando el poder de Cazuzo Oliveira se desmoronó. Habiendo apoyado al viejo Seabra, éste le había entregado la región. Por dos veces fue intendente, y ahora era senador estatal. Cada dos años cambiaba el intendente, en elecciones a punto de pluma, pero en realidad nada cambiaba pues quien continuaba mandando era el mismo Ramiro Bustos, cuyo retrato de cuerpo entero se podía ver en el salón de honor de la Intendencia donde se realizaban conferencias y fiestas. (Amado, 1975: 91)[141]

Como se puede deducir de los dos pasajes citados, en torno a dos de las figuras más representativas del poder local-regional, dentro del grupo de terratenientes, no obstante tener en común la posición sobre la tierra, sobre los esclavos reales más no formales, los colonos, los siervos, había entre ellos algunas diferencias.

Manuel das onças tenía una mentalidad tradicional. Él era una persona conservadora. Das onças se contentaba con ser, principalmente, terrateniente. Y sólo secundariamente se vinculaba a los quehaceres políticos-sociales de la ciudad. Prefería vivir en su hacienda sin mayores problemas. Sin aspiraciones de alcance regional, menos nacional.

Por el contrario, Ramiro Bustos era un terrateniente con una mentalidad mucho más amplia. Con intereses y miras más largas. Él combinaba su actividad en la hacienda con otras de mayor alcance: el poder de la tierra con la influencia en la vida social, a la vez, esta última, con el poder político. Para logar influencias en el primero y ejercer, utilizar el segundo, era imprescindible vivir en la ciudad. Desde este espacio podía mover mejor los contactos con otras ciudades, con la capital del Estado y, si era posible, con la capital de la República.

Los terratenientes, los coroneles, no sólo disponían del poder económico, social y político, sino que tenían sus fuerzas represivas privadas. Fueron los llamados *Jagunços*, grupos paramilitares que combinaban los trabajos en las haciendas de sus patrones con acciones armadas, y, eventualmente, asesinatos selectivos, organizados por los coroneles. Uno de los jefes *Jagunços* más famoso, por esos tiempos y lugares, fue "el negro Fagundes".

Como se puede deducir, las tareas que el poder central del Estado-gobierno no podía cumplir, o eventualmente no quería, fueron materializadas por los gamonales a través de los temidos *Jagunços*, como queda dicho, siempre a disposición de los coroneles que a la vez eran sus patrones. El poder de los coroneles actuaba en coordinación con la policía, con el cura, con el maestro, con el intendente. Los coroneles, eran los señores de horca y cuchillo. Eran los dueños de la ley y del orden en la ciudad. Ellos eran la base del fenómeno que hemos descrito en el capítulo anterior, es decir: el gamonalismo.

4.4 EL PATRIARCADO

En este mundo semifeudal, con dominio y control de los terratenientes, de los coroneles, la situación de la mayoría de la población obedecía, en términos generales, a estas características que han sido mencionadas en el Tercer capítulo de esta investigación. Anotemos, como caso concreto, la situación de un sector del mismo, pensamos en las mujeres. Leamos lo que al respecto el novelista informa[142]:

USC DE SANTIAGO

[141] Amado, 1975: 91
[142] Amado, 1975: 93

> La mujer estaba hecha para vivir dentro de la casa, cuidando de los hijos y del hogar. Y la muchacha soltera para esperar marido, aprendiendo a coser, a tocar el piano, dirigir la cocina.

Lo mencionado era práctica común en las familias de los sectores sociales dominantes, es decir, en el mudo de hacendados o terratenientes, principalmente. El machismo está claramente expresado. A la par de ello, el sexismo es más que evidente. En esta dirección se decía[143]:

> El ideal de todo coronel es dormir con una mujer casada. Pero si alguien quisiera dormir con la de ellos, ¡ay!...

Ese "¡ay!", que menciona el autor, fue patentizado cuando el coronel Jesuíno Mendonca asesinó, de dos balazos a cada uno, a su esposa Sinhazinha Guedes y a su amante, el médico dentista, Osmundo Pimentel. Les había encontrado haciendo el amor en su dormitorio. El común de la gente pensaba que[144]:

> … la honra de un marido engañando sólo con sangre podía ser lavada." Que un crimen por adulterio no podía ser castigado, la razón es que: "Condena del asesinato, ¡eso jamás!, era contra la ley de la tierra, que mandaba lavar con sangre la honra manchada del marido.

El Estado, la sociedad, no sólo toleraba, sino que justificaba y aprobaba estos crímenes. En este caso concreto, sólo veinticinco años después, cuando el rostro, en parte el alma, de la ciudad había cambiado, se había modernizado, se había civilizado, se castigó al culpable material de este doble crimen. Leamos lo que el autor, en el colofón de la novela, nos informa[145]:

> El doctor Ezequiel Prado, emocionante. Ilhéus ya no era tierra de bandidos, ni paraíso de asesinos. Con un gesto y un sollozo, señaló al padre y la madre de Osmundo, de luto y en lágrimas. Su tema fue la civilización y el progreso. Por primera vez en la historia de Ilhéus, un coronel del cacao se vio condenado a prisión por haber asesinado a la esposa adultera y a su amante.

Finalmente, para terminar con el patriarcalismo, machismo y sexismo, hay que decir que las hijas no tenían derecho a seguir estudios superiores, ejercer una profesión que les permita independizarse de la familia o elegir con quién casarse. La escuela básica estuvo bajo el control de la Iglesia-monjas. La familia, particularmente el padre, decidía con quien ellas tenían que matrimoniarse. La desobediencia era castigada con golpes corporales o de lo contrario se veían obligadas a huir del hogar.

La actitud de la hija del coronel Melk Tavares, de nombre Malvina, es ilustrativa. En un dialogo sobre el matrimonio convenido, entre padre e hija, ella le dice muy resueltamente a su progenitor[146]:

---

[143] Amado, 1975: 103
[144] Amado, 1975: 144
[145] Amado, 1975: 577
[146] Amado, 1975: 338

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

> Ya le dije, padre, más de una vez: yo no voy a sujetarme a ningún casamiento escogido por parientes, no voy a enterrarme en la cocina de ningún hacendado, ni a ser sirvienta de ningún doctor en Ilhéus. Quiero vivir a mi modo. Cuando salga del colegió a fin de año, quiero entrar a trabajar en una oficina. (Amado, 1975: 338)

La respuesta del terrateniente, a la actitud irrespetuosa de la hija, fue el castigo corporal con golpes de puño en la cara y azotes de rebenque en otras partes del cuerpo. Como resultado final Malvina huyo de la casa, de la ciudad, nunca más se le volvió a ver en Ilhéus. El hecho era una señal, como consecuencia del cambio, de la transformación, que la sociedad experimentaba, que los chicos se podían rebelar contra los grandes, los de abajo contra los de arriba.

Si esta era la situación de las mujeres provenientes de los sectores dominantes, la situación de las provenientes de los sectores marginados, del mundo popular, tenía otras características. El trabajo como domésticas, cocineras, muchachas de mano, era lo común. En este sector una actividad mal vista pero permitida, por las características mismas de la sociedad, fue la prostitución, trabajo ilegal, pero, en la práctica diaria, aceptado y legitimado.

La contradicción mayor, en la ciudad de la que venimos hablando, se manifestaba en lo que el autor nos informa[147]:

> Esa tierra de Ilhéus, su tierra, estaba lejos de ser realmente civilizada. Se hablaba mucho de progreso, el dinero corría a mares, el cacao abría caminos, erguía poblados, cambiaba el aspecto de la ciudad; pero se conservaban las costumbres antiguas, aquel horror.

Hay que advertir que los cambios, que las transformaciones, no son ni automáticas ni mecánicas. El mundo económico-social puede haber cambiado, pero ello no implica, necesariamente, que haya ocurrido paralelamente lo mismo en el nivel ideológico-cultural. Las costumbres, la mentalidad, la ideología perduran por mucho tiempo a pesar de que la base que las generó, que posteriormente las alimentó, haya desaparecido con antelación.

4.5 EL EXPORTADOR FALCÃO

Uno de los acontecimientos que marco el año, al cual asistió todo el poder local, el gamonalismo en su conjunto, fue la ceremonia de inauguración de la línea de transportes motorizado que unía las ciudades de Ibatuna e Ilhéus. Esta empresa pertenecía al ruso Jacob y a Moacir Estrella. Leamos como es descrito este importante hecho por el novelista que aquí nos ocupa[148]:

> El viaje inaugural, con el propio Moacir Estrella dirigiendo el vehículo, dio lugar a discursos y bromas. Todos los pasajeros eran invitados: el Intendente Mundinho Falcão, algunos otros exportadores, el coronel Ramiro Bastos, otros terratenientes, el Capitán, el Doctor, abogados y médicos.

En esta lista de personajes importantes de la ciudad aparece el intendente. Este forastero, tenía una oficina instalada en la ciudad dedicaba a la exportación de cacao, procedía de Río de Janeiro. Su nombre era Mundinho Falcão . Él descendía de una familia de exportadores

[147] Amado, 1975: 174 y 175
[148] Amado, 1975: 14

de café asentada firmemente en la ciudad capital de la República. Era el hermano menor de otros tres. Él deseaba abrirse paso sólo en el mundo de los negocios. Mundinho, posiblemente, creía en aquel viejo refrán que reza: "Más vale ser cabeza de ratón antes que cola de león."

Él llegó a esta zona atraído por la fiebre del cacao. Se asentó en la ciudad de Ilhéus y de inmediato creó una oficina de exportación del producto de moda: cacao. Pero su labor no sólo se limitó a lo mencionado, por el contrario:

> …ese Mundinho Falcão comenzaba a meter el pico en todas las cosas, cada vez era mayor el número de personas que lo rodeaban, él hablaba de Ilhéus, su vida, su progreso, como si aquello fuese asunto suyo, de su incumbencia, o tuviera alguna autoridad.

Más aún se comenta que este personaje había auspiciado la fundación del Club Progreso. Fue él quien dio dinero a los empleados del comercio para que fundaran un club de fútbol. Por lo mencionado y mucho más: "La sombra de Mundinho Falcão se proyectaba por todas partes. Su nombre sonaba cada vez más insistentemente en los oídos del coronel." (Amado, 1975: 95)

Falcão, en algún momento, había afirmado muy claramente "Creo que tengo alma de pionero…", en contraposición al alma de rentistas de los hacendados. En otra oportunidad declaró "Me transformaré en empresario", en contraposición a mantenerse solo como hacendado como era el caso de los coroneles. Este personaje era el polo opuesto en todo, con excepción de ser explotador, de los terratenientes, de los coroneles. Él venía con ideas de cambio, de progreso, de transformación.

Mundinho era el comerciante emprendedor que aspiraba a ser empresario. La idea de crear empresa chocaba con el interés semifeudal de los coroneles. Amado pone en boca de un personaje, de nombre el Capitán y aliado de Mundinho, la siguiente idea en alusión a los terratenientes: "El Capitán explicó: -Es el eterno atraso… Los coroneles no comprenden que ya no estamos en los viejos tiempos, que hoy las cosas son diferentes. Que los problemas no son los mismos de hace veinte o treinta años atrás." (Amado, 1975: 64)

Otro de los aliados de Mundinho Falcao, en su proyecto de desarrollar capitalistamente la región, particularmente la ciudad-puerto, fue Clover Costa. Este era dueño de un semanario. Él fue apoyado económicamente por el forastero exportador para transformar la publicación en diario. De esa manera vio la luz el *Diario de Ilhéus* que propagaba ideas de cambio, de progreso, de civilización, en contraposición al *Diario del Sur*, en manos de Ramiros Bastos, que expresaba la mentalidad, las costumbres, predominantes de los hacendados, de los coroneles.

El gran proyecto concreto del forastero, exportador, futuro empresario, Falcão, fue la ampliación del canal del puerto de la ciudad. De esa manera podían llegar barcos de mayor calado. En esas condiciones se podría exportar el cacao de la zona directamente a Europa. Ya no tendría que pasar y pagar impuestos en el puerto de la ciudad de Salvador. Gracias a la ampliación del canal ellos lograrían cierta independencia económico-política y de esa forma propugnar el desarrollo del capitalismo en la ciudad de Ilhéus y a la par en toda la región.

El problema era que la gente de la zona no comprendía la importancia de este proyecto. Uno de los terratenientes evolucionado, Melk Tavares, dijo al respecto lo siguiente[149]:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[149] Amado, 1975: 187

> … todo el cacao salía para el extranjero, para Inglaterra, Alemania, Francia, Los Estados Unidos, Escandinavia o la Argentina, por el puerto de Bahía. Un dineral de impuestos y la renta de la exportación quedaban en la capital del Estado. Ilhéus no veía ni siquiera las sombras.

La lógica del plan logró convencer a algunos terratenientes, a los de mentalidad progresista, los que a la vez tenían contradicciones con el patriarca del poder, el coronel Bastos. Uno de ellos fue el coronel Aristóteles, después de algunas pláticas y cavilaciones, él se convirtió en un cerrado defensor del plan ideado por el exportador Mundinho.

La obra de ampliación del puerto, por sus alcances e importancia, parecía un imposible para el común de la gente de la ciudad. La mayoría de los coroneles difundían esta idea. Una de las razones por que los terratenientes de oponían al proyecto, es que, si se lograba materializar, que ellos perderían no sólo poder económico, sino que, sobre todo, perderían el poder político, social y cultural.

Hay que advertir que Mundihno Falcão tenía los contactos suficientes para llevar a cabo, con rapidez y eficacia, esta obra. Los mismos se ramificaban tan alto que incluso alcanzaban al presidente de la República y la llegada de los ejecutores, técnicos, ingenieros, máquinas, sólo era cuestión de tiempo.

La oposición interna al proyecto del exportador de cacao, como ya quedó dicho, estaba comandada por los coroneles, particularmente por el viejo patriarca Bastos. Ella no se limitó sólo a palabras, sino que llegó a los hechos violentos: el intento de asesinato de uno de los aliados de Mundihno, del coronel Aristóteles, y el incendio del *Diario de Ilhéus* fueron las manifestaciones más evidentes.

Uno de los coroneles aliados de Bastos, Amancio Leal, rendido ante el avance de los planes del exportador para modernizar la ciudad, meses después de los hechos criminales antes mencionados, le confía lo siguiente al futuro empresario[150]:

> -Don Mundinho, durante todo este tiempo lo he combatido: Fui yo quien mandó prender fuego a los diarios -su voz sonaba blanda, la mirada de su único ojo era calma, las palabras eran claramente pronunciadas, como si fueran el resultado de larga reflexión- Fui yo también quién mandó disparar sobre Aristóteles.

La obra de ampliación del canal comenzó, en pocos meses se terminó. Finalmente llegó el primer barco. Ahora se exportaba directamente el cacao al extranjero. La ciudad se trasformaba, se civilizaba. El sistema capitalista se asentaba lentamente en la zona y así iba socavando las bases de la sociedad semifeudal aún vigente en la región. El Estado central lograba mayor presencia en la zona.

En otro nivel, se realizaron las elecciones, las ganó cómodamente el exportador. El viejo Ramiro Bastos murió. Mundinho Falcão y su proyecto de modernizar la ciudad triunfó. El autor finalmente, refiriéndose al último de los nombrados, concluye[151]:

> Ahora era el nuevo jefe de la tierra del cacao.

4.6 EL PÁJARO Y LA FLOR

Entre los muchos inmigrantes de allende las fronteras, y del interior del país, que arribaron a la ciudad de Ilhéus, atraídos por la fiebre del cacao, aparece una mujer de nombre

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[150] Amado, 1975: 536
[151] Amado, 1975: 537

Gabriela. Lo que caracteriza a esta persona es que es joven. Bordeará los veinte años de edad. Su piel es de color canela. Y el humor, que despide su cuerpo, es a clavo de olor.

Del pasado de la joven "mulata"[152] se sabe muy poco. Gabriela, se dice, que viene de la zona del sertão, como consecuencia de la sequía y el hambre que asolaba la región, más concretamente del paraje Caerá, que ella vino en caravana junto a muchas personas más, entre ellas su tío, de apellido Silva que murió en el trayecto. No se sabe apellidos de Gabriela, tampoco el nombre de sus padres. La fecha de su nacimiento se ignora, consecuentemente, su edad exacta es un misterio. Es analfabeta. La joven, como la gran mayoría de inmigrantes de la zona, llegó al campo de esclavos ubicado a las afueras de la ciudad.

La razón, el por qué vino la "mulata" Gabriela, como casi todos precisamente a esta ciudad, está sintetizada en el sugerente mito del cacao-dinero que soplaba con mucha fuerza por todos los rincones de la región[153]:

> Se sabía de gentes que salían de Caerá sin centavo y volvieran a los pocos años, de paseo, tirando dinero a manos llenas."

Por su lado, el otro personaje, Nacib llegó con cuatro años de edad a Brasil. Sus padres procedían de Siria. Ellos inscribieron al niño como natural del país donde hoy vivían. La familia de apellido Saad, se dedicaba al comercio. Atraído por la fiebre del cacao, él se afincó en el pueblo de Ilhéus. El también llamado turco[154]organizó un bazar en el centro de la ciudad al que le dio el emblemático nombre de Vesubio. Nacib tenía alrededor de treinta años de edad. Lo que le caracterizaba era su mediana estatura, su fornida figura, los bigotes gruesos y algo largos que se derramaban bajo la boca.

En un momento dado, la anciana cocinera de Nacib, anunció su viaje sin retorno. Él se quedaba sin comida para abastecer el negocio del bar. El turco buscaba cocinera por todas partes; pero no encontraba. Como último recurso, antes de verse obligado a traer una de otra ciudad, se acercó al mercado de esclavos de la gente venidos del Serton. Allí encontró una mujer que podría ser la que necesitaba. Luego se desanimó y siguió mirando. En esas circunstancias[155]:

> Fue cuando surgió otra mujer, vestida con harapos miserables, cubierta de tanta suciedad que era imposible verle las facciones y calcularle la edad, con los cabellos desgreñados, inmundos de tierra, y los pies descalzos. Traía una güira con agua, que dejó en las manos trémulas de la vieja, que lo sorbió con ansias.

Él no le dio importancia por su aspecto exterior, no se ajustaba a lo que deseaba para la cocina. En circunstancias que él inicia la retirada, la joven mujer maltrecha y sucia lo llamó. Le pide que la lleve con él. Ella le dijo que deseaba salir de ese lugar. Que no importaba si le pagaba o no. Él le preguntó si sabía cocinar. Ella le dijo que sí, que había aprendido en la casa de unas personas pudientes y además que sabía limpiar, lavar, etc. Al no tener otra

[152] Utilizamos el concepto "mulata" entre comillas por ser éste un término de origen racista y despectivo, él está relacionado con los animales, concretamente con la mula, que es consecuencia de la relación sexual del asno y la yegua. La mula es apreciada por su fortaleza física; pero despreciada porque no puede tener hijos. Con humor, las tres mulatas, personajes centrales en las novelas de amado, no son madres.

[153] Amado, 1975: 127

[154] En algunos países de Sudamérica (Brasil, Argentina, Uruguay), a todos los forasteros venidos del Medio Oriente, se les dice turcos. La razón es que ellos salieron, de sus respectivos lugares, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. En ese entonces era el Imperio Otomano quien controlaba la zona. Todos los que llegaron tenían la visa expedida por este Estado que era conocido también como Turco. De allí la denominación antes mencionada.

[155]Amado, 1975: 181

alternativa Nacib se arriesga y se lleva a la joven. La mujer llegaba en condición de empleada. Ella ocupará la antigua habitación, de atrás de la casa, que antaño disponía la cocinera anterior.

Ya en la casa, él le ordena que se bañe. Le da alguna ropa para que se vista. Luego él le indica el cuarto que ocupará y la cama donde dormirá. Ella asiente en todo mostrando muy buen humor, ya tenía, por lo menos, donde vivir. Nacib, al verla limpia y cambiada, se sorprende de lo atractiva que era, de la belleza que poseía y del aura que irradia la joven empleada. Con esta impresión se va al negocio de Vesubio. Ella, luego de hacer todo lo indicado y como estaba muy agotada, se acuesta e inmediatamente se queda dormida.

Después de algunas horas el patrón vuelve a la casa, se dirige a la habitación de la recién llegada. Gabriela está profundamente dormida, él[156]:

> La miraba con un espanto sin límites, ¿cómo se había escondido tanta belleza bajo el polvo de los caminos? Caía el brazo rollizo, el rostro moreno con la placidez del sueño, allí adormecida en su silla, parecía un cuadro. ¿Cuántos años tendrá? El cuerpo era de una mujer joven, y sus facciones las de una niña.

Al pasar los días, atraído por los encantos de la mujer, Nacib no puede más y se acuesta con Gabriela, con la empleada. Ella será una de sus tantas amantes. Él, de igual manera, uno de los tantos amantes de ella. Hacer el amor para la joven genera un placer sin límite. Este tenía que ser sin compromiso, con plena libertad, con los elegidos por ella. Leamos este pasaje[157]:

> Gabriela se estremeció, era bueno acostarse con un hombre, pero no un hombre viejo, por casa y comida, vestido y zapato. Con un hombre joven, sí, acostarse por acostarse, con un hombre fuerte y lindo, como don Nacib.

Gabriela, además de ser una excelente ama de casa, una fabulosa amante que hacía el amor por el placer de hacer el amor se convirtió también en la atracción del bar. Su figura, su forma de caminar, su mirada, su sonrisa llenaba de clientes el establecimiento. El negocio crecía. Amado en torno a las preocupaciones de Nacib en esta nueva etapa, hace decir a la voz del narrador[158]:

> Cuando Gabriela comenzó a ir al bar, él -¡idiota!- se había alegrado interesándose por las ganancias que le producía las repetidas ruedas, sin pensar en el peligro de esa tentación diariamente renovada. No podía impedirle que viniera porque dejaría entonces de ganar dinero.

En el cuerpo del árabe se cruzaban dos almas: el alma del negociante que deseaba seguir ganando dinero con la presencia de la joven "mulata" en el bar y el alma del amante celoso que comienza a quererla sólo para él. Dos egoísmos chocan: el del explotador y el del celoso. Los dos tenían su base en el mundo de la propiedad privada, tema común a la mayoría de los mortales de este mundo desde que esta apareció en el proceso histórico de la humanidad.

El sentido de la propiedad privada, en dirección del egoísmo, se iba acentuando cada día más en la vida del árabe. Un hecho simbólico, pero que evidencia toda esa filosofía de la

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[156] Amado, 1975: 199
[157] Amado, 1975: 285
[158] Amado, 1975: 260

vida, es cuando Nacib regala un pájaro enjaulado a Gabriela. El autor narra este hecho con las siguientes palabras[159]:

> Nacib depositó la jaula en una silla, el pájaro se golpeaba contras las rejas. Él le dice: -Para que te haga compañía.

Gabriela era analfabeta, no tenía los modales ni mucho menos la cultura convencional; pero era lo suficientemente inteligente como para interpretar el deseo íntimo de su patrón-amante. Ella era el pájaro, la casa era la jaula. Nacib no tenía el valor de decirle que él la quería sólo y nada más que para él.

Los hechos no quedan ahí. Se le comienza a pasar la idea por la cabeza, al dueño del Vesubio, de casarse con la cocinera-amante. El impedimento mayor eran las reglas vigentes que regían el mundo social en la ciudad en la cual él ya era un prominente. Leamos esta información que grafica las diferencias sociales mencionadas[160]:

> Don Nacib era hombre para casarse con una muchacha distinguida, muy arregladita, que calzara zapatos, medias de seda, que usara perfumes. Muchacha virgen, sin vicio de hombre… Gabriela servía para la cocina, para arreglar la casa, lavar la ropa, acostarse con hombre. No uno viejo y feo, no por dinero. Por gustar de él, por acostarse con él. Clemente en el camino, Nhozinho en las plantaciones, Zé do Carmo también. En la ciudad, Bebinho, estudiante joven, ¡de casa tan rica! Venía despacito, en la punta de los pies, con miedo a la madre. El primero de todos, ella era una niña, había sido su tío. Sí, era ella una niña; y por las noches su tío, viejo y enfermo.

Como ya se podía avizorar, Nacib se enamora de Gabriela, enamoramiento que raya con la obsesión, leamos[161]:

> Pero nunca había sufrido tanto por una aventura, jamás había sentido tantos celos, ese miedo, ese temor de perderla. No era el temor irritante de quedarse sin la cocinera afamada, en cuyas manos mágicas reposaba gran parte de la actual prosperidad del bar. Ni volvió a pensar más en eso, habían sido preocupaciones que duraron poco tiempo. Si había llegado a perder el apetito, a andar con un hastío terrible, no era por eso… Lo que sucedía es que le era imposible imaginar siquiera una noche sin Gabriela, sin el calor de su cuerpo. Hasta en los días imposibles, se acostaba en su lecho, ella lo acunaba en su pecho, y entonces el perfume a clavo lo penetraba.

Nacib había perdido totalmente la cabeza por el amor de su empleada. Muchos de sus conocidos sabían que él se acostaba con ella, que la estimaba; pero que todo quedaba en eso. Al no poder seguir manteniendo el secreto, él cuenta su deseo a uno de sus mejores amigos, al hijo del coronel Basto. Este, a la vez, hacía las funciones de notario en la ciudad. Nacib perora[162]:

> Te diré, Tónico, que sin esa mujer no puedo vivir. Me voy a volver loco si ella me deja…

[159] Amado, 1975: 316
[160] Amado, 1975: 286
[161] Amado, 1975: 312
[162] Amado, 1975: 313

USC DE SANTIAGO

Los sentimientos no se quedaban sólo en eso. Él deseaba tener a Gabriela para siempre. La presión social era su más grande enemigo, como queda dicho. En momentos de duda, para sus adentros, Nacib se decía:

> Pero ¿cómo casarse con Gabriela cocinera, mulata, sin familia, sin virginidad, encontrada en el mercado de los esclavos?[163]

No obstante, pese a tener estas dudas, miedos, prejuicios, temores, en una conversación, nuevamente con su amigo Tónico Bustos, Nacib anuncia su casamiento. El notario le pregunta con quién. El turco le responde[164]:

> -Con Gabriela -dijo Nacib-. Me gusta; voy a casarme con ella. No me importa lo que digan…

Tomada esta decisión, el árabe pide consejos respecto al matrimonio al librero Joao Fulgencio. Este buen amigo le dice[165]:

> Hay ciertas flores, no sé si usted ha observado, que son bellas y perfumadas mientras están en la rama, en los jardines. Llevadas a los floreros aunque sean floreros de plata, se marchitan y mueren.

No se sabe si el comerciante entendió o no quiso entender lo dicho por el amigo librero. De cualquier manera, el proyecto de casarse con Gabriela seguía adelante. Por lo que respeta a Gabriela, ella nunca aceptó el matrimonio, no deseaba casarse ni con él ni con nadie, deseaba seguir siendo simple y llanamente Gabriela, con sus amores, con sus costumbres, con su vida vivida como flor silvestre que deseaba ser como un ave, con viento y alas, para surcar espacios desconocidos en el tiempo que mejor le plazca.

Ella desea seguir siendo solo su amante y seguir con sus amantes. En eso consistía la gran felicidad de su vida. Hacer el amor dónde, cuándo y con quién ella elija, un amor libre sin límites y sin frenos. Ella le dice que pertenecer a un solo hombre la vuelve infeliz, la enferma, la marchita. No obstante, el turco insiste y finalmente la convence. Gabriela acepta casarse.

Se casan en la ciudad. Para ello recurren a la influencia del poder local ya que tenían que darle apellido a Gabriela, padres, fecha de nacimiento, edad. Al final se han casado con todas las leyes de la sociedad establecida. Con ese motivo se celebra una gran fiesta. A partir de ahora ella es llamada por Nacib como Bié. Ante la sociedad es la señora Saad.

Ya a los pocos días ella confirma lo que se había imaginado. La vida había cambiado totalmente para Bié en lo privado, de igual manera para la señora Saad en lo público. Ella era el pájaro en la jaula de oro. Ella era una flor marchita en un florero de plata. Naturalmente Gabriela ya no era Gabriela. En una oportunidad, uno de sus conocidos, el zapatero anarquista Felipe, al verla en una situación de total decadencia, le increpó a Nacib[166]:

> -¿Qué hiciste, sarraceno infiel, de mi flor roja, de la gracia de Gabriela? Tenía ojos alegres, era una canción, una alegría, una fiesta. ¿Por qué la robaste para ti solamente, la pusiste en prisión? Sucio burgués…

[163] Amado, 1975: 315
[164] Amado, 1975: 370
[165] Amado, 1975: 370
[166] Amado, 1975: 384

USC DE SANTIAGO

Otras de las razones, después del amor libre, para la muerte en vida de Gabriela fue que Nacib se propuso integrarla en la sociedad de los de arriba, en ese mundo al que ella nunca deseó pertenecer. El árabe le repetía constantemente a ella[167]:

> -Escucha, Bié, ya te lo dije: ahora eres una señora, no una sirvienta. ¡Una señora! La señora Saad. Necesitas darte cuenta de eso.

En otra oportunidad, reitera nuevamente, lo mismo[168]:

> -Quiero hacerte una señora distinguida, de alta sociedad. Quiero que todo el mundo te respete, te trate bien. Que olviden que fuiste mi cocinera, que andabas descalza, que llegaste a Ilhéus como retirante. Que te falten al respeto en el bar. Eso es lo que no quiero, ¿comprendes?

El turco no sabía que el matrimonio en general, el suyo en particular, especialmente por haber sido impuesto a Gabriela, mata el amor y con mayor razón la ardiente pasión del amor libre. El amor de los casados puede convertirse en una rutina, por costumbre, por intereses de diferente naturaleza; sin pasión, locura, desenfreno propio de los amores de amantes. Con mayor razón el amor pasión puede terminar de extinguirse por completo cuando vienen los hijos. Los hijos vinculan para siempre a los padres como padres, como seres humanos, pero los hijos pueden separar a los padres como amantes. En este sentido uno de los aciertos de Nacib-Gabriela fue no tener descendientes.

Cuando el fuego del amor se había apagado en la pareja, especialmente en la intimidad, viene esta reflexión[169]:

> Tal vez él le exigió en demasía, sin tomar en cuenta la manera de ser de su mujer, queriendo transformarla de un día para otro en una señora de la alta sociedad de Ilhéus, arrancándole casi a la fuerza los hábitos arraigados."

Exceptuando el sentido de propiedad privada, él no tenía razón de casarse, en la misma medida que ella[170]:

> Cocinaba, lavaba, arreglaba la casa. Iba al bar para llevar la cantina. Con una rosa en la oreja, una sonrisa en los labios. Jugueteaba con todos, sentía el deseo flotante en el bar. Le guiñaban el ojo, le decían piropos, le rozaban la mano, a veces el seno. Don Nacib tenía celos, ¡qué gracioso! Don Nacib llegaba de noche. Ella lo esperaba: dormía con él y con todos los jóvenes; bastaba con pensar, bastaba querer.

Recordando aquellos tiempos idos, que posiblemente nunca más volverán, Nacib hacia esta remembranza:

> ¡Buen tiempo era aquél! Cuando ella no era la señora Saad, era sólo Gabriela. Sólo Gabriela.

---

[167] Amado, 1975: 395
[168] Amado, 1975: 397
[169] Amado, 1975: 453
[170] Amado, 1975: 459

USC DE SANTIAGO

Por el lado de ella, esa nueva vida que nunca la buscó, era cercana a una desgracia, en la medida que[171]:

> Todo lo que le gustaba le estaba prohibido hacer. Era la señora Saad. No podía, no. Qué mal era estar casada." De soltera, de amante, todo era mejor: "Para ella don Nacib era todo, todo cuanto poseía. ¡Qué malo era estar casada! Una estupidez haberse casado. Mejor era antes.

El librero Fulgencio le volvió a repetir ese viejo y certero principio, a Nacib, en estos términos[172]:

> -Acuérdese. Le dije: hay ciertas flores que se marchitan en los floreros." "En verdad, en verdad nunca me había acordado de ello. No le había dado importancia. Pero ahora comprendía. Gabriela no había nacido para floreros, para casamiento y marido.

Lo que antes ella hacía casi a la luz del día, libre y sin mala conciencia de infiel o de traición, ahora lo seguía haciendo a escondidas, detrás de la puerta. Nacib no tenía ojos para ver esto. Uno de sus empleados, Bico-Fino, después de propinarle algunos golpes por haberle robado algún dinero, fue quien en un arranque de cólera, por los golpes de Nacib, le dijo[173]:

> ¡Turco cabrón, hijo de puta! ¿Por qué no vigila a su mujer? ¿No le duelen los cuernos?

Lo que escucho no lo creyó. No obstante, la sangre le hervía en el cuerpo. Él quería saber la verdad. Para ello recurrió al otro empleado, llamado Chico-Moleza. Este le confirmó con pelos y señales lo que el ladronzuelo de Bico-Fino le había dicho horas antes. La tristeza, la cólera, el deseo de venganza, embargó su cuerpo. Lo único que desea Nacib es vengarse. Tiene que cumplir con la ley de la tierra para con los traidores. La deshonra se castiga con la muerte.

Uno de sus mejores amigos, Tónico Bastos, era uno de los amantes de Gabriela. Nacib los espió y cuando estaban desnudos en la cama, él, con el revolver en la mano, se acercó recordando ese principio que se cumplía a rajatabla en el pueblo de que el honor de un marido engañando sólo se lava con la sangre de los culpables. Semanas antes Nacib, comentando la muerte de los amantes Sinzinha Guedes y Osmundo Pimentel a manos del coronel Jesuíno Mendonca, decía de Siria[174]:

> Allá a la mujer desvergonzada se mata a cuchillo, despacito. Cortándola a pedacitos…

Frente a los dos cuerpos desnudos y antes de manipular el gatillo, algo sucedió en su cerebro, en su cuerpo, en su alma, en cuenta de disparar, le propinó un par de cachetadas, en el rostro, al amante, es decir, al hasta entonces su amigo Tónico Bastos. Este último salió huyendo del aposento y de la casa. Lo de Siria era un invento suyo.

---

[171] Amado, 1975:460 y 461
[172] Amado, 1975: 497
[173] Amado, 1975: 492
[174] Amado, 1975: 168

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

La pregunta que se hizo la gente, y él mismo después, fue: ¿Por qué no les disparó? La costumbre obligaba a ello. La respuesta es la siguiente[175]:

> No mató porque su naturaleza no era de los que matan. Todas aquellas terribles historias de Siria que él contaba eran mentiras: Con rabia podía golpear. Y castigaba sin piedad como cobrándose una deuda, una cuenta atrasada. Pero no matar.

Convencido de que fue un acierto no haber disparado y matado, escucha la reflexión al respecto de Mundinho Falcao, cuando el exportador le dice[176]:

> Me contaron. Formidable lo que usted hizo. Reaccionó como un europeo. Como un hombre de Londres o de París -lo miraba con simpatía-.

La acción valiente de Nacib, abalada por el hombre fuerte de Ilhéus, demostraba que el ambiente sociocultural y la mentalidad de los pobladores de la ciudad centro de la fiebre del cacao había cambiado en parte. Ya no primaba la ley de la selva. Era posible entenderse entre las personas. La razón comenzaba a controlar la emoción. Una nueva sociedad con planes, proyectos, con importancia del entendimiento se estaba perfilando en esta ciudad.

Para evitar seguir quemándose en ese infierno personal, Nacib y Gabriela se separan. Luego se divorcian de la mejor manera. Ella no solicita nada. Cada quien vuelve a su mundo. Gabriela libre como flor silvestre. Ella ya no es el pájaro enjaulado como en el tiempo de casada. Se olvida de Beí, de la señora Saad, del mundo oficial que la asfixiaba y hasta la marchitaba. Ahora era simplemente Gabriela.

Nacib de igual manera vuelve a lo suyo. De todos modos, él estaba preocupado. Lo que no se sabía era si extrañaba más a la cocinera o a la amante. Su negocio se mantenía. No obstante, nadie podía preparar los potajes, los postres, como la antigua "mulata" y mucho menos hacer el amor sin freno como la mencionada. Gabriela era para Nacib, en alguna forma, lo que para don Quijote fue[177]:

> … la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso.

Después de muchas cavilaciones, de varias consultas con los allegados, creyendo que podrían ser las dos cosas arriba mencionado, Nacib da un gran paso adelante. Habla con Gabriela y le pide que regrese a trabajar con él en las mismas condiciones de antes de casarse. Ella acepta y tanto la vida pública como la privada fluye como si hubiese pasado algo muy poco importante entre ellos.

En buena medida el mundo se compuso. Él no tenía explicación a lo sucedido[178]:

> Por qué, Nacib, no sabía; era un absurdo, sin duda, pero ni le interesaba descubrir el motivo. Cada uno con su locura. Tal vez fuese aquella historia de flor de los campos que no servía para florero, de que una vez le hablara Joao Fulgencio.

---

[175] Amado, 1975: 496
[176] Amado, 1975: 513
[177] De Cervantes, 1992: 21
[178] Amado, 1975: 569

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

Finalmente, parece que la lógica racional ayuda poco en estos casos del corazón, del sentimiento. Con ayuda de Amado, hay que decir[179]:

> Y aquí termina la historia de Nacib y de Gabriela, cuando renace la llama del amor de una brasa dormida en las cenizas del pecho.

Estos dos personajes, con sus luces y sus sombras, con sus alegrías y sus penas, expresan como totalidad, el accionar de la vida concreta que tuvo como escenario la ciudad centro de la fiebre del cacao: Ilhéus.

4.7 CRÓNICA DE COSTUMBRES. FLOR

La segunda novela de Jorge Amado, titulada *Doña Flor y sus dos maridos*, que analizaremos en esta parte de la investigación, fue publicada en el año 1966. Es decir, ocho años después de la ya tratada, *Gabriela clavo y canela*, en la primera parte de este capítulo. La narrativa está ambientada en la década del cincuenta del siglo XX. A su vez está recreada en el barrio Río Vermelho, en la ciudad de Salvador, capital del Estado de Bahía de todos los Santos.

Los tres personajes centrales que aparecen en primer plano, Flor, Vadinho y Teodoro, son los que encarnan situaciones, manifiestan modos, expresan momentos, del microcosmos aquí estudiado. Estas tres personas evidencian, de igual modo, los principales hechos históricos y socioculturales de una región, el Noreste brasileño. Hechas estas atingencias, cabe una interrogante: ¿Cuál es la trama concreta de la historia creada por Amado? El autor da respuesta a nuestro requerimiento de una forma muy sintética, sus palabras[180]:

> … una modesta crónica de costumbres."

Obviemos el término "modesta", por ser una valoración bastante subjetiva, nos quedamos con que es una "… crónica de costumbres". En verdad es eso. Es la vida diaria con su sal y su azúcar. Es la cotidianidad con sus tristezas y sus alegrías. Es el quehacer de los pobladores con sus sueños y sus pesadillas. Todas esas vivencias amalgamadas, contradictorias, mezcladas, entrelazadas, son las que dan color, olor y sabor a la vida colectiva en el barrio Río Vermelho.

El crítico literario brasileño Antonio Cándido en su libro titulado *Crítica radical*, cuando comenzó a popularizarse "el modernismo costumbrista", comienzos de los años cincuenta, en el Noreste brasileño, en el cual Amado es el más representativo en todo el país, sostenía que a la par se había iniciado el camino de su superación. Leamos lo que el mencionado afirmó[181]:

> El modernismo regionalista, folclórico, libertino, populista, se aplaca, incluso en las obras que sus grandes figuras escriben ahora, y revela preocupaciones más exigentes con la forma y el esfuerzo antisectario en el contenido.

Contradiciendo la afirmación del conocido crítico sobre este tipo de recreación regionalista, folclórica, de costumbres, libertina, populista, ella continuó su prolífero ascenso

[179] Amado, 1975: 576
[180] Amado, 1978: 363
[181] Cándido, 1991: 225

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

hasta mucho tiempo después de las afirmaciones hechas por Cándido. Más aún, sigue siendo, incluso hasta la actualidad, el referente con el cual se identifica, si no al Brasil en su totalidad, a una determinada región. Particularmente al mencionado Estado de Bahía. La producción posterior de Amado, la inmensa popularidad, lograda a través de las telenovelas, en el país como en el extranjero, así lo confirma.

Por otro lado, en la novela que nos ocupa en esta parte del trabajo, las luchas sociales, los enfrentamientos políticos, las disputas ideológicas no están en primer plano como en otras publicaciones del mismo autor. Sin negar su presencia, se debe decir que ellas están cubiertas por el manto de las pequeñeces cotidianas: los chismes de la vecindad, los celos entre parejas-matrimonios, los rumores que se propagan en la población, los prejuicios que se cruzan, los juegos de azar en salones y bares, las intrigas entre las amistades, etc. Sólo al final del libro hay algunas menciones tangenciales al acápite político-social, propiamente dicho. Este tema lo veremos al final de este subcapítulo.

Además de lo mencionado, en la vida cotidiana, en el accionar concreto, de los tres personajes estelares que aparecen en el discurso narrativo, está expresada, algo estereotipada naturalmente, la cotidianidad social, las costumbres, la mentalidad, la idiosincrasia, del colectivo descrito. Acápites como la muerte, el luto, la familia, la herencia, el matrimonio, la castidad, los amores, los desengaños, las traiciones, las mentiras, el juego de azar, las fiestas, la comida es lo que da contenido en pequeño a lo que Amado llama "… una modesta crónica de costumbres".

A la par de los caracteres, de la personalidad, de la psicología de los individuos, está el clasismo, el racismo, el patriarcalismo, el machismo, el sexismo colectivo predominante en la ciudad, que se evidencia en los acontecimientos grandes y pequeños. De igual modo aparecen los mitos, las creencias, las religiones, que se sobreponen, se mezclan y hasta se confunden entre sí.

En este último rubro, momento y lugar, la fantasía del mundo cultural precolombino parece haber desaparecido. La presencia, en la filosofía de la vida, de un sector de la población, del candomble, de la macumba, de la magia, de la hechicería, el contacto con lo ilegible, con lo desconocido, con el más allá, ligado a la fantasía del mundo africano está más que presente. Estas representaciones simbólicas se enfrentan, en unos casos, se complementan, en otros, con la religión oficial, y toda su religiosidad popular, la católica. A esto se agrega una versión del naciente protestantismo, traído a comienzos del siglo XX, desde EE. UU. de América del Norte.

Es importante mencionar que en este proceso de mezclas de creencias, de combinación de credos, no hay "guerras santas" como en otras partes del mundo. Más bien, hasta cierto nivel, se han fusionado unas con otras dando origen a lo que los especialistas denominan sincretismo religioso. En medio de estas combinaciones se mueve una buena parte de las creencias de la población de la ciudad de Salvador.

Examinemos con mayor detenimiento, los principales arquetipos antes mencionados en esta historia. Comencemos con Floripedes Paiva Guimarães, simplemente conocida como Flor, primero, doña Flor, luego del matrimonio con Vadinho, doña Flor do Madureira, después del matrimonio con Teodoro, finalmente. Ella proviene de una familia de clase media pobre. El padre muere tempranamente dejando tres hijos adolescentes (Héctor, Rosalía, Flor) al cuidado de la madre, doña Rozilda. Esta es una mujer sin profesión. Es madre de familia. Para ella, como para casi todas las madres de su condición y mentalidad[182]:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[182] Amado, 1975: 66

> Las hijas eran ahora su palanca para cambiar el rumbo de su destino, su escalera para ascender, para elevarse."

Flor, no obstante este deseo de su madre de prepararla para casarla con un hombre adinerado, impulsada por la necesidad logró aprender primero, fundar y dirigir después una escuela de arte culinario. Esta será completa, con los tres elementos para un buen banquete: Aperitivo, comida y postre. Ella le dio el nombre de *Escuela de Culinaria: Sabor y Arte*. Con las entradas que rendía el trabajo solventaba la subsistencia diaria del hogar. A la par, la actividad en la escuela fue el trampolín que la catapultó a la fama en una parte de la ciudad de Salvador. "¡Flor es una excelente maestra de arte culinario!", comentaba la gente cuando se referían a ella.

Waldomiro Guimarães, más conocido como Vadinho, fue el primer marido de Flor. La familia de la cual procede es problemática en el mundo sociocultural. Él es un típico personaje que se emparenta con los orígenes de las sociedades coloniales. Leamos esta información sobre sus orígenes, que nos da una idea sobre el personaje y su relación con el pasado histórico-cultural de América Latina, al cual nos referimos cuando hablamos del trauma colonial[183]:

> Vadinho, descendiente de la rama pobre y bastarda de una familia importante, los Gimarães. Uno de sus antepasados había sido senador provincial y caudillo. Un tío suyo, apodado Chimbo, ocupó el cargo de delegado auxiliar durante unos meses. Este tío, uno de los pocos Guimarães que reconocía a Vadinho como pariente legítimo, fue quien le consiguió el empleo en el Ayuntamiento: inspector de jardines, uno de los cargos más modestos, de mísera paga, …"

Posteriormente, el círculo social se cierra con la información sobre Vadinho, que se lee a continuación[184]:

> El muchacho nunca había hecho vida de familia. No llegó a conocer a su madre, que murió al darlo a luz, y el padre no tardó en separase de su existencia. Vadinho era el producto de una ocasional pareja, formada por el primogénito de una familia pequeñoburguesa de buen pasar con la mucama de la casa; su padre, el ya mencionado pariente lejano de los Guimarães, mientras se mantuvo soltero, se ocupó de él. Pero luego hizo un casamiento afortunado, y procuró liberarse del bastardo, por quien su esposa, ignorante y devota, sentía un santo horror -`¡hijo del diablo!´- Lo internó entonces en un colegio de curas, en el que a trancos y barrancos Vadinho llegó al último año de secundaria, …

De las dos citas transcritas, deseamos subrayar dos ideas. En la primera se dice: "Vadinho, descendiente de la rama pobre y bastarda de una familia importante…" En la segunda: "Vadinho era el producto de una ocasional pareja, formada por el primogénito de una familia pequeñoburguesa de buen pasar con la mucama de la casa…" El tema del bastardeo, de los hijos no deseados, producto de la violación histórico-social, de la cual hemos hablado en el segundo capítulo de esta investigación, nuevamente aparece en la vida de uno de los personajes centrales de la historia contada por Amado.

Terminemos con Teodoro Madureira, más conocido como el doctor Teodoro. Segundo marido de Doña Flor. Él proviene de una familia acomodada. Es hijo de terratenientes

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[183] Amado, 1978: 27
[184] Amado 1975: 108

modernos con mentalidad capitalista. Teodoro fue a un colegio de prestigio. Al morir el padre, él estudiaba aún farmacia en la universidad. Su madre se encargará de solventar sus estudios hasta que el estudiante se diplome. Ya profesional, logró ser propietario de la farmacia más famosa del barrio Rio Vermelho. Es un personaje serio, responsable, muy respetado por toda la vecindad.

Agreguemos algo más respecto a los tres personajes principales. En el aspecto físico-morfológico, la mulata Flor es descrita de la siguiente manera[185]:

> … era bonita, de agradable presencia: pequeña y rechoncha, gorda pero sin grasa, la piel bronceada con tono de *cabo verde*, lisos los cabellos y tan negros que parecían azulados, ojos para un requiebro y labios gruesos, entreabiertos sobre los dientes blancos.

Por su lado, Vadinho es el "típico joven hermosura", de ascendencia europea, figura que se vende en América Latina como símbolo de belleza. Desde hace siglos, el común de las mujeres, de esta parte del mundo, desea tener amores y hasta hijos con hombres de estas características físico-morfológicas. Es alto, atlético, blanco, de[186]:

> … larga cabellera rubia…", además "… desnudo, como le gustaba estar en la cama, la pelusa dorada cubriéndole los brazos y las piernas, la mata de pelo rubio en el pecho, la cicatriz del navajazo en el hombro izquierdo. ¡Tan bello, masculino, tan sabio en el placer!

Por su parte, el doctor Teodoro, es un caballero cuarentón, bastante bien conservado, muy bien parecido. El farmacéutico es presentado con las siguientes características[187]:

> … un señor moreno, de mediana edad, alto, robusto, distinguido, un soberbio cuarentón de modales suaves afables, …

En otro nivel, en la personalidad, el carácter, la idiosincrasia, la mentalidad, los tres personajes son muy diferentes.

Flor con sus problemas, la presión de la madre para arribar socialmente a cualquier precio, por un lado, el amor al pícaro Vadinho, por otro, expresa el centro de la escena social. Pese a su juventud, es una mujer equilibrada. Ella se mueve entre la razón y la emoción, entre la tristeza y la alegría, cuidando siempre de no extraviarse en los extremos.

En contraposición, Vadinho encarna la irresponsabilidad: jugador, mentiroso, borracho, bailarín, mujeriego, pícaro.[188] No olvidemos que también tiene algún tipo de virtud. Él es muy solidario con los demás, especialmente con quienes más necesitan. Él simboliza, en sociedades organizadas, el desorden, la anarquía, la irreverencia, el exceso.

Por otra parte, el doctor Teodoro es el mesurado. Él controla muy bien sus emociones. Es ordenado, cerebral, responsable, planificador. Todos pueden confiar en él. Él es la

---

185 Amado, 1978: 20

186 Amado, 1978: 23

187 Amado, 1975: 235

188 En la narrativa española, hay una gran tradición en este estilo de literatura que tiene como personajes centrales a este tipo de individuos pícaros. Ellos se mueven en el filo de la navaja. Hacen muy poco para que el mundo legal los considere delincuentes y terminen en la cárcel. Hacen mucho para que el mundo oficial los considere "normales". El libro símbolo de la literatura picaresca, en lengua castellana, es la novela de autor anónimo, conocida con el nombre de *Lazarillo de Tormes*. Ella fue publicada en el año 1554.

UDC

expresión de la disciplina. Es la persona, el profesional, que todo sistema organizado necesita para su mejor funcionamiento. Es el tipo de individuo que el capitalismo forma para mejorar sus ganancias y optimizar su funcionamiento.

En torno a la interpretación político-social que se ha dado a la actitud de estos tres personajes centrales, Flor, Vadinho, Teodoro, y su conducta político-social, volveremos en la última parte del presente subcapítulo.

4.8 FAMILIA. MATRIMONIO. AMOR

Orientados por las investigaciones de Juan Fergusson MacLennan, *Matrimonio primitivo*, Erich Fromm, *El arte de amar* y Luis Alberto Seguín, *Amor, sexo y matrimonio*, se puede decir que en el proceso de evolución histórico-social de la humanidad desde que ésta se puede llamar tal, se dio esa forma de unión de los seres humanos que hoy llamamos familia. Ella ha tenido, tiene, muchas formas de manifestarse. Las causas predominantes son la necesidad, la costumbre y el amor. Estos hechos se fortalecen, posteriormente, con la instauración de la institución del matrimonio. Para la consumación de este último, además de las conveniencias económico-sociales, de la costumbre, juega un rol importante la atracción personal.

La familia es entendida, posteriormente, como un grupo, conjunto, de personas que viven juntas, aunque no siempre voluntariamente, que además se frecuentan y se ayudan. Advirtamos algo: si bien es cierto que los conceptos, familia-matrimonio, están ligados, hay familia sin matrimonio, pero no puede haber matrimonio sin familia.

Desde un determinado tiempo, siempre vinculando estos dos conceptos, se habló de la familia punalúa, de familia sindiásmica, en el pasado lejano.[189] Sobre la validez de estos conceptos hay ciertas discrepancias entre los antropólogos en la actualidad. La misma historia se repite con los conceptos, mucho más modernos, de la familia monoparental, la familia ensamblada, la familia homoparental, entre los mismos especialistas.

Sobre lo que sí hay mayor consenso es en torno a la existencia de la familia patriarcal, para unos, la familia extensa, para otros, y, de igual modo, sobre la familia nuclear. Finalmente, sobre la familia binaria, de reciente aparición compuesta de un par solamente, la discusión aún está abierta. La convivencia, hasta con matrimonio, de parejas mixtas o del mismo sexo, sin hijos, en muchas sociedades es la expresión de este tipo de familia binaria.[190]

---

[189] A mediados del siglo XIX aparecen las investigaciones histórico-antropológicas de tres estudiosos sobre el tema de la familia. El suizo Johann Bachofen, el estadounidense Lewis Morgan, y el irlandés Johan MacLennan. En base a estas investigaciones, y otras más, Friedrich Engels publicó a fines del siglo mencionado el conocido libro *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*.

[190] En torno a la familia extensa, familia grande, más conocida como *familia patriarcal*, el antropólogo colombiano Edison Viveros sostiene: "La influencia de las lógicas patriarcales en la familia han sido advertidas por la tradición de estudios realizados en diversas disciplinas como la antropología (Lévi-Strauss, 1988), la sociología (Cicchelli & Cicchelli, 1998; Parsons, 1966; Heller, 1994; Horkheimer, 2003) y la historia (Burguieré, 1988; Rodríguez, 2004; Rodríguez & Mannarelli, 2007) entre otras. Tales estudios se han ocupado de mostrar, entre muchos otros temas, los roles que se dan en las familias cuando el padre es el centro de toda la vida familiar y pública, y la mujer es relegada a roles de orden doméstico. Sissa (1988), en el contexto de la Grecia antigua y comentando a Aristóteles (1993), expone cómo el padre se movía en tres lugares simultáneamente: la relación amo-esclavo, la "asociación" marido-esposa y el lazo padre-hijo. Hoy día se sabe que las sociedades occidentales son herederas de Grecia antigua, tanto en sus esplendores culturales y filosóficos, como en sus prácticas patriarcalizadas." (Viveros, 2010: 392 y 393).
Mientras que sobre *La familia nuclear*, la estudiosa chilena Yoselin Ojeda afirma que es: "Un grupo humano y social, constituido por la unión de un hombre y una mujer, con voluntad de permanencia o estabilidad en el tiempo, (…) con aptitud legal para comprometerse a compartir la vida y, sobre esta base, crear un hogar, con o sin hijos propios o adoptivos…" luego: "Es decir, la característica principal de esta definición, consiste en la unión de dos personas que deben de ser de sexo heterogéneo, donde debe existir a la base el matrimonio. Por lo tanto, el tipo de relaciones como familias monoparentales o las homosexuales, entre otras, son excluyentes de esta definición." (Ojeda, 2013: 8).

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Como ya queda dicho, ligado al tema de la familia, en cualquiera de sus formas, está la institución del matrimonio. En los últimos siglos son conocidos el matrimonio civil y el matrimonio religioso en las sociedades consideradas o influenciadas por la cultura occidental.

En el caso concreto de nuestro estudio, en la novela *Doña Flor y sus dos maridos*, vemos la existencia aún de la familia patriarcal en decadencia que se combina con la familia nuclear. La familia binaria no da señales de vida. A la par, la fuerte influencia del matrimonio civil por sobre el matrimonio religioso, es evidente.

En el caso de los tres principales personajes en nuestro análisis se puede observar que Flor proviene de una familia patriarcal en decadencia. Al morir el padre, la madre pretende asumir la orientación completa de la familia; pero los hijos ya no aceptan cumplir sus órdenes. Doña Rozilda no es el "macho, macho"; pero por lo menos intenta jugar ese rol en el hogar. Vadinho es resultado de una familia que nunca tuvo estructura definida. Teodoro viene de una familia nuclear en la cual, al morir el padre, la madre se encarga de la orientación del único hijo que tienen. Algo que vincula a los tres personajes es que son huérfanos. Flor y Teodoro pierden al padre en la pubertad y la adolescencia, respectivamente. Vadinho, a la madre al nacer. El padre de Vadinho es el biológico; pero no es un padre social o cultural, menos aún un padre emocional.

En este tipo de sociedades en tránsito acelerado de tradicionales a capitalistas, con predominio aún de las familias patriarcales, las mujeres tienen un rol muy bien definido. Una de las características es obedecer las órdenes de los padres, especialmente del padre, de los hermanos, particularmente, de los varones. Otra fundamental es mejorar, en el peor de los casos conservar, su estatus económico-social. La vía más segura para lograr esta función es a través del matrimonio, es por ello que en la mayoría de los casos los matrimonios son convenidos y, para su consumación, la influencia de la familia, particularmente del padre, es fundamental. Con esta experiencia de matrimonio es como se ha acuñado la frase que reza: "El matrimonio es la prostitución legalizada."

En esta parte concreta de nuestra investigación, veamos con algún detenimiento el caso de Flor. Su vida en familia, la actitud de su padre, don Gil, y de la mamá, doña Rozilda. El autor los describe en estos términos[191]:

> … don Gil sustentaba su tribu con lo que le dejaban unas modestas representaciones comerciales, de productos de reducida aceptación, que le proporcionaban discretas ganancias, apenas lo suficiente para los gastos: los diarios garbanzos, el alquiler del primer piso en la Ladeira do Alvo, la ropa de los chicos, las pretensiones burguesas de doña Rozilda con sus manías de grandeza, su ambición de relacionarse con familias importantes y de penetrar en los círculos de gente bien forrada de dinero. Doña Rozilda no se daba con la

Los autores del trabajo *Genero no binario*…, sobre *La familia binaria*, argumentan que: "Aunque aún queda mucho por aprender sobre las trayectorias evolutivas de las identidades transgénero que se encuadran en el paisaje más familiar femenino/masculino, *de base binaria*, se sabe aún menos de las vías evolutivas de los individuos cuyas identidades de género no se mantienen con soltura como femeninas ni como masculinas. En este artículo, presentamos episodios seleccionados que reflejan nuestra experiencia como familia, extraídos de un periodo de 25 años en el que un individuo con identidad de género variante, creció junto con el resto de nosotros. Contamos esta historia -la historia de nuestra familia- para entender mejor lo que hemos atravesado y aprendido, para ayudar a otras familias a pasar por experiencias similares, y como una pieza de pensamiento para clínicos y estudiantes del género." (Autores varios, 2015: 2).

Estas tres formas de entender la familia, patriarcal, nuclear, no binaria, los especialistas aún no se ponen de acuerdo cual es la "más recomendable" y cuál de ellas predominará en el futuro. En América Latina las dos primeras tienen aún bastante vigencia, mientras que en otras partes del mundo, en la Europa capitalista y moderna, la segunda y la tercera son las de mayor incidencia.

[191] Amado, 1975: 60 y 61

> mayoría de los vecinos, a los que no había favorecido la suerte: empleados de tiendas, almacenes, escritorios, cajeros y costureras. Despreciaba a esa gentuza incapaz de ocultar su pobreza; ella se daba aires, llena de jactancia, y sólo se trataba con algunos de los habitantes de la Ladeira, con las `familias representativas´, como le insistía al finado Gil cuando lo pescaba en flagrante delito, sorbiendo una cervecita en la poca recomendable compañía de Cazuza Embudo, …

Ligado a su mentalidad arribista, a sus complejos de grandeza, doña Rozilda ha forjado un espíritu fuerte. Es una mujer de lucha. Amado expone la personalidad de esta dama en estos términos[192]:

> No por ser ella como era -agria y desabrida-, de trato desagradable y difícil, se deben negar u ocultar sus cualidades positivas, su decisión, su fuerza de voluntad y todo cuanto hizo para criar a los hijos y mantenerse por lo menos en la posición en que quedara a la muerte del marido, sin rodar por la Ladeira do Alvo abajo hacia cualquier rincón de la calle o hacia las sórdidas viviendas del Pelourinho. Se agarró a la casa de altos con toda su violenta obstinación. Mudarse a una vivienda más barata significaba la terminación de todas sus esperanzas de ascenso social. Era necesario que Héctor continuara estudiando hasta terminar el bachillerato y buscarle después un empleo, y casarlo, a las chicas, casarlas bien. Para eso era preciso no descender, no dejarse arrastrar por la pobreza sin disfraz, franca y descarada, sin pudor ni vergüenza, como de un delito que mereciera castigo.

Continuemos con las preocupaciones matrimoniales de la mamá respecto a su hija mayor, Rosalía. La chica es pretendida por el joven huérfano, de profesión mecánico, llamado Antonio Moráis. En torno a esta relación se dice lo siguiente[193]:

> Doña Rozilda, siempre alerta, ya había notado el jueguito en la matinée. Y, al ver a Rosalía tan ansiosa y rebelde, salió en busca de informaciones sobre el sujeto; Antenor Lima lo conocía y le dio datos concretos y favorables: mecánico, con buena mano, taller propio en Gales, un monstruo para el trabajo. Antonio Moráis había perdido al padre y a la madre cuando tenía nueve años en un choque de ómnibus y se había criado en la calle, pero, en vez de juntarse con los atorrantes y dedicarse a las aventuras del vagabundaje y a la mala vida, había entrado en el taller de Pé de Pilao, un negro más grande que la catedral, mecánico y buen tipo. (…) Aprendió a leer y a escribir solito; con Pé de Pilao aprendió el oficio, y, siendo aún muchacho, comenzó a trabajar por su cuenta y riesgo, cobrando una miseria; era de manos hábiles y de cabeza despierta: los motores de los automóviles no tenían secreto para su curiosidad. Es verdad que no era un doctor, ni un joven con posibilidades, pero pocos mecánicos podían competir con él. Sus entradas eran seguras, y sería un marido de primera, ¿cómo diablos podía pretender Rosalía algo mejor si no era ninguna princesa ni poseía un campo de cacao?, preguntaba el mal educado Lima a la engreída y rezongona vecina.

USC DE SANTIAGO

[192] Amado, 1975: 64
[193] Amado,1975:71

No obstante que el joven mecánico no era del gusto de doña Rozilda, la hija se empecinó con él y de esa manera quebranta la voluntad de la madre. Se podría decir que la joven se casa por lo que se define como sentimiento, atracción desinteresada, amor[194]:

> Pero Rosalía se había atrancado en su babosa pasión y se negaba a considerar los oscuros orígenes, el modesto oficio y las pocas monedas del muchacho. Y frente a una Rosalía agresiva, de respuestas insolentes y de pocas cosquillas, doña Rozilda bajó la cabeza. Así que doña Rozilda, a la quinta o sexta aparición nocturna de Moráis, todo de blanco y muy almidonado, el sombrero ladeado, zapatos de dos colores, ¡irresistible!, lo enfrentó. Estaban los dos enamorados en pleno embeleso, los ojos en los ojos, las manos entrelazadas, hablando boberías, cuando desde las sombras de la escalera irrumpió doña Rozilda, inesperada e inquisidora, con voz severa, amenazante."

Al final de cuentas la voluntad de la madre no fue tomada en cuenta. Se impuso el amor y el deseo de la hija. Rosalía decidió casarse, hacer familia, con el mecánico, el negro, Antonio Moráis. Para evitar tener contacto con la madre, que nunca aceptó al yerno, se fueron a vivir a una gran ciudad dejos de Salvador. Río de Janeiro fue su destino final.

Perdida la guerra con Rosalía, a doña Rozilda le quedaba aún la esperanza de casarla, mejor dicho "venderla bien", a la aún adolescente Flor. En una de esas oportunidades aparece un pretendiente. Un estudiante de medicina llamado Pedro Borges. Él enamora a Flor. El joven es el gran partido para la hija, a decir de la madre. Al ser incitada por doña Rozilda para que Flor se comprometa con Pedro, la hija se rebela. Ella no acepta las sugerencias de su progenitora. El diálogo que a continuación transcribimos, entre madre e hija, es elocuente[195]:

> -No me gusta..., es feo como un día sin pan... A doña Rozilda le daba un ataque. `¿En qué diablos pensaba ella?´ Flor actuaba como si el casamiento fuese cuestión de gustar o no gustar, como si hubiera hombres feos y hermosos, y como si los pretendientes como Pedro Borges sobraran en la Ladeira do Alvo. -El amor nace con la convivencia, mi condesa de la Caca, con los intereses en común, con los hijos. Basta que no haya aversión. ¿Le tienes rabia? ¿Yo? No, Dios me libre. Hasta creo que es bueno... Pero sólo me voy a casar con un hombre a quien quiera... Pedro es feo como un bicho... Flor devoraba las novelas de la `Biblioteca de las Jóvenes´ y soñaba con un muchacho pobre y hermoso, atrevido y rubio. Doña Rozilda espumajeaba de rabia e indignación. Su voz chillona inundaba la calle, transmitiendo los términos de la disputa a toda la vecindad:…" Ante la argumentación de Flor de casarte con un muchacho por amor y que sea atractivo, doña Rozilda le replica: "-¡Feo! ¿Dónde se ha visto que un hombre sea feo o lindo? La belleza del hombre, desgraciada, no está en la cara, está en el carácter, en su posición social, en sus bienes. ¿Dónde se vio que un hombre rico sea feo.

Queda totalmente claro que para doña Rolzilda, como para la mayoría de gente de esa condición social y nivel cultural, el dinero es el nuevo espíritu que todo lo hace, que todo lo puedo. Esta historia ya fue evidenciada por otros estudiosos, en diferentes lugares, en las

USC DE SANTIAGO

194 Amado, 1975: 72
195 Amado, 1975: 78

últimas épocas. Para la ocasión citemos algunos versos escritos por William Shakespeare, refiriéndose al oro, dicen[196]:

> ¿Oro? ¿Precioso, rojo, fascinante? No dios de los cielos, he suplicado sinceramente… Aquí hay oro bastante para hacer blanco al negro y hermoso al feo, Justo al injusto, noble al infame, joven al viejo, valiente al cobarde…

En una fiesta de gente "distinguida", recurriendo a artimañas, Vadinho y su amigo y cómplice Mirandau, tuvieron acceso en una oportunidad de participar en ella. En esa reunión, conocen a doña Rolzilda y su joven hija Flor. Esta última fue invitada porque tenía cierta fama como profesora de arte culinario dentro de las familias acomodadas y pudientes de la ciudad. En medio de mucha gente distinguida, entre música y baile, Vadinho enamora a la joven profesora. Recordemos que Vadinho es muy atractivo, rubio-blanco, eximio bailarín y por añadidura, "piquito de oro" que tenía mucho éxito con las mujeres.

El amigo de Vadinho, Mirandau, le dice, en un momento dado, a la madre de Flor que el que pretende a su hija es abogado de profesión. Que viene de una familia reconocida. Que es el doctor Waldomiro Gimarães. La reacción de la madre de la pretendida, consecuencia de este acercamiento cuasi milagroso, es descrito de esta manera: "Doña Rozilda tembló de emoción: jamás había visto así la cara de su hija, y la conocía bien. Y el muchacho -se preguntaba- ¿también él había sido tocado y marcado para siempre? El rostro de Vadinho estaba rodeado como por un aire de inocencia, de candidez, de tanta sinceridad que la emocionó. ¡Ah, milagroso Señor del Bonfin! ¿Sería ése el yerno rico e importante que los cielos le habían destinado? Todavía más rico e importante que el paraense Pedro Borges, con todas sus lenguas de tierra y de río y sus docenas de criados. ¡Tener por yerno al nieto de un senador, que estaba en los secretos del Gobierno, que él mismo era Gobierno![197]:

> ¡Ay, válgame Nuestra Señora de Capistola! ¡Concédeme, Señor del Bonfin, la gracia de ese milagro, y seguiré descalza la procesión del lavatorio, llevando flores y un cántaro de agua pura!

Al pasar un corto tiempo de conocerse, los jóvenes terminaron amándose con pasión. Siguiendo este sinuoso sendero, la joven perdió la virginidad. Consecuentemente el noviazgo será muy corto. Ellos tendrán que pensar inmediatamente en el matrimonio. La mulata Flor está feliz. Pronto tendrá como esposo a un hombre guapo, alto, rubio, como muchas veces había soñado. La madre, ante esta perspectiva, no se quedó atrás. Es por ello que durante la primera fase, doña Rozilda era irreconocible, toda gentileza y comprensión, contribuyendo activa y devotamente al éxito del idilio.

Posteriormente cuando descubre que Vadinho no es abogado, que es un simple empleado municipal, jugador, mujeriego y vagabundo, la cara de la moneda se había trocado[198]:

> Pero después se vio a doña Rozilda repartir abominaciones, rencor y venganza -espectáculo tal vez pintoresco pero poco agradable-, dispuesta a emplear todos los medios para impedir el matrimonio de la hija con aquel tipo inmundo, `gusano, pústula, charca de pus´. Toda esa podredumbre -gusano, pústula, charca de pus- era

[196] Shakespeare, 1993: 94
[197] Amado, 1975: 94
[198] Amado, 1975: 97

USC DE SANTIAGO

> ahora Vadinho, antes el más perfecto joven soltero de Bahía, el pretendiente ideal, bello y simpático, un corazón generoso, una perla de muchacho, de carácter ejemplar, adamantino.

Algún tiempo después los jóvenes concretizan el matrimonio por amor. Sin ningún cálculo crematístico o acomodo pecuniario. La madre, naturalmente, se opone y lo hace pronunciando estas palabras sobre su futuro yerno[199]:

> ¡Vil, ordinario, abyecto, infame sujeto! Para doña Rozilda el idioma era pobre en expresiones suficientemente varoniles y enérgicas como para rotular a un espécimen humano tan bajo... que todavía en la víspera era el pretendiente ideal, un santo llevado en andas, todo adornado de alabanzas. Su hija se podía casar hasta con un guardia de la policía, o con un criminal ya sentenciado por el juez, cumpliendo su pena en la cárcel, pero jamás con ese miserable canalla.

A pesar de la negativa de la madre, la unión conyugal se consuma. Flor y Vadinho viven juntos y felices en la intimidad. En este aspecto de la vida, el esposo si no era Dios, era un santo, con rigor era un diablo. En otros niveles de la existencia, Flor se siente desgraciada particularmente por la irresponsabilidad de Vadinho. Pese a su libre decisión de casarse con él, ella se siente atada de por vida a su marido. Creía que ella le pertenecía a él para siempre. Vadinho sí podía salir a bailar con otras mujeres. Hacerlo cuando quería y donde deseaba. Doña Flor, no. Es por ello que[200]:

> … ella, sin el marido, se limitaba a participar en los animados comentarios, los chismes, las incursiones a las mesas de dulces; ni siquiera le pasaba por la cabeza la subversiva idea de bailar con otro caballero, cosa que una mujer casada sólo puede hacer con el expreso consentimiento de su señor esposo y en su presencia.

Luego sucede la muerte repentina de Vadinho. En un acápite anterior ya fue descrita. Estando en situación de viudez, la tristeza la embarga a doña Flor. Sus limpios sentimientos hacia él son manchados con las opiniones de su madre. Doña Flor se siente, naturalmente, confundida. El autor lo evidencia en estos términos[201]:

> … indudablemente, doña Flor era la bondad en persona y sólo a doña Rozilda podía ocurrírsele exigir que la hija se alegrase, que celebrase con una fiesta la súbita muerte de Vadinho.

Doña Flor, no obstante, el supuesto fracaso en el matrimonio con Vadinho, había llegado a diferenciar, con mucha precisión, los valores humanos que se presentan entrelazados y confundidos en muchas acciones y personas. Nos referimos a los conceptos de ser y tener.[202]

---

[199] Amado, 1975: 113

[200] Amado, 1975: 208

[201] Amado, 1975: 170

[202] Los representantes de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt han desarrollado en profundidad esta temática de la importancia del tener y del ser. En una sociedad dividida en clases sociales, particularmente en la capitalista, una de las mayores expresiones del triunfo de los individuos es mostrar el tener, especialmente en el plano material. El ser de los

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

En otras palabras, lo que significaban los seres humanos a diferencia del significado que tienen las cosas. El párrafo que leeremos a continuación nos ilustra diáfanamente al respecto[203]:

> Pero a doña Flor no le preocupaban esas cosas, argumentando -cuando discutieron sobre la escuela- que el valor de un hombre no se mide por la figuración, por sus apariencias, sino por lo que él es realmente, por lo que vale.

Ante los ojos de los otros, nos referimos a familiares, vecinos, la sociedad en su conjunto, una mujer viuda está degradada. Está mal vista. Se considera que[204]:

> La viuda es sólo bagazo, limitación e hipocresía. ¿En qué país entierran a la viuda junto con el marido? ¿En qué país queman su cuerpo junto con el cuerpo del difunto? Es mejor así, ser quemada de una vez, reducida a cenizas, y no consumirse en fuego lento y prohibido, quemarse por dentro en la ansiedad y el deseo: por fuera hipocresía, el recato de las ropas negras, los velos que cubren una penosa geografía de miedo y de pecado. La viuda es sólo bagazo y pena.

En el pasaje citado se han formulado estas preguntas: "¿En qué país entierran a la viuda junto con el marido? ¿En qué país queman su cuerpo junto con el cuerpo del difunto?". Ellas no son sólo metáforas o figuras literarias, que se le ocurren al autor. Se sabe que hasta fines del siglo XIX, en una determinada zona de la India se practicaba este ritual. Es conocido con el nombre de *El rito satí.* Muchos antropólogos y etnólogos presentaban el hecho como un acto de solidaridad, de sacrificio amoroso, de las esposas para con sus conyugues. Las investigaciones posteriores han demostrado que tras de todo ello estaban los familiares del hombre interesados en la herencia del difunto.[205]

No obstante, las lecturas que hacen de ella los otros, las miradas de los otros; la tristeza, el malestar emocional, en la vida diaria de doña Flor van declinando a pocos. El diario vivir se vuelve mucho más llevadero, en la medida que:

> Ahora era una viuda reposada y reflexiva, incapaz de desenfrenos, de sentimientos y acciones precipitados, perdonables en una jovencita que está en edad de noviar, pero inadmisibles en una señora que anda por los treinta y lleva velos de luto (aunque por dentro la está quemando una hoguera). Si algo de todo eso fuese cierto, ya verían cómo con el tiempo brotaría en ella un sentimiento amoroso, con la tranquila mesura de la ternura y la comprensión, sin las violencias juveniles del delirio en los rincones oscuros o en el pasillo de la escalera.

Esa calma, ese sosiego, del cual se viene hablando, no sólo era un estado de ánimo momentáneo. La verdad es que alguien ya se venía acercando en búsqueda del amor de la joven viuda. Leamos esta información[206]:

---

humanos, si no ha sido liquidado, ha pasado a un segundo o tercer plano en la valoración de las personas. Un libro clásico al respecto es el publicado por Erich Fromm titulado *Haben o Sein* (Ser o tener).

[203] Amado, 1975: 356

[204] Amado, 1975: 285

[205] Al respecto de *El rito sati* en la India, es recomendable ver el libro titulado, *¿Pueden hablar los subalternos*? de la filósofa de origen hindú Gayatri Chakravorty Spivak, allí el mito está interpretado desde la perspectiva económico-política, principalmente.

[206] Amado: 1975: 299

> Quizá llegara a surgir un sentimiento así, un amor maduro y apacible, a partir de un idilio discreto. A doña Flor incluso le parecía posible que así fuese, pues, como ya había dicho, el doctor Teodoro no era antipático ni feo, y no le tenía aversión, pareciéndole atrayente, cosa que ahora percibía. Y hete a doña Norma viendo ya el noviazgo y el casamiento, previendo una doña Flor feliz, como siempre había merecido y nunca fuera.

La persona que hoy pretende, mañana posible esposo de doña Flor, es descrito, una vez más, así[207]:

> … doctor con diploma y con anillo de amatista verdadera, propietario establecido, buen mozote, muy compuesto con su chaleco y su oro, de salud robusta, de hábitos morigerados, un señor de bien, un soberbio cuarentón.

Los días pasan, ellos se comprometen y la boda de doña Flor con Teodoro tiende a concretizarse sin mayores contratiempos. Las diferencias con el primer matrimonio son expuestas en estos términos[208]:

> Así como el primer casamiento de doña Flor hubo de realizarse a toda prisa, en rápida y restringida ceremonia, en el segundo todo sucedió como debe ser, muy ordenadamente y hasta con cierto brillo. El primero no fue precedido por el noviazgo, yéndose derechamente desde el cortejo (impúdico) al matrimonio, pasando por la cama (antes de hora). Porque se había celebrado en aquella desagradable y embarazosa situación de urgencia debido a la necesidad de cubrir con el aval del Estado y de la Iglesia el virgo destapado anticipadamente por el festejante, y de este modo restaurar, si no el preciado pellejo, por lo menos el buen nombre de la familia.

Ante esta eminencia de matrimonio, finalmente la mamá de la viuda ahora novia, culminó con sus deseos de casar, por lo menos a una de sus hijas, con una persona notable, distinguida y con dinero[209]:

> Esta vez doña Rozilda no encontró nada que criticar: era un casamiento a su gusto, tanto la ceremonia como el yerno. Al fin un yerno que se acercaba al modelo soñado en los lejanos días de la Ladeira do Alvo; no del todo, naturalmente, no era el príncipe perfecto, el ideal casi alcanzado con el estudiante Pedro Borges. Pero, en fin, era un doctor, con recursos, socio de una farmacia bien surtida y situada. Hombre probo y de mundo, alguien en la vida, no un pobre diablo que ganaba el pan rastreando bajo los automóviles de los otros, lleno de grasa, como el marido de Rosalía; y mucho menos un vago atorrante, un charlatán como el primer esposo de Florípedes. A este doctor Teodoro, ella podía exhibirlo sin menoscabo ante sus relaciones de élite, era un hombre de pro, un yerno con solidez, con recursos.

En este tipo de sociedades, semifeudales y patriarcales, como la que describimos, no sólo los padres tienen influencia en los matrimonios, esto se hace extensivo a la familia,

USC

[207] Amado, 1975: 302
[208] Amado, 1975: 311
[209] Amado, 1975: 312

también a los conocidos, y hasta la vecindad. El pasaje que a continuación reproducimos evidencia lo que afirmamos[210]:

> Doña Flor aguardaba, sonriente y apacible, la excitante visita; la rodeaban, como es de rigor, sus parientes próximos, en este caso, sus tíos y sus amigos más íntimos (incluso dona Dinorá, que amenazó con declarar una guerra sin cuartel si no se la invitaba), tres o cuatro parejas, doña María del Carmen y la joven Marilda (tan nerviosa como si se tratara de la petición de su mano), y, en el mejor sillón, el doctor Luis Henrique, personalidad de la Administración Pública y de las letras patrias y amigo de la familia, una especie de pariente rico. Afuera, los no invitados aumentaban en cantidad e importancia.

Consumado, semanas después el segundo matrimonio, doña Flor deviene Doña Flor do Madureira. Es casi una ley, en este tipo de sociedades, que la mujer adopte el apellido de su marido cuando éste es imaginado importante y hasta borra el original. Es una manifestación más del patriarcalismo ya mencionado y podría dar la impresión de que la mujer ha conseguido, no un marido, más bien un nuevo padre.

En la condición de marido y mujer, el doctor Teodoro le hace dos propuestas a doña Flor. La primera, que deje la casa, que hasta el momento ocupa, por ser muy pequeña para una familia distinguida como ahora son ellos. La segunda, que cierre la escuela de arte culinario. La razón es que él gana lo suficiente para financiar todos los gastos que demanda el hogar. Ella ya no tiene necesidad de trabajar.

La esposa se niega aceptar las sugerencias. La información que se consigna, dice[211]:

> Acordaron residir en casa de doña Flor no sólo porque era más cómoda para el doctor Teodoro -quedaba cerca de la Droguería-, sino porque doña Flor se había negado terminantemente a clausurar las actividades de la Escuela, como él proponía. La farmacia le daba lo bastante como para que pudieran vivir bien, con un modesto pasar -argumentó el doctor Teodoro-; ¿para qué quería continuar con su fatigosa labor? Pero doña Flor se había acostumbrado a ella y en verdad no sabría vivir sin sus alumnas, sin los revoltosos grupos, las risotadas, los diplomas, la disertación y las lágrimas de fin de curso con la entrega de títulos, y algún dinero propio. De ninguna manera, ni hablar de eso.

Doña Flor no acepta, argumenta que la casa está condicionada para el buen funcionamiento de la escuela. Ella desea seguir trabajando como profesora de cocina. Naturalmente, se deduce, Flor no desea perder su independencia económica, por un lado. Esto es muy importante. Lo aprendió desde muy joven en el hogar familiar. Por otro lado, su trabajo era su vocación. Cumplir esta actividad le hace sentirse feliz. Finalmente, se puede especular, que Flor no deseaba dejar la casa porque ella le traía los mejores recuerdos de la intimidad con Vadinho, el difunto marido mujeriego, jugador y sinvergüenza.

En la vida íntima, el doctor es una persona muy respetable, ordenado, moralista. Se podría decir que él era algo programado en su accionar en general y en el íntimo en particular. Leamos este pasaje que respalda lo que afirmamos[212]:

---

[210] Amado, 1975: 317

[211] Amado, 1975: 320

[212] Amado: 1975. 349

USC DE SANTIAGO

> …con cuidado, ella es su mujer, para otras cosas están las prostitutas. Todo estaba claramente reglamentado, para el sexo: Los miércoles y los sábados, sin falta, a la misma hora, doña Flor vislumbraba los discretos y repetidos movimientos del esposo en la oscuridad. Así, semierguido para ponerse sobre ella, la sábana sobre los hombros y los brazos abiertos, le parecía un paraguas blanco y enorme que protegía su vergüenza de mujer, que la amparaba incluso en aquel supremo instante de abandono. Un paraguas, ¡qué visión más sin gracia, qué imagen inhibidora, qué chasco!

Sin rendir culto al sexismo, la experiencia de doña Flor con el loco Vadinho, no tenía punto de comparación con los encuentros con el cuerdo Teodoro. La rutina, la costumbre, el respeto, el cuidado, del doctor estaban en el polo opuesto de la improvisación, la fantasía, la frescura, que caracterizaba al difunto. La verdad es que en la vida, como en el amor, no se puede tener todo al mismo tiempo. Se gana por un lado y se pierde por otro lado. Es cierto también que, muchas veces y al pasar el tiempo, las ganancias se truecan en pérdidas, las pérdidas en ganancias.

Además de las clases en la escuela, de frecuentar a sus amistades, Doña Flor de Madureira se da tiempo para acompañar a su esposo en los quehaceres de la farmacia, a las conferencias organizadas por la Sociedad Bahíana de Farmacia de la cual Teodoro era miembro y a los conciertos de música organizados por la Orquesta de Aficionados Hijos de Orfeo de la cual el esposo formaba parte.

La verdad es que Flor se aburría ostensiblemente cuando concurría a las dos últimas actividades. No era su mundo. Lo hacía por solidaridad con su marido. Por otro lado, en el aspecto íntimo, en la cama, en el recuerdo, en la fantasía, la sombra del difunto Vadinho iba creciendo de manera vertiginosa e incontrolable como se verá algunos párrafos después.

4.9 COLOR. OLOR. SABOR

El desarrollo y las características de la alimentación, primero, del arte culinario, después, dependen de muchos factores. En primer lugar, tienen que ver con la ubicación geográfica. El ecosistema brinda los productos básicos y necesarios para un determinado tipo de alimentación. El pasado histórico, devenido tradición, costumbre, es otro elemento importante que tiene su peso en los menesteres de la comida. Finalmente, los cruces sociales, las influencias culturales, juegan un rol fundamental en la recreación y evolución de la necesidad de alimentarse y de hacer evolucionar la alimentación hasta las alturas de lo que se llama arte culinario.

Una especialista en el tema, la profesora Eva Fernández de Campo, hace algunos años atrás, en torno a estos cruces e influencias culturales, escribió[213]:

> Que la comida es parte fundamental de la vida humana y un espejo de lo que al hombre le sucede en cada lugar y momento, es evidente, como lo es el hecho que a través de la comida se recrea la diversidad y se nos permite reflexionar sobre el sincretismo cultural y sobre la globalización.

Con estos presupuestos mencionados, recordemos que en el Estado de Salvador de Bahía de todos los Santos, por su ubicación geográfica, se encuentran tubérculos, hortalizas, frutas y más los productos que abundan en el mar. Ese ecosistema tiene costa, valles y el sertão. Históricamente esos productos alimentaron a los "nativos" tupis, luego a los europeos

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

213 Fernández, 2003: 42

que se asentaron con la conquista y la colonia, de igual manera, a los esclavos traídos de África. Además, no soslayemos el aceite de palma, el café, etc.

Al llegar los invasores con sus esclavos a cuestas, trajeron una variedad considerable de nuevos productos. Como consecuencia de este "encuentro" de tres mundos, de tres continentes, de tres culturas, de tres, o más, formas alimenticias, ocurre lo que tiene que suceder. Estamos pensando en la mezcla de tres estilos de producir la alimentación básica, a la par de la elaboración de los potajes exquisitos. El resultado, se verá algún tiempo después, es una alimentación nueva que ni los nativos, tampoco los europeos, menos los africanos, habían conocido antes del "encuentro" de tres mundos gastro-culturales. A ello hay que agregar, tiempo después, la influencia de la gastronomía árabe y china.

La alimentación común y corriente, más aún el denominado arte culinario, es un hecho sociocultural por excelencia. El movimiento de los individuos, la necesidad de los grupos, la fantasía de los pueblos es el portador de su elaboración y desarrollo. Con el avance de la ciencia y de la técnica el mundo se globaliza, entre otros niveles, también en el plano de la alimentación. Restaurantes tipo Mac-Donald se encuentran en las principales ciudades del mundo. Del mismo modo platos considerados exóticos, provenientes de pueblos alejados de África, América o Asia, se pueden saborear en muchos restaurantes de las principales ciudades en muchas zonas del planeta.

Con la orientación de la autora antes citada hagamos la diferencia entre la comida común, la alimentación diaria, con la que se ha elevado a la categoría de arte culinario. Lo último es descrito con estos términos[214]:

> … el gusto en su sentido literal hace posible la experiencia estética, no porque, como sostienen algunos, la comida puede entenderse como un arte, sino porque tanto la comida como las formas artísticas constituyen sistemas simbólicos en cuyo interior podemos encontrar características estéticas comunes; porque la comida es, como el arte, un sistema de comunicación y porque hoy cada vez es más evidente que la comida que se consume va más allá de las necesidades básicas nutricionales."

Ya lo dijimos, el arte culinario es un hecho influenciado por la geografía, la historia; especialmente por la cultura, es por ello que es bastante problemático poderlo medir, pesar, para luego valorar diciendo que este potaje es mejor que el otro o viceversa. Aquí entra a tallar el gusto, que es una construcción sociocultural, familiar-individual. A pesar de lo afirmado se piensa que la comida china, seguida por la francesa, son las de mayor reputación en el mundo. Sin negar su calidad, en esta fama ganada debe de haber mucho de propaganda. En determinados niveles hasta de mito. En América Latina, catapultados por los intereses de la gran burguesía en los tiempos de la globalización, se habla sistemáticamente de la cocina mexicana y peruana. En el fondo, la comida china, francesa, mexicana o peruana, genéricamente, no existe. La razón es que estas, todas, son mezclas, son personales. Ellas cambian de sabor de un lugar a otro, de un cocinero a otro.

No obstante, estas discrepancias anotadas, repitámoslo por ser la comida un hecho, una experiencia, de valoración cultural, los buenos degustadores, los amantes de los placeres del comer y del beber, los amantes de lo lúdico alimentario, los llamados sibaritas, sostienen que un buen potaje tiene que tener tres características fundamentales. Ellas fueron expuestas por el poeta Pablo Neruda en estos términos[215]:

USC DE SANTIAGO

[214] Fernández, 2003: 43
[215] Neruda, 2003: 266

> Las tres reglas supremas que deben regir una buena comida son: primero, el sabor; segundo, el olor; tercero, el color. Estos tres aspectos deben ser exigentemente respetados. El sabor debe ser exquisito. El olor debe ser delicioso. Y el color debe ser estimulante y armonioso.

Hagamos dos aclaraciones en torno al párrafo transcrito. En cuanto al orden de la exposición, en base a la teoría del conocimiento, hay que decir que lo primero que se observa en una porción de comida, incluso a cierta distancia, es el color. Luego, desde una distancia más corta, se siente el olor. Finalmente, el sabor sólo se puede paladear degustando directamente el producto. Por lo tanto, con la calificación de "buena comida", por ser de carácter cultural, nos vemos tentados a relativizar. Hay que repetirlo, ello tiene que ver con determinado espacio geográfico, con cierto momento histórico y, por supuesto, con las condiciones y gustos trabajados por ciertos sectores o clases sociales.

Para último, influenciando a los sectores y clases sociales, entran a tallar las condiciones socioeconómicas, las costumbres y toda su representación simbólica. La aristocracia tenía, aún tiene, una cultura culinaria que disentía de la cultura de la burguesía, particularmente en sus comienzos, y esta, a su vez, se distancia de la de los sectores populares, campesinos y obreros principalmente. Aquí hay que tener en cuenta, además de las condiciones arriba anotadas, la importancia que le dan a la comida en la vida, la capacidad, el tiempo, que tienen unos y otros para forjar un arte gastronómico.

Las clases marginadas, normalmente, comen lo elemental, lo que hay, para lograr sobrevivir, se alimentan, normalmente, para saciar el hambre. Mientras, las clases pudientes viven, algunos sectores, para comer, se alimentan para saciar el apetito. Entre el hambre y el apetito hay una marcada diferencia. El escritor francés Nicolas Chamfort, sintetizó lo que venimos tratando de la siguiente manera[216]:

> La sociedad está integrada por dos grandes clases: los que tienen más cenas que apetito y aquellos que tienen más apetito que cenas.

Finalmente, desde tiempos muy antiguos, en la actual modernidad menos, una buena y suculenta mesa, que se abre con bebidas espirituosas y se cierra con postres exquisitos, siempre ha sido el fiel acompañante, para un desenlace feliz, de muchos acontecimientos, desde los políticos, pasando por los sociales y terminando con los privados y hasta íntimos. Con el color, olor y sabor de la comida, la frescura y embriaguez de la bebida y la dulzura de los postres, muchas diferencias, un sinnúmero de entredichos, han sido superados. Y naturalmente amores culminados, hijos procreados, han sido su consecuencia lógica.

En el caso concreto de nuestro personaje en la novela de Amado, nos referimos a doña Flor, sus comienzos en el mundo culinario, apoyada por su tía Lita y su tío Porto, es expuesto por el autor en estos términos[217]:

> … Flor, al principio, preparando bandejas de dulces y salados para fiestitas familiares y pequeñas conmemoraciones: cumpleaños, primeras comuniones. Si la costura era el fuerte de Rosalía, en la cocina se destacaba la nena menor: había nacido con la ciencia del punto exacto, con el don de los condimentos. Desde pequeñita había hecho tartas y manjares, siempre rondando la cocina, aprendiendo los misterios del arte supremo con la tía Lita, tan exigente. Tío Porto no tenía otro vicio, aparte de la pintura dominical, que el de los buenos

USC DE SANTIAGO

[216] Cit, Fernández, 2003: 40
[217] Amado, 1975: 69

> platos. Era un frecuentador de carurus y sarapateis, se volvía loco por una feijoada o un matambre con mucha verdura. De los encargos de bandejas de pasteles y empanadas, así como de almuerzos, pasó Flor a dar recetas y lecciones, y, finalmente, a la Escuela de Cocina.

Algunas páginas después se vuelve a informar sobre la situación de la familia, de los progresos, de los aportes de la aún adolescente al hogar familiar. Leamos lo que al respecto Amado escribe:

> Por su parte, Flor había comenzado a dar clases de cocina a muchachas y señoras, ganando dinero y fama de profesora competente. Ahora era ella quien cargaba con la mayor parte de los gastos de la casa debido a que Rosalía, atemorizada con el correr de los años, gastaba sus ganancias en acicalarse, en vestidos y zapatos, perfumes y encajes.

Flor ha podido forjarse una profesión-vocación sin tener enseñanza profesional especializada. Sin asistir a escuela oficial. La necesidad, la vida, el deseo personal, la llevaron a convertirse en una excelente maestra en la cocina y ganar esa fama en parte de la ciudad de Salvador. Esta información que transcribimos así lo confirma[218]:

> Mientras doña Rozilda forjaba proyectos, Flor se hacía conocer como profesora de cocina, especialmente de cocina bahiana. Había nacido con el don de los condimentos y desde la niñez se la pasaba dando vueltas a recetas y salsas, aprendiendo a hacer manjares, gastando sal y azúcar.

Casada con Vadinho se agregó un ingrediente más al éxito como maestra de cocina. Se sabe que muchas alumnas asistían a la escuela no sólo con el deseo de aprender a cocinar bien, sino también para conocerlo, verlo, tomar contacto, eventualmente tener amores, con el famoso marido de la profesora, es decir con Vadinho. Leamos a continuación lo que al respecto se dice[219]:

> En los raros días en que se despertaba relativamente temprano, Vadinho se quedaba en casa y rondaba a las alumnas, entrometiéndose en las clases de cocina y perturbándolas. Reunidas en torno a la profesora, vivaces y graciosas, tomaban nota de las recetas, las cantidades exactas de camarones, de aceite de dendé, de coco rallado, una pizca de pimiento `do reino´, aprendían a preparar el pescado y la carne, a batir los huevos.Vadinho intervenía con una frase sobre los huevos, de doble sentido, y las descaradas se reían. Unas descaradas, eso es lo que eran todas ellas. Mucha amistad y mucho adular a doña Flor, pero sus ojos estaban más interesados en el granuja. Allí estaba él con su aire travieso y altivo, despatarrado sobre una silla o tendido sobre un peldaño de la puerta de la cocina, a sus anchas, midiéndolas con la mirada de arriba abajo, demorándose con atrevimiento en las piernas, en las rodillas, en los sobacos, a la altura de los senos. Ellas bajaban los ojos, pero el -no -sé -cómo -llamarle no bajaba los suyos."

USC DE SANTIAGO

[218]Amado, 1975: 76
[219]Amado,1975: 33

A pesar de estas acciones nada gratas de Vadinho para ella, más algunas conductas cómplices de ciertas alumnas[220]:

> "Doña Flor preparaba los platos salados y los bollos, las tortas y los dulces en las clases de práctica. Vadinho opinaba, lanzaba pullas, comía las golosinas, circulando en torno a ellas, trabando conversación con las más bonitas, arriesgando la mano pecaminosa si alguna, más audaz, se le acercaba. Doña Flor se ponía nerviosa, tensa, al punto de equivocarse en la cantidad de manteca derretida para el difícil minué, rogando a Dios que Vadinho se fuera a la calle, al malandrinaje, al infortunio del juego, pero que dejase en paz a las alumnas.

A estas alturas de la vida de la pareja, teniendo como centro la escuela, muchos hechos se entrelazan, ellos son dignos de mencionar. De todas ellos sobresalía la destreza de doña Flor en la preparación de los potajes los que se combinaban con las picardías amorosas de Vadinho. Él, mientras estaba allí, observaba a las alumnas, les guiñaba el ojo, las seducía con los movimientos del cuerpo. En algunos casos les tocaba los pechos y las caderas.

Doña Flor, no se daba cuenta de estas últimas acciones o simplemente era cómplice de los deseos de algunas de sus alumnas que coincidían con las picardías de su marido. Algunas de las alumnas no se dieron por satisfechas con lo mencionado y terminaron haciendo el amor con el atractivo, donjuanesco, jugador Vadinho.

Doña Flor llegó a ser una excelente cocinera. Maestra con buena reputación en toda la ciudad, como consecuencia de la necesidad primero, de su vocación después y, finalmente, de su enorme fantasía para crear algunos nuevos y suculentos potajes. Lo meritorio en ella es que aprendió a combinar, sazonar, los productos que se encontraban en estado natural en la zona. Era una empírica de la cocina. No tenía la formación académica para conceptualizar, en unos casos, o para racionalizar, en otros, los preparados. Lo último es, más o menos, lo que caracteriza a los profesionales salidos de centros superiores de estudios, los llamados chefs y cocineros profesionales.

Finalmente, en torno a la preparación de la comida en general, transcribamos la opinión de dos novelistas conocidos que han escrito en torno al tema. Leamos este pasaje de James Joyce, que aparece en la novela *Ulises*[221]:

> Me gustaría también unas cuantas aceitunas, si las tuviera. Las prefiero italianas. Buen vaso de borgoña; preside de eso. Lubrica. Una buena ensalada, fresca como un pepino. Tom Kerman sabe aderezar una ensalada. Le da gusto. Aceite puro de oliva. Milly me sirve esa chuleta con una ramita de perejil. Añade una cebolla española. Dios hizo el alimento, el diablo el condimento.

Por otro lado, Günter Grass, en *El tambor de hojalata*, narrando la vida de un ex combatiente de la Segunda Guerra Mundial, Alfredo Matzerath, en proceso de recuperación en un hospital, informa[222]:

> Cuando estuvo medio curado, empezó a cojear por el corredor, apoyado ora en una ora en otra de las enfermeras, y ayudaba a la señorita Agnés en la cocina, en parte porque la cofia le quedaba bien en la carita redonda de ella, y en parte,

[220] Amado, 1975: 34
[221] Joyce, 1996: 170
[222] Grass, 2006: 52

USC DE SANTIAGO

> porque él mismo era un cocinero apasionado, que sabía transformar los sentimientos en sopas.

A las ideas que rezan: "Dios hizo el alimento, el diablo el condimento" en Joyce y el exsoldado que: "… sabía transformar los sentimientos en sopas" en Grass, es menester hacer un comentario. Al arte de la condimentación, al sentido para cocinar, hay que agregar la fantasía. Saber combinar los condimentos, saber medir las proporciones de los productos, poner sentido en lo que se hace y coronarlo con la fantasía son las condiciones claves para preparar una comida apetitosa. A ello agrégase la forma de presentarlo y el tiempo para consumirlo.

Doña Flor, posiblemente, descubrió las tres palabras "mágicas" y clave en la cocina, color-olor-sabor, en la práctica, en la vida diaria, es por ello que se convirtió en una profesora de arte culinario de las más renombradas de la ciudad de Salvador a mediados de los años sesenta del siglo XX, si es que debemos dar crédito a la fantasía del autor aquí tratado.

4.10 MITO Y RAZÓN

El mito y la razón son dos conceptos, inseparables, en el accionar del diario vivir de los seres humanos. En este par de categorías se acometen, se dan la mano el pasado, el mito, la religión, y el presente, la razón, la modernidad, con el futuro de todas las civilizaciones, de todas las sociedades y de todos los individuos. La magia, la hechicería, lo ilimitado, lo intangible, está siempre presente, en unos más que en otros. A la vez, estas expresiones humanas, brotan copiosamente en determinados momentos del accionar colectivo o personal.

La razón, la lógica, la ciencia, con su hija la tecnología, busca explicarlos objetivamente; pero no siempre lo consigue, de lograrlo sería un gran triunfo para la racionalidad en la medida en que los tabúes, los misterios, lo no explicable y lo ilógico, habrían sido develados.

En algunos pasajes de la novela de Jorge Amado, que aquí estudiamos, aparecen ciertos hechos, acciones, figuras que rompen algunos esquemas racionales. Ellos están directamente vinculados con lo oculto, con el más allá, con el misterio. Una persona que es devota de estas formas de vida es una mujer llamada Didora. Leamos este ilustrativo diálogo que gira en torno a la situación de doña Flor[223]:

> Y hablando de doña Flor, don Sampaio, y usted, Normita querida, ¿qué opina? Tan joven y hermosa, ¿no es una injusticia que continúe viuda, y de un difunto tan poco recomendable? ¿No le parece? ¿Por qué doña Norma, su amiga del alma, no la aconsejaba? Mientras tanto, ella, doña Diñará, iba a estudiar el caso en la conjunción de los astros, a través de la bola de cristal y también con los naipes de su baraja de echadora de cartas aficionada. Aficionada en el sentido de que no cobraba dinero, leyendo el futuro gratis, por amistad, o por hacer un favor, porque en lo demás muy pocas profesionales poseían sus dotes de adivina. Por lo menos para descubrir vilezas de cualquier especie tenía una intuición, un sexto sentido, un olfato único. Un don adivinatorio que alcanzaba el refinamiento de la profecía.

Algunas páginas después, la mencionada Didora, es presentada en estos términos[224]:

USC DE SANTIAGO

[223] Amado, 1975: 233
[224] Amado, 1975: 235

> Poseyese o no reales y profundos conocimientos de magia, fuese o no una falsa diletante sin mayor intimidad con los astros o verdadera maestra en las ciencias ocultas de Oriente, debe reconocerse, en honor a la verdad, que fue la primera en anunciar el nuevo casamiento de doña Flor, cuando la viuda apenas había aliviado el luto y reiniciado su vida normal, sin sobresaltos ni problemas, una vida recatada, lejos de cualquier idea o pensamiento relacionado con el matrimonio.

Además de Didora, existía también la negra Andreza de Oxun y la mulata Dionisia de Oxóssi. Ellas, en sus sesiones con el más allá, utilizan términos desconocidos, semiocultos para el común, como egun, nagó, Akú abó, babalao Didi, ifá y completaban el cuadro de lo que venimos analizando. En él subrayemos algo más: ellas son mujeres, los hombres están más al margen de estos menesteres; son negras o mulatas, las mujeres blancas no aparecen en este mundo ininteligible; son pobres, a diferencia de los curas, psicólogos y psiquiatras, que siempre tienen una mejor posición en la vida social. En este caso, mujeres negras o mulatas y pobres, son los personajes centrales en el campo de la magia, de la hechicería, de la macumba, del candomblé, tan presente e comentada en la región de Salvador de Bahía de todos los Santos hasta la actualidad.

La cita que a continuación transcribimos es ilustrativa al respecto de lo que venimos hablando[225]:

> Doña Flor se puso de acuerdo con su comadre Dionisia para asistir a la fiesta de Oxóssi, en el candomblé del Axé Opó Afonjá, y llevar consigo a doña Norma y a la gringa (llena de curiosidad), pero no pudo ir a causa de un fuerte resfriado y de cierto recelo; recelo que transformó el resfriado en peligrosa gripe. En estos misterios de la macumba y del candomblé, lo mejor es no moverse, pues las calles están llenas de hechizos y despachos, evós de mucha potencia, mandingas peligrosos, como es sabido; el que quiera creer que crea, el que no quiera que no crea..., doña Flor prefería no intervenir. Dionisia le dijo un día: -Comadre, su ángel de la guarda es Oxum. -¿Y cómo es Oxum, comadre Dionisia?- Pues le diré que es el orixá de los ríos; es una señora de semblante muy sereno y vive en una casa muy lejana; en apariencia es la misma mansedumbre. Pero hay que tener cuidado, es una casquivana llena de dengues y de melindres; por fuera es agua remansada, por dentro, un remolino. Bastará que le diga, comadre, que esa hipócrita estuvo ya casada con Oxóssi y con Xangó, y que, aunque su ámbito es el agua, vive consumida por el fuego.

Hecha la aclaración creativa de qué es Oxum, continuando con las creencias en lo oculto y la esperanza en el más allá, leamos este pasaje que vincula a Doña Rozilda, su hija Flor y su nuera Celeste, esposa de Héctor, cada uno con sus alabanzas y creencias[226]:

> Doña Flor estaba solita, indefensa, expuesta a los múltiples peligros de su ingrata situación... Era justo que doña Rozilda, madre experimentada e intrépida, fuese a vivir con la hija desamparada, para ayudarla en las tareas de la casa y en la solución de innumerables problemas. A lo mejor, quién sabe, sucedía un maravilloso milagro y la pareja y la ciudad de Nazareth se verían libres de la madre y de la suegra, tanto más suegra que madre. Con tal fin, Celeste, nuera y esclava, hizo una valiosa promesa a la Virgen de las Angustias.

USC DE SANTIAGO

[225] Amado, 1975: 265
[226] Amado, 1975: 224

> Pero sus ruegos no tuvieron eco: el santo de doña Flor fue más fuerte, defendida como estaba, sin siquiera saberlo, por los axé y pejis de los candomblés, por la fuerza del Rey de Ketu, Oxóssi, orixá de su comadre Dionisia (¡Oké!). Así que fue la viuda quien se vio libre de doña Rozilda, la cual, por lo demás, no se marchó antes sólo por mala educación, por cascarrabias, de pura tirria a los vecinos, pues a éstos les había dado por querer dominarla, por imponerle condiciones de convivencia.

En este mundo de creencias, de sueños, de adivinos, de magia, el caso más espectacular es el regreso, del más allá, del espíritu del difunto Vadinho. Él vuelve, supuestamente, por lo siguiente[227]:

> (Dicen que fue el Asobá Didi quien hizo los conjuros para el finado y los búzios los confirmaron tres veces: el santo de Vadinho era Exu y no otro. ¿Será Exu el diablo, como se afirma por ahí? Quizá sea Lucifer, el ángel caído, el rebelde que enfrentó a la ley y se vistió de fuego.) Es comida para Exu todo cuanto la boca prueba y come, pero bebida es una sola, la cachaca pura. Exu espera las encrucijadas, sentado en la noche, para tomar el camino más difícil, el más estrecho y complicado; según dicen todos, el mal camino, pues Exu sólo acepta el reinado. ¡Qué Exu más reinador el de Vadinho!

Mencionemos un par de situaciones. Se cree que el espíritu del difunto tiene influencia en el juego y se manifiesta para hacer ganar a sus amigos. El caso de Arigof es ilustrativo[228]:

> Antonio Dedinho mostró el cahier a los jugadores, retirando de él dos cartas: su palidez se hizo aún mayor y sus manos temblaron, pues las cartas eran la dama y el rey. Arigof sonrió: había quebrado la mala suerte, había roto el ebó cuando fue en busca de la buena suerte con manos y dientes. Y con el recuerdo de Vadinho. Si había otro mundo, si los muertos andaban por ahí en el más allá, como decían ciertos especialistas en el asunto, entonces tal vez Vadinho lo estuviera viendo desde lo alto de la luna que se derramaba en oro y plata sobre el mar y el caserío. Con seguridad estaría orgulloso de la valentía de su amigo Arigof, negro macho, vencedor de malas suertes y hechizos.

Luego continua[229]:

> Pero la cosa es que Vadinho estaba verdaderamente allí, en la sala, muy arrimado a Arigof y muy furioso, ya que el negro decidió, después de profundos cálculos cabalísticos, cambiar de carta y cargarle al rey (era imposible que la dama volviera a repetirse, totalmente imposible). En eso oyó la voz severa del amigo, que le daba con dureza una orden: -En la dama, negro- hijo- de-puta. Y la mano de Arigof, independientemente de su voluntad, como si obedeciese a una fuerza superior, puso las fichas a la dama. Apretando los dientes, con pánico en los ojos, Antonio Dedinho retiró la primera carta: dama. Conmoción general, exclamaciones, risas nerviosas, y cada vez más gente que venía a ver lo imposible.

[227] Amado: 1975: 432
[228] Amado:1975:453
[229] Amado, 1975: 454

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Esta historia de influenciar para hacer ganar en los juegos de azar, con ayuda del espíritu de Vadinho, se repite no sólo con el mencionado Arigof, sino de igual modo con sus amigos Anacreón, Mirandao, Giovanny, en muchos lances posteriores. Los demás jugadores creían que eran, los mencionados, parte de una mafia internacional en pleno conjuro para siempre salir airosos de los juegos.

En otro nivel, el caso de la relación amorosa del difunto Vadinho con la exalumna de doña Flor, Zulemira, a quien le tocaba los pechos, las nalgas, es otra de las expresiones de ese mundo mágico-religioso, del claro-oscuro, que sólo algunos lo sienten y otros lo creen. Son fuerzas del más allá, incontrolables, quienes deciden en unos casos en el juego y en otros en el placer de los demás.

Finalmente, el regreso de Vadinho con Flor no sólo cuando es viuda, no sólo cuando está sola, no sólo cuando está dormida, sino que de una forma mucho más espectacular y tangible, cuando está casada, caminando por la calle del brazo de su marido y ante la vista de la gente. El espíritu de Vadinho la acompaña, la acosa, la sensibiliza, la excita casi hasta el orgasmo.

Leamos este largo pasaje y los picantes diálogos entre los esposos-amantes[230]:

> Doña Flor y el doctor Teodoro, del brazo, llegaban de la farmacia a la hora de cenar. Él, tras un breve descanso, debía volver al trabajo, pues la guardia se prolongaba hasta las diez de la noche, un latazo. -Pobre mi querido...
>
> -dijo doña Flor.
>
> -Tú hoy vas a dormir temprano, querida, ayer estabas febril -le recomendó el marido. Y doña Flor tan satisfecha: de repente se sentía entera, unida; no más contradicciones, no más estar partida por la mitad, su espíritu en lucha contra su materia. Sólo un temor: ¿Y si él no volviera, su primero? ¿Si ya no lo viese más? Pero él vino en cuanto el doctor se fue a la farmacia (de capa y paraguas, ya que de nuevo arreciaba el aguacero). Y he aquí a doña Flor y a Vadinho yogando en la cama de hierro, en el colchón de espuma."
>
> Luego ella le dice: "-Estás pálido y cansado, te veo flaco. Es que no duermes, llevas una vida de juego y de orgía. Necesitas descansar, mi amor. Se lo dijo en un intervalo de lentas caricias, después del embate de fuego y tempestad."
>
> A su turno: "Vadinho, pálido, como si se le hubiera ido la sangre, pero sonriente: -¿Cansado? Sólo un poco. Un poquito nada más. Pero tú no te imaginas cómo me reí a costa de Pelancchi. Dentro de un rato... -¿Dentro de un rato? ¿Es que vas a jugar? ¿No vas a quedarte conmigo toda la noche? -La noche nuestra es ahora. Después, mi bien, es el turno de mi colega, tu marido. Doña Flor se llenó de bríos, volviendo a formular dramáticas decisiones: -Con él, nunca más... ¿Cómo podría? Nunca más, Vadinho. Ahora somos sólo nosotros dos..., ¿no lo ves acaso? Él sonrió plácidamente, estirado en la cama a sus anchas: -Mi bien, no digas eso... Tú adoras ser fiel y seria, ya lo sé. Pero eso se acabó, ¿para qué engañarse? Ni sólo conmigo, ni sólo con él, con nosotros dos, mi Flor engañadora. Él también es tu marido y tiene tanto derecho como yo. Un buen tipo ése, tu segundo, cada vez me gusta más... Por lo demás, cuando llegué, te avisé que nos íbamos a llevar bien los tres... -¡Vadinho! -¿Qué pasa, mi bien? -¿A ti no te importa que yo te ponga los cuernos con Teodoro?"
>
> Él retruca: "-¿Cuernos? - dijo pasándose la mano por la lívida frente-. No, no hay motivo para que aparezcan cuernos. Él y yo estamos a la par, mi bien,

[230] Amado, 1975: 517

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

> los dos tenemos derecho, ambos nos casamos por el juez y por la iglesia, ¿no es así? Sólo que él te gusta poco, es bobo. Si así lo prefieres, mi bien, el nuestro puede ser un amor perjuro, para que nos parezca más picante, pero es legal como el de él, con certificados y testigos, ¿no es cierto? Y si ambos somos maridos tuyos y con iguales derechos, ¿quién engaña a quién? Sólo tú, Flor, nos engañas a los dos, porque a ti misma ya no te engañas más. -¿Que los engaño a los dos? ¿Y a mí no me engaño más? -Te quiero tanto, ¡oh! -la voz de celestes acentos resonando dentro de ella-, con tal amor para verte y tomarte en mis brazos rompí lo que no es y otra vez soy yo. Pero no exijas que yo sea al mismo tiempo Vadinho y Teodoro, pues no puedo.

En un momento dado viene lo que oferta el marido vivo y lo que oferta el marido muerto. Uno brinda amor, bienestar espiritual, gozo sin límite. El otro, cosas, bienestar material, confort. Sus palabras:

> Sólo puedo ser Vadinho y sólo te puedo dar amor, el resto de todo lo que necesitas es él quien te lo da: la casa propia, la fidelidad conyugal, el respeto, el orden, la consideración y la seguridad. Quien te da eso es él, pues su amor está hecho de cosas nobles (y aburridas), y todas te son necesarias para ser feliz. También de mi amor necesitas para ser feliz, este amor hecho de impurezas, equívoco y tortuoso, lascivo y ardiente, que te hace sufrir. Un amor tan grande que resiste a mi vida desastrosa, tan grande que después de no ser volví a ser y aquí estoy.

Finalmente, el espíritu del difunto afirma[231]:

> Estoy aquí para darte alegría, sufrimiento y gozo. Pero no para estar siempre contigo, para ser tu compañero, tu atento esposo, para guardarte constancia, para llevarte de visita, para tener día fijo de cine y hora exacta para dormir..., para eso no, mi bien. Eso es cosa de mi noble colega de concha, y no podrás encontrar otro mejor. Yo soy el marido de la pobre doña Flor, el que va a despertar tus ansias y mover tu deseo, escondidos en el fondo de tu ser, de tu recato. Él es el marido de la señora doña Flor, cuida de tu virtud, de tu honra, de tu respeto humano. Él es tu rostro matinal, yo soy tu noche, el amante frente al cual no tienes freno ni resistencia. Somos tus dos maridos, tus dos fases, tu sí y tú no. Para ser feliz nos necesitas a los dos. Cuando era yo solo, tenías mi amor y te faltaba todo, ¡cómo sufrías! Cuando era él solo, lo tenías todo, nada te faltaba, y todavía sufrías más. Ahora sí que estás entera, como debes ser. Crecían las caricias, los cuerpos se quemaban en llamaradas…

Al margen de "la verdad de las mentiras", lo más importante es que se expresa un estado importante de la condición humana. Es decir, los pares satisfacción-insatisfacción. Nada parece completo en la existencia. Nadie es todo cien por ciento en la vida. Se es algo pero algo siempre puede faltar. Lo mezclado es lo que predomina. Lo uno condiciona a lo otro. De no ser así, la vida podría no tener sentido. La perfección no comulga con la condición de los seres humanos de carne y hueso que caminan por el mundo con sus grandezas y sus miserias al mismo tiempo, con la razón y el mito, con la ciencia y la fantasía, a cuestas.

Una expresión más de lo que venimos hablando en la novela *Doña flor y sus dos maridos* es el personaje que responde al nombre de doña Gisa. Se debe decir que ella es una mujer

[231] Amado, 1975: 517 y 519

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

blanca, nacida y socializada en EE. UU. de Norteamérica, luego nacionalizada brasileña. Gisa es de confesión religiosa protestante, psicóloga de profesión, seguidora de las teorías psicoanalíticas de Sigmund Freud. Por estas características, ella expresaría la mentalidad moderna, producto del sistema capitalista en desarrollo. El común de la gente que la conoce dice que: "… doña Gisa, norteamericana, es un pozo de sabiduría". Ella no engañaba ni se autoengañaba, es muy objetiva y racional.

Transcribamos algunos párrafos donde se manifiestan los puntos de vista de la mencionada psicóloga respecto a uno de los personajes aquí tratado. En ellos se evidencian las diferencias entre la mentalidad del común de los habitantes de Salvador con la mentalidad de la mencionada Gisa. Cuando Vadinho muere, casi toda la gente se acerca con mucha tristeza a la doliente viuda y hablan del pobrecito difunto[232]:

> Mas doña Gisa, profesora igualmente, y hasta cierto punto también respetable, pudo contener a la vez su risa y la diligencia del colega. Si en verdad había sido breve el paso de Vadinho por la vida -acababa de cumplir treinta y un años-, para él, doña Gisa lo sabía bien, el mundo no había sido un valle de lágrimas, y sí un escenario de farsas, embrollos, embustes y pecados. Algunos de ellos, producto sin duda del apuro y la confusión, sometieron su corazón a arduas pruebas, angustias y sobresaltos: deudas a pagar, pagarés a descontar, garantes a convencer, compromisos asumidos, bancos y usureros, rostros inconmovibles, amigos que lo esquivaban, sin hablar de los sufrimientos físicos y morales de doña Flor. Porque, razonaba doña Gisa en su enrevesado portugués (…), si hubo lágrimas en el breve paso de Vadinho por la vida, éstas fueron las de doña Flor, y muchas alcanzando de sobra para la pareja. Ante su muerte repentina, doña Gisa no pensaba en Vadinho sino con nostalgia: le tenía simpatía, a pesar de todo, en ciertos aspectos era gentil y cautivante. Pero no por eso, sin embargo, no por estar él allí, en el Largo 2 de Julio, muerto, tendido en la calle, vestido de bahiana, iba ella de repente a santificarlo, torcer la realidad, e inventar un Vadinho hecho de una sola pieza. Así se lo explicó a doña Norma, íntima y vecina suya, pero no tuvo el esperado apoyo de la aparcera. Doña Gisa era así: la verdad por encima de todo, a veces hasta hacerla parecer áspera e inflexible; tal vez era una actitud de defensa contra su buena fe, pues era crédula hasta el absurdo y confiaba en todo el mundo. No, ella no se acordaba de las malas acciones de Vadinho para criticarlo y condenarlo. Vadinho le agradaba, y con frecuencia se enfrascaban los dos en largas conversaciones, pues a doña Gisa le interesaba conocer la psicología del submundo en que él se movía, y él le contaba casos y casos mientras atisbaba en su escote los dos senos pujantes y pecosos. Quizá doña Gisa lo entendiese mejor que doña Norma, pero, al contrario que la otra, no le perdonaba ni un solo defecto y no iba a mentir sólo porque estuviese muerto.

De igual modo, en las circunstancias del doloroso duelo que guarda doña Flor por la muerte de Vadinho, las amistades se preocupaban por la enorme tristeza de la viuda, incluso[233]:

> "La misma tía Lita, siempre dispuesta a disculpar a Vadinho, no ocultaba, sin embargo, su sorpresa: -Nunca pensé que iba a sentirlo tanto... Doña Norma también se admiraba: -Por lo que se ve, no va a olvidarlo nunca... Cuanto más

USC DE SANTIAGO

[232] Amado, 1975: 21 y 22
[233] Amado, 1975: 171

> tiempo pasa, más sufre... Doña Gisa, instalada en sus conocimientos de psicología, discrepaba de las pesimistas: -Es natural... Esto va a durar todavía unos días, pero se acabará; ya olvidará y volverá a vivir... -Así es, sí... -decía doña Dinorá, que era de la misma opinión-. Con el tiempo se va a dar cuenta de que Dios vino en su socorro…

En otras circunstancias, ante las pretensiones de un hombre de campo, que se hacía pasar como doctor Alusio, un hacendado, que trata de tomar a Flor como a un animal, doña Gisa le da a la propia Flor una explicación, interpretación, bastante convincente[234]:

> Disculpa, Flor, que te lo diga, pero estás hecha una no-me- toques. Por cualquier cosa te enfadas, te sientes herida..., tú nunca fuiste así, tan engreída... Yo no estaba presente, pero incluso aunque él haya exagerado un poco, era jugando, no tenías que exaltarte por eso... Doña Gisa desarrolló toda una tesis científica para explicar la personalidad y las actitudes del notario de Pilao Arcado: -Don Aluisio es un típico hombre del sertón, patriarcal, acostumbrado a tratar a las mujeres como si fuesen propiedad suya, como una cosa, un animal, una vaca... -Eso es... -interrumpía doña Flor- Una vaca... Para él todas las mujeres no son más que eso..., y él es un caballo... -Usted, Flor, no me entiende y tampoco entiende a don Aluisio. Hay que comprenderlo en función del medio en que vive. Un medio agropecuario... Es un señor feudal...

Son también diferentes sus declaraciones teóricas libertarias sobre el amor, el sexo y el matrimonio, ante la formalidad del matrimonio civil-religioso, que para ciertos sectores críticos anarquistas sería incluso una especie de "Prostitución legalizada"[235]:

> … la gringa le daba muy poca importancia al noviazgo y al casamiento, ridículas exigencias legales e inhumanas; había estado leyendo al príncipe Kropotkine y terminó mezclando el anarquismo con el psicoanálisis. Con matrimonio o sin matrimonio, en opinión de la profesora de inglés, doña Flor tenía un `complejo de culpa´ que la estaba torturando, y del cual se liberaría sólo cuando rompiese los tabues, `realizándose de cualquier modo´. ¡Qué consejo más absurdo!: practicar el amor libre, arrimarse, tener un enamoramiento, una aventura, en fin, pero inmediata. Ni que doña Flor fuese una loca de atar o la más cínica y deschavetada de todas las viudas. (…) Doña Gisa no apostaba: ¿por qué tenía doña Flor que esperar seis meses, soportando horrores? ¿Para qué esa tontería habiendo tanto hombre suelto por el mundo? Pero, de haber apostado, hubiese perdido: casi siempre, entre la sabiduría de los libros y la sabiduría de la vida, quien acierta es la vida.

Finalmente, doña Gisa sostenía que doña Flor, con la viudez[236]:

> Había perdido el `perfecto equilibrio entre la mente y el cuerpo´ necesario a toda vida sana, según la erudita expresión del folleto de yoga, `la justa armonía entre el espíritu y la materia´. Y en ella la materia y el espíritu estaban en guerra sin cuartel: por fuera, viuda ejemplar y honrada; por dentro, toda fuego, ardiendo y consumiéndose.

[234] Amado, 1975: 273
[235] Amado, 1975: 292 y 293
[236] Amado, 1975: 266

En lo expuesto en esta parte de la novela, en lo comentado por nosotros, están expresadas con mucha claridad esas dos partes de la vida cultural-mental de la condición humana: la razón y el mito, la ciencia y la religión, la lógica y la fantasía, tanto en el plano personal como en el colectivo. Los personajes nombrados, párrafos antes, son los que mejor lo encarnan.

El mito, la fábula, la metáfora, las figuras han sido siempre utilizados por los escritores, los artistas para expresar críticas a determinados sistemas político-sociales en los cuales no era posible hacerlo directa y abiertamente recurriendo al lenguaje directo, común y corriente. El crítico literario brasileño Fabricio Silva en su estudio titulado *Espectralidad y alegoría nacional en Doña Flor y sus dos maridos de Jorge Amado*, sostiene que la forma arriba mencionada de presentar los hechos político-sociales fue algo común en los escritores brasileños de ese entonces.

Estamos hablando de la década del sesenta del siglo pasado. Leamos[237]:

> Esta escapada hacia lo alegórico y lo fantástico, que se habría dado por igual hacia el reportaje policial, fue la estrategia empleada por los escritores brasileños durante la dictadura para evadir la censura. En este sentido, la novela de Amado -como ha planteado Malard para otros textos de este período- se remite a elementos anacrónicos que se refieren al período de la dictadura de Getulio Vargas para aludir alegóricamente a la dictadura militar iniciada en 1964, durante la que Amado escribe su novela.

Lo mencionado sería el contexto histórico, político-social en el cual se recrea la novela. Luego el autor mencionado, en relación con los principales personajes de la narrativa, agrega: "El triángulo alegórico constituido por doña Flor, Vadinho y Teodoro se erige en una representación de la realidad nacional del Brasil de los años cuarenta. Doña Flor, como elemento central de este triángulo, vendría a constituir una alegoría feminizada de un Brasil mestizo y popular, que se reacomoda a los cambios políticos que le son impuestos por la dictadura de Getulio Vargas."

A reglón seguido, continúa el estudioso[238]:

> En el ángulo extremo de ese triángulo se ubica Teodoro como representante del orden patriarcal y represivo de las dictaduras. Vadinho se constituye en el tercer vértice para representar la actitud libertaria que viola los códigos morales de una sociedad represiva que se interpone entre el carácter tradicional y supuestamente pasivo de doña Flor y el orden represivo de Teodoro.

Hay que recordar que en muy pocos pasajes de la novela aquí tratada hay menciones de carácter político-social en general o de Brasil en particular. Ella es, lo repite varias veces, "… una modesta crónica de costumbres". Decimos esto en función del contenido de la cita anterior. No obstante, es plausible aceptar la interpretación política hecha por Fabricio Silva en la medida en que la postura de Jorge Amado, en torno a la sociedad en general, siempre fue muy crítica. Con mayor razón si tenemos en cuenta su posición crítica con respeto a la institución de las fuerzas armadas, que controlaban la vida política en ese país de aquel entonces. También podemos añadir que hay cierta correspondencia entre la actitud social de los tres personajes centrales, Flor, Vadinho y Teodoro, con la conducta de la gran mayoría

USC

[237] Silva,2013:11
[238] Silva, 2013: 12

de la población en el Brasil de ese entonces como sostiene el citado crítico y, más aún, creemos que, con algunos cambios, ello se mantiene hasta la actualidad.

Los tres personajes centrales no tienen lecturas propias de su ubicación en la sociedad. Ellos no tienen conciencia política de su rol en la lucha de clases. Ellos simple y llanamente se manifiestan hechos producto de la realidad social, resultado del legado y el peso histórico del país donde nacieron y socializaron.

Actúan sin saber por qué. Esto demuestra, una vez más, que lo que afirmó Karl Marx se cumple también en esta experiencia, leamos[239]:

> "Los seres humanos hacen su propia historia, pero no lo hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidos por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos.

El sistema dominante se reproduce espontáneamente y la mayoría de sus actores lo aceptan inconscientemente, de ahí la siempre fácil tendencia al conservadurismo, a la reproducción de lo dado sin mayor cuestionamiento. En esto reside uno de los grandes logros de los sistemas establecidos, el conservadurismo se bebe como se bebe la leche materna, se respira como se respira el aire cada segundo; lo difícil y sacrificado es lo contrario, ser conscientemente progresista, ser crítico con el orden establecido, ser revolucionario.

4.11 De Puta a Santa

La historia de la extrapolación en los fenómenos, de los cortes verticales entre las figuras, de los extremos en los sentimientos, que dan como resultado entes, aparentemente puros, a los que el psiquiatra Carl Gustav Jung denominaba "arquetipos" y el sociólogo Max Weber "tipo ideal", forma parte del imaginario de todas las culturas y civilizaciones que hasta hoy conocemos. En el plano moral, los adjetivos más recurrentemente usados son los buenos, por un lado, y los malos, por el otro, los probos y los réprobos, los diestros y los siniestros. Todos ellos, como el par puta-santa, que nos ocupa, son eslabones de la misma cadena frecuentemente utilizados para expresar lo mismo.

En este tipo de valoraciones, para el común de mortal no hay punto de contacto. "El ser o no ser", de lo cual hablaba William Shakespeare en el drama *Hamlet*, parece ser el alfa y el omega que lo explica todo. No obstante, es sabido que todo lo que existe en este mundo está interrelacionado, que todos los fenómenos se acometen, que todo en la vida es mezcla, que el ser en el no-ser y viceversa son partes inseparables de una unidad. Lo uno sin el otro sencillamente es un absurdo.

En el plano de la filosofía, estas dos formas de entender el desarrollo de los fenómenos y evolución de las cosas, extrapolación y cortes, por un lado, no es nuevo. Friedrich Nietzsche, en su libro *Humano, demasiado humano*, lo expuso con meridiana claridad. Sus palabras son como siguen: "Los problemas filosóficos revisten hoy las mismas formas que hace dos mil años: ¿cómo puede nacer una cosa de su contraria, por ejemplo, lo razonable de lo irracional, lo sensible de lo muerto, la lógica del ilogismo, la contemplación desinteresada del deseo avaro, el altruismo del egoísmo, la verdad del error? La filosofía metafísica, para vencer esta dificultad, se ha valido hasta hoy de la negación de que una cosa naciera de otra, y aceptando para las de alto valer un origen milagroso: la separación del núcleo y la esencia de `la cosa en sí´."

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[239] Marx, 1980: 95

Ante lo expuesto, él, y muchos otros más, antepone a la denominada metafísica lo que llama filosofía histórica, próxima a la llamada dialéctica; veamos lo que continuación afirma:

> La filosofía histórica, el más reciente de los sistemas filosóficos, que no puede concebirse separado de la ciencia natural, descubre casos particulares y verosímilmente derivará de ellos esta conclusión primordial: que no existen cosas contrarias, sino la exageración habitual de la concepción popular o metafísica, y que la base de esta pregonada oposición está en un error de raciocinio. Conforme a sus explicaciones, no hay, en sentido estricto, ni conducta altruista, ni contemplación enteramente desinteresada, puesto que ambas son sublimaciones, en que el elemento fundamental parece casi volatizado y no revela su presencia hasta que no se hayan hecho más sutiles observaciones.

Finalmente, el filósofo recomienda[240]:

> Todo lo que necesitamos, y que afortunadamente se nos puede ofrecer hoy por primera vez, merced al nivel de las ciencias particulares, es una química de las representaciones y de los sentimientos morales, religiosos, estéticos, y de las emociones que sentimos en las relaciones grandes y pequeñas de la civilización y de la sociedad, y tal vez hasta en el destierro. ¿Pero para qué, si esa química tiende a demostrar que en su dominio aun los colores magníficos son producto de materias viles, casi despreciadas? ¿Sentirán satisfacción muchas personas en continuar tales investigaciones? La humanidad procura alejar de su pensamiento todas las cuestiones de origen y de principios: ¿no es necesario estar separado de ella para sentir inclinación opuesta?

Veamos algunos casos concretos de esta tendencia a la polarización, de la cual venimos hablando, en el mundo algo más tangible al cual se refiere el filósofo citado. Homero nos presenta en la *Ilíada* la conocida figura de Helena. Ella se enamora del troyano Paris. Abandona su patria, su hogar, a su marido Menelao, el rey de Esparta. Finalmente, Helena es la causante de la guerra de Troya y todas sus consecuencias. La mujer mala está personalizada en Helena, ella es la despreciada prostituta. A la par la *Odisea* nos presenta la otra cara, la figura casi sagrada de su sobrina Penélope. Ella espera pacientemente durante veinte años en su isla Ítaca, en su hogar, cuidando los bienes y a su hijo Telémaco, el regreso de su marido. Ella, recurriendo a una serie de alibis, es fiel al héroe Ulises. Penélope es la quintaesencia de la mujer buena y honrada.

La polarización Helena-Penélope es el "arquetipo", el "tipo ideal", en la representación extrema de la simbología, y en la mitología occidental son Helena y Penélope los modelos indiscutibles para entender y valorar, siempre en sus extremos, este aspecto fundamental de la condición humana en toda la zona de su influencia histórico-cultural.

Con algunas variantes, con autores distintos, esta historia se repite en las religiones, especialmente en las creencias judeocristianas. En el *Antiguo testamento*, la vida, sobre todo la acción pecadora, de una mujer llamada Eva fue la causa de que la humanidad haya perdido el paraíso terrenal. Ella es la culpable de que los seres vivientes tengan que morar en este valle de lágrimas, labrar los campos áridos con sus manos, transitar descalzos los caminos sembrados de espinas. Mientras, en el *Nuevo testamento* aparece la denominada Virgen María. Ella está laureada con todas las virtudes. Lo más excelso es ser la madre del hijo de

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

240 Nietzsche, 1998: 7

Dios. Gracias a ella y a través de ella, ha llegado el redentor de individuos y pueblos. Como en la mitología de la literatura griega clásica, en los mitos de la religión judeocristiana, se presentan las dos figuras totalmente opuestas y excluyentes entre sí: la mala, asociada a la serpiente, Eva, y la buena virgen madre de Dios, María. La puta y la santa andan juntas; pero de ninguna manera revueltas.

Con variantes, también en América Latina esta historia se repite. Como ilustración, mencionemos el difundido mito de *Malinche*, doña Marina, en México. Ella es la mujer que se abrió, se brindó, al conquistador Hernán Cortez, es la mujer traidora de su cultura, la mujer chingada, es decir, lo peor. Chingar representa da peor ofensa que se puede hacer en esta parte del continente, después de decir a alguien "Chinga a tu madre", no hay más que decir: esta expresión supone el más alto grado dentro de las ofensas. En contraposición, en algunas de las zonas de los Andes peruanos, se habla del mito de *Kori Ojllo (Seno de oro)*. Esta joven, al verse acosada por el extranjero conquistador, el Supay (diablo), que la intenta poseer sexualmente, se embadurna todo el cuerpo con excremento humano y, ante la pestilencia que emanaba, el diablo extranjero desiste de sus apetencias eróticas; con esa acción se ha salvado y ha preservado su mundo: es, una heroína.

La mala, prostituta, traidora Malinche se da la mano con la buena, heroína, fiel, Kori Ojllo. De esa manera repiten la historia de los pares Helena-Penélope, en la mitología griega y el dúo Eva-María en la creencia religiosa judeocristiana. En general, estos tres pares, son ilustrativos en este mundo de buenos-malos en América Latina.

De lo anotado, es pertinente resaltar dos hechos. En primer lugar, en los mitos aquí mencionados, las figuras estelares son femeninas y las presentadas como malas no tienen hijos, son improductivas, no son madres, mientras que las buenas sí tienen hijos, son productivas, son madres y, además, "buenas" madres.

En segundo lugar, desde estos tiempos se ve con meridiana claridad que funciona a la perfección la *Teoría del otro*. Son los otros quienes califican de puta o santa, quienes valoran como buenas o malas, quienes ponen o dan los nombres, los depositarios de la memoria, quienes escriben la historia para quienes la hacen, los pueblos, para que estos la lean y la difundan.

La pregunta es: ¿Cómo se puede cambiar este capricho devenido costumbre? ¿Reescribiendo la misma historia? El Postcolonialismo, con el Postmodernismo, intenta hacer esto último en dirección al pasado. El reto mayor es entender el presente, mirándolo en función de lo que viene, de lo que será. En la medida en que lo que fue es un campo de acción bastante limitado, el presente, en función del futuro, es el gran teatro de contienda donde las interpretaciones y las valoraciones se acometen y decantan mutuamente.

En la historia narrada por Jorge Amado, es decir en *Tieta de Agreste*, este mundo de las buenas y las malas, de prostitutas y santas, es uno de los temas centrales de la historia. En el empobrecido hogar de los Esteves, las dos hermanas de padre y madre, Perpetua y Antonieta, encarnan los dos polos opuestos y encontrados. Lo mencionado se hace extensivo a la moralidad de la mayoría de la población de Santa Ana do Agreste en contra de los transgresores, Tieta a la cabeza, de la moralidad pública.

Perpetua es la hermana mayor. Ella nunca sale de la ciudad. Vive cerca de su padre. Se casa con un militar siendo, naturalmente, casta. Tiene dos hijos llamados Ricardo y Peto. Ella es una acérrima creyente, concurre todos los días a la iglesia católica y promete que uno de sus vástagos será cura. Cuando el marido muere, guarda luto de por vida. No conoce ningún otro hombre más en su existencia. Antonieta es pastora de cabras, aprende la vida sexual observando cómo es la de los animales. Imitando lo que ve hace el amor, por primera vez, con un comerciante mucho mayor que ella. Tieta es apenas una púber. Luego continúa

USC UNIVERSIDADE DE COMPOSTELA

con su goce sexual con varios hombres más. Cuando la hermana mayor descubre su vida íntima, la acusa ante su padre. Le dice que Tieta ha perdido la virginidad. José Esteves azota a la ya adolescente, luego la expulsa del hogar y del pueblo.

Por los caminos de la vida, por placer y necesidad, practica el oficio de prostituta. Siguiendo esta vía llega, finalmente, a la gran urbe de Sao Paulo. En esta ciudad, termina en un burdel de alta categoría regentado por una proxeneta francesa llamada madame Georgette. Luego, gracias a uno de sus clientes millonarios, se convierte Tieta en propietaria del negocio y, a la par, en dueña de otras propiedades más. Nunca se casó. No tiene hijos. Es una mujer muy adinerada. En esta condición regresa a Agreste, veintisiete años después de haber sido expulsada, a ver la cara de la hermana Perpetua y de toda la población.

4.12 TODOS LOS MUERTOS SON BUENOS

La novela comienza con el capítulo titulado *De la muerte de Vadinho, primer marido de doña Flor, y del velatorio y entierro de sus restos*. Este personaje llamado Vadinho había cumplido treinta y un años de edad. Él fenece beodo, disfrazado de bahiano, en la calle, bailando en la fiesta del carnaval el dos de julio en la ciudad de Salvador. Una considerable cantidad de la población asiste a su funeral. Era un personaje bastante popular en el barrio Rio Vermelho y sus alrededores.

Lo que se escriba, lo que se comente, en los capítulos restantes, en torno a Vadinho son recuerdos de sus acciones, son añoranzas y lamentos. Todo ello es lo que la memoria popular, para bien o para mal, ha almacenado alrededor de este personaje. Hagamos una atingencia al respecto. La memoria es porosa, es tramposa, es selectiva: recuerda, muchas veces, lo que desea recordar. De igual manera actúa el olvido o los olvidos. Ésta es la razón del porqué no debemos fiarnos, y mucho menos totalmente, de la memoria: no debemos fiarnos de la individual y aun menos de la colectiva.

Por otro lado, desde los orígenes de la humanidad, hay una tendencia muy acentuada, en casi todas las culturas y civilizaciones, de querer a los ausentes, de rendir culto a los muertos. En buena medida, para la generalidad de los vivos, las personas cuando mueren son buenas; incluso en muchos lugares, hasta en la actualidad, las adoran. El culto a los gentiles, en algunos lugares de América Latina, es una expresión de ello. (En otro capítulo pondremos casos concretos de lo dicho.) Lo que afirmamos está sintetizado en el conocido adagio popular, viejo y mentiroso, que reza: "Los buenos se van o se mueren." De él se deriva la conocida expresión "Todos los muertos son buenos".

Más aun, el aura del muerto crece cuando el individuo expira joven: se considera que está en la primavera de la vida, que es una gran promesa frustrada y el mito puede crecer más si el difunto no dejó descendencia. Distinto es cuando muere una persona mayor: se dice que ya cumplió su deber, que mal o bien vivió lo suficiente, salvo que sea un patriarca por sabiduría o bondad. La muerte de los mayores es mejor aceptada, en comparación al deceso de un joven, en la medida que su recuerdo queda en palabras, en dichos, en consejos, en escritos, etc.

En el caso del bailarín, jugador, que murió joven y en su ley, es recordado por los diferentes sectores sociales de esta manera[241]:

> Los importantes recordaban a Vadinho entre risas, rememoraban sus anécdotas llenas de picardía y de malicia, sus divertidos lances, sus trampas audaces, sus enredos y tropelías, así como su buen corazón, su gentileza, su gracia intrascendente. También los vecinos lo recordaban así, y como a un bohemio

[241] Amado, 1975: 30

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

> sin horario y sin límites. Tanto unos como otros ampliaban la realidad, inventaban detalles, le atribuían casos y aventuras; la leyenda comenzaba a nacer allí mismo, junto a su cuerpo, casi en la misma hora de su muerte.

El hecho de que el personaje no había dejado hijos, especialmente en el caso de la viuda, significa una especie de tortura para con ella por parte de la sociedad. La lectura de este párrafo así lo evidencia[242]:

> -Si por lo menos hubiese tenido un hijo. La frase llegaba hasta los oídos de doña Flor... `Si por lo menos hubiese tenido un hijo...´ Sí, sería mucho más fácil... No estaría tan sola, tan vacía, tan sin razones para vivir. En la calle, en los alrededores, durante la misa, en la bendición, en el mercado, en la feria: bajo la batuta de doña Rozilda, entre las amigas y las conocidas se elevaba el coro de maldiciones a la memoria de Vadinho, un no-hay-palabras-para-decirlo, tan malvado. Doña Flor cierra los oídos para no escuchar más que la antigua serenata. En la cama de hierro, a solas, con la ausencia del marido, ¡una ausencia para siempre! Y sin un hijo que le sirviera de consuelo.

Las bondades del que se fue, las hazañas del difunto se acentúan mucho más cuando ha sido conocido, son conservadas en la boca de todos. Pero su sombra es mucho más basta y densa: no solo se reduce a sus familiares, amigos y conocidos; sino que trasciende a un público más amplio. En este sentido, en las expresiones "se dice, se afirma, se sostiene, se comenta" no se sabe con certeza quién dice, quién afirma, quién sostiene, quién comenta y tienen un efecto multiplicador en el crecimiento simbólico del personaje. El rumor es el vehículo que se encarga de propagar las bondades del individuo mitificado en todo tiempo y lugar.

La idealización del personaje muerto adquiere mayor dimensión cuando fallece repentinamente, cuando el deceso es violento. La muerte por enfermedad larga, con su puente la agonía, desgasta la sorpresa en el común de la gente. Esta es una muerte esperada, anunciada que se convierte en una muerte rutinaria. La gente tiene tiempo para prepararse emocionalmente para el desenlace, en la otra, la repentina, no, por eso causa mayor efecto psicológico, por haber sido imprevista, inesperada.

Con mayor razón cuando el individuo ha muerto en plena acción, en medio de su ambiente, si esto ocurre rodeado de multitudes, como en el caso de Vadinho, el aura crece aun más en el imaginario popular. En esta dirección se puede comprender mejor el culto a los personajes, a aquellos que mueren en el cumplimiento de la ley que marca su vida. El mérito del luchador, devenido héroe, está resumido en las dos frases espartanas "El combatiente no muere en su cama. El combatiente muere en el campo de batalla."

Finalmente, si el personaje muerto, en la vida diaria escapaba a las normas sociales establecidas, si con su accionar ha quebrantado la ley del orden, si ha vivido entre la luz y la sombra de lo establecido, orillando el supuesto bien o el supuesto mal, si se cumplen estos presupuestos psicosociales, su aura crece más en el interior del poblador común y corriente.

El personaje Vadihno cumplía con estos requisitos para devenir un individuo mitificado, un muerto querido, un héroe popular. Recordemos: muere joven, no deja descendencia; por sus buenas o malas acciones, era muy popular; su muerte es inesperada, es repentina; muere en el campo de batalla, en la calle y bailando, además, beodo; finalmente, era un rebelde, el

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[242] Amado, 1975: 150

que con sus fechorías quebrantaba la ley y subvertía las costumbres establecidas en un mundo conservador de los años cincuenta del siglo pasado.

De toda la población doliente, el personaje que guarda mayor celo en el luto al pícaro, al mujeriego, al jugador, es, naturalmente, doña Flor. Ella es la que más llora la muerte de su desvergonzado marido. Del mismo modo, es ella la que casi traumáticamente más lo recuerda. Las añoranzas de lo vivido con Vadinho se potencializan en grado extremo, particularmente cuando es consciente de que nunca más será posible repetir las experiencias con él vividas.[243]

Sobre todo, lo que más recordaba, lo que más extrañaba, lo que más añora la joven viuda, fueron los encuentros amorosos sexuales. Ella se había iniciado en esta faceta de la vida con Vadinho. Con él fue santa y puta. Lo practicó en el lecho, en la cocina, en la calle, en la ramada. Se dice que[244]:

> Cuando la incitaba a ir a la cama, le decía `Vamos a yogar, hija´ Porque para él, el amor era como una fiesta de infinita alegría y libertad, a la cual se entregaba con el entusiasmo que lo caracterizaba, unido a una competencia proclamada por innumerables mujeres de distintas clases y condición.

Vadinho hablaba muy bien, su lenguaje era florido, muy convincente. Era un verdadero "pico de oro" del cual hablan las leyendas. A la par de ser físicamente atractivo, él conocía en profundidad la psicología de las mujeres. Todo ello fue producto de su práctica diaria, la misma que comenzó en la temprana adolescencia. Se ganó la fama de ser un don Juan, de ser un Casanova en el mundo femenino de los diversos sectores sociales. El común de las féminas de la ciudad deseaba, si no copular, por lo menos conocerlo. Ese dicho popular que reza "Cría fama y échate a la cama" se cumplía a cabalidad con el donjuanesco Vadinho. La expresión "¡Era un machazo…!" grafica en buena medida ese aspecto de su vida.

Los encuentros íntimos con doña Flor tenían este tenor[245]:

> La tomaba como un juguete; un juguete o un cerrado capullo de rosa que él hacía abrirse en cada noche de placer. Doña Flor iba perdiendo la timidez, entregándose a esa fiesta lasciva, con creciente violencia, transformándose en amante impulsiva y audaz.

Más aún, en la práctica del amor sexual, la improvisación era una norma en Vadinho. Era un loco bendito para quien toda hora, para el gozo, era oportuna. En todas las formas podía llegar a *la petit mort*. Leamos lo que sigue[246]:

> … en horas tardías, en los momentos más absurdos, cualquiera que fuese el día, sin reloj ni almanaque. No tenía horario ni orden, ni tampoco un hábito establecido o un convenio tácito, o una costumbre compartida por ambos.

[243] El escritor brasileño Rubén Alves, en su conocido cuento *Regresa, pájaro encantado,* describe esta situación emocional de la siguiente manera: "Es necesario partir para que las nostalgias lleguen y yo tenga voluntad de regresar. Lejos, en las nostalgias, muchas cosas buenas comienzan a crecer dentro de la gente. Siempre que tú tengas nostalgias yo me haré más bonito. Siempre que yo tenga nostalgias tú te volverás más bonita. Y te arreglarás para esperarme…" (Alves, 2004: 18)

[244] Amado, 1975: 23

[245] Amado, 1975: 24

[246] Amado, 1975: 143

Doña Flor, en sus recuerdos, en sus añoranzas, en sus sueños eróticos, lo extrañaba y clamaba por su regreso, lo deseaba, lo amaba. Uno de estos mementos es recordado por la viuda de la siguiente manera[247]:

> Aquella noche la hiel se había transformado en miel y el dolor volvió de nuevo a convertirse en supremo placer; nunca como ella fue una yegua tan violentamente montada por su fogoso garañón, ni nunca poseída una perra en celo de modo tan licencioso; era una esclava sometida a su lascivia, una hembra recorriendo todos los caminos del deseo, campiñas de flores y dulzuras, selvas de húmedas sombras y prohibidos senderos, hasta el reducto final.

Finalmente, en otras circunstancias, siendo ya doña Flor de Madureira, es decir, casada con el respetado y distinguido doctor Teodoro, el deseo erótico es narrado así[248]:

> Ya le había sucedido despertarse en medio de la noche y deshacerse en lágrimas sobre las ruinas de su antiguo ser, de aquella doña Flor púdica, envuelta en su pudor, cubriéndose con la sábana incluso en las noches de amor con el marido. Y ahora, llena de lujuria, en la desfachatez de sus sueños, era una voraz y cínica ramera, una loba ululante, gata en celo, puta.

Además de ser bondadoso con su amor, con su sexo, Vadinho era generoso con lo que tenía y cuando alguien lo necesitaba, como fue en el caso de su amigo Cígano. Este cuando, con el cadáver de su madre Agnela a cuestas, no tenía medios económicos para poderla velar y enterrar, recurre a todas sus amistades para que le presten dinero y nadie lo socorre; entonces, habla con Vadinho sobre el problema que tenía y el amigo le da todo el dinero que había ganado en el juego esa noche. Leamos este párrafo[249]:

> ¿Oirían las comadres su voz contenida? Las comadres también morían un poco con la agonía del sol, desvanecidas en la penumbra cuando Vadinho le entregó a Cígano, junto con el dinero manchado por la violencia, su límpido pálpito de victoria. -Es todo lo que tengo…

Los atributos negativos y positivos del personaje Vadinho son bastante comunes en sociedades en transición acelerada de semifeudal a capitalista. Estas sociedades se encuentran en lo que la sociología denomina como "estado de anomia", sociedades con carencia de normas sociales fijas, con ausencia de reglas claramente establecidas y de principios rectores respetados por las mayorías. Estos momentos históricos y sociales particulares fueron estudiadas por el sociólogo francés Emile Durkheim. En ellos, las leyes sociales del pasado ya no funcionan, las nuevas leyes del futuro aún no funcionan. El pasado ya no, el futuro aún no podría ser el corolario de estos momentos sociales especiales en sociedades como la mencionada.

Lo descrito es el terreno abonado para que crezcan este tipo de personajes pícaros, mujeriegos, jugadores, aventureros, irresponsables, como es el caso del celebrado Vadinho en la novela de Amado que aquí estudiamos. Entre otras, hay tres canciones populares en América Latina que de alguna forma exaltan, hasta glorifican, a este tipo de personajes y sus

[247] Amado, 1975: 196
[248] Amado, 1975: 268
[249] Amado, 1975: 180

acciones. La primera es la titulada *Juan Charrasquiado* del compositor mexicano Víctor Cordero y la segunda es la titulada *Caballo viejo* del compositor venezolano Simón Díaz, las dos fueron escritas y popularizadas casi al mismo tiempo, en sociedades similares, a lo descrito por Amado. La más reciente es la llamada *Canción del mariachi*.[250]

En otro nivel, en torno al "Machazo" Vadinho, el psicólogo Erich Fromm (1900-1980) hace una interpretación de la psicología de personas como el aquí descrito. Los machos sexistas, los don Juan, los Casanova serían sus símbolos en otros lugares y tiempos; sus palabras son como siguen[251]:

> Si los rasgos masculinos del carácter de un hombre están debilitados porque emocionalmente sigue siendo una criatura, es muy frecuente que trate de compensar esa falta acentuando exclusivamente su papel masculino en el sexo. El resultado es el Don Juan, que necesita demostrar sus proezas masculinas en el terreno sexual, porque está inseguro de su masculinidad en un sentido caracterológico.

Finalmente, para finiquitar el epígrafe *Todos los muertos son buenos*, es pertinente mencionar que hay muy pocas sociedades, en el planeta Tierra, en las que los individuos no tengan miedo a la muerte. El común denominador es que no solo tienen miedo sino que hasta sienten terror ante ella. Las razones son muchas. En el mundo occidental la religión, la católica principalmente, es una de las fuentes del horror al mencionado desenlace.

La muerte es entendida, valorada, generalmente en esta parte del mundo bajo esta influencia, como el castigo más horrendo, si es que se cree que no se ha obrado bien, pues el alma será condenada al infierno, lugar donde no morirá y vivirá crepitándose eternamente en el fuego. Pocas personas entienden la muerte como parte de un ciclo vital, pocas personas comprenden que, por ser procesos, desde el momento que un ser humano nace también está muriendo. Distinto es el miedo al dolor, al sufrimiento, como producto de enfermedades largas y crueles, en la medida que el ser humano no es masoquista tiene miedo al dolor.

En esta dirección es pertinente recordar la filosofía de la vida que predominaba, predomina, en el seno de místicos y románticos. Muchos emparentaban la muerte con el placer, con el amor sexual. Es por ello, quizá, entre otras razones, que se denominaba al orgasmo como *la petit mort*. Además, la celebración de la muerte como el más preciado y reparador descanso, la muerte como la prolongación del más dulce sueño es otra dimensión próxima. Lo escrito por Óscar Wilde, en el cuento *El fantasma de Canderville*, expresa en gran medida el sentir de místicos, románticos, de muchos comunistas, en su comprensión de la triada vida-amor-muerte, leamos[252]:

> -Sí, de la muerte. La muerte, ¡debe ser tan hermosa! Descansar sobre la tierra oscura y suave, bajo la hierba acariciada por el aire, y escuchar el silencio… No

[250] Parte de la letra de una de las canciones mencionadas, *Juan Charrasqueado*, dice: "Voy a cantarles un corrido muy mentado. Lo que ha pasado allí en la hacienda de la flor. La triste historia de un ranchero enamorado. Que fue borracho, parrandero y jugador. Juan se llamaba, y lo apodaban charrasqueado. Era valiente y arriesgado en el amor. A las mujeres más bonitas se llevaba. En esos campos no quedaba ni una flor." Mientras que, parte de la letra, de *Caballo viejo* suena así: "Cuando el amor llega así de esta manera, uno no tiene la culpa, quererse no tiene horario ni fecha en el calendario cuando las ganas se juntan." Finalmente, La *Canción del mariachi* es como sigue: "Soy un hombre muy honrado que me gusta lo mejor. Las mujeres no me faltan. Ni el dinero ni el amor. Sigue andando en mi caballo. Por la sierra yo me voy. Las estrellas y la luna. Ellas me dicen dónde voy. (…) Me gusta tocar guitarra. Me gusta cantar el son. Mariachi me acompaña. Cuando canto mi canción. Me gusta tomar mis copas. Aguardiente lo mejor. También el tequila blanco. Con su sal le da sabor. (…)"

[251] Fromm, 1998: 17

[252] Wilde, 1985: 180

> tener ni ayer ni mañana. Olvidar el tiempo, perdonar la vida, repensar en paz… Usted puede ayudarme. Usted puede abrirme las puertas de la muerte, porque el amor está siempre al lado de usted y el amor es más fuerte que la muerte.

La muerte, el entierro y el luto, el recuerdo, de Vadinho, en la novela de Jorge Amado, gracias a la influencia de otras mentalidades, tiene otra forma de entenderse. El espíritu del mujeriego-jugador regresa milagrosamente no para todos, sólo para sus escogidos, entre ellos para doña Flor, como veremos en otro acápite de este estudio.

4.13 DOS ESPÍRITUS EN UN SOLO CUERPO

Antonieta se dedicaba al pastoreo de cabras, que eran de propiedad de su familia, por los páramos que rodeaban el pequeño pueblo de Santa Ana do Agreste. Desde muy niña observaba, con mucha curiosidad, las relaciones sexuales de los animales. En particular el pareo entre las cabras tiernas con el macho cabrío. Como no conocía otra forma de saciar el instinto sexual, en muchos casos con su derivado engendrar, esos ritos amorosos caprinos eran para ella su referente común y natural. Los deseos eran condicionados por el sol ardiente, por el aire fresco, por la lluvia, por el mar, por el agua dulce y salada, por las dunas, por la arena, por el monte espeso, por el campo, etc.

En medio de este hábitat, con el mencionado referente sexo-cultural en la cabeza, la adolescente, Tieta comienza su experiencia sexual imitando a las cabritas en celo. El autor narra los pormenores de este primer encuentro, que marca una nueva etapa en la vida de la futura puta-santa, de esta forma[253]:

> La niña deja que el hombre se acerque -sólo entonces le arroja arena y, desde lo alto, canta nuevamente el exigente y asustado llamado de las cabras. No conoce otra expresión, otra palabra, otro sonido de amor. Aquel mismo día había oído a la cabrita en su primer celo, cuando el chivo Inácio, padre del rebaño, se encaminó hacia ella, balanceando barba y atributos. Después apareció el mercachifle y la niña aceptó la invitación para el paseo en lancha, 20 minutos de río, 5 de mar agitado y el esplendor de Mangue Seco. ¿Cómo resistir, decir: gracias, pero no voy? Mentira: no la había seducido el paseo por el río, la travesía por ese trecho de mar, ni siquiera las dunas tan amadas desde la infancia. La niña no intenta hacerse la inocente. Había rechazado invitaciones anteriores, el mercader la tenía entre ceja y ceja desde hacía tiempo. Esta vez, ella dijo vamos, sabiendo a qué iba. Sin embargo, cuando siente la mano pesada que le agarra el brazo, el miedo la invade de la cabeza a los pies. Pero se contiene, no trata de huir. El hombre la tira sobre las hojas de las palmeras, le levanta la pollera, le arranca la bombacha que parece un trapo sucio. De rodillas sobre ella, entierra el sombrero en la arena para que no se vuele y se pierda, abre su bragueta. La niña lo deja hacer y quiere que siga. Llegó su momento, tal como llega para las cabritas la hora temida y deseada, la hora implacable del chivo Inácio, que tiene las bolas casi al ras del suelo de tan grandes. Era su hora. ¿Acaso no le corría sangre entre las piernas todos los meses? En las dunas de Mangue Seco, Tieta, pastora de cabras, conoció el gusto a macho, mezcla de mar y sudor, de arena y viento. Cuando el mercachifle la penetró tal como la cabrita horas atrás, ella gritó. De dolor y de alegría."

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

253 Amado, 1980: 10

Después de este primer amor sexual vendrán muchos, muchísimos, amores más. El dolor de la primera vez ya no se repite; pero en cambio sí el placer, y a raudales. Ella disfrutaba este sublime acto sin miedos, sin prejuicios, sin tabúes ni preocupaciones, como lo hacen los inocentes animales por los amplios prados del mundo. Con más precisión, como lo hacen las cabritas en celo en los páramos de Agreste. El dolor de la primera vez, tiempo después, se transformará en miedo, en algo horrendo y en pecaminoso, cuando su hermana mayor Perpetua se entera de que Tieta ya no es virgen y cree que es una pecadora, que es hija del diablo, que cuando muera se irá al infierno. Tieta es vista entonces como la vergüenza de la familia y por extensión también de toda la población del pueblo de Agreste. Tieta es considerada una puta. La censura, a través de la religión y la moral, ha entrado a tallar en la vida de la ex pastora de cabras.

Perpetua informa a su padre, el viejo José Esteves, de lo ocurrido con la aún adolescente. Ella lo ínsta a que no sólo la flagele sino a que la expulse del hogar familiar, del pueblo. La hermana se moría de vergüenza por la afrenta cometida por Tieta en contra de la moral: para ella era una pérfida pecadora. El padre, que pensaba y sentía igual que la hija mayor, la flageló en la plaza pública, y expulsó a la puta Antonieta. Para entonces ella contaba con diecisiete años de edad. Muy pocas personas se solidarizaron con ella en ese momento difícil de su vida: Carmosina y su mamá fueron la excepción[254]:

> -¡Doña Milu era única! Cuando Antonieta se fue en el camión, apaleada y expulsada, Carmosina fue a despedirla, fue la única. Fue a decirle adiós a su amiga, por orden de la madre. Con las marcas de la víspera bien visibles, ya que el cinto le había alcanzado la cara, con moretones violetas en las piernas, Tieta no se quejó. Puede que sea para mi bien, dijo. Había acertado.

Desde el momento que puso los pies en el vehículo, comienza su peregrinaje por los recovecos claroscuros del mundo citadino: primero fue la ciudad de Salvador, después Río de Janeiro, finalmente Sao Paulo. Su oficio, que después se transformará en su profesión, es la prostitución. Conoció y vivió de todo. Mientras pudo, eligió a sus amantes y clientes. Practicaba el sexo no sólo por dinero, también por placer. Era dueña de su cuerpo y sabía cuándo, por cuánto y a quién lo vendía. En esas correrías por burdeles y casas de citas, en la última ciudad, conoce a un hombre entrado en años, su nombre era Felipe y decía haber regresado de Europa.

Algún tiempo después, Tieta vierte esta información sobre el mencionado caballero[255]:

> -Cuando conocí a Felipe, todavía no era comendador y yo era Tieta de Agreste, mi nombre de sertão, en la ciudad de Bahía, en Río de Janeiro y en mis comienzos en São Paulo. Felipe había vuelto de Europa. Felipe Camargo do Amaral, a los 50 años, se consideraba realizado como hombre de negocios, victorioso empresario en todos los sectores donde actuaba. (…) Había nacido rico, fazendeiro de café, contaba con enormes plantaciones y con 400 años de ciudadanía, o más, si consideramos su sangre indígena, algunas gotas, lo suficiente como para darle condición de nativo, auténtico bandeirante."
> Por su cuenta se dedicó a la industria, era un genio para ganar dinero, fue presidente de empresas, de consorcios, de bancos, lleno de acciones y divisas. También incursionó en la política. En 1933, fue diputado y cuando regresó de un cómodo exilio en Lisboa, no disputó su reelección. Le faltaba paciencia para

USC DE SANTIAGO

[254] Amado, 1980: 40
[255] Amado, 1980: 150

> los inocuos debates, para las aburridas sesiones y prefería emplear su astucia en algo más positivo. Así lo hizo y creció en riqueza y sabiduría. Felipe sabía vivir y me lo enseñó. Yo era una cabra andariega, a su lado me convertí en señora. Conocí el valor del dinero, pero también aprendí que debemos ser dueños y no esclavos del dinero.

Con los conocimientos en el mundo de los negocios de Felipe, más el apoyo económico de él, Tieta acepta el traspaso y luego regentar una casa de citas muy prestigiosa en la ciudad. A "El nido de amor" que había sido dirigido por la francesa ya mencionada, le cambió el nombre, le puso "El refugio de los Lores". Además, ella pasó a llamarse "Madame Antoinette", una supuesta francesa nacida en la Isla de Martinique, del mismo lugar de donde había procedido madame Joséphine de Beauharnais, la mujer de Napoleón Bonaparte.

Finalmente cierra todo tipo de información, sobre esta etapa de su vida, con estas palabras[256]:

> -Creo que él se quedó conmigo porque nunca le di importancia a su fortuna; para mí daba lo mismo que fuese rico o no, lo que me ataba eran sus atenciones. Nunca le pedí nada, a no ser las dos veces que me prestó dinero.

Cuando muere Felipe le deja a Tieta la casa de citas, con muchas cabritas, como ella llama a las prostitutas, además de algunas propiedades inmuebles, una boutique de lujo y más dinero. La muerte del millonario, con quien supuestamente se había casado, fue de lo último que informó Tieta a sus familiares en la carta que les envió. Ella aparentemente estaba guardando luto, cansada por el trabajo que dirige, embargada por la tristeza de la pérdida del amante, decide tomar vacaciones. Quiere aire fresco, mar, dunas, en una palabra, naturaleza virgen, y, en compañía de una de las prostitutas más bonitas y jóvenes del "Refugio de los Lores", llamada Leonor, que a ella la llama mamita, y es presentada como su hijastra, decide regresar, después de veintisiete años, al pueblo de Santa Ana do Agreste.

La pregunta es: ¿Por qué regresa a Agreste después de tantos años? El tema de la "tierra", del pasado, de las "raíces" tiene para la mayoría de las personas un rol muy importante en su vida, solo para una minoría, no. Se afirma que esta vuelta al origen es una reacción animal y primaria, que el elefante, cuando siente que se acerca al fin de sus días, comienza a hacer el camino de retorno al lugar donde nació. En este tema entran en juego la lucha entre el consciente y el inconsciente, entre el pasado y el futuro, entre la necesidad y la libertad, entre el recuerdo y la memoria, entre el realismo y el romanticismo.

En el pueblo, por su familia y antiguos amigos, Tieta es recibida como una santa. Ella regresa del más allá por una especie de milagro. Muchos la tenían por muerta. Su hermana Perpetua, más que preocuparse por el destino de su alma, lo hacía por el destino de la herencia. La puta que fue expulsada del hogar y del pueblo regresa triunfante: ahora, aparentemente viuda, con la fama de ser una mujer muy poderosa, influyente, sobre todo millonaria. Tieta llega para iniciar su etapa de santificación.

Perpetua es una beata "pura". Ella nunca se arrepintió de la acción en contra de su hermana menor. Esto se desprende de una conversación que sostuvo, muchísimos años después de esta acción, con su media hermana llamada Elisa. Esta última no conocía a Tieta directamente, solo a través de fotos, de cartas, de los regalos y del dinero que enviaba mensualmente a toda la familia. Lo que les llamaba la atención era que la hermana nunca

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[256] Amado, 1980: 152

ponía la dirección de su vivienda, los envíos llegaban, siempre, con esta información: Antonieta Esteves, Caja Postal 6211, Sao Paulo, Capital.

En un determinado momento los envíos se interrumpieron totalmente por un buen tiempo. Las hermanas Perpetua y Elisa especulan[257]:

> ¡Tieta está muy enferma!" o de lo contrario "¡Tieta ha muerto!" En medio de esta confusión aparece el siguiente diálogo entre las mencionadas: "Cuando ella se fue de casa, yo tenía menos de un año. Y.., ¿no fue por tu culpa que ella se fue?
> -Ella se fue porque quiso. No tengo ninguna culpa.
> -¿No fuiste tú quien alcahueteó a papá? Abriste el pico; él casi la mata a palos y la dejó en la calle, ¿no fue así? Mamá me contó cómo fue y papá lo confirmó, dijo que tú fuiste culpable.
> -Ahora dicen eso porque la adulan. Después que empezó a mandar plata, se convirtió en santa. ¿Por qué tu madre no se condolió en su momento? ¿Quién le dio la zurra, quién la largó fuera de casa? ¿El viejo o yo?

Con esta información, además de con los envíos de la hermana que no conoce, de la ausente, que se fue expulsada del hogar y del pueblo, comienza una especie de mitificación por parte de la media-hermana Elisa. Leamos lo que se dice a continuación[258]:

> En los últimos años, sobre todo después del casamiento, había comenzado a idealizar la figura de la ausente, especie de genio bueno, heroína de cuentos de hadas, imagen huidiza, casi irreal, que se concreta en el auxilio mensual y en los esporádicos regalos. Reuniendo frases oídas, algunas antiguas anécdotas, comentadas por el padre y la madre. (…) Elisa había construido, poco a poco, un imaginario retrato de su hermana, hada alegre, linda y bondadosa, que habitaba un mundo rico y feliz. Piensa y se apoya en esa visión mientras sueña con otra vida, más allá de la apatía y el cansancio. Muerta Antonieta, ¿qué le quedará a Elisa? Las revistas de fotonovelas, nada más. ¡Ni eso, ni Dios!

Esta misma historia de santificación se repite en uno de los hijos de Perpetua, Ricardo. El sobrino sólo conocía a la tía rica, famosa y lejana, a través de terceros. En las fotos y los regalos que había enviado, Tieta está en la vida de él presente. Ricardo, casto seminarista, rezaba devotamente por el bien del alma de la tía ausente, eventualmente muerta. Lo que más deseaba el sobrino es que su alma se salvase, pues cría que, pese a su atormentada vida de pecadora, se lo merecía. Leamos este párrafo donde la tía Elisa observa la actitud de Ricardo[259]:

> Al pasar frente al corredor, Elisa ve al fondo la llama de las velas iluminando a los santos en el oratorio. Una por la salvación del alma de la muerta, a los pies de Cristo crucificado; la otra, por la vida de la tía, a los pies de la Virgen. Oye la voz del chico rezando Salve Reina, Madre de misericordia. ¡Misericordia, Dios mío!

[257] Amado, 1980: 16
[258] Amado, 1980: 15
[259] Amado, 1980: 31

En otro momento, la actitud mistificadora del seminarista hacia la tía, posiblemente ya bajo tierra, es narrada de esta manera[260]:

> Ojos misericordiosos, volved a nosotros, en este valle de lágrimas, de pobreza y de limitaciones, la imagen de la santa patrona, la protectora, que posibilita pequeñas ventajas y dinero que la madre deposita en la Caja de Ahorro para la primera misa, tan lejana todavía, y para los estudios de Peto si es que un día Peto se decide a estudiar. Al pensar en la tía jamás vista, no la compara con la Virgen a quien ruega por ella y, sí, con la Señora Santa Ana, patrona de la ciudad, protectora de la familia, de la Sagrada Familia y de todas las demás. A la llama de las velas distingue la imagen de la vieja señora, manos generosas, llena de ternura.

Para la sorpresa de todos, un día, el menos pensado y esperado, en el transporte de Jairo llamado "marineti", arribó Tieta al pueblo de Agreste. Llega en compañía de su hijastra Leonor. Las dos recién llegadas son llamadas, por la gente del lugar, "las paulistas". Además de por vestir a la moda (ropa de colores, pantalones ceñidos, escote pronunciado) y los giros distintos en el hablar, Tieta impresiona por su juventud, su hermosura, su sensualidad. Estas expresiones eran desconocidas en su tierra, de ahí que la presencia de las dos mujeres emita señales de la modernidad capitalista caminando por los lares semifeudales de Agreste. Tieta trae maletas de regalos y algunos planes.

La pastora de cabras, antaño flagelada en la plaza pública, regresa al pueblo de Agreste veintisiete años después de haber sido expulsada. Con cuarenta y cuatro años de edad, aún llena de vida, de experiencia, de amor, de justicia y sobre todo con mucho dinero.

En Agreste, además de comprar una casa y construir otra en la playa de Mangue Seco, le sucederán algunos hechos imprevistos, nunca calculados, a Tieta, en dos planos, en el público y en el privado. En el primer nivel, hay que decir que en el pueblo no existe el servicio de alumbrado eléctrico. Este era un rincón sin mayor importancia en el Estado de Bahía. La municipalidad, a través de su secretario, el ex estudiante de derecho Ascanio Trindade, solicita que se extienda el tendido eléctrico para iluminar el pueblo de Agreste, petición que fue denegada terminantemente por los funcionarios responsables asentados en la capital del Estado.

El secretario municipal, derrotado en su proyecto, platica con su vieja amiga Tieta sobre el tema. Ella ofrece su ayuda y decide escribir un par de cartas a sus conocidos, ¿tal vez clientes?, de Sao Paulo pidiendo que interfieran y que se pueda autorizar el tendido de cables hasta Agreste.

En el transcurso de los días conversa con Modesto, un pequeño comerciante de la ciudad y conocido de ella. Tieta le dice[261]:

> En estos temas de política, soy una ignorante, don Modesto. Le digo que es una gran cosa tener amigos. Felizmente yo los tengo. -Si usted llega a conseguir la luz de la Hidroeléctrica, el pueblo va a entronizarla en el altar mayor de la Matriz, junto con la señora Santa Ana. Ante la idea tan absurda, Antonieta rio a carcajadas.

Ante la sorpresa de tirios y troyanos, una semana después de haberse enviado las cartas, se comunica que Agreste tendrá luz eléctrica y a partir de entonces, al materializarse el hecho

USC DE SANTIAGO

260 Amado, 1980: 32
261 Amado, 1980: 118

en un tiempo muy breve: "Para la gente de Agreste, `era la luz de Tieta´". Este triunfo fue el primer paso en el proceso de ascensión, de mistificación, de la puta en dirección a la santa.

Luego, además del hecho de que una de las calles más importante de la ciudad llevará el nombre de Tieta, ella será nombrada madrina de un monumento en la ciudad. Tal hecho es descrito así[262]:

> "Madrina de inauguración, rodeada por la familia y los amigos más íntimos, majestuosa y sonriente, verdadera reina o, mejor, plagiando al vate Barbozinho, `Madona´ transportada desde el Renacimiento hasta los oteros de Agreste, …

Posteriormente, estando en compañía de algunos amigos preparando un almuerzo campestre, se enteró por los gritos de algunas personas y la abundancia de humo que manaba de una humilde vivienda, ubicada en un rincón de Agreste, que esta se estaba incendiando. La información que se propaga es la siguiente[263]:

> Un grupo de vecinos y curiosos asiste al espectáculo de la nieta que suplica a los gritos que, por caridad, por amor de Dios, salven a su abuela, su única pariente. Nadie se ofrece: si la propia Grossa Tripa, quien tiene la obligación de nieta, no es tan loca como para enfrentar el fuego y penetrar en ese infierno, no serán los extraños quienes van a hacerlo. La consuelan, recuerdan la larga existencia de la abuela Miquelina, de cuya edad se perdió la cuenta. Ya vivió suficiente tiempo como para conocer el bien y el mal, vamos a dejarla descansar. No vale la pena correr peligro de muerte para tratar de alargarle la vida por unos meses, unas semanas, unos días.
>
> Sin esperar el final de la explicación de Bafo de Bode, indiferente a los argumentos de los vecinos, Tieta se lanza en dirección al fuego, no hace caso a los gritos y consejos. Cuando Osnar y Aminthas llegan al inmundo callejón, ella acaba de desaparecer entre las llamas. Hombres, mujeres y niños afluyen de todas partes, apurados, pues la campana de la iglesia está repicando, son sonidos fúnebres de desgracia y muerte. Aumentan los rumores cuando aparece Leonora amparada por Ascanio, seguidos por doña Carmosina que larga el alma por la boca: -Doña Antonieta está adentro… Al saber que Tieta se había metido en el incendio, Leonora se suelta de la mano del novio y trata de seguirla, pero Aminthas la sostiene a tiempo. Ascanio, pálido, la toma en los brazos. Se derrumba el techo, crece una inmensa llamarada, se desparraman millares de chispas crepitantes.
>
> Ricardo, descalzo y con sotana, atraviesa el grupo y llega a tiempo para ver a Tieta que surge de las llamas y trae en brazos el pequeño cuerpo de la vieja Miquelina, viva, incólume y furiosa insultando a su nieta desalmada que la había abandonado en el momento de peligro, ¡te mato, maldita! El fuego había respetado el catre donde yacía- esperó que la fuesen a buscar- para reducirlo a cenizas de una lamida. Por el vestido de Tieta suben llamas y sus enrulados cabellos exhiben una aureola de fuego, un halo, un resplandor.

Finalmente se agrega[264]:

> Si el asunto de la luz de la Hidroeléctrica, cuyos cables y postes se acercaban velozmente al pueblo, había hecho de Antonieta Esteves Cantarelli una

[262] Amado, 1980: 234
[263] Amado, 1980: 240
[264] Amado, 1980: 241

> benemérita ciudadana, figura impar entre los hijos de Agreste, el haber salvado a la vieja Miquelina, abandonada por la nieta en el fuego y dejada a la espera de la muerte por los curiosos aglomerados delante del incendio, la había elevado a la categoría de santa. Sería entronizada en el altar mayor de la Matriz, al lado de Santa Ana do Agreste como previera Modesto Pires, uno de los primeros que la visitaron al día siguiente. Los poetas siempre aciertan, poseen ese don adivinatorio. Gregorio Eustaquio de Matos Barbosa, el vate De Matos Barbosa, escritor de versos elogiado en las columnas de los diarios de Bahía, reconocido en los cafés de literatos de la capital, enamorado desde hace mucho de Tieta, compuso una oda en su honor, exaltando su belleza y coraje, belleza deslumbrante, indómito coraje; en versos de rigor clásico y rimas ricas, la comparó con aquella santa guerrera que un día tomó las armas, salvó a Francia y enfrentó las llamas de la hoguera con una sonrisa en los labios. Joana d'Arc do sertão, así escribió, impávida vencedora de las tinieblas y del fuego, desafió la muerte y rescató la vida.

Leamos lo que el mencionado poeta escribió sobre Tieta[265]:

> De la nieta oyó el ruego.
> Trajo a la viejita en brazos.
> Venía vestida de fuego:
> Por la belleza de sus brazos.
> Por los dones del corazón
> Santa Tieta del sertón.

La que fue calificada como "puta" por la hermana Perpetua, por su padre José Esteves y otros más, razón del porqué fue expulsada del hogar y de la ciudad, hoy, gracias a sus acciones y la imaginación popular, es una especie de "santa" para muchos pobladores de Agreste. La verdad es que nadie sabía que ella, ahora sí, realmente era una puta. Brindaba sus amores por dinero. Todo lo que había conseguido y adquirido era consecuencia de la venta de placer.

Antes, cuando vivía como pastora de cabras en Agreste, no fue puta como falsamente se le acusó. En aquellos tiempos, Tieta brindaba su sexo por placer, por amor, por deseo. Le divertía imitar a las cabritas en celo. Entregarse sin condiciones en provecho del goce y la sublimación erótica.

Este fenómeno de cambiar los sentidos, de torcer las calificaciones, es lo que singulariza por completo a nuestro personaje. Cuando era casi una santa se le decía que era puta. Ahora que es una auténtica puta se le catapulta al nivel de casi una santa. Los tiempos se cruzan en las sociedades, el imaginario de las personas también y los intereses económicos y sociales se dan la mano con el oportunismo de la moral tanto pública como privada.

Lo nuevo, lo que muy pocas personas saben, es que en el personaje central de la novela, en el cuerpo de Tieta, subyacen dos espíritus, dos almas, la de la prostituta en privado y la de la santa en público. Estas dos entidades conviven y se acometen, se enfrentan y se amalgaman, se metamorfosean la una en la otra. En ello reside la diferencia de fondo con los pares antes mencionados: Helena-Penélope, Eva-María, Malinche-Kori Ojllo.

Si esto fue lo más importante que ocurrió en la vida pública de Tieta en el pueblo de Agreste, en la privada, hay algunas historias más. Una de ellas es la relación incestuosa con

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[265] Amado, 1980: 242

su joven sobrino, un seminarista, tema que tiene que ver básicamente con la moral aún feudal predominante en Agreste a medida de los años setenta del siglo pasado.

Esta parte de la vida de gozo-miedos, de prohibiciones-desenfrenos, de la hoy millonaria "paulista" y la antigua niña pastora de cabras con el joven seminarista, el sobrino, Ricardo, en el nivel íntimo, es la que pasamos a desarrollar a continuación.

4.14 TRIBULACIONES DE UN SEMINARISTA

Ricardo es el hijo mayor de la católica, apostólica y romana Perpetua. Él es hijo de un militar que se casó con su madre como ordena la ley divina y humana. El padre muere repentinamente. Ello ocurrió cuando Ricardo era aún niño. Ella, de soltera, había prometido que cuando tenga un hijo se lo brindará, de todo corazón, al servicio de Dios. Con esta idea repetía la costumbre de las familias de terratenientes evolucionados, de estos lugares y tiempos, es decir: tener un hijo militar, un hijo abogado y un hijo cura.

Al comenzar la pubertad, Ricardo fue internado en el seminario. A la par era el monaguillo de la iglesia de Agreste que dirigía el Padre Mariano. La madre había venido predicando en la mente y conciencia del hijo, desde que él nació, en esta dirección. Es por ello que su vocación ya estaba determinada por la voluntad y deseo de la madre. Como consecuencia de este trabajo, de la cercanía permanente a la iglesia, la creencia del común de los pueblerinos, más su carácter de joven sensible, reservado, Ricardo creía a pie juntillas en la prédica religiosa de la mamá, del cura y de los demás creyentes. Le gustaba creer, necesitaba creer. Se sentía feliz creyendo en Dios, en los santos, en los ritos, en la palabra del cura.

En sus oraciones diarias, él rezaba y rogaba por todos, con mayor ahínco por los seres que conocía y apreciaba. Veamos un caso. Ricardo no conocía directamente a la tía Tieta que vivía en Sao Paulo. Sólo la conocía a través de las fotos, los regalos, las encomiendas y el dinero que mensualmente enviaba a la familia. Ante la suposición que la tía rica haya muerto, él comienza sus oraciones imaginándose la estampa de la ausente[266]:

> ¿Será así, tan anciana y débil o todavía se mantiene rígida y dispuesta, igual que mamá? ¿Cuál de las dos es la primogénita? Sobre la edad de la tía, Ricardo nunca oyó ninguna referencia, la madre disminuye la suya cuando se la preguntan. La ausente debe de ser bastante más vieja, ella es la rica, la poderosa, la protectora, el verdadero jefe de la familia, a quien el mismo abuelo reverencia. Acostumbrado a insultar y maldecir, a quejarse y amenazar, el abuelo se deshace en alabanzas al pronunciar el nombre de Tieta. Dios le dé salud y aumente su fortuna, ella lo merece, es una buena hija. Anciana de paso cansado, cabellos blancos -¿o todavía se los tiñe como antes? - A la llama de las velas, el pelo de la tía Antonieta es blanco. Conoce su letra, grande, de escolar, incierta, que llena con pocas palabras la linda hoja de papel, a veces azul, a veces naranja, a veces verde, pero siempre distinguida. La letra y el perfume, rara fragancia para las narices habituadas al hedor de las velas consumidas, a la catinga de los enmohecidos adornos, de las flores marchitas, al paupérrimo olor de las sacristías, a las sudorosas aulas de clase, al humo del incienso.

La sorpresa mayor, para la población de Agreste y en particular para Ricardo, es la figura que presenta la tía Tieta cuando llega a la ciudad. Leamos[267]:

USC DE SANTIAGO

[266] Amado, 1980: 32
[267] Amado, 1980: 77

> En la puerta, sobre el escalón está Antonieta Esteves, majestuosa, deslumbrante. Alta, fuerte, con una larga cabellera rubia que aparece bajo el turbante colorado. Colorado, sí, colorado igual que la blusa sport, de red, elegante y simple, que marca la belleza de sus voluminosos pechos, de los cuales se ve una apreciable muestra que aparece por el escote de botones abiertos. El pantalón Lee azul se ajusta a las piernas y al trasero dando realce a volúmenes y salientes, ¡qué volúmenes! ¡Qué salientes! En los pies luce unos finos mocasines color habano.

El primer encuentro con Ricardo ocurrió en estos términos[268]:

> Ascanio se adelanta, ofrece la mano a la paulista: sea bienvenida a las tierras de Agreste, pobres, saludables y bellas, perdone el atraso y la falta de confort. Ricardo se arrodilla, para pedir a su tía que lo bendiga, pero ella lo levanta y lo toma en sus brazos mientras lo besa: ¡mi padrecito es tan elegante!

Al pasar los días, Ricardo comienza a ver a la tía con otros ojos. El diablo comienza su trabajo en el cuerpo del seminarista. La tentación se ve en ciernes. En un momento dado, en la casa de su madre, donde está alojada Tieta, se informa que[269]:

> Desde lo alto de la escalera, Ricardo ve a la tía que sale de la alcoba, llevando el toallón y la jabonera, el baño está en el fondo. Está morocha, ¿dónde quedó la larga cabellera rubia que tenía? Cabellos negros, crespos anillos como los de los ángeles, en la iglesia del Seminario. Piel trigueña, pierna y muslo aparecen bajo la robe de chambre que se agita por la brisa, Ricardo desvía la mirada.

Las sensaciones se suceden en cadena. La carne comienza a vencer al espíritu. Dios va perdiendo la guerra ante Satanás. La tentación se agudiza con los comentarios de dos admiradores de Tieta en el pueblo. Ricardo recuerda esta conversación que sucedió así[270]:

> La vida es una caja de sorpresas, afirma don José en los sermones dominicales y le sobra razón. Ricardo se quedó embobado cuando vislumbró a la tía Antonieta en la puerta de la `marineti´, de anciana y abuela nada tenía. Ni parecía viuda, no se había puesto luto. Una cabellera rubia que sobresalía del turbante y caía sobre sus hombros, el cuerpo insinuante bajo la blusa colorada y el pantalón vaquero, despertaban exclamaciones. No sólo el grito, el viva de Bafo de Bode ¡qué indecencia! Ricardo había oído igualmente el comentario de Osnar, en voz baja, dirigido a Aminthas:
>
> -¡Está hecha un pedazo de mujer! ¡Qué ubres! ¡Qué traste!
>
> -Elevaba la voz:
>
> -Una fruta madura, capitán Asterio, felicitaciones por la cuñada.
>
> -Osnar distribuía títulos militares entre sus amigos.

Los días pasan, los contactos se estrechan. Al final ocurrió lo que tenía que ocurrir. Tieta, tendida en las dunas y acariciada por al aire fresco, reflexiona[271]:

> Allí había aprendido a desear con intensidad y a luchar para conseguir lo que quería. Mar bravío, tierra árida, aspectos de un mismo mundo agreste, duro,

[268] Amado, 1980: 78
[269] Amado, 1980: 83
[270] Amado, 1980: 87
[271] Amado, 1980: 158 y 159

pobre y terriblemente bello. Se sentía plantada en las piedras donde saltaban las cabras y en las arenas movidas por el viento. Tenía algo de la tierra y del mar, del agua dulce y de la salada, correntada de río, marea de océano. Aprendió a no tener miedo, a no huir, a mirar de frente, a tomar iniciativas. ¡Eran tantas las estrellas! ¡Incontables! ¿Cuántas veces sintió el deseo preso en la garganta, en la punta de los dedos en el fondo del estómago? Amores que van y vienen, pero amor de toda la vida, sólo Felipe. Nadie cuenta las estrellas, ¿para qué contar las ansias, la boca seca, la urgente necesidad? No importa el número y sí el beso, la muerte, y la vida juntas, unidas. En Mangue Seco, sobre la arena, en Agreste, en los recovecos del río, cabra del monte. En cama camera, sólo con Lucas, cuando ella dejó la aridez de los montes y descubrió los atajos del placer. Otra vez estaba allí, en las dunas, como la primera vez. Tensa, lista, a la espera."

De pronto: "A lo lejos, en el río ve una luz; puede ser sólo el reflejo de una estrella. Cualquier ruido se pierde con las olas que revientan en las montañas de arena. Pero la luna llena ilumina las dunas, suave claridad. Ve un bulto indeciso, al pie de los montes, no sabe a cuál subir. Tieta se levanta, mira, adivina, reconoce. Modula el llamado de la cabra, dulce evocación de amor, especie de grito susurrado. Está indicando el rumbo. Frente a frente, tía y sobrino.

Cardo viste un pantalón corto y la remera del Palmeiras que Tieta le mandó. Sonríe sin saber por qué.

-La bendición, tía. Mamá me mandó para que trajera una encomienda, la dejé en manos del comandante, allá abajo.

-¿Sólo para eso?

-Dijo que me quedara con usted para ayudarla.

-Pero tú no querías venir. El chiquilín se embarulla, trata de esbozar un gesto, baja los ojos. Con orgullo y medio tartamudo puede evadirse:

-Allí hay una gran fiesta, por lo de la luz. Todo el mundo anda por la calle gritando: ¡Viva Antonieta! Dicen que…

-Tú tienes miedo de quedarte, ¿no? La respuesta se refleja en la confusión de ese rostro iluminado por la luna. Es una expresión franca, sin malicia. Tieta prosigue:

-Cuéntame. ¿Es conmigo con quien sueñas todas esas cosas? No me mientas. El adolescente baja los ojos:

-Todas las noches. Perdóneme, tía, no es que yo lo quiera.

-¿Y tú tienes miedo, huyes de mí?

-No sirve de nada. Tampoco esconderme ni rezar. Hasta cuando rezo, pienso y veo.

-¿Crees que soy linda?

-Muy linda. Linda y buena. Yo soy un desfachatado, de malos instintos, o es un castigo de Dios.

-¿Castigo? ¿Por qué?

-No sé, tía.

-Si no quieres quedarte, puedes volver. Enseguida, en este instante."

Luego Tieta: "Se acuesta nuevamente sobre la arena, su cuerpo queda expuesto a través de la pollera abierta y de la blusa desabrochada. La voz de Ricardo llega como de lejos, desde el fondo del tiempo:

-Tengo miedo de ofender a Dios y a usted, tía, pero tengo ganas de quedarme.

-Aquí, ¿junto a mí?

-Si me deja…

-Sus ojos están encendidos.

(…)

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

"-No tengas miedo. Ni de mí, ni de Dios, ven, acuéstate. Los cuerpos fluctúan en el aire a la luz de la luna, al vaivén de la música de las olas. Luna, estrellas, mar, los mismos del pasado, iguales. ¿Qué importan la edad, el parentesco, la sotana? Una mujer, un hombre, eternos. Aquí, en las dunas ella comenzó como una cabra en celo. Tieta se reencuentra con su comienzo. Hoy, cabra hecha y derecha, cansada de Inácio, es una desfloradora de cabritos.

Un momento posterior[272]:

Se desunen las piernas, se separan la vida, la muerte, cada una por su lado; el acto de morir y el de resucitar, deja de ser cosa única. Momentos antes eran parte de un único cuerpo, un solo cohete que explotaba allá en lo alto del cielo, y se deshacía en luz sobre las olas del mar. Antes, la noche de luna fue al mismo tiempo día y sol; sol y luna, día y noche sucediéndose juntos sin distancias ni intervalos."

Después del placer viene el dolor. Comienzan las tribulaciones del adolecente. La auto-tortura del sobrino. Los lamentos del seminarista pecador. Este largo pasaje que reproducimos así lo evidencia: "Cuando por fin hubo pausa y respiración, desaparecieron el sol y la luna, las tinieblas cubrieron el mundo, la noche perdió brillo y calor, fue enemiga, se oyó la fuerza del océano contra las dunas, el insano vendaval que transporta arena, el acta de acusación y la sentencia. Más allá de la vida, más allá de la muerte, él puede medir la extensión del crimen. No había medida humana para el castigo, no se mide la eternidad. En un esfuerzo que le rompió la garganta y el pecho, reencontró el ejercicio de la palabra:

¡Ay!, ¡tía! ¿Qué hemos hecho? ¿Qué es lo que yo hice? Un día, en solemne voto, había jurado castidad, se consagró a Dios. Había prometido renegar de los placeres de la carne, casto hijo de María y de Jesús. Traicionó su voto.

-Me ofendí y la ofendí, tía. Perdóneme…

Oye sonido de risas, por lo bajo, nacientes del agua en medio de la tempestad. Una mano de arena y vendaval le toca su culpado rostro, dedos de largas uñas le rozan los labios. Contiene el llanto: un hombre no llora y ahora, ¿qué era él sino un hombre igual a los otros, con la marca del pecado clavada en el corazón?

Peor, pues los demás no habían asumido ese compromiso la sangre que Cristo derramó en la Cruz los redimía, hasta el fin de los siglos. Pero él había hecho votos, había prometido, jurado, asumió el compromiso. Había traicionado la confianza de Dios. En la oscuridad ve las llagas que se abren y el cuerpo lleno de pus, perverso, la lepra. Siente dedos que aprisionan la piel de sus labios e impiden que grite de espanto.

-Dime tía sólo delante de la gente. Para ti soy Tieta, tu Tieta.

-La infeliz se ríe, inconsciente, condenada por él a las penas del infierno. Se ríe, alegre, no se da cuenta del horror que cometieron. El demonio lo había poseído, el más peligroso, sagaz y sutil, el peor de todos, el Demonio de la carne, y no contento con llevarlo a la perdición, lo había utilizado como instrumento para tentar y corromper a la tía, para pervertir a la honrada viuda, fiel a la memoria del marido, transformada en hembra enloquecida, animal en celo, que gime y que grita como las cabras en los montes de Agreste.

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[272] Amado, 1980: 160, 161

Como se puede observar en esta última parte titulada *Tribulaciones de un seminarista*, el tema de carácter moral está en el primer plano, es el que consume la vida, es el que quema el alma, de Ricardo. Él se siente culpable de todo. Ese todo se concretiza en su edad, dieciocho años, ser sobrino de Tieta y ser un seminarista que ha hecho votos de castidad y se ha comprometido con Dios en cuerpo y en alma, en la vida y en la muerte.

Mientras, para Tieta, lo ocurrido es, hasta cierto punto, lo más normal del mundo. Ella ya pasó por ese caldero cuando tenía diecisiete años de edad, en aquella ocasión, cuando su padre la flageló en la plaza pública y luego la expulsó del hogar y de la ciudad. Por otro lado, lo que ella hace es parecido a un desafío al oscurantismo medieval reinante en la ciudad, un reto a la hipocresía colectiva, un desenmascaramiento de la bendita doble moral que caracteriza a la mayoría de los seres humanos en general y a los de Agreste en particular. Toda esta cadena de costumbres represivas predominantes son puestas en cuestión con acciones y sin palabras por la irreverente Tieta.

Siempre los sistemas establecidos, las estructuras dominantes, para mantenerse, han recurrido, recurren y recurrirán, al arma de la moral en abstracto, la utilizan como medio para practicar el dominio y el control psicosocial de la población. Desde la perspectiva filosófica, Friedrich Nietzsche sostuvo más o menos lo siguiente: no hay fenómeno moral, lo que hay es una interpretación moral de los fenómenos. Lo expuesto compagina con la afirmación de Sigmund Freud, él, relativizando la moral, sostiene[273]:

> … la esencia más profunda del hombre consiste en impulsos instintivos de naturaleza elemental, iguales en todos y tendentes a la satisfacción de ciertas necesidades primitivas. Estos impulsos instintivos no son en sí ni buenos ni malos. Los clasificamos, y clasificamos así sus manifestaciones, según su relación con las necesidades y las exigencias de la comunidad humana.

Tieta es una trasgresora de lo establecido. Con su práctica, pone en entredicho a la moral dominante, la costumbre establecida, siendo la joven cabrita en Agreste o siendo la matrona prostituta en las grandes ciudades. Su modo de vestir en un pueblo conservador, sus actitudes sociales, la práctica del amor sin freno, para el común prohibido, lo evidencian.

La pregunta se multiplica: ¿era consciente de todo?, ¿lo hacía espontáneamente?, ¿el deseo fluía libremente por los caminos pecaminosos? ¿el placer desbordaba los diques del orden? En la novela no hay información en ninguna de estas direcciones. Nosotros pensamos que ella no tenía ganas ni tiempo para teorizar sobre el tópico.

De cualquier manera, este personaje con su vida, con sus acciones, demostraba que esa sociedad atrasada, semifeudal, comenzaba a despegar aceleradamente en dirección a la modernidad capitalista. Tieta encarna los primeros indicios de lo bueno y lo malo de este nuevo sistema que se venía acentuando. La industrialización comienza a poner sus primeras bases en la zona de Agreste. Pero un gran sector de la población, contradictoriamente con Tieta a la cabeza, se opone.

4.15 ATRASO O PROGRESO

Se sostiene que Agreste es una ciudad muy rezagada tanto social como económicamente, por no hablar del aspecto cultural. Si se la comparaba con el desarrollo industrial, moderno, capitalistamente hablando, alcanzado por la capital del Estado de Bahía, con las ciudades de

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[273] Freud, 2015: 168

Río de Janeiro y Sao Paulo, se tiene que aceptar que su atraso es evidente. Un pequeño indicio de este atraso es que en la localidad no existía alumbrado eléctrico. Lo mencionado es un indicador de que, en muchos aspectos, el pueblo se encontraba bordeando los linderos de la Edad Media.

Como consecuencia de la evolución interna, más la influencia externa, se comienza a hablar de progreso en la ciudad. Una de las personas que propaga conscientemente esta idea es el secretario municipal, ex estudiante de derecho en la Universidad de Salvador, Ascanio Trindade. Como es natural, algunos habitantes estaban de acuerdo en que Agreste debía progresar, debía modernizarse. Nadie sabía hacia dónde iría, tampoco qué medios utilizaría. Lo primero que se propuso, el mencionado funcionario, fue conseguir el alumbrado eléctrico, hecho que felizmente se coronó con la ayuda de Tieta y sus influencias, en alto nivel, en Sao Paulo.

Posteriormente se habló de convertir al pueblo, especialmente sus alrededores, en una zona de atracción turística. El verde paisaje, la inmensa playa, la limpieza del agua del río, los centenares de dunas serían el punto de atracción para los visitantes. Con alguna presencia de jipis o alguno que otro visitante, particularmente en la extensa playa llamada Manguen seco, esta idea es solo un deseo.

Finalmente, con más seriedad, se habla de propugnar el desarrollo, progreso, a través de la industrialización. Concretamente una empresa de productos químicos, llamada Brastanio-Industria Brasileira de Titanio, S. A., ligada al consorcio internacional que tiene su sede en Alemania, la química Bayer, deseaba instalar una planta de dióxido de titanio en una zona de Manguen seco.

Pasaron las semanas, el rumor de esto último va en crecimiento y todo evidencia que camina a su realización. Los representantes de la empresa visitaron Agreste y hablaron con el secretario de la alcaldía. Ascanio ve con buenos ojos esta acción. Los de la empresa elaboraron los planos, rápidamente el proyecto va en camino de materializarse. Posteriormente recibieron la autorización del Estado para operar legalmente. Como adelanto, enviaron maquinaria a Agreste para pavimentar algunas calles y, además, hacer lo mismo con la carretera que unía a esta localidad con la ciudad de Esplanada. En el pueblo hubo discusión al respecto. Los pros y los contras se evidenciaron. La implantación de la planta de dióxido de titanio dividió a la población.

Conservar la naturaleza limpia, disfrutar de ella, consecuentemente mantenerse en el atraso semifeudal, era una opción. Lo contrario implicaba propugnar el desarrollo industrial, la modernidad capitalista, con sus consecuencias, una modernización que normalmente implica contaminación, depredación, explotación. La población tiene que elegir. Esta disyuntiva no es nueva en América Latina. Hace más de ciento cincuenta años atrás el escritor argentino Domingo Faustino Sarmiento ya lo había planteado en la idea que está sintetizada en el título de uno de sus libros: *Facundo o civilización y barbarie*.

Algún tiempo atrás en Agreste, sobre el tópico de atraso o progreso, hubo un cruce de ideas entre el narrador de la novela y José Simplico da Silva. Este último era conocido en el ambiente periodístico con el seudónimo de Fulvio D´Alambert. La discusión es resumida en el párrafo que a continuación transcribimos, el narrador informa[274]:

> Me acusa de subdesarrollado y lo prueba. Mientras construimos nuevas autopistas comparables a las mejores del exterior; mientras se instalan industrias a granel; mientras, atendiendo a las clarinadas del progreso,

[274] Amado, 1980: 23

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

> despierta un nuevo Nordeste redimido de las sequías, de las epidemias, de aquel hambre centenario y -no olvidemos- del analfabetismo rápidamente erradicado; mientras la prensa, la radio, la televisión uniformizan costumbres y la moral; modas y lenguaje, barriendo como basura los hábitos regionales, las expresiones, los juegos, mientras los monumentales rascacielos unifican el paisaje ciudadano, irguiéndose sobre los escombros de la historia y los caserones de pretendido valor artístico; mientras, nuestra música popular por fin se basa en melodías y temas universales, sobre todo yanquis, abandonando ritmos de un despreciable folclore nacional; mientras el misticismo hindú (y adyacentes) ilumina el alma de los jóvenes en el mundo de la marihuana de Alagoas; mientras avanzados ideólogos se esfuerzan en liquidar los principios del mestizaje e implantar el racismo entre nosotros, el blanco, el negro y el amarillo, para que no debamos nada a las naciones civilizadas y la violencia marque nuestra faz, despojándola de la antigua cordialidad brasileña, considerada como señal de atraso; mientras el arte, consciente de su papel, desconoce a la tierra y al hombre y se hace concreto, abstracto, objeto igualito al europeo, al estadounidense, al japonés; sin sacar ni poner nada, mientras creamos un lenguaje nuevo para la escritura de los literatos, esotérico pero sumamente revolucionario en su forma y contenido, tanto más convincente cuanto más ininteligible; mientras, a base de censura y palizas, creamos la democracia, la verdadera, no aquella antigua que conducía al país al abismo; mientras entramos milagrosamente en la época de la prosperidad al mismo ritmo de las naciones ricas, productoras de petróleo, de trigo, de la bomba atómica y de los satélites, del whisky y de las historietas cómicas, ápice de la literatura; mientras pasamos a ocupar nuestro puesto ante las grandes potencias y, en fábricas instaladas aquí, producimos vehículos nacionales -Mercedes Benz, Ford, Alfa-Romeo, Dodge, Chevrolet, Toyota, etc., etc., ¿cómo se atreve un autor a denominar `marineti´ al bus que conduce pasajeros de Santa Ana do Agreste a Esplanada y viceversa? Este autor es un cuadrado perdido en el tiempo, en las calendas griegas.

Algún tiempo después el representante de la empresa, el doctor Mirko Stefano, expone al secretario de la municipalidad las ventajas que acarrearía el proyecto de instalar la planta mencionada en Mangue seco. Leamos sus argumentos[275]:

> Además de los beneficios directos, como recaudación de impuestos considerables, crecimiento de la renta bruta per cápita, empleos para los naturales del lugar, la empresa tomaría a su cargo las medidas necesarias y urgentes para otro tipo de mejoras: asfalto de la ruta, por ejemplo. La empresa presionará al Gobierno del Estado, al Ministerio de Comunicaciones si fuera necesario, a los directores no les falta prestigio, se lo digo en confianza, señor alcalde. Se construirá un hotel, se establecerá una línea de ómnibus y servicio de lanchas por el río. Sin hablar del área de Mangue Seco, donde se levantarían las fábricas, lo cual daría nacimiento a una moderna ciudad obrera, decenas de residencias destinadas a los trabajadores, técnicos y empleados. La empresa

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[275] Amado, 1980: 231

> contribuirá para que todo ese mundo de progreso se haga realidad. Antes que mostrar interés en las ganancias, los dignos directores desean ayudar en la construcción de un Brasil poderoso, a la altura de su gloriosa misión en el mundo. ¡Y viva!

En contra de la argumentación del doctor Stefano, el periodista del diario *A tarde*, amigo del poeta agrestino Barbozinho, Giovanni Guimarais escribió una crónica donde denunciaba las consecuencias negativas para el ecosistema que acarrearía de materializarse la planta en mención. Él había visitado, admirado el paisaje de Agreste, algún tiempo atrás por invitación del poeta mencionado. El artículo se titula "¡*Tu paraíso está amenazado*!" En el escrito, leído por doña Carmosina en voz alta, se dice[276]:

> Recuerda los pocos pero felices días en que permaneció en el `bucólico pueblito, feliz reino de paz, idílico rincón´ y los paseos por el río, los baños en la Bacia de Catarina, las idas a la playa de Mangue Seco, `obra maestra de la naturaleza, único e incomparable paisaje del comienzo del mundo´. Acompañado por Barbozinha, excelente cicerone, Giovanni pudo conocer y disfrutar las delicias de ese `paraíso en la Tierra, edén de belleza y armonía, donde el hombre -pese a la lengua viperina de las beatas- todavía está cerca del hombre´. (…) El único cielo donde vale la pena vivir es Agreste, paraíso terrenal, concluía. Allí, al respirar ese aire fino y puro, se sentía rejuvenecer, se limpiaban pulmones y corazón. Las comadres se codeaban: ¡qué pillo!

Se continúa leyendo la opinión del periodista. La señora empleada del correo, Carmosina, con el periódico en la mano, dice[277]:

> "Pues bien: `Tu paraíso está atrozmente amenazado, poeta. La muerte trata de instalarse en las aguas del Río Real, en las olas de Mangue Seco, está dando graznidos sobre campos y dunas. Quiere transformar el diáfano cielo azul en una mancha negra contaminada, para envenenar las aguas, matar los peces y los pájaros, reducir a los pescadores a la miseria, sustituir salud por nuevas enfermedades de imprevisibles consecuencias´."
>
> "Doña Carmosina suspende la lectura para respirar: ¡ay! Dios mío, ¿por qué una profecía tan terrible? Una vez, en el Areópago, Giovanni le preguntó por cuántos años el pueblo de Agreste gozaría en paz la delicia de ese perfecto clima, la dulce convivencia, distante de los males de la sociedad de consumo. Él mismo había respondido que días más, días menos, los horrores de la civilización llegarían a la Bacia de Catarina, a las dunas de la playa y ¡adiós felicidad!

Después de una pequeña pausa, sigue leyendo lo que el periodista afirma[278]:

> Poeta: ¿sabes tú que en todo el mundo sólo existen 6 fábricas de dióxido de titanio? ¿Que recientemente un juez condenó a prisión a los directores de una de ellas, en Italia, por el mal causado en el Mediterráneo por contaminación de las aguas y destrucción de la flora y fauna marítimas? ¿Sabes que ningún país civilizado acepta en su territorio esa monstruosa industria? ¿Que la empresa,

[276] Amado, 1980: 258
[277] Amado, 1980: 259
[278] Amado, 1980: 260 y 261

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

> cuya presencia amenaza a Brasil, no obtuvo autorización para instalar sus malditas chimeneas en Holanda, México ni Egipto? ¡Vade retro!, exclamaron los gobernantes al rechazar los inmensos capitales, no sólo porque eran extranjeros, sino, sobre todo, por asesinos de la atmósfera y del agua. Doña Carmosina deja un momento el diario sobre la sábana, ya sabía algunas de esas cosas, las había leído e incluso le mostró al comandante Darío un artículo que salió en el Estado de São Paulo y juntos aplaudieron la sentencia dictada por el juez italiano, un gran tipo.
>
> Poeta, tus maravillosos versos sobre la playa de Mangue Seco serán, mañana, los únicos testigos de la belleza de las límpidas aguas, de la fina arena, de la riqueza de los cardúmenes, de la valentía de los barcos de pesca, cuando la Muerte, al elevarse de las chimeneas de las fábricas construidas allí, extienda sus volutas de humo sobre las dunas. Toda la paz y belleza que cantaste en tantos poemas de amor se va a podrir y va a acabar en las emanaciones del sulfato ferroso y del ácido sulfúrico, en los gases del dióxido de azufre, en la desmesurada contaminación.
>
> ¡Dios mío! susurra doña Carmosina y siente un peso en el pecho, le falta el aire." Pero la lectura se reanuda: "A pesar de que todavía no han obtenido la autorización necesaria del Gobierno Federal para el establecimiento de tal industria en el país, los directores de la recién organizada Brastanio: Industria Brasileña de Titanio S.A. -que poco tiene de brasileña, aparte de los testaferros, mi poeta- saben de antemano que no les será permitido instalar las fábricas en los Estados del Sur. Se vuelven hacia el desdichado Estado de Bahía, donde 4 zonas son objetos de estudio de la empresa, en busca de un lugar donde poder erigir sus fatídicas chimeneas. Técnicos y agentes se desparraman por la región grapiúna, entre Itabuna e Ilhéus, en el Recôncavo, hacia Valença y hay quien dice que hasta los suburbios de la capital, las inmediaciones de Arembepe, están bajo su mira. Sin embargo, todo indica que las preferencias de los reyes de la contaminación se inclinan por la región del litoral norte del Estado, la desembocadura del Río Real, los cocotales de Mangue Seco.

Las dos opiniones están sobre el tapete: atraso o progreso, civilización o barbarie. Por un lado, la industria traería progreso material sin lugar a dudas en la región; pero también contaminación del ecosistema, depredación de la naturaleza, devastación de la belleza natural; además vendrían todos los males sociales y espirituales que el sistema capitalista, donde se asienta, impone. Por otro lado, ningún pueblo, ciudad, sociedad, país, se puede quedar al margen del progreso, del cambio, de la transformación; al movimiento de las mercancías, con su fiel acompañante el dinero, nadie ni nada se le puede oponer.

El gran tema de fondo que habría que debatir es que no sólo el capitalismo es sinónimo de progreso, de civilización, se tiene que pensar y trabajar, en función de otro sistema que trascienda el capitalismo, que, utilizando sus grandes logros materiales, reemplace el capitalismo por otro sistema superior. En esta contradicción de *ser humano-naturaleza*, la conocida frase de Karl Marx que dice "Hay que humanizar la naturaleza y naturalizar al ser humano" es una orientación que cobrará más importancia en el futuro.

Los pobladores de Agreste, ante esta situación, como sucede en todo el mundo y como ya queda dicho, están divididos en dos bandos. Uno en pro, otro en contra. Pongamos como caso concreto a dos personajes, buenos amigos, protagonistas de la narración. Ascanio Trindade y Antonieta Esteves. El primero, como representante de la municipalidad, futuro alcalde de la ciudad, está a favor del desarrollo, de la industrialización, de la tecnología, del capitalismo. Aquí se da la mano el interés general con el particular. Con este movimiento económico-social, él puede salir de la condición socioeconómica humilde en la cual se

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

encuentra, de esa manera estaría en mejores condiciones para vivir y eventualmente formar hogar con Leonora, la "millonaria" paulista supuesta "hijastra" de Tieta.

Por su lado, Tieta, no obstante ser ella la mejor expresión, con su vida, con su trayectoria, con su vestimenta, con su mentalidad, del capitalismo que todo, amor, sexo, caricias, lo transforma en mercancía que se compra y se vende al mejor postor, está en contra. Las razones son las mismas que el periodista vertió en el párrafo arriba citado.

La ventaja de Tieta sobre Ascanio es que ella puede darse el lujo de divertirse, usufructuar, con el atraso y también con el progreso. A ella la civilización le sirve, la barbarie también. Cuando se cansa de divertirse, de hacer dinero en su burdel de Sao Paulo, tiene la posibilidad de refugiarse en Agreste, en Mangue seco, allí dispone de tranquilidad, de buen clima, limpieza, etc. Luego, cuando se aburre de Mangue seco, se va a la gran urbe a seguir con sus actividades pecuniarias.

Esta doble ganancia es patrimonio de los que pueden pagarla. En el mundo que vivimos los grandes capitalistas, algunos otros más, financian sus reservas, sus paraísos naturales en la medida en que no se contradicen con su vida y trabajo en las grandes urbes, más, por el contrario, hasta cierto punto, se complementan. Los grandes perdedores son la gran mayoría de las clases desposeídas, que pierden por los dos lados.

Si se instaló o no la planta de industria química en mención pasa a un segundo plano. Lo importante es que si analizamos desde el punto de vista de las clases sociales y sus intereses, aquí se ven claramente dibujadas las necesidades y las posibilidades de la pequeña burguesía, que busca ascender, y de la burguesía ya establecida. Siendo buenos amigos, Ascanio y Tieta, sus intereses económicos, sociales y políticos son diferentes. Ella saca provecho de los dos mundos, él no.

En los últimos treinta años, este problema del ecosistema, del medio ambiente, ligado a la extracción de minerales, de petróleo, de madera, por parte de las grandes transnacionales, se ha convertido en un problema central en muchas partes del mundo. Los enfrentamientos entre las poblaciones nativas en contra de las grandes empresas, con sangre, heridos y muertos, son muy frecuentes. En el Brasil de los años ochenta del siglo pasado es simbólica la figura de un ambientalista que fue asesinado. Nos referimos a Francisco Alves Méndez Filho, más conocido como Chico Méndez.

Finalmente, si se llega a saber o no que Tieta es una prostituta que dirige "El refugio de los Lores" en Sao Paulo, de igual manera pasa a un segundo plano. Ella es millonaria, ella es una benefactora, ella es solidaria, por muchas acciones, ella es casi una santa para la mayoría de la población de Santa Ana de Agreste. La moral pasa a un segundo plano. Ella se mueve de acuerdo con los intereses que no siempre transitan respetando los linderos de la moralidad. El poder económico, el poder financiero, tiene otras leyes que actúan por encima o por debajo de la moral.

4.16 REFLEXIONES FINALES

Las tres novelas aquí analizadas expresarían tres momentos de la historia político-social-cultural del Brasil, en gran medida. La verdad es que estas narraciones abarcan cincuenta años de la historia de una región de este país. Ellas tienen como centro, con sus glorias y sus penas, a tres mujeres provenientes del pueblo. Los años veinte del siglo XX los ocupa Gabriela. Dos décadas después, doña Flor. En los años setenta del mismo siglo, es Tieta la protagonista central. Hagamos una aclaración, con rigor, se debe hablar de que lo narrado podría ser la historia político-social-cultural del Estado de Salvador de Bahía de todos los Santos, pero no de Brasil, como totalidad.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Los hechos, las personas, las costumbres, los ritos, la idiosincrasia, la mentalidad, narrada por Amado, además de en el Estado mencionado, es posible que se repita parcialmente en otros Estados y, de igual modo en algunas zonas de las dos grandes ciudades, Río de Janeiro y Sao Paulo. Por último, hay Estados, como el de Santa Catarina, que tiene muy poco en común con la mentalidad y la vida cultural recreada en las novelas aquí trabajadas. Por estas razones, creemos que el autor cae en un error cuando generaliza esa mentalidad a todo el Brasil. Leamos lo que Amado escribe al respecto[279]:

> En Cuba, como en Brasil, el candomblé ha dejado de ser secta de negros para convertirse en religión popular donde las razas se confunden, y a veces también las clases sociales.

Insistamos, lo que ocurre en una región, en un Estado, no se puede generalizar. Continuando con la generalización, sobre todo a nivel internacional, la cadena de Televisión *O´Globo*, desde el tiempo del presidente Getulio Vargas, recurriendo al fútbol, al carnaval, a la Radio y telenovelas, ha desempeñado un rol fundamental, para vender esta idea en otras zonas del planeta. Es por ello que en muchas partes del mundo se relaciona automáticamente a Brasil con el carnaval de Río de Janeiro, con la danza llamada Samba, con el fútbol y con las novelas de Jorge Amado.

Esta generalización se repite en especialistas que han tratado críticamente la obra del escritor aquí estudiado. La profesora de literatura chilena Carolina Pizarro Cortés sostiene sobre la producción literaria de Jorge Amado, lo siguiente[280]:

> Su obra representa algunas de las características emblemáticas del pueblo brasileño: el optimismo, el humor, la sensualidad y la alegría de vivir, lo cual sin duda es meritorio; pero juzgarlo sólo por esos aportes puede ser, en algunos casos, reductor.

Algunos párrafos después, la citada se ratifica y lo hace en estos términos[281]:

> Amado logra rescatar y validar la cultura popular brasileña, atendiendo a su especificidad, que se encuentra para el autor tanto en sus orígenes nordestinos como africanos. En este proceso, además, significa las expresiones culturales de su pueblo para comprenderlas como manifestaciones revolucionarias.

Por el contrario, hay otros estudiosos, con quienes coincidimos, que ubican esta narrativa en su verdadera dimensión. Uno de ellos es el ya citado Basilio Losada, leamos lo que sostiene:

> Las novelas bahianas de Jorge Amado, y bahianas son todas aunque incidentalmente la acción se desarrolle en otro lugar, muestran una de las características del mensaje de Amado: la tolerancia, la incitación a la pacífica convivencia con lo `diferente´ que subyace en el mundo bahiano. Luciana Stegagno ha escrito en este sentido páginas esclarecedoras. En esta visión, en las que domina una apariencia de folclorismo, color y gracia social, se forja la novela del Noreste, escuela narrativa de signo testimonial en la que desembocaron las vanguardias brasileñas.

[279] Amado, 1994: 53
[280] Pizarro, 2011: V
[281] Pizarro, 2011: V

USC DE SANTIAGO

Lo mencionado por el citado se complementa con lo afirmado por la crítica Isabel Soler, que dice:

> La ternura es el arma que Jorge Amado emplea para moldear las imágenes que el lector construye en torno a los personajes que deambulan por sus textos. No los domina ni dirige sus vidas, no manda sobre ellos ni establece distancias, nunca los mira desde arriba. Se mezcla entre ellos y los trata de igual a igual. Jorge Amado llena sus obras de seres insignificantes, sencillos y elementales, de ignorantes, de *pretos y malandros* -los negros virtuales y holgazanes de los barrios de Bahía-, de gente inculta y visceral que vive el día.

Esta generalización hecha por Amado, repetida por otros estudiosos, nos da pie para discrepar con el autor respecto a la conceptualización que él hace del Brasil más allá de un Estado, de un Gobierno, de un país. Nos referimos a la brasileñidad o lo brasileño, en otras palabras, al tema de la identidad brasileña. Ella tendría para muchos, entre ellos para Jorge Amado, en la "cordialidad brasileña" su punto de encuentro. Dicho concepto ya fue abordado en otro capítulo de esta investigación. De existir la tal "cordialidad brasileña", ella no es más que atraso propio del patriarcalismo, de la supervivencia feudal, residuo conservado en determinadas zonas de la Tierra, no sólo de la sociedad brasileña, en donde aún es evidente. En las grandes urbes, si no ha desaparecido esta supuesta "cordialidad", como parte de las relaciones sociales arriba mencionadas, tiende a desaparecer como producto del desarrollo de las relaciones capitalista de producción que se van imponiendo. La gran pregunta múltiple, una vez más, es: ¿qué significa ser brasileño?, ¿cuál es el ser del Brasil?, ¿qué es lo que lo diferencia cualitativamente de otros países? Estas interrogantes no se pueden responder porque sencillamente la base en la cual se sustenta la identidad es una construcción mental, es una ideología que se ha venido estructurando a fuerza de repetirse en el hogar, en la escuela, en la sociedad en su conjunto.

La mencionada "cordialidad brasileña" está ligada, en Amado, a su concepción de familia. Para él, la familia es sinónimo de familia patriarcal o familia nuclear. La idea de la familia binaria no tiene cabida en su razonar y menos en su narrativa. Los homosexuales y las lesbianas, que apenas son mencionados, son vistos como anomalías, muy cercanas a una enfermedad. Con estos antecedentes, no comprende que la otra institución, el matrimonio, tanto civil como religioso, el matrimonio homosexual que no menciona, va perdiendo significado en la sociedad en su conjunto.

Se observa en Amado la recurrente utilización del concepto de "raza". Es sabido que ella no existe, salvo quizá en los animales. La raza es un concepto utilizado por los racistas con fines de dominio, control y explotación. De ahí al eurocentrismo, otra creación ideológica, sólo hay un paso. Leamos lo que sobre las supuestas razas escribió[282]: "Se mezclan sangres europeas, africanas, asiáticas, indígenas, y forjan la raza brasileña, ¡e viva! ¡axé!

Con ese argumento de la "raza brasileña", se puede decir que hay raza argentina, española, rusa, alemana, etc. Que todos los países que existen en el mundo son sinónimos de "razas" diferentes. Con argumentos superficiales los racistas del nacionalsocialismo alemán podrían tener razón cuando hablaban de la "raza aria" como la raza superior, producto de la evolución de la naturaleza, como la llamada a dominar en el mundo. Esta misma historia se

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

282 Amado, 1994: 217

repite con los denominados judíos ortodoxos que se arrogan ser el pueblo elegido por Dios para redimir a la humanidad.

Pero en otro momento, nuestro autor se contradice, leamos[283]:

> Exactamente lo contrario del Brasil, donde existe, sin duda, centenares de millares, tal vez millones de racistas, pero donde la filosofía de la vida es antiracista. El pueblo brasileño es la negación del racismo. No las llamadas élites.

De igual manera, los términos macho-hembra son conceptuados en una dirección eminentemente sexista. Muchos de sus personajes son vistos y descritos tomando como centro determinante el falo o la vagina. La "Teoría del falo-vagina" se cumple por doquier. Muchas historias giran, hasta se determinan, tomando como referentes determinantes estas dos categorías. El hombre es sinónimo de falo. La mujer es igual a una vagina.

Sobre la relación pueblo-inteligencia, escribe[284]:

> Mezquinos y estrechos, los padres de nuestra inteligencia. No les parece castigo suficiente la vida miserable a la que está sometida la población brasileña, y quieren arrebatarle el derecho al ocio, a la diversión, a la distensión, a la risa: nuestros intelectuales tienen horror al pueblo.

Hasta en un determinado nivel, su populismo es rayano, él rinde culto a las manifestaciones populares; pero hay que advertir que el pueblo, sus manifestaciones culturales, tan sólo por ser pueblo, no es necesariamente democrático, no es progresista, menos de izquierda. Amado va mucho más allá. Él se reclama comunista. Advirtamos que el pueblo con sus vivencias, con su mentalidad, lo que hace comúnmente es reproducir la ideología de las clases dominantes, las costumbres establecidas. Incluso en el pueblo anidan, normalmente, las concepciones fascistas y ultra reaccionarias. El desprecio al pueblo como hacen algunos intelectuales o rendir culto a él como lo hacen otros intelectuales, significa caer en un mismo error.

Finalmente hay que decir que en Jorge Amado hay una contradicción manifiesta. Él se consideró comunista hasta cuando dejó este mundo, fue por muchos años militante del Partido Comunista del Brasil, como consecuencia se puede pensar que era un revolucionario en la política, en la ideología, en el arte. Pero si observamos con algún detenimiento el movimiento, los personajes, las acciones en las tres novelas estudiadas en este capítulo, él es un conservador en las costumbres, en la vida cotidiana, en la cultura, en el arte. Amado no solo acepta sino que glorifica lo popular. El novelista, en este nivel, es un populista que acepta todo, lo bueno y lo malo, tan sólo por provenir del pueblo.

Que la actitud en la vida diaria de las tres mujeres estudiadas, provenientes del mundo de los pobres, quebrante reglas establecidas, relaje normas vigentes, del mundo establecido, no es garantía de que sean acciones progresistas o de izquierda. Puede ser también parte de la descomposición de la sociedad, su estado de anomía. En esta actitud, muchas veces, los sectores más conservadores encuentran su mejor apoyo.

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[283] Amado, 1994: 371
[284] Amado, 1994: 384

5 SOCIEDAD, POLÍTICA Y CULTURA EN TRES NOVELAS DE MARIO VARGAS LLOSA

5.1 TRES DÉCADAS.TRES NOVELAS.TRES PERSONAJES-ALBERTO. MAYTA. LITUMA

Para desarrollar el presente capítulo, seguiremos las mismas pautas metodológicas anunciadas en el capítulo precedente, es decir, abordaremos nuestro estudio utilizando los datos históricos, interpretando los hechos político-sociales y analizando las creaciones culturales, más la fantasía, que se manifiestan en las páginas de las tres novelas, del Premio Nobel de literatura 2010, que hemos elegido para nuestra investigación. El aspecto técnico-literario en su sentido estricto, como en el caso anterior, lo cedemos a lingüistas y filólogos.

Hemos decidido tomar como objeto de análisis las novelas *La ciudad y los perros*, *Historia de Mayta* y *Lituma en los Andes* en la media en que en las mencionadas obras están evidenciadas, de forma más o menos evidente, la mentalidad, la idiosincrasia, que caracteriza a la mayoría de los pobladores que comúnmente se les denomina, se autodenominan, peruanos, los que en alguna medida tienen que ver, de igual modo, con la biografía del autor de las narraciones que aquí analizaremos.

Hecha esta aclaración general, pasemos a enumerar los hechos histórico-reales sobre los cuales se recrearon las novelas en cuestión. 1.- Las tres narraciones fueron escritas y publicadas en tres momentos de violencia político-social en la sociedad peruana. Las décadas del sesenta, del ochenta y del noventa del siglo XX. 2.- En sus páginas están plasmados los cruces socioculturales entre el poblador, especialmente de la Sierra, con el de la Costa del país. 3.- La capital, Lima, es presentada como el nudo donde se amarran-desamarran los intereses de los actores político-sociales y culturales de las dos primeras. Esta ciudad es el principal punto de llegada de los que vienen del interior, normalmente rechazados por los limeños, para quedarse. 4.- Los personajes centrales de las narrativas son tres varones. Responden al nombre de Alberto, al apellido Mayta y el último es llamado Lituma. 5.- Ellos son presentados como costeños, los dos primeros, como limeños.

Alberto es un adolescente, intelectual, que escribe cartas, poemas y novelas cortas, en la vida diaria, sería un trasunto de Mario Vargas Llosa. Mayta es un sindicalista, de mediana edad, que participó en una acción armada, luego fue detenido por las fuerzas del orden; en el mundo tangible responde al nombre de Jacinto Rentería. Lituma es un Cabo de la Guardia Civil que hace su servicio en la Sierra, una de sus preocupaciones mayores en el Pueblo de Naccos es saber el paradero de unos desaparecidos en tiempos de la guerra que se libraba en los Andes; es un personaje de la fantasía, por lo tanto, su nombre es ficticio.

La primera novela, *La ciudad y los perros*, fue ambientada a finales de la década del cuarenta y comienzos de los cincuenta del siglo XX, en Lima. Tiene su centro fundamental, los vaivenes de la vida diaria, en el internado del Colegio Pre-Militar Leoncio Prado; secundariamente, en los distritos de Miraflores, Lince y Bellavista-Callao. *Historia de Mayta*, por su parte, es recreada a fines de la década del cincuenta, los escenarios, los personajes, se intercalan y mueven entre las ciudades de Lima y la de Jauja. Finalmente, *Lituma en los Andes* narra indirectamente el fantasma de Sendero Luminoso, Partido Comunista del Perú, a comienzos de la década del ochenta del siglo recientemente tramontado. Se desarrolla centralmente en la región de la Sierra, entre Junín y Apurímac.

Las tres novelas aquí trabajadas abarcan cinco décadas de la historia político-social-cultural de la sociedad peruana, cinco décadas que el autor las ha vivido, en unos casos

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

directamente, en otros indirectamente, porque Vargas Llosa alternaba su residencia en el Perú con su estadía en diversos países europeos.

Desde el punto de vista ideológico y sociopolítico, son reiterativos en las tres novelas los elementos, que cruzan y tiñen a la sociedad peruana, propios del clasismo-racismo, el regionalismo-centralismo, el culturalismo-mentalidad, el machismo-sexismo o el adultismo-patriarcalismo, junto con, por supuesto, los deseos, acciones, de cambio revolucionario de un sector de la sociedad y la consecuente represión estatal, asociados al tema de la violencia político-militar y la violencia social.

Los tres personajes mencionados, en su conjunto, son los que mejor encarnan lo que venimos mencionando. Ello lo demostraremos a lo largo del presente capítulo. Estas características, en buena medida, también marcan la vida-producción del autor de las tres historias, por nosotros en este capítulo estudiado.

5.2 PERÚ EN LAS DÉCADAS DEL 50-60 DEL SIGLO XX

Mencionar algunos hitos nos permite entender, con mayor cabalidad, la situación de la sociedad peruana en esta etapa de su historia, la que en esta parte de la investigación nos ocupa. Estos hitos están marcados por el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra de Corea, dos acontecimientos de carácter internacional. Mientras, en el plano interno, la instauración de la dictadura militar, todas sus implicancias, encabezada por el General Manuel A. Odría, en función de nuestros propósitos, es digna de mencionar.

Este régimen militar se inició el año 1948 y se prolongó hasta 1956. Los años posteriores estuvieron marcados por sus principales acciones y consecuencias. Vargas Llosa ha dedicado una conocida novela a esta etapa de la vida política en el Perú, particularmente, en Lima, *Conversaciones en la catedral*.

El historiador peruano José Luis Reñique en torno a esta coyuntura política sostiene[285]:

> Políticamente, los años 50 no serían muy distintos a los 30: una gobernabilidad basada en exclusión de grandes sectores de la población y la incorporación segmentariamente de los sectores medios y populares urbanos hecha posible por los buenos precios de las exportaciones nacionales; un Estado que, a pesar de su relativa modernización, seguía coexistiendo con el latifundio y la `semifeudalidad´.

Por su parte el sociólogo peruano Gonzalo Portocarrero, haciendo resaltar[286] "… los buenos precios de las exportaciones…", nos dice lo siguiente:

> En 1950 el precio de las materias primas aumentaron considerablemente debido al programa rearmamentista de los Estados Unidos primero y a la guerra de Corea después. Crecen las exportaciones, los ingresos y los gastos públicos, y la economía peruana entra en uno de los periodos más expansivos de su historia. Hacia fines de 1952, cuando los precios se normalizan, el *Boom* continúa, esta vez motorizado por el aumento de la producción exportable. El país alcanzó tasas de inversión muy altas y se colocó como ejemplo para América Latina de lo que en muy poco tiempo se podría lograr gracias a la iniciativa privada y de librecambio.

USC DE SAN MARCOS

[285] Reñique, 2015: 71
[286] Portocarrero, 1983: 205 y 206

Como el Perú ha sido, históricamente, un país productor de materias primas, las exportaciones lograron, en este período, una fuerte alza en el mercado internacional, todo como consecuencia de los acontecimientos arriba mencionados. Por lo tanto, el Gobierno, gracias a esta coyuntura, logró un nivel de acumulación de capital que no había tenido antes. Esta masa de liquidez permitió, a los gobernantes, implementar algunos planes de desarrollo mucho más vastos, de mayor alcance, que los realizados en anteriores períodos.

En base a la información vertida en los libros *Historia de la república. 1930-1985* e *Historia general del Perú, Tomo XII*, de Enrique Chirinos y Margarita Guerra, respectivamente, se sabe de los planes de desarrollo de este gobierno, que se centraron, principalmente, en la rama de la construcción, particularmente, en la ciudad de Lima y, en menor medida, se repitieron, en las principales capitales departamentales. Esta actividad, demandaba abundante mano de obra para su realización, fuerza de trabajo que provino de las provincias, especialmente de la región de la Sierra del país.

En esta coyuntura, dentro del plan general, se dice en las fuentes mencionadas, se inició la construcción de los locales de las denominadas Grandes Unidades Escolares en Lima, se repitió en las principales ciudades del interior. Paralelamente a ellas se construyeron las unidades vecinales, los barrios obreros, el Estadio Nacional, algunos hospitales y el edificio del Ministerio de Educación. A esto agréguese la acción de remodelación y pavimentación de calles y avenidas en la capital del país.

Por otro lado, esta etapa coincide con la acentuación de la crisis de la hacienda tradicional, especialmente en la Sierra. De igual manera, con el crecimiento de las familias campesinas, la consiguiente falta de tierras para el cultivo y sustento de los nuevos miembros de ella, hizo que las personas "excedentes" de las familias se vieran en la necesidad de desplazarse para emplearse en las minas. Otros emigraron a la Ceja de Selva a dedicarse, particularmente, al sembrío de coca. Finalmente, unos terceros emigraron a la Costa. Las ciudades medianas y grandes crecieron aceleradamente. Lima fue el punto preferido de la migración a nivel nacional. La idea que se propagó en las provincias serranas y costeñas era que en la capital del país había mucho trabajo, que se ganaba bien y bastante.

Este desplazamiento masivo, por necesidad, del campo a la ciudad, de las provincias a la capital, de la Sierra a la Costa, generó, en primer lugar, un despoblamiento del campo, en segundo lugar, en las zonas de destino, nuevos asentamientos humanos. Estos últimos no contaban con las condiciones mínimas para vivir. A los nuevos centros poblacionales se les dio distintos nombres: invasiones, barriadas, pueblos jóvenes, conos, etc. Esta movilización, presencia masiva de forasteros, cambió en gran medida la composición étnica, social y cultural del país en su conjunto, particularmente de Lima.

Otros sectores de campesinos organizados llevaron a cabo acciones de recuperación de tierras, sean para la comunidad-parcialidad o para las familias campesinas que las trabajaban. Las tierras estaban concentradas en poder de los terratenientes que se dedicaban a la agricultura o a la ganadería y, en otros casos, en propiedad de empresas extranjeras vinculadas a las minas que se habían adueñado de las tierras comunales o parcialidades indígenas. A lo último se le dio en llamar el despojo.

Entre los años 1957 y 1962 se acentuaron las acciones de recuperación de tierras, particularmente, en la zona Sierra centro-sur del país. En algunos lugares, las acciones terminaron en pequeños intentos guerrilleros: los dirigidos por Francisco Vallejo y Jacinto Rentería en la ciudad de Jauja en 1962, por el Frente de Izquierda Revolucionario (FIR), encabezados por Hugo Blanco, en las provincias de la Convención y Lares (Cusco) y por el

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Madre de Dios, en el cual murió el joven poeta Javier Heraud, son los más conocidos.

Los libros *Tierra o muerte* de Blanco, *Las guerrillas del 65: balance y perspectiva* de Héctor Béjar, *Incendiar la pradera* de José Luis Réñique documentan este periodo político-social. En el plano de la creación literaria, las novelas de Manuel Scorza son las que recrean esta etapa de la lucha campesina-comunera por la tierra en el Perú.

A un nivel mucho más amplio, en el plano de la producción artística e intelectual, aparece la denominada generación del cincuenta. Ella heredó y desarrolló los logros de la generación del veinte del siglo XX en este país. Mario Vargas Llosa es un miembro fronterizo, y a la vez el más conocido, de esta generación.

En términos generales se puede observar, a fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta, que la sociedad peruana tradicional ha evolucionado hacia la semifeudalidad en la Sierra; de ésta a capitalista en las principales ciudades, particularmente en Lima. El crecimiento de los centros fabriles, el aumento de la clase obrera, de su contraparte la gran burguesía, es una muestra del cambio en el modo de producción económico-social. Las profesiones "burguesas", de la cual habla Max Weber, se incrementaron notablemente en este período, estamos pensando en todas las ramas de ingeniería, economía, administración, contabilidad, relaciones industriales, relaciones públicas, servicio social, etc.

La profesionalización de muchas actividades de recreación y de esparcimiento artístico-cultural, hasta entonces practicadas por aficionados o de forma autodidacta, es otra expresión del desarrollo capitalista. Se profesionalizó el fútbol, de igual modo los músicos criollos y folclóricos, el periodismo, los espectáculos. Se legalizó, profesionalizó, la práctica de la prostitución; el jirón Huatica, en el distrito de la Victoria, fue un lugar famoso y concurrido; en las páginas de los libros de Guillermo Thorndike, *Los apachurantes años 50* y en *El pez en el agua* de Vargas Llosa, encontramos información al respecto.

Consecuencia de este tránsito del modo de producción social mencionado disminuyó el número de analfabetos. Se crearon nuevos centros de enseñanza media en todas las capitales provinciales. Se fundaron algunos otros centros de enseñanza media y superior en el área técnico-comercial. El número de estudiantes universitarios creció a nivel nacional. La demanda de libros, de revistas, de periódicos, fue en incremento.

Además, de los programas radiales que se escuchaban (hasta en las zonas más alejadas del país), de los locales de cine que abrían sus puertas en las principales capitales, la televisión comienza a dar sus primeras señales de existencia. A través de este último medio, la moda, los estilos de vida, los acentos en el hablar, del sector dominante, se propagó con mayor fluidez a nivel nacional.

En resumen, simple y llanamente la sociedad peruana en su conjunto, en esta coyuntura, sin ser aún tal, da un salto en su proceso de evolución en dirección de la modernización capitalista. En estas condiciones económico-sociales, político-culturales, comienza a vivir su etapa de pubertad-adolescencia el futuro escritor Mario Vargas Llosa. Son los años en que crea su novela *La ciudad y los perros*, que pasamos a analizar.

5.3 LIMA ES EL PERÚ

La capital del país, Lima, en estas dos décadas mencionadas, por las razones arriba expuestas, dio sus primeros pasos para convertirse en una ciudad donde convivirían todas las clases, todas las morfologías, todos los pigmentos en la piel y los procedentes de las diversas regiones del país; en unos casos, cohabitando en conflicto abierto; en otros, viviendo en guerra soterrada. En otras palabras: las luchas entre los ricos y contra los pobres, de los burgueses contra los proletarios, de los blancos contra los cholos, y muchos de ellos contra

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

los negros, con los mestizos flotando en el medio expresan sus primeras manifestaciones en este mosaico sociocultural.

A la par, hay que mencionar también algo que tiene que ver mucho con la herencia colonial: el centralismo, que enfrenta a los capitalinos contra los provincianos, a los costeños contra los serranos y los selváticos, a los machistas-sexistas contra los feministas. Los criollos, acriollados, contra los folclóricos y cholos.

Sebastián Salazar Bondy, en su libro *Lima la horrible*, y Vargas Llosa en sus ya mencionadas memorias, *El pez en el agua*, nos orientan para decir lo siguiente. Los distritos, dentro de ellos los barrios, estaban demarcados según las características de la población antes mencionada. A comienzos de los cincuenta se puede aún distinguir tres tipos de distritos relativamente marcados por las condiciones económico-social-culturales. San Isidro, Miraflores y Barranco, con sus excepciones, estaban destinados para las clases dominantes. La mayoría de las personas de estas clases son de piel clara, de apellidos extranjeros o, de lo contrario, largos y compuestos. Los distritos de Jesús María, Lince, Pueblo Libre, San Miguel, parte de Breña y parte del centro de la Lima colonial, con sus variantes y excepciones, para las clases medias. Finalmente, los distritos de la Victoria, el Rímac, zonas de Breña, una considerable parte del centro de Lima, para la gente pobre y para los primeros migrantes provincianos.

En esta configuración sociocultural urbanística, hay que mencionar el centro histórico, colonial, de la ciudad. En esa parte estaban, están, ubicados el Palacio de Gobierno, la Plaza de Armas, el Arzobispado, el local del Parlamento, la cancillería, la municipalidad, los Ministerios. De igual manera, la plaza San Martín, el Club Nacional, el Club la Unión, los principales hoteles, conventos, la Universidad de San Marcos e importantes colegios secundarios religiosos y estatales.

En esta descripción, en el corazón de la ciudad, cabe mencionar las cuatro cuadras que abarca el famoso Jirón de la Unión y sus alrededores. Este une la Plaza de Armas con la Plaza San Martín. Su importancia residía en que allí estuvo asentada la mayoría de los más prestigiados hoteles, cafés, restaurantes, heladerías, dulcerías, cines, tiendas de moda, de joyas, librerías, locales de los principales periódicos, etc. Fue el lugar predilecto para el paseo de las parejas distinguidas, para que las señoritas y señoritos luciesen sus vestimentas de última moda, para el enamoramiento al estilo aún caballeresco, para el disfrute de las clases dominantes, con el pueblo llano observando a distancia.

El chisme social, el rumor político, tenía en el Jirón de la Unión su origen y su eco. Las mofas y las parodias públicas tenían en este espacio su escenario predilecto. Las manifestaciones políticas pugnaban por recorrer estas cuatro cuadras. Desde aquí se irradiaban las ondas de la vida político-social limeña y, a su vez, muchas se extendían a todo el Perú. Ese Jirón era aún la expresión, algo tardía, de la "Lima ciudad jardín", de la "Lima ciudad de los Reyes", de la "Lima perla del Pacífico" como se calificaba hasta entonces a la capital.

El Jirón de la Unión conectaba directamente con la Plaza de Armas, es decir, con el corazón del poder político-religioso de la capital peruana. El escritor peruano-limeño Alfredo Bryce Echenique recordando los orígenes españoles de la Plaza de Armas de Lima, escribió[287]:

> Por el contrario, el espíritu de la contrarreforma y la inquisición, el catolicismo y el aristocratismo, es el que hará que el poblador español, con su mentalidad aún feudal, vea en la mano indígena la mano de obra servil a cambio de cuya

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

287 Bryce, 2007: 20

> redención revivirá el feudalismo que por todo el resto de Europa se bate en retirada. (…), la Plaza de Armas incluye. Incluye a aquellos indios que al entrar en ella con sus productos y transacciones verán en sus cuatro costados y al centro del peso de todo el poder español en Indias. La iglesia católica la verán en la catedral. El poder religioso en el palacio arzobispal. El poder político en el palacio del virrey. El poder municipal en el cabildo. El precio de la insumisión y la rebeldía lo verán en la horca.

Las instituciones y sus espacios, con otros nombres, Palacio de Gobierno, Palacio de la Municipalidad, Plaza Mayor, se mantienen hasta la actualidad. Lo que olvida el escritor es que a un costado de la Plaza de Armas, hoy Plaza Mayor, de Lima estaba ubicada la estatua gigante del conquistador Francisco Pizarro que recientemente, a mediados de los años noventa, del siglo pasado, fue retirada en medio de protestas en pro y en contra.

Por otro lado, viendo a la ciudad capital con ojos algo críticos, se pueden recordar las expresiones de "Lima pretenciosa y prostituta", según la expresión del ya mencionado poeta José Gálvez Barrenechea, o "Lima la horrible", a decir del poeta César Moro y el escritor Sebastián Salazar Bondy. Es central en nuestro estudio la visión crítica "Lima es la ciudad más corrompida del mundo", según la opinión de Mario Vargas Llosa. Y terminamos con las expresiones adjetivas citando la de "Lima mazamorrera", vinculada, de alguna forma, a los pobladores de piel oscura. Esta información se puede encontrar en los trabajos titulados *Las viejas calles de Lima* de Juan Bromly y *Las periferias interiores de Lima* de la arquitecta Paula Kapstein y la socióloga Edith Aranda.

El personaje Alberto, es un joven miraflorino, es decir el trasunto de Vargas Llosa[288], cuando él había cumplido los quince años, de tránsito en un distrito popular, a comienzos de la década del cincuenta, observa lo siguiente[289]:

> Después de cruzar los rieles del tranvía Lima-Chorrillos, se halló en medio de una muchedumbre de obreros y sirvientas, mestizos de pelos lacios, zambos que cimbreaban al andar como bailando, indios cobrizos, cholos risueños. Pero él sabía que estaba en el distrito de la Victoria por el olor a comida y bebida criollas que impregnaba el aire, un olor casi visible a chicharrones y a pisco, a butifarras y a transpiración, a cerveza y pies.

A comienzos de los años sesenta se va reconfigurando el nuevo rostro étnico-cultural de la ciudad. En el interior aparecen las zonas o barrios residenciales y los barrios a secas. La presencia de las personas, con las características descritas en la cita anterior, se generaliza en la mayoría de los distritos medios y populares. No obstante, los distritos de Miraflores, San Isidro y Barranco aún conservan sus características de antaño. A pesar de ello, aparecen nuevos barrios de gente adinerada algo alejados de los distritos aquí mencionados: Las Casuarinas y la Rinconada del Lago son dos de ellos.

El idioma español que se hablaba, en cada distrito o zona, tenía un acento particular en su dicción, pero todos, casi todos, se podían comunicar sin mayor problema. El estilo en la vestimenta de la población estaba bastante diferenciado, comenzando por la calidad y terminado en el corte, según el poder que brinda el dinero. La música que se escuchaba era variada y estaba asociada por su predominio a distintos sectores sociales, desde la extranjera,

USC

[288] *La ciudad y los perros* es una novela autobiográfica. El autor vivió en el distrito de Miraflores y pasó dos años en el internado del Colegio Pre-Militar Leoncio Prado.
[289] Vargas Llosa, 2012: 123

en inglés, en los distritos aún acomodados; pasando por la extranjera, en español, más la criolla, en los de clase media y populares; hasta la folclórica en los sectores migrantes y populares.

En los huaynos, principalmente, se encontraban letras en español mechadas con palabras y giros quechuas o aimaras. En las décadas del setenta y ochenta es cuando aparece, con mucha fuerza, la denominada música chicha o cumbia andina. Esta es una mezcla del huayno andino con la cumbia colombiana, es la música popular por excelencia porque tiene en el inmigrante provinciano de primera y segunda generación, particularmente andino, su público consumidor. El antropólogo José Antonio Lloréns publicó una investigación titulada *Música popular en Lima: Andinos y criollos*, sobre esta expresión cultural en general, y la investigación titulada *La música chicha: ¿Expresión de una cultura e identidad popular en formación?* publicada por el antropólogo Arturo Quispe, está dedicada al otro género en particular.

Finalmente, recordamos que las barriadas, ya mencionadas, siempre construyéndose en las peores condiciones de higiene y salubridad, rodean la ciudad capital. A fines de la misma década, Lima, como totalidad, ha cambiado de rostro, de color, de apellido, de costumbres, música, comida, y en parte de mentalidad. Todo tiene su centro en el movimiento poblacional llamado migración.

A fines de esta década del sesenta, Lima es un muestrario de todo lo que se llama o se concibe como Perú. En las décadas del setenta y ochenta, simplemente esta tendencia se acentuó. Por ello, con propiedad, en esta dirección, a partir de esta etapa, se puede decir que Lima es el Perú.

5.4 EL COLEGIO LEONCIO PRADO NO ES LIMA

En las sociedades influenciadas por las normas o reglas de la cultura occidental, son cuatro las profesiones que tradicionalmente han cautivado a los hijos, en alguna forma también hijas, de las familias medias o acomodadas: la medicina, la jurisprudencia, la carrera militar y la vida eclesiástica. Las dos primeras tienen algún nivel de independencia para su ejercicio. Las dos restantes están directamente relacionadas con el Poder: con el poder político, los militares; con el poder ideológico, los curas y las monjas.

Desde el momento en que las universidades se independizaron del control de la Iglesia Católica, han sido estas instituciones las que se han dedicado a la formación de los futuros médicos y abogados, mientras que los seminarios, controlados por la Iglesia, se ocuparon de la formación de los curas. Los colegios premilitares, después las escuelas militares, es donde se formaba a los futuros profesionales de las armas, a los expertos en táctica y estrategia.

La sociedad peruana, en particular la limeña, no podía escapar a esta regla general que acabamos de exponer. Las familias de clase media, de la capital y especialmente de las provincias, enviaban a alguno de sus hijos a este tipo de colegios militares en busca de poder y de prestigio. En sociedades como la peruana, con una incidencia muy fuerte de las fuerzas armadas en la vida política, social y cultural, tener un hijo o un pariente militar era muy importante. Eventualmente, el mismo podría llegar a ser presidente de la República, como muchos de los mandatarios peruanos que tienen ese origen.

Subrayando el rol del poder y del prestigio, asistir a este tipo de colegios, nos lleva a reflexionar sobre las palabras de Vargas Llosa cuando él pone en boca de uno de sus personajes, de la novela que aquí tratamos, lo siguiente[290]:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

290 Vargas Llosa, 2012: 210

> A la mitad los mandan sus padres para que no sean bandoleros -dijo Gamboa-. Y, a la otra mitad, para que no sean maricas.

Seguro que hay un sector de familias que envían a sus hijos al colegio por las razones mencionadas, para que no sean bandoleros u homosexuales, como constata el novelista. Uno de estos fue su caso (expresado en los personajes Alberto y Ricardo). A él lo enviaron por la segunda razón. Su padre creía que el adolescente podría devenir homosexual por la crianza que había tenido en la familia Llosa y porque le gustaba escribir poemas.

Este diálogo entre el personaje Ricardo Arana (podría ser también Alberto Fernández Temple) y su padre es ilustrativo al respecto[291]:

> - Eso es -dijo el padre- Te inscribiré en una academia y te compraré los cuestionarios desarrollados. Aunque me cueste mucha plata, vale la pena. Es por tu bien. Ahí te harán un hombre. Todavía estás a tiempo para corregirte.
>
> -Estoy seguro que aprobaré -dijo él-. Seguro.
>
> -Bueno, ni una palabra más. ¿Estás contento? Tres años de vida militar te hará otro. Los militares saben hacer cosas. Te templarán el cuerpo y el espíritu."

El otro caso podría ser el representado por personaje apodado Jaguar. Éste ya era un pequeño delincuente en la vida civil pero le pidió a su padrino, chantajeando a su mujer, que lo matriculara en ese colegio porque deseaba ser cadete y posiblemente seguir la carrera militar.

Lo más importante, siguiendo al libro *La ciudad y los perros*, es que en este centro de estudios premilitar se concentró una buena gama de representantes de la sociedad peruana, con una característica básica que la inmensa mayoría eran hijos provenientes de los sectores acomodados y altos. El motivo era que, además del poder y el prestigio, para ingresar tenían que pagar una suma considerable de dinero. Esto se tenía que hacer efectivo al comienzo del año para cubrir los gastos del año escolar. Con esa suma se garantizaba todos los derechos, desde la matricula, pasando por el uniforme y libros, hasta el internado completo.

La gente de clase media y baja, particularmente los pobres hijos de campesinos y obreros, no estaba en condiciones de abonar dicha suma de dinero y menos de una vez. Además, sin ser imprescindible, debían tener recomendación, la expresión criolla, "vara", como se dice en el país. Las barreras de carácter económico y social, como en casi toda actividad humana, se imponían irremediablemente.

En la sociedad, especialmente en la de entonces, el poder económico estaba vinculado al color de la piel, a los apellidos, naturalmente también, a una cierta cultura y a determinadas aspiraciones profesionales. Esto es válido para los capitalinos como para los provincianos, para los costeños como para los serranos o selváticos. Por esto esa mezcla, ese mestizaje popular, que comenzaba a dar colorido al mundo limeño, no se expresaba aún en el Colegio Pre-Militar Leoncio Prado, centro ubicado en el distrito de la Perla, provincia del Callao, en el límite con el distrito de San Miguel.

Con lo expuesto, avanzamos matizando a uno de los especialistas en la obra de Mario Vargas Llosa. Nos referimos a José Miguel Oviedo, cuando él se refiere a la composición social del mencionado colegio, afirma[292]:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[291] Vargas Llosa, 2012: 247

[292] Oviedo, 2012: XXXV

> … el Colegio Militar recogió a un alumnado de carácter aluvional, pues recibía a jóvenes de todos los niveles sociales y regionales del país, que con frecuencia llegaban allí por razones parecidas a las que tuvo el padre de Vargas Llosa, es decir, para corregirlos y endurecerlos. En otras palabras, el colegio era una introducción al mundo militar como el mejor sistema educativo para jóvenes desorientados, conflictivos e inseguros.

Veamos un caso, cuando se habla del "serrano Cava", o del "cholo Cava", que haya nacido en la Sierra, que se le califique de cholo, no implica que sea pobre. Cuando se dice serrano, no quiere decir que no pueda ser mestizo y hasta blanco. Además, no implica que no disponga de poder económico, que no goce de una buena posición social o cultural. Gracias a este poder, él está en ese colegio de élite. De igual manera podría haber sido la situación del único negro, el de apellido Vallano, que aparece en la historia.

Por estas razones, nosotros decimos que el Colegio Pre-Militar Leoncio Prado no era el Perú, figurativamente hablando, matizando así lo que da a entender Vargas Llosa y algún estudioso de su obra. Lima, por el contrario, ya manifestaba estas características, sobre todo, a partir de fines de la década del 60, por la presencia masiva de andinos, amazónicos, blancos, negros, cholos, chinos, indios, mestizos, pobres, ricos, etc.

5.5 CUATRO PERROS EN UNO

Este título se pone siguiendo la fantasía del autor, la que es parte de una experiencia vivida, dos años, como alumno del Colegio Pre-Militar Leoncio Prado. Allí escuchó el nombre de perros que se les daba, más el trato de perros que recibían, a los jóvenes, entre trece o catorce años, que ingresaban en ese centro de instrucción premilitar. El nombre, el trato, dura un año. Al año siguiente, ya no se les llama perros, sino aspirantes a cadete. Estos, tienen perros, los recién ingresados, y los tratan como tal. Finalmente, a los del quinto año, se les da el nombre de cadetes.

La denominación de perros, en los centros de esta naturaleza, está estrechamente relacionada con la intencionalidad de la estructura vertical y la mentalidad soldadesca que se implementa. El objetivo consiste en quebrantar el carácter, moldear la personalidad, de los futuros profesionales de las armas. Se concretiza en los castigos físicos y los de carácter psicológico. Es una metodología semejante a la que se utiliza para amaestrar sin respeto ni educación a los animales, especialmente a los perros de presa. Un buen perro amaestrado sólo obedece las órdenes de su domador. Siguiendo este deformante principio jerárquico único de "doma", un "excelente profesional de la guerra", un soldado, no debe pensar, no debe permitir que afloren los sentimientos, él solo tiene que actuar obedeciendo las órdenes de su instructor, el mandato del jefe inmediato superior.

Además, con ese nombre de perros, y con el trato que se les da, como si fueran perros maltratados, se están evidenciando las reglas básicas de todo centro de formación de esta naturaleza. Los jóvenes aspirantes a la carrera militar son preparados, desde temprana edad, bajo los principios de "La antigüedad es clase", "Obediencia sin dudas ni murmuraciones" y "El valor es la divisa."

Recordando el primer día de los "perros" en el colegio Leoncio Prado, el autor escribe[293]:

> Venían de todos los rincones del Perú; no se habían visto antes y ahora constituían una masa compacta, instalada frente a los bloques de cemento cuyo

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[293] Vargas Llosa, 2012: 57 y 58

> interior desconocían. La voz del capitán Garrido les anunciaba que la vida civil había terminado para ellos por tres años, que aquí se harían hombres, que el espíritu militar se compone de tres elementos simples: obediencia, trabajo y valor.

El novelista ha logrado entender qué significan estas tres palabras: "obediencia, trabajo y valor". Estas están, en la práctica diaria, colindando con la animalización. Hasta cierto punto, la degradación de los seres humanos es evidente. Todo ello se desprende de la lectura de las páginas del libro. En ellas aparecen muchos sobrenombres de colegiales e instructores como si fueran animales. Leamos: Jaguar, Boa, Mono, Rata, Burro, Piraña, Gallo.[294]

De los muchos personajes que desfilan en la novela, cuatro "perros", son las figuras estelares de ella. Lo particular es que ellos expresan las distintas caras de la personalidad del autor del libro *La ciudad y los perros*. Esta es la razón del porqué hemos titulado el presente subcapítulo como *Cuatro perros en uno*. La idea aquí vertida es confirmada por el mismo Vargas Llosa. El párrafo que a continuación transcribimos es diáfano al respecto, leamos[295]:

> Para inventar su historia, debí primero ser, de niño, algo de Alberto y del Jaguar, del serrano Cava y del Esclavo, cadete del Colegio Militar Leoncio Prado, miraflorino de Barrio Alegre y vecino de la Perla, en el Callao…

En un nivel colectivo, estos personajes expresan la mentalidad, la psicología, además de las del autor, de las del denominado peruano. Al Jaguar, al Esclavo, al Serrano, al Poeta, los une la vida de perros en el primer año en el colegio. Además, entre ellos hay un tipo de amistad mucho más estrecha que con los demás miembros de la promoción. Esta, con altibajos, dura hasta cuando son cadetes.

Además, el contacto entre el Poeta y el Esclavo tiene una vinculación mucho más íntima. Tienen un pasado familiar más o menos común. Los dos están enamorados de una misma chica. Ella es de clase media, vive en el distrito de Lince, se llama Teresa, joven que al final de la historia termina casándose con el Jaguar, para entonces empleado de un banco.

5.6 EL JAGUAR

Examinemos con alguna detención el mundo sociocultural del cual provienen los cuatro personajes arriba mencionados. Comencemos con el Jaguar. Él solo aparece, normalmente, con ese sobrenombre. No tiene nombre. Hay que deducir que su apellido es Valdivieso. Él viene de una familia quebrantada socioculturalmente. Por algunos años, en compañía de un joven mayor, llamado el "flaco Higueras", se dedica a robar casas, tomar licor y concurrir a burdeles. En esa etapa, se va a vivir con este aprendiz de delincuente, Higueras. Por esos tiempos se le muere su madre. Su hermano y su padre habían muerto con antelación.

En una oportunidad, con hambre y frío, visita a su padrino en el distrito del Rímac. Este acepta que el joven viva en su casa junto a su familia y lo hace trabajar en una tienda de abarrotes de su propiedad. Semanas después, el Jaguar comienza a tener amores clandestinos con la mujer del padrino. El personaje cuenta en este diálogo, en torno a su futuro, lo que él platicó con la mencionada mujer, leamos[296]:

---

[294] La novela *La rebelión en la granja* de Georg Orwell es un cercano antecedente del estilo de animalizar a los seres humanos

[295] Vargas Llosa, 2012: 3

[296] Vargas Llosa, 2012: 409 y 410

> Cuando yo le dije que quería entrar al Colegio Militar Leoncio Prado y que convenciera a su marido para que me pagara la matrícula, casi se vuelve loca. Se jalaba los pelos y me decía ingrato y malagradecido. Las lo amenacé con escaparme y entonces aceptó. Un mañana, mi padrino me dijo: `¿Sabes muchacho? Hemos decidido hacer de ti un hombre de provecho. Te voy a inscribir como candidato al Colegio Militar.

El Jaguar es presentado como un joven de talla alta, de tez blanca, de cabellos rubios y ojos celestes. Lo descrito se desprende de la siguiente información. El teniente Gamboa lo va a ver en la celda de castigo a este personaje que duerme[297]:

> Además, su rostro escapaba a la generalidad; la mayoría de los cadetes tenían la piel oscura y las facciones angulosas. Gamboa veía una cara blanca, los cabellos y las pestañas parecían rubios. Estiró la mano y la puso en el hombro del Jaguar. Se sorprendió a sí mismo: su gesto carecía de energía; lo había tocado suavemente, como se despierta a un compañero.

Más aún, el Jaguar destaca por su porte atlético, por su fortaleza física, por su valor. Este individuo resiste, mucho más que los demás, los embates del alcohol. Es el mejor dotado sexualmente. Él es el que comanda o ejecuta las humillaciones, a través de la violencia, hacia los demás perros, primero, aprendices de cadetes, y cadetes, finalmente.

En el Círculo (Jaguar, Boa, Rulos, Cava), en la promoción, el Jaguar, por las razones antes mencionadas, es el que se impone sobre los demás. Es el jefe sin discusión por acción u omisión. Por su rol en el Círculo, por su nombre, el Jaguar representaría al rey en el imperio poblado de animales. En este caso concreto de "perros", en la promoción.

A propósito del rey, en el mundo de la fábula está difundida la idea de que el león es el Rey de la Selva. En el continente americano en general, en el Perú en particular, existen grandes extensiones de la región llamada Selva, pero no existen leones. No obstante, la mayoría de la población vincula al león con un animal de la misma familia, algo más pequeño, con mucho parecido, llamado jaguar. Es posible que el autor de la novela haya tenido en cuenta esta particularidad para poner como sobrenombre al jefe del Círculo-promoción, al patriarca de la familia, al Rey de la sociedad en el Colegio Leoncio Prado, el apodo de Jaguar.

En sociedades latinoamericanas en general, producto del colonialismo, en la mentalidad colonial que aún supervive, el personaje Jaguar representaría el poder en muchos sentidos. Por el color de su piel, por su aspecto físico, por sus rasgos morfológicos, puede ser leído como extranjero, no como árabe, asiático o africano, sí como europeo nórdico. El poder de los viejos conquistadores que descansaban en el semi anonimato se podría ver en el hecho de que no se sabe su nombre, solo se deduce su apellido. El poder regional y cultural se concretaría en que es de Bellavista, ubicada en el límite del Callo-Lima y habla un español supuestamente correcto. El poder militar en que, sin pensar, es decidido, práctico, soluciona los problemas expeditivamente. El poder patriarcal en que él es quien decide, en última instancia, las acciones a efectuarse en el Círculo. El poder del macho-sexista estaría representado en que Jaguar es el mejor dotado, tiene un pene muy grande, es quien más resiste las pruebas de la supuesta masculinidad, como la masturbación, por ejemplo.

Este personaje fue quien asesinó, con un disparo por la espalda y dándole en la nuca, al Esclavo en una marcha de campaña, por la razón de haber delatado, ante el superior, a un

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

297 Vargas Llosa, 2012: 364

miembro del Círculo clandestino, al "serrano Cava". Liquidando al "soplón", él pretendía vengar a la clase en su conjunto y no tuvo ningún remordimiento después del asesinato.

Días después, Alberto le informa de la situación miserable, de "aplastado", en la cual vivía Arana en el colegio. Dada su experiencia directa, de "aplastado" y de ser considerado como "soplón", el Jaguar acepta su error, se arrepiente de haber matado al Esclavo, dice que lo lleven a la cárcel. De esa manera se cumpliría lo que hace años atrás, le había dicho con tristeza su difunta madre, que terminaría en ese lugar.

Pese al crimen, encubierto por las autoridades, el personaje termina los estudios en el Colegio Pre-Militar Leoncio Prado. Luego entra a trabajar como empleado en un banco en la ciudad de Lima. Se casa con su antiguo amor, amor también del Esclavo y del Poeta, Teresa, en la ciudad de Huacho. En una oportunidad se reúne y ofrece su ayuda a su viejo amigo, compinche de robos, de alcohol y de burdeles, el "flaco Higueras".

5.7 CAVA

El personaje se denomina "Cholo Cava" o "Serrano Cava". Él sí tiene nombre y tiene apellido. Su nombre completo: Porfirio Cava. Lo de cholo, lo de serrano, tiene una connotación eminentemente centralista, regionalista, racista, sobre todo, culturalista. Se le llama "serrano" por su acento español. Habla, posiblemente, un español gramaticalmente correcto; pero no con el acento costeño y menos limeño. Cava pronuncia y tiene el tono de la gente que se ha socializado en la región mencionada. Su pecado, para los culturalistas-racistas, es su dicción, es su acento.

De Cava, se dice que es oscuro de piel. No tiene las mismas características físico-morfológicas que tiene Jaguar. Pero lo seguro es que proviene de un nivel socioeconómico acomodado. Es posible que sea hijo de un terrateniente, de un comerciante mayorista o de un miembro del gamonalismo de la región de la Sierra. Porfirio es fuerte, además de bien alimentado, es valiente y decidido.

El autor, en la primera página de la novela, comienza afirmando[298]:

> Pero Cava había nacido y vivido en la Sierra." ¿Cómo pudo saber lo que afirmó? La clave es escucharlo hablar. Esto ocurre en un diálogo en el primer día del internado. Sin haberlo visto, sin conocerlo, Jaguar lo reconoce por el acento en el hablar. Sus palabras: "Hacía calor y era invierno, pero se comprende con ese techo de calamina y más de mil tipos apretados, nos ahogábamos". Yo no le vi la cara cuando entramos, sólo le oía la voz y aposté que era un serrano.

En otro momento, Jaguar expresa un juicio de valor sobre los serranos. Recordando lo dicho por su hermano Ricardo Valdivieso, haciendo extensivo a todos los de la región, afirma[299]:

> Los serranos, decía mi hermano, mala gente, lo peor que hay. Traidores y cobardes, torcidos hasta el alma.

Lo más importante de todo es que este prejuicio contra los serranos es compartido por el común de los costeños-limeños. Recordemos que esta problemática tiene sus raíces históricas, como hemos visto en capítulos anteriores, en la colonia. En la medida que Lima

USC DE SANTIAGO

[298] Vargas Llosa, 2012: 77
[299] Vargas Llosa, 2012: 39

es una ciudad virreinal, se había construido en la Costa, aprovechándose de la Sierra; pero en contra de la Sierra.

Además de los diálogos, pasajes, acciones, en contra de los serranos, que se suceden en el colegio militar, ellos se repiten en el distrito donde vive el Poeta, Miraflores. El adjetivo serrano, por su modo de hablar, se vincula con el de brutos, tercos, sucios, ignorantes, feos, desleales, pulgosos. En ellos están reflejados, hay que repetirlo, la mentalidad del común del peruano costeño, particularmente, limeño. Todo como parte de la herencia colonial que aún pervive en la mentalidad de la mayoría de los pobladores de este país y por añadidura de América Latina, a comienzos de la década del cincuenta del siglo XX.

El paso de Porfirio Cava por el Colegio Pre-Militar Leoncio Prado, además de exteriorizar el culturalismo, el centralismo y el racismo de la sociedad peruana, de haber sido blanco de acciones brutales de parte de los del Círculo, comenzando por Jaguar, tiene que ver con dos hechos centrales de la historia narrada por Vargas Llosa.

El primero, el "serrano Cava" fue quien, rompiendo el vidrio de la ventana de la oficina, hurtó las preguntas del curso de química y las repartió a sus compañeros horas antes del examen. El segundo, días después fue delatado por Esclavo a cambio de una salida por unas horas, a mitad de semana, para ver a Teresa; Ricardo Arana estaba un mes recluido sin salir del colegio; después, Cava fue enviado al calabozo y, finalmente, expulsado del colegio.

Esta última acción, denigrante para la condición humana, fue efectuada en el patio central del colegio ante la presencia de doscientos cincuenta "perros", aspirantes a cadetes y cadetes. Leamos los prolegómenos del acto[300]:

> Hay que tener en cuenta las cosas que han pasado. El pobre Cholo Cava, a cualquiera se le ponen los nervios como alambres, y Esclavo, con su pedazo de plomo en la cabeza, es natural que todos estemos muñequeados. Además, no sé por qué nos hicieron poner el uniforme azul, justamente con ese sol de verano y todos estábamos transpirando y teníamos como diablos azules en la barriga. A qué hora lo traen, cómo estará, habrá cambiado con tantos días de encierro, debe haberse enflaquecido, a lo mejor lo tenían a pan y agua, metido en un cuarto todo el día, con los muñecos del Consejo de Oficiales, salir sólo para cuadrarse ante el coronel y los capitanes, ya me imagino las preguntas, los gritos, le deben haber sacado la mugre.

A renglón seguido, el narrador reconoce el mérito de Cava:

> Para qué, aunque serrano, se ha portado como un hombre, ni una palabra para acusar a nadie, aguantó solito el bolondrón, yo fui, yo me tiré el examen de química, yo solito, nadie sabía, rompí el vidrio y todavía me arañé las manos, miren los rasguños. Y luego otra vez la Prevención, a esperar que el soldado le pase la comida por la ventana -ya se me ocurre qué comida, la de la tropa- y a pensar lo que le hará su padre cuando vuelva a la Sierra y le diga: "Me expulsaron".

Con el pretexto de criticar al padre de Cava, nuevamente se carga la tinta, en contra de los serranos[301]:

> Su padre debe ser muy bruto, todos los serranos son muy brutos, en el colegio yo tenía un amigo que era puneño y su padre lo mandaba a veces con tremendas

USC DE SANTIAGO

[300] Vargas Llosa, 2012: 249
[301] Vargas Llosa, 2012:250

> cicatrices de los correazos que le daba. Debe haber pasado unos días muy negros el serrano Cava, me compadezco de él. Seguro que nunca lo volveré a ver. Así es la vida, hemos estado tres años juntos y ahora se irá a la Sierra y ya no volverá a estudiar, se quedará a vivir con los indios y las llamas, será un chacarero bruto. Eso es lo peor de este colegio, los años aprobados no les valen a los expulsados, han pensado muy bien en la manera de joder a la gente estos cabrones.

Enseguida viene el momento más infeliz del expulsado. Leamos cómo Cava soporta esta situación en la narración de Vargas Llosa[302]:

> Y en eso lo trajeron al serrano Cava. Venía en medio de dos soldados, como si fueran a fusilarlo y estaba bien pálido. Sentí que me crecía el estómago, que me subía un jugo por la garganta, algo bien doloroso. El serrano, amarillo, marcaba el paso entre los dos soldados, también dos serranos, los tres tenían la misma cara, parecían trillizos, sólo que Cava estaba amarillo. Se acercaban por la pista de desfile y todos los miraban. Dieron la vuelta y se quedaron marcando el paso frente al batallón, a pocos metros del coronel y de los tenientes. Yo decía `por qué siguen marcando el paso´ y me di cuenta que ni él ni los soldados sabían qué hacer delante de los oficiales y a nadie se le ocurría decir `firmes´. Hasta que Gamboa se adelantó, hizo un gesto, y los tres se cuadraron.

La solidaridad con Cava y el odio del grupo a los superiores se expresa sin palabras[303]:

> "Los soldados retrocedieron y lo dejaron solito en el matadero y él no se atrevía a mirar a ningún lado, hermanito no sufras, el Círculo está contigo de corazón y algún día te vengaremos. Yo dije `ahorita se echa a llorar´, no te eches a llorar serrano, les darías un gusto a esos mierdas, aguanta firme, bien cuadrado y sin temblar, para que aprendan. Estate quieto y tranquilo, ya verás que se acaba rápido, si puedes sonríe un poco y verás cómo les arde. Yo sentía que toda la sección era un volcán y que teníamos unas ganas de estallar. El coronel se había puesto a hablar de nuevo y le decía cosas al serrano para bajarle la moral, hay que ser perverso, hacer sufrir a un muchacho al que han fregado ya a su gusto.

Luego vino el desenlace final[304]:

> El serrano estaba inmóvil pero se seguía poniendo más pálido, su cara que es tan oscura se había blanqueado, desde lejos se notaba que le temblaba la barbilla. Pero aguantó. No retrocedió ni lloró cuando el Piraña le arrancó la insignia de la cristina y las solapas y después el emblema del bolsillo y lo dejó todo harapos, el uniforme roto y otra vez tocaron la corneta y los dos soldados se le pusieron a los lados y comenzaron a marcar el paso. El serrano casi no levantaba los pies. Después se fueron hasta la pista de desfile. Tenía que torcer los ojos para verlo alejarse. El pobre no podía seguir el paso, se tropezaba y a ratos bajaba la cabeza, seguro para ver cómo le había quedado el uniforme de jodido.

USC DE SANTIAGO

[302] Vargas Llosa, 2012:250
[303] Vargas Llosa, 2012: 251
[304] Vargas Llosa, 2012: 252

En resumidas cuentas, el "Cholo Cava", el "Serrano Cava" despreciado por su procedencia, motejado de bruto, calificado de cobarde, muchas veces humillado como cuando le raparon el cabello y le hicieron comer la espuma del afeite, fue el gran sacrificado del robo de las preguntas del examen de química. El "cholo Cava" simple y llanamente se sacrificó por todos, no se quejó de nada, no delató a nadie. Se marchó, sin lamentarse, sin llorar, expulsado del colegio cuando estaban en el quinto año y solo faltaban dos meses para terminar. No se enteró de la muerte de Esclavo, tampoco de la situación de Jaguar y de Poeta en este drama humano que fue ocultado por las autoridades del colegio.

5.8 EL ESCLAVO

Ricardo Arana, apodado "Esclavo", es hijo de una familia de clase media no pudiente, que vive en el distrito de Magdalena y Lince. Él vivió hasta los ocho años de edad sólo con su madre, en la ciudad de Chiclayo. Desde que tuvo uso de razón, su progenitora le dijo que su padre había muerto. La gran sorpresa es que cuando Ricardo llega a Lima con su mamá, ella, en un momento dado, lo presenta a un hombre desconocido para él. Le dice[305]:

> Es tu papá, Richi. Bésalo."

Desde esos tiempos comienza la vida de Ricardo en condición parecida a la de un esclavo de su padre. En estos diálogos alternados entre él, su madre y su padre, está evidenciada la problemática psico-social del personaje mencionado. Leamos[306]:

> Los días siguientes, monótonos y humillantes, también los ha olvidado. Se levantaba temprano, el cuerpo adolorido por el desvelo, y vagaba por las habitaciones a medio amueblar de esa casa extranjera. En una especie de buhardilla, levantada en la azotea, encontró altos de periódicos y revistas, que hojeaba distraídamente mañanas y tardes íntegras. Eludía a sus padres y les hablaba sólo con monosílabos. `¿Qué te parece tu papá?´, le preguntó un día su madre. `Nada´, dijo él, `no me parece nada.´ Y otro día: `¿estás contento, Richi?´. -No.- Al día siguiente de llegar a Lima, su padre vino hasta su cama y, sonriendo, le presentó el rostro. `Buenos días´, dijo Ricardo, sin moverse. Una sombra cruzó los ojos de su padre. Ese mismo día comenzó la guerra invisible. Ricardo no abandonaba el lecho hasta sentir que su padre cerraba tras él la puerta de calle. Al encontrarlo a la hora de almuerzo, decía rápidamente, `buenos días´ y corría a la buhardilla. Algunas tardes, lo sacaban a pasear. Solo, en el asiento trasero del automóvil, Ricardo simulaba un interés desmedido por los parques, avenidas y plazas. No abría la boca pero tenía los oídos pendientes de todo lo que sus padres decían. A veces, se te escapaba el significado de ciertas alusiones: esa noche su desvelo era febril. No se dejaba sorprender. Si se dirigían a él de improviso, respondía: `¿cómo?, ¿qué?´ Una noche les oyó hablar de él en la pieza vecina. `Tiene apenas ocho años, decía su madre; ya se acostumbrará´. `Ha tenido tiempo de sobra´, respondía su padre y la voz era distinta: seca y cortante. `No te había visto antes, insistía la madre; es cuestión de tiempo.´ `Lo has educado mal, decía él; tú tienes la culpa de que sea así. Parece una mujer.

Continuando con la narración, se dice:

USC DE SANTIAGO

[305] Vargas Llosa, 2012: 16
[306] Vargas Llosa, 2012: 93 y 94

> Unos días después su corazón dio un vuelco: sus padres adoptaban una actitud misteriosa, sus conversaciones eran enigmáticas. Acentuó su labor de espionaje; no dejaba pasar el menor gesto, acto o mirada. Sin embargo, no halló la clave por sí mismo. Una mañana, su madre le dijo a la vez que lo abrazaba: `¿y si tuvieras una hermanita?´ Él pensó: `si me mato, será culpa de ellos y se irán al infierno.´ Era los últimos días del verano. Su corazón se llenaba de impaciencia; en abril lo mandarían al colegio y estaría fuera de su casa buena parte del día.

Esa vida, nada agradable, que Ricardo lleva es la causa para que, en un momento dado, sugiere a su madre lo siguiente[307]:

> Una tarde, después de mucho meditar en la buhardilla, fue donde su madre y le dijo: `¿No pueden ponerme interno?´. Había hablado con una voz que creía natural, pero su madre lo miraba con los ojos llenos de lágrimas. Él se metió las manos en los bolsillos y agregó: `a mí no me gusta estudiar mucho, acuérdate lo que decía la tía Adelina en Chiclayo. Y eso no le parecerá bien a mi papá. En los internados hacen estudiar a la fuerza´. Su madre lo devoraba con los ojos y él se sentía confuso. `¿Y quién acompañará a tu mamá?´ `Ella´, respondió Ricardo, sin vacilar: `mi hermanita.´ La angustia se desvaneció en el rostro de su madre, sus ojos revelaban ahora abatimiento. `No habrá ninguna hermanita´, dijo, `me había olvidado de decírtelo´.

Finalmente, Ricardo cabila:

> Estuvo pensando todo el día que había procedido mal; lo atormentaba haberse delatado. Esa noche, en el lecho, los ojos muy abiertos, estudiaba la manera de rectificar el error: reduciría al mínimo las palabras que cambiaba con ellos, pasaría más tiempo en la buhardilla, cuando en eso lo distrajo el rumor que crecía, y de pronto la habitación estaba llena de una voz tronante y de un vocabulario que nunca había oído. Tuvo miedo y dejó de pensar. Las injurias llegaban hasta él con pavorosa nitidez y, por instantes, perdida entre los gritos y los insultos masculinos, distinguía la voz de su madre, débil, suplicando. Después el ruido cesó unos segundos, hubo un chasquido silbante y cuando su madre gritó `¡Richi!´ él ya se había incorporado, corría hacia la puerta, la abría e irrumpía en la otra habitación gritando: `no le pegues a mi mamá´. Alcanzó a ver a su madre, en camisa de noche, el rostro deformado por la luz indirecta de la lámpara y la escuchó balbucear algo, pero en eso surgió ante sus ojos una gran silueta blanca. Pensó: `está desnudo´ y sintió terror. Su padre lo golpeó con la mano abierta y él se desplomó sin gritar. Pero se levantó de inmediato: todo se había puesto a girar suavemente. Iba a decir que a él no le habían pegado nunca, que no era posible, pero antes que lo hiciera, su padre lo volvió a golpear y él cayó al suelo de nuevo. Desde allí vio, en un lento remolino, a su madre que saltaba de la cama y vio a su padre detenerla a medio camino y empujarla fácilmente hasta el lecho, y luego lo vio dar media vuelta y venir hacia él, vociferando, y se sintió en el aire, y de pronto estaba en su cuarto, a oscuras, y el hombre cuyo cuerpo resaltaba en la negrura le volvió a pegar en la cara, y todavía alcanzó a ver que el hombre se interponía entre él y su madre que

[307] Vargas Llosa, 2012: 95 y 96

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

> cruzaba la puerta, la cogía de un brazo y la arrastraba como si fuera de trapo y luego la puerta se cerró y él se hundió en una vertiginosa pesadilla.

Lo narrado, en la última cita, se convirtió en una constante en la vida de Ricardo. Él deseaba ir a un internado para evitar estas escenas, especialmente, no tener contacto con su padre. No sabía que existía un internado en un colegio Pre-Militar. Con estos antecedentes psico-sociales, Ricardo terminó en el internado. El padre lo envía al colegio Pre-Militar Leoncio Prado por dos razones básicamente que se complementan mutuamente. Primera, por prestigio. El colegio sería la primera base para que el joven, en el futuro, haga una carrera militar. Ya se mencionaron las ventajas que de ella se desprenden. Segunda razón, para que se haga "hombre". A Ricardo lo habían "criado como a una mujer", a decir del padre. La madre se había opuesto, terminantemente, a esta decisión de su marido que coincidía, por razones distintas, con el deseo de Ricardo.

Por este pasado familiar, por sus características personales, al llegar al internado, Ricardo se convirtió rápidamente en una víctima de la violencia, en todos los niveles, que gobernaba ese "zoológico" llamado Colegio Pre-Militar Leoncio Prado. El sobrenombre de "Esclavo" que el autor le da es un espejo de la realidad por la cual pasaba todos los días el adolescente aludido. No obstante, maltratando también a "Esclavo", el único al que se le podría considerar como su amigo fue Poeta. Ricardo Arana y Alberto Fernández Temple llegaron a ciertos niveles de confidencialidad y terminaron, incluso, enamorándose de una misma chica, Teresa.

Como víctima de todo, de todos, Ricardo Arana era recluido frecuentemente en el calabozo. Era el Esclavo del Círculo y de la clase. Se le prohibía la salida con mucha frecuencia. Se dice que al preso y al interno hay dos cosas que no le pueden faltar. Al primero, la visita, luego, la esperanza de la libertad. Al segundo, las salidas de franco, que normalmente son los fines de semana.

Ricardo estaba enamorado de Teresa. Él deseaba verla. Le había escrito algunas cartas. Ella no contestaba. Para su desgracia, no podía verla porque estaba recluido por un mes. En esas circunstancias es cuando delata al "Cholo Cava", por las preguntas del examen de química, a cambio de una salida, por algunas horas, durante la semana. Logró salir; pero parece que no vio a Teresa. Pasan los días y ocurre la expulsión de Cava. Finalmente, la venganza de la clase, del Círculo, a través de Jaguar, con el disparo en la nuca que le causó la muerte, mencionada párrafos antes.

Muy pocos sabían el pasado de Ricardo Arana. De igual manera no se daban cuenta de su condición de humillado, "aplastado", de "esclavo" en la cual vivía en ese mundo del internado. Uno de los pocos que sabía era Poeta. Este diálogo con Gamboa es ilustrativo[308]:

> -Quiero decir que estaba enamorado, mi teniente. Le gustaba una muchacha. Esclavo no tenía amigos, hay que pensar en eso, no se juntaba con nadie. Se pasó tres años del colegio solo, sin hablar con nadie. Todos lo fregaban. Y él quería salir para ver a esa chica. Usted no puede saber cómo lo batían todo el tiempo. Le robaban sus cosas, le quitaban los cigarrillos.

El mismo tenor del diálogo mencionado sobre "Esclavo" se repite entre Poeta y Jaguar. El primero le dice al segundo[309]:

USC DE SANTIAGO

[308] Vargas Llosa, 2012: 329
[309] Vargas Llosa, 2012: 398

> Esclavo' era un buen muchacho, tú no sabes lo que es eso. Él era buena gente, no se metía con nadie, lo fregabas todo el tiempo, día y noche. Cuando entró era un tipo normal y, a tanto batirlo, tú y los otros lo volvieron un cojudo. Sólo porque no sabía pelear.

Unas líneas después, con el argumento del macho, Jaguar justifica su acción. Lo hace diciendo:

> Pero yo no era el único que fregaba a 'Esclavo'. Todos se metían con él, tú también, Poeta. En el colegio todos friegan a todos, el que se deja se arruina. No es mi culpa. Si a mí no me joden es porque soy un hombre. No es mi culpa.

La familia, el barrio, el colegio, el mundo, la socialización, son los entes fundamentales que marcan la vida de los seres humanos. Este es el caso de Ricardo Arana en esta historia. Es menester recordar, igualmente, que los ausentes, especialmente los muertos, son queridos, son muy bien recordados porque los seres humanos tienen la tendencia de olvidar lo negativo y recordar lo positivo de los muertos. Lo aquí expuesto, en boca de Jaguar y de Poeta, es una muestra de ello.

5.9 ALBERTO

Alberto Fernández Temple es llamado "Poeta". Este personaje representa, en la narración, a un hijo de un sector de la burguesía limeña. Vive en el distinguido distrito de Miraflores, en el barrio de la calle Diego Ferrer. No se informa exactamente cuál es la actividad de su padre. Solo se sabe de este que es un alto funcionario de una empresa, que tiene un automóvil de lujo y muchas mujeres. De la madre se sabe que es ama de casa.

Los rasgos físico-morfológicos de Poeta son los de un típico europeo. Alto, delgado, blanco, cabello castaño, ojos claros. Es el único en la historia narrada que aparece con nombre y apellidos completo como era la costumbre de las familias distinguidas peruanas de entonces, pensamos en finales de los años cuarenta del siglo XX. En *La ciudad y los perros*, a unos se les conoce solo por el sobrenombre, a otros solo por el nombre, nos terceros solo tienen apellido, otros cuartos solo por el nombre y el apellido. Él, no, él es Alberto Fernández Temple. Si bien no son compuestos sus apellidos, en compensación, son largos y sonoros.

Sus amistades en el barrio, en el colegio, son jóvenes de su misma condición y características socioculturales. Todos viven en casas grandes con jardines y piscinas. Algunos de ellos tienen automóvil propio. Los lugares de diversión están en Miraflores, San Isidro y Barranco. La playa de la Herradura es su favorita en los veranos. Las chicas que frecuentan esos lugares con ellos son de la misma condición de Fernández Temple.

El horizonte para estos jóvenes ya no es Europa, como lo fue hasta décadas atrás. Su referente ha cambiado. Ellos ven su futuro, para estudiar, en EE. UU. Allí tendrán una profesión. Si no encuentran un buen trabajo en este país, regresarán al Perú con el prestigio de haberse diplomado en una universidad estadounidense. Las relaciones familiares, las amicales, serán los resortes que los impulsará a tener un trabajo de mando superior en el Perú. Todas las condiciones para reproducir su clase y cultura están dadas.

Albero, en Chiclayo como en Lima, va a un colegio privado religioso de prestigio y caro al que no concurren cholos, tampoco negros. La literatura que lee es clásica y variada. Alberto es un buen lector. Su refugio, por razones de relación con su padre, son los libros. Él escribe poemas desde antes de la pubertad, hecho que disgusta ostensiblemente a su progenitor. Lo último, más la crianza que ha tenido en su ausencia, es la razón por la que el

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

padre lo matricula en el Colegio Pre-Militar Leoncio Prado. Allí el joven se hará, lo harán, hombre.

A estas alturas de la historia, la vida de Poeta se cruza y hasta se confunde con la de Esclavo. Los motivos del porqué son matriculados en ese colegio son los mismos. La problemática en el hogar, en muchos aspectos, se repite. La mala relación con el padre y buena con la madre es una constante. Los enfrentamientos entre los padres, las agresiones físicas, tanto a ella como al joven, de parte del padre, coinciden. El progenitor acusa a la madre de ser la culpable de que el hijo sea como es, Poeta, posiblemente, homosexual.

Ella defiende al hijo muchas veces con exceso, como casi todas las madres hacen con el hijo varón, especialmente cuando es primogénito, acción que genera, acrecienta, los celos del padre. En muchos aspectos, el complejo de Edipo se cumple en esta historia contada por Vargas Llosa.

El padre le impone al hijo ir a ese colegio. Alberto acepta por miedo a las agresiones físicas conocidas y frecuentes. El padre informa a la madre que el joven desea ir a ese colegio. Ella conoce mejor al vástago, y no cree que este deseo sea sincero. En un momento dado se reúnen los tres para dialogar sobre el tema en cuestión. Esta plática que transcribimos es ilustrativa[310]:

> -Ni siquiera sabe lo que es -balbuceó la madre. -Sí sé -replicó él, con fervor- Es lo que más me conviene. Siempre te he dicho que quería ir interno. Mi papá tiene razón. -Muchacho - dijo el padre´. Tu madre te cree un estúpido incapaz de razonar. ¿Comprendes ahora todo el mal que te ha hecho? -Debe ser magnífico -repitió él- Magnífico. -Bueno - dijo la madre- Puesto que no hay nada que discutir, me callo. Pero conste que no me parece. -No te he pedido tu opinión - dijo el padre- Estas cosas las resuelvo yo. Simplemente te comunicaba una decisión. La mujer se puso de pie y salió de la sala. El hombre se calmó al instante. -Tienes dos meses para prepararte -le dijo- Los exámenes deben ser fuertes, pero como no eres bruto, los aprobarás sin dificultad. ¿No es cierto? -Estudiaré mucho -prometió él-. Haré todo lo posible por entrar. -Eso es- dijo el padre- Te inscribiré en una Academia y te compraré los cuestionarios desarrollados. Aunque me cueste mucha plata, vale la pena. Es por tu bien. Ahí te harán un hombre. Todavía estás a tiempo para corregirte. -Estoy seguro que aprobaré - dijo él- Seguro. -Bueno, ni una palabra más. ¿Estás contento? Tres años de vida militar te harán otro. Los militares saben hacer sus cosas. Te templarán el cuerpo y el espíritu. ¡Ojalá hubiera tenido yo a alguien que se preocupara de mi porvenir como yo del tuyo! -Sí. Gracias, muchas gracias - dijo él. Y después de un segundo, añadió, por primera vez: -Papá. -Hoy puedes ir al cine después del almuerzo -dijo el padre-. Te daré diez soles de propina...

Los tres años que pasó en el internado puedo ver, en parte vivir, todo lo que pasa en un colegio de esta naturaleza. Allí él, además de las clases y actividades propias del centro, se dedicó a escribir poemas, pequeñas novelitas eróticas, que vendía, y cartas de los internos, a sus pretendidas o enamoradas, por las cuales le pagaban. Pese a su deficiencia en el pelear, su vida fue algo más llevadera que la de Cava o que la de Arana en el Leoncio Prado.

Alberto fue quien denunció a Jaguar ante los superiores como el autor de la muerte de Esclavo. En el calabozo se enfrentó de boca y también a puños. Jaguar lo acusa de "soplón". Alberto, por su parte, de "asesino". Los dos tenían sus razones. Poeta fue uno de los pocos

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

310 Vargas Llosa, 2012: 246 y 247

que llegó a tener amistad con Ricardo Arana. Él comprendió por qué Esclavo denunció al cholo Cava.

Al final de su estadía en el colegio, Alberto recuerda su paso por el internado. Él pone en boca de su padre las siguientes palabras[311]:

> -Pero le hizo bien - dijo el hombre, con pasión-. Lo transformó, lo hizo otro. Nadie puede negar eso, nadie. Usted no sabe cómo era de chico. Aquí lo templaron, lo hicieron responsable. Eso es lo que yo quería, que fuera más varonil, que tuviera más personalidad. Además, si él hubiera querido salirse pudo decírmelo. Yo le dije que entrara y él aceptó. No es mi culpa. Yo he hecho todo pensando en su futuro.

Alberto Fernández Temple ha terminado en el colegio Leoncio Prado. Su futuro ya está más o menos definido. En una conversación con una amiga miraflorina, sobre la problemática de sus padres y en torno a sus planes futuros, el joven le informa[312]:

> -Ahora están más tranquilos -dijo Alberto-. Están buscando otra casa, más cómoda. Pero a veces mi papá se escapa y sólo aparece al día siguiente. No tiene remedio. -¿Tú no eres como él, no? -No -dijo Alberto- Yo soy muy serio. Ella lo miró con ternura. Alberto pensó: `Estudiaré mucho y seré un buen ingeniero. Cuando regrese, trabajaré con mi papá, tendré un carro convertible, una gran casa con piscina. Me casaré con Marcela y seré un donjuán. Iré todos los sábados a bailar al Grill Bolívar y viajaré mucho. Dentro de algunos años ni me acordaré que estuve en el Leoncio Prado´.

Siendo una historia que recrea el mundo juvenil, en ella se puede conocer los grandes problemas que tiñen y cruzan la sociedad peruana en general y limeña en particular. El internado, con la presencia de provincianos, de gente como Cava y Vallano, es un colegio para una élite, y dentro de ella, los mundos socioculturales se cruzan, la vida personal se quebranta, las pasiones se sueltan.

La azarosa vida en el internado, la expulsión de Cava, la muerte de Arana, la acción de Jaguar, la denuncia de Alberto, el informe del teniente Gamboa a sus superiores respecto a todo lo mencionado, el cambio de este y el silencio del colegio, dan una idea de cómo se mueven y se deciden los hechos y la vida de las personas en este tipo de instituciones, en la sociedad en general. La verdad, cuando no conviene, tiene que ocultarse, destruirse, callarse, por el bien, por el prestigio, de la institución.

La sociedad es, en alguna forma, cuestionada desde la perspectiva humanista y moral. El joven Alberto y el instructor-capitán Gamboa actuaron como lo hicieron por una cuestión moral y por un sentido humanista. Gamboa reclama que se cumpla el reglamento que rige la institución. Los superiores le dicen que el reglamento se tiene que ajustar a las necesidades concretas y no a lo que está escrito en el papel. En este caso, callar y olvidar. Alberto conoce la historia personal de Esclavo, por ello explica, comprende y justifica su acción de delación; protesta y condena su muerte, incluso a condición de ser tachado de delator.

Las clases sociales, con acciones, actitudes, ideas, aspiraciones, están bastante diferenciadas. Los distritos de Miraflores y la Victoria, por citar un caso, no tienen mayor contacto, a pesar de ser parte de la ciudad capital. El mundo social-cultural de los actores no se presta a equivocación. Las diferencias por el color de la piel, la región de donde proceden,

USC DE SANTIAGO

[311] Vargas Llosa, 2012: 243
[312] Vargas Llosa, 2012: 458

están claramente delineadas. Los calificativos de negro y serrano así lo evidencian. La importancia de ser limeño es central en la narración. De igual manera el machismo, el patriarcalismo y el adultismo, son parte de todo el enjambre histórico-social de la sociedad, de la ciudad, de la escuela, por Vargas Llosa narrada y por nosotros analizada.

Finalmente, recordemos que Mario Vargas Llosa nos informa sobre la biografía y el proceso de la creación, indicando que él compartiría en buena medida las características de los cuatro personajes de la narración. Veámoslo uno por uno. De Jaguar tendría algo del aspecto físico-morfológico. De Cava, algo semejante en el hablar; el novelista se había socializado en Cochabamba-Bolivia. De Esclavo, tendría peculiaridades familiares comunes, incluidas las agresiones constantes del padre. Con Alberto, además de las cosas parecidas a Ricardo Arana, compartiría su condición de lector, escritor, miraflorino.

En buena medida *La ciudad y los perros* es una novela autobiográfica como muchas de la producción del escritor peruano-español. Ella se terminó de escribir en el año 1962, en un momento de enfrentamientos violentos en la sociedad peruana, incluso con acciones guerrilleras de por medio. Estos hechos no aparecen por ninguna parte en la historia narrada. ¿Fue adrede?, ¿simplemente un olvido?, ¿otras razones? Solo el autor lo sabe. Algo más de veinte años después, este autor ideológicamente neoliberal, recreó algunos de estos hechos mencionados en la novela que a continuación analizamos, es decir *Historia de Mayta*.

5.10 ALEJANDRO MAYTA ENTRE LA REALIDAD Y LA FANTASÍA

La novela de Vargas Llosa titulada *Historia de Mayta*, que en esta parte del capítulo V nos ocupa, tiene dos partes claramente definidas. En primer lugar, se basa en una historia real. Son los hechos político-militares ocurridos el veintinueve de mayo de 1962 en el barrio Cruz de Espinas, sito en la ciudad de Jauja, departamento de Junín, región Sierra del Perú.

Para esta escueta reconstrucción histórica nos basamos en el libro escrito por César Núñez Arroyo, titulado *Huajaco-Pumalanla*, que fue publicado en 1977. Vargas Llosa conoció y leyó este documento. El mismo le dio las bases históricas para fantasear sobre los hechos ocurridos en la ciudad mencionada.

En ese día, muy temprano, en el lapso de una hora, fue tomada la cárcel de la ciudad. El personal fue encerrado en una celda. Su armamento fue requisado. Se liberó a los dirigentes campesinos detenidos por el problema de tierras, Humberto Mayta y Zenón Gonzales.

La acción estaba organizada, dirigida, por Francisco Vallejo, suboficial de la Guardia Republicana, que era el responsable de la custodia de la cárcel de la ciudad, y por el sindicalista Jacinto Rentería, militante del Partido Obrero Revolucionario (POR), de tendencia trotskista. Los dos eran limeños. Parece que ellos se habían conocido en la capital del Perú.

Posteriormente, con la participación de cerca de una decena de jóvenes de quinto año de secundaria del Colegio Nacional San José de Jauja, asaltaron la Comisaría de la Guardia Civil y requisaron el armamento. Luego tomaron el local del Banco de la Nación para proveerse de dinero. Finalmente cortaron la comunicación telefónica que se encontraba situada en el local del correo. En una camioneta, cerca de quince guerrilleros, emprendieron la retirada con dirección a la Ceja de Selva gritando: "¡Viva la revolución peruana!"

Después de algunas horas de viaje, terminó el camino carretero. Los rebeldes tuvieron que abandonar el vehículo motorizado. Con la ayuda de algunas acémilas, continúan la retirada cargando sobre las espaldas todo el material y los pertrechos incautados.

Para entonces las fuerzas del orden, utilizando el teléfono del tren que se mantenía intacto, comunican lo ocurrido a sus superiores ubicados en la ciudad de Huancayo. De la

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ciudad capital del Departamento salieron 100 policías, de la Guardia Civil, fuertemente armados, en camionetas, en dirección hacia donde se habían retirado los guerrilleros.

Después de seis o siete horas de caminata, los alzados en armas fueron alcanzados por los policías en las cercanías del pueblo de Ricran, entre los cerros Huajaco y Pumalanla. Aquí sucedió el primer y único enfrentamiento entre las dos fuerzas en contienda. El resultado final fue la muerte del suboficial Francisco Vallejo y la del campesino Humberto Mayta, por un lado. Por el otro lado, no hubo bajas.

Los demás guerrilleros, Rentería y Gonzales, fueron hechos prisioneros y encarcelados por algunos años en Huancayo y luego en Lima. Los colegiales fueron puestos a disposición del Juez de Menores, ninguno de ellos era mayor de edad, después de algunas semanas fueron entregados a sus padres.

Finalmente, siguiendo la información del libro nombrado, hay que decir que el joven guardia republicano Francisco Vallejo fue politizado por una persona de orientación marxista, maestro de educación secundaria, oriundo de la ciudad de Jauja, llamado Joaquín Salguero.

Según el autor, el plan táctico de los guerrilleros había salido casi a la perfección. No obstante, destaca dos errores, aparentemente sin importancia, pero que a la postre fueron decisivos para el desenlace de la acción. El primero, se olvidaron de cortar la comunicación telefónica que tenía el tren con el resto del Perú. El segundo, se olvidaron de llevar consigo la dinamita para inutilizar el puente de Los molinos y así evitar que los vehículos motorizados de la policía circulasen y les diesen alcance.

Hasta aquí la historia real que aparece en el único libro que existe sobre la acción guerrillera en la ciudad mencionada. Con excepción de la información presente en los periódicos de la época, por demás vaga y sensacionalista, no hay más datos sobre la vida, movimiento, de los comprometidos en los sucesos del veintinueve de mayo de 1962 en Jauja.

Para entender con mayor claridad esta acción, habría que recordar el contexto general en el cual vivía América Latina. En primer lugar, la influencia gravitante que tuvo el triunfo de la Revolución Cubana en gruesos sectores populares y la izquierda latinoamericana de esos años en particular. Ella demostraba que era posible hacer triunfar una revolución en casi las "barbas" del imperialismo yanqui. Se requería un mínimo de organización. Para entonces la revolución en la isla ya había cumplido tres años de azarosa existencia.

Respecto al significado de la revolución en el continente, el peruano Miguel Gutiérrez escribe[313]:

> Y así resulta de la mayor importancia destacar que en Cuba esa generación -pues a ella pertenecen Fidel Castro y el Che Guevara- condujo y participó activamente en la revolución que culminó victoriosamente en 1959, acontecimiento que habría de incidir -no sin dramatismo no sin contradicciones- en la historia social, política y cultural de Latinoamérica a partir de la década del 60.

En otro nivel, la situación político-social en el Perú era bastante problemática por esos años. La recuperación de tierras en la Sierra, las huelgas en las ciudades, las tomas de ciudades, Cusco en 1958, evidenciaban, para algunos, que había llegado el momento de repetir en los Andes peruanos las acciones de la Sierra Maestra cubana. Estos creían que se necesitaba un núcleo mínimo de vanguardia, prender el foco guerrillero, para incendiar la Cordillera de los Andes. Los trabajos del antropólogo Elio Portocarrero y del historiador

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

313 Gutiérrez, 1987: 41

José Luis Reñique, mencionados en otro capítulo, son ilustrativos respecto al tema. Como se puede inferir la atmósfera era propicia para la aparición de este tipo de acciones armadas.

Es por todo ello que los guerrilleros de Jauja, según César Núñez en el libro antes mencionado, creían que con su acción se había iniciado la "Revolución socialista en el Perú". El siguiente paso debería consistir en organizar los soviets en la Selva y Ceja de Selva. Simbólicamente tenían en sus filas un obrero (Rentería), dos campesinos (Mayta y Gonzáles) y un militar (Vallejo).

Creían que en semanas y meses, los campesinos indígenas se plegarían a la acción y que al mismo tiempo, los obreros mineros, con huelgas y paros, contribuirían a desarrollar el proceso. Y por supuesto, esperaban que el Partido Comunista Peruano pondría todo su aparato, experiencia, relaciones, al servicio de la revolución.

Mirando con distancia, la verdad es que los comprometidos, en los hechos comentados, fueron valientes hasta la locura; pero también locos de ingenuidad. Disponían de un elevado sentimiento humano y un desprendimiento social poco común. Su liquidación, que duró solo algunas horas, no desmerece para nada estas virtudes que muy pocos seres humanos pueden exhibir.

Finalmente, los sucesos del veintinueve de mayo en Jauja constituyeron la primera acción armada en la historia del Perú, llevada a cabo por un grupo que se reclamaba marxista, en su versión trotskista. Desde los años treinta hasta 1962 habían sido personas vinculadas a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) quienes habían practicado una serie de acciones de esta naturaleza. A partir de esta acción, lo que vino algunos años después, particularmente a partir de 1980, confirmó lo aquí afirmado.

Los sucesos de Jauja, que muchos en la izquierda peruana habían olvidado, cobran vigencia con la novela escrita por Mario Vargas Llosa, que fue publicada en 1984 ya lleva por título *Historia de Mayta*. El autor sostiene que viviendo en París leyó una pequeña información, aparecida en el diario *Le Monde*, sobre estos hechos. Ese dato quedó grabado en su memoria. La información fue el motivo primigenio para "mentir con base", como él dice, y publicar veintidós años después de los hechos, la novela que aquí analizamos.

El escritor comienza cambiando la fecha histórica. Para él, los sucesos de Jauja del año 1962, ocurrieron el año 1958, cuatro años antes de los hechos reales. Más aún, siete meses antes del triunfo de la Revolución Cubana. Él ha declarado que lo hace para presentar el acontecimiento en cuestión como el primero, de su naturaleza, que se dio en América Latina. En segundo lugar, Vargas Llosa toma del campesino muerto en el enfrentamiento, Humberto Mayta, el apellido y lo endosa a Jacinto Rentería. En la fantasía del autor, el personaje central es Alejandro Mayta, que en la vida real sería el mencionado Rentería.

¿Por qué puso ese apellido a su personaje central? Posiblemente porque sonaba bien, porque sonaba exótico al oído del gran público a quien estaba dirigida la novela. ¿Qué sabía Vargas Llosa del significado, en quechua, de Mayta? Absolutamente nada. Esto se desprende de la siguiente información que nos trasmite el estudioso Roymod Souza. En una entrevista que sostuvo con el autor respecto de la novela, se lee[314]:

> Cuando le pregunté por qué había elegido a Mayta para el nombre de su protagonista, me respondió que es sugestivo del pueblo. Cuando le mostré el significado de `mayta´ en quechua, se sorprendió, pero quedó complacido.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[314] Roldán, 2009: 114

En base al diccionario Quechua-Español de la Universidad Nacional de Tucumán-Argentina, Mayta significa, en el primer idioma, variadamente[315]:

> … marcha equivocada, (…) andar sin dirección, (…) caminar sin conocer la dirección.

En la fantasía, el narrador conoció a Alejandro Mayta en el Colegio religioso Salesiano en Lima. Fue su compañero de aula y además tuvieron amistad estrecha. El fabulador había visitado al hoy fabulado en su casa en Magdalena. Conoció a su madre, pero no a su padre.

Después de veintidós años, el novelista inicia su indagación sobre Alejandro Mayta. Se entera de que su madre había muerto, de que él se había ido a vivir con su tía-madrina, en Surquillo, de que había ingresado a la Universidad de San Marcos, de que, de forma privada, había aprendido francés y luego había entrado a trabajar en la agencia de noticias France Presse. Se entera, igualmente, de que se había casado con una empleada de banco.

A la par, al narrador le informan de que Alejandro Mayta se había comprometido con la actividad política. Había militado en la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), primero, después en el Partido Comunista Peruano, en el Partido Obrero Revolucionario (POT), finalmente, en una facción de éste, el Partido Obrero Revolucionario-Trotskista (POR-T). De este último partido se vio obligado a renunciar por su contacto con Vallejo, un militar que podría ser un agente, con Bercquer, dirigente del Partido Comunista Peruano, estalinista enemigo del trotskismo. Finalmente, en el momento de la insurrección en Jauja (Departamento de Junín), Alejandro Mayta tendría entonces alrededor de cuarenta años.

Otro motivo temático importante de la novela es cómo se conocen Mayta y Vallejo. Esto ocurrió en una fiesta de cumpleaños, en la calle Dante en Surquillo, en la casa de la tía del primero. De igual modo son importantes, los contactos con otros militantes políticos de izquierda y el viaje a Jauja para conocer el terreno, coordinar las acciones futuras. A la par, las entrevistas con su familia, con otros personajes, las discusiones en el interior del POR, la relación homosexual con el "camarada Anatoli". Además, también es importante, el último encuentro con su exmujer. Ella no le permite conocer al hijo que habían tenido, que llevaba el nombre del padrastro: se llamaba Juan Zárate.

Finalmente, enumeramos los preparativos y la acción, propiamente dicha, en Jauja; la retirada hacia la Ceja de Selva; las horas en el pueblo de Quero; el enfrentamiento armado en el cual mueren Condori (Humberto Mayta) y Vallejo; el traslado de los presos a Jauja, luego a Lima, presos que un régimen militar amnistió después de cuatro años de prisión.

Más de dos décadas después, con el plan de escribir *Historia de Mayta*, el narrador inicia la búsqueda de Alejandro Mayta. Le comunican que él está en la cárcel de Lurigancho-Lima por otro delito. Lo encuentra en una heladería de Miraflores, donde trabajaba. Hablan una noche sobre la historia de Jauja en la casa del novelista, luego él lo lleva a su hogar. Mayta vive en condiciones muy precarias en una barriada de Canto Grande.

El narrador presenta a su personaje en tres etapas. La primera, cuando era un niño muy sensible, solidario con los desposeídos, un ferviente religioso, un idealista moral. La segunda etapa, cuando era comunista, sospechoso de ser soplón, homosexual, intrigante y guerrillero. La tercera etapa, cuando era posible delincuente común, viejo, enfermo, pobre y ya ni se acordaba de los sucesos de Jauja.

Nosotros trataremos de obviar los conatos personales, las anécdotas de alcoba, los datos sueltos, los chismes; por el contrario, nos centraremos en los hechos de carácter histórico, social, político y cultural, pues desentrañarlos es el objetivo de esta investigación.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[315] Roldán, 2009: 116

5.11 LIMA EN LA HISTORIA DE MAYTA

El narrador, viviendo en el distrito de Barranco-Lima, a comienzos de los ochenta, salía todas las mañanas a correr por algunas zonas descampadas de la ciudad. En estos trotes observa la naturaleza del medio y la condición de la gente. Después de un largo proceso de reflexión, llega a esta conclusión:

> Es un paisaje bello, a condición de centrar la mirada en los elementos y en los pájaros. Porque lo que ha hecho el hombre, en cambio, es feo.

Recurriendo a argumentos estéticos, bello-feo, que son relativos y están relacionados con los gustos-cultura, él ensalza la naturaleza y descalifica, en extremo, lo que han hecho los seres humanos. Hay que entender la visión del narrador en la ficción, creado por el autor real Vargas Llosa, recién regresado de una larga estancia en ciudades europeas, en las que había vivido en barrios residenciales de primera categoría. En estas grandes metrópolis (Barcelona, Londres, París) la naturaleza bronca ha perdido su encanto como consecuencia de la acción laboriosa de los seres humanos, trastrocando los valores a favor de que todo lo que el ser humano ha hecho es bello.

Desde esta primera mirada que el novelista ha dado a su alrededor, en sus caminatas, en Barranco, al paso de los días descubre algo más. En esa trayectoria encuentra material, más abundante, para sustentar su idea primigenia y luego generalizarla. Sus palabras comienzan mencionando animales que tienen mucho que ver con la descomposición, con la sordidez, de la vida en la ciudad capital del Perú. Leamos[316]:

> Por eso se han resignado a los gallinazos, las cucarachas, los ratones y la hediondez de estos basurales que he visto nacer, crecer, mientras corría en las mañanas, visión puntual de perros vagos escarbando los muladares entre nubes de moscas.

Esa descomposición, relacionada con la zoología, se traslada a otros niveles, a los seres humanos. En torno a ellos, afirma[317]:

> También me he acostumbrado, estos últimos años, a ver, junto a los canes vagabundos, a niños vagabundos, viejos vagabundos, mujeres vagabundas, todos revolviendo afanosamente los desperdicios en busca de algo que comer, que vender o que ponerse. El espectáculo de la miseria, antaño exclusivo de las barriadas, luego también del centro, es ahora el de toda la ciudad, incluidos estos distritos -Miraflores, Barranco, San Isidro- residenciales y privilegiados. Si uno vive en Lima tiene que habituarse a la miseria y a la mugre o volverse loco o suicidarse.

En parte, lo descrito por el narrador puede haber sido verdad. Como siempre, en la mente de los fantaseadores hay excesos y extremismos expresivos hiperbólicos propios del arte literario. Ellos trabajan con ese tipo de reacciones y valoraciones expresionistas. La ciudad de Lima, de los años ochenta, ha crecido en todos los sentidos. La presencia de inmigrantes provincianos, de toda clase y condición, fue espectacular.

USC DE SANTIAGO

316 Vargas Llosa, 1984: 8
317 Vargas Llosa, 1984: 8

Leamos esta información que el autor nos trasmite al respecto de un viaje hasta Lurigancho:

> Para llegar hasta allí, desde Barranco, hay que ir al centro de Lima, cruzar el Rímac -río de aguas escuálidas en esta época del año- por el puente Ricardo Palma, seguir por Piedra Liza y contornear el cerro San Cristóbal. El trayecto es largo, riesgoso, y, a ciertas horas, lentísimo por la congestión del tráfico. Es, también, el de un empobrecimiento gradual de Lima. La prosperidad de Miraflores y San Isidro va decayendo y afeándose en Lince y La Victoria, renace ilusoriamente en el centro con las pesadas moles de los Bancos, mutuales y compañías de seguros -entre las cuales, sin embargo, pululan conventillos promiscuos y viejísimas casas que se mantienen en pie de milagro-, pero luego, cruzando el río, en el llamado sector de Bajo el Puente, la ciudad se desploma en descampados en cuyas márgenes han brotado casuchas de esteras y cascotes, barriadas entreveradas con muladares que se suceden por kilómetros.

Él continúa contando una experiencia personal[318]:

> En esta Lima marginal, antes había sobre todo pobreza. Ahora hay, también, sangre y terror. A la altura de la Avenida de los Chasquis, la pista pierde el asfalto y se llena de agujeros, pero el auto puede todavía avanzar unos metros, zangoloteando en medio de corralones y terrales, entre postes de luz que han perdido sus focos, pulverizados a hondazos por los mataperros. Como es la segunda vez que vengo, ya no cometo la imprudencia de avanzar más allá de la pulpería frente a la que me atollé la primera vez. Me ocurrió entonces algo farsesco. Cuando advertí que el auto no saldría de la tierra, pedí que lo empujaran a unos muchachos que conversaban en la esquina. Me ayudaron, pero, antes, me pusieron una chaveta en el pescuezo, amenazándome con matarme si no les daba todo lo que tenía. Me quitaron el reloj, la cartera, los zapatos, la camisa. Consintieron en dejarme el pantalón. Mientras empujábamos el auto para desatollarlo, conversamos. ¿Había muchos asesinatos en el barrio? Bastante. ¿Políticos? Sí, también políticos. Ayer nomás apareció, ahí a la vuelta, un cadáver decapitado con un cartelito: `Perro soplón´. Estaciono y camino entre muladares que son, al mismo tiempo, chiqueros.
> Los chanchos se revuelcan entre altos de basuras y tengo que agitar ambas manos para librarme de las moscas. Sobre y entre las inmundicias, se apiñan las viviendas, de latas, de ladrillos, de calamina, algunas de cemento, de adobe, de madera, recién empezadas o a medio hacer, pero nunca terminadas, siempre viejísimas, apoyadas unas en otras, desfondadas o por desfondarse, repletas de gente que me miran con la misma indolencia que la vez anterior.

En esta altura de la narración, integra un elemento que comenzaba a marcar la vida de la sociedad peruana a principios de los años ochenta. Es decir, la violencia política, sus palabras[319]:

> Hasta hace unos meses, la violencia política no afectaba a las barriadas de la periferia tanto como a los barrios residenciales y al centro. Pero ahora, la mayoría de los asesinados o secuestrados por los comandos revolucionarios, las

[318] Vargas Llosa, 1984: 62
[319] Vargas Llosa, 1984: 62

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

> fuerzas armadas o los escuadrones contrarrevolucionarios, pertenecen a estos distritos.

Otro elemento importante que configura Lima desde fines de los años sesenta es descrito de esta forma[320]:

> Hay más viejos que jóvenes, más mujeres que hombres y, por momentos, tengo la impresión de no estar en Lima ni en la Costa sino en una aldea de los Andes: ojotas, polleras, ponchos, chalecos con llamitas bordadas, diálogos en quechua. ¿Viven realmente mejor en esta hediondez y en esta mugre que en los caseríos serranos que han abandonado para venir a Lima? Sociólogos, economistas y antropólogos aseguran que, por asombroso que parezca, es así. Las expectativas de mejora y de supervivencia son mayores, al parecer, en estos basurales fétidos que, en las mesetas de Ancash, de Puno o Cajamarca donde la sequía, las epidemias, la esterilidad de la tierra y la falta de trabajo diezman a los poblados indios. Debe ser cierto. ¿Qué otra explicación puede tener que alguien elija vivir en este hacinamiento y suciedad?

Con la presencia de estos últimos, los indios poblando las barriadas como la descrita por el novelista, la idea de que Lima es el Perú, acuñada décadas atrás, simplemente se confirma a cabalidad. Ha cambiado la morfología del común; la comida se ha mezclado; la cultura se ha diversificado; los costeños, los serranos, los selváticos, los provincianos, los capitalinos, se han confundido. Siempre se ha mantenido como línea roja el dinero. El Partido Comunista del Perú cada día, con sus acciones, mostraba mayor presencia en la capital como lo veremos posteriormente.

En la historia, el personaje central, Alejandro Mayta es presentado con las siguientes características morfológicas[321]:

> Mayta era un gordito crespo, de pies planos, con los dientes separados y una manera de caminar marcando las dos menos diez. Iba siempre de pantalón corto, con una chompa de motas verdes y una chalina friolenta que conservaba en las clases. Lo fastidiábamos mucho por preocuparse de los pobres, por ayudar a decir misa, por rezar y santiguarse con tanta devoción, por lo malo que era jugando fútbol, y, sobre todo, por llamarse Mayta. `Cómanse sus mocos´, decía él.

El tema antes mencionado del racismo, del regionalismo, del centralismo, está aquí también presente. Ahora no por el físico, no por el modo de hablar, simple y llanamente por tener un apellido que, ya lo advertimos, viene del quechua que el autor no conocía. Lo mencionado está graficado en[322]:

> Lo fastidiábamos (…) sobre todo, por llamarse "Mayta". Con rigor debería de ser por apellidarse. Mayta es apellido. Él se llamaba Alejandro.

Del aspecto físico, el narrador se traslada al plano económico-social, leamos:

[320] Vargas Llosa, 1984: 63
[321] Vargas Llosa, 1984: 9
[322] Vargas Llosa, 1974: 10 y 11

> Por modesta que fuera su familia, no era el más pobre del colegio. Los alumnos del Salesiano nos confundíamos con los de los colegios fiscales, porque el nuestro no era un colegio de blanquitos como el Santa María o La Inmaculada, sino de chicos de estratos pobres de la clase media, hijos de empleados, funcionarios, militares, profesionales sin mucho éxito, artesanos y hasta obreros calificados. Había entre nosotros más cholos que blancos, mulatos, zambitos, chinos, niseis, sacalaguas y montones de indios.

Luego insiste sobre la morfología, nuevamente el apellido, escribe:

> Pero, aunque muchos salesianos tenían la piel cobriza, los pómulos salientes, la nariz chata y el pelo trinche, el único de nombre indio que yo recuerde era Mayta. Por lo demás, no había en él más sangre india que en cualquiera de nosotros y su piel paliducha verdosa, sus cabellos ensortijados y sus facciones eran los del peruano más común: el mestizo.

Aquí aparece un concepto de importancia, "el mestizo". Los tipificados como tales tienen mucha presencia en el colegio, en Lima, en el Perú (hemos visto en capítulos anteriores que el mestizo viene desde España, Portugal, y es predominante también en el Brasil). Todas las sociedades que hasta hoy conocemos son mestizas. Con sus variantes, este concepto es totalizador, marca y tiñe a todos los seres humanos.

Continúa el narrador recordando detalles de su personaje principal y a la vez la relación amical que tenían ellos, dice[323]:

> Vivía a la vuelta de la parroquia de La Magdalena, en una casita angosta, despintada y sin jardín, que yo conocí muy bien, porque durante un mes fui allí todas las tardes a que leyéramos juntos, en voz alta, *El conde de Montecristo*, novela que me habían regalado en mi cumpleaños y que a los dos nos encantó. Su madre trabajaba de enfermera en la Maternidad y ponía inyecciones a domicilio. La veíamos desde la ventanilla del ómnibus, cuando abría la puerta a Mayta. Era una señora robusta, de cabellos grises, que daba a su hijo un beso expeditivo, como si le faltara tiempo. A su papá nunca lo vimos y yo estaba seguro que no existía, pero Mayta juraba que andaba siempre de viaje, por su trabajo, pues era ingeniero (la profesión reverenciada de aquellos tiempos).

La verdad era otra respecto al padre. En alguna forma se parece a la historia de Vargas Llosa que vivió los diez primeros años de su vida creyendo que su padre había muerto. En el caso de Mayta no había muerto; pero era como si hubiese muerto. Él no conoció a su padre. Esto se desprende de la información que le dio la señora Josefa Arrisueño, tía y madrina de Alejandro, muchas décadas después, al narrador. Sus palabras son como siguen[324]:

> El nacimiento de Mayta fue la desgracia de su vida, porque, apenas supo que había quedado embarazada, su novio se hizo humo.

Nuevamente en el personaje Alejandro Mayta hay un tema recurrente. Ya lo hemos tratado varias veces en otros capítulos y con otros personajes: es el tópico relacionado con

USC DE SANTIAGO

[323] Vargas Llosa, 1974: 10 y 11
[324] Vargas Llosa, 1984: 14

la bastardía, de los hijos sin padre, de los descendientes abandonados y todos los problemas psico-sociales que esto causa a los que directamente lo sufren.

También se ha dicho que en sociedades, como las de América Latina, que han sufrido la dominación colonial, esta ha sido causa de tremendos complejos, al acentuar el racismo y multiplicar el culturalismo, tal como se expresa en la denomina mentalidad colonial y todas sus consecuencias que hasta hoy perduran en la mentalidad común de los habitantes de las excolonias.

En el caso de Mayta, esta problemática permanece y se prolonga mucho más. Él se casó con una joven llamada Adelaida que trabajaba como empleada en un banco en Lima. Con ella tuvo un hijo que no conoció debido a su compromiso político. Alejandro había estado varias veces detenido. Consecuentemente, la policía allanaba periódicamente su domicilio ubicado en el distrito de Lince. Para evitar mayores problemas a su esposa, de paso al futuro hijo, deciden separarse.

El niño nació, llevaba el nombre del nuevo compromiso de su madre, Juan Zárate. Sólo cuando él tuvo veinte años de edad, la madre le contó la verdadera historia de su vida. El joven se sintió defraudado y decepcionado de su progenitora. Se alejó para siempre del hogar y terminó, como veremos después, integrándose en la revolución que por esos años dirigía el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso en ese país.

5.12 DE LA RELIGIÓN A LA REVOLUCIÓN

Hay algunas experiencias en el mundo católico-cristiano, en todos los tiempos y lugares, en las cuales algunas personas, hasta ciertos grupos, han terminado integrándose en proyectos políticos revolucionarios. Las razones podrían ser las siguientes: el idealismo moral que los anima y la honestidad que orienta sus vidas; conocer desde adentro la inconsecuencia de la Iglesia Católica, institución en la que los preceptos de Jesús son traicionados; el contacto permanente con la realidad de los más necesitados.

Desde los años sesenta, del siglo pasado, en América Latina comienzan a aparecer las "comunidades de base". Los seguidores de "Jesús obrero", que se adhieren a las enseñanzas del "Cristo revolucionario". Ellos sostenían que había que practicar, especialmente con los más pobres, los mandatos del evangelio. Son los años en que aparece *La teología de la liberación*. En ella se intentaba conciliar, amalgamar, el marxismo, particularmente el materialismo histórico, con la teología.

Los especialistas en el tema, Marco Saavedra y Giles Bataillon, sobre esta corriente de pensamiento en el interior de la Iglesia Católica, escuetamente, escriben[325]:

> La teología de la liberación se solía definir, así como la expresión teológica de un movimiento propiamente cristiano, e incluso religioso, de solidaridad con el ideal revolucionario del cambio social. La singularidad de la Teología de la Liberación residía en la afirmación del carácter objetivo y radicalmente político de su compromiso con la liberación latinoamericana.

Como personas, incluso como grupos, esta tendencia religiosa tuvo mucha presencia en Centroamérica, particularmente en las décadas del setenta y ochenta. Incluso hubo muchos cristianos rebeldes que formaron parte de las organizaciones guerrilleras que existieron, por estos tiempos, en esta parte del continente. Lo curioso fue que, en el Perú, cuna de uno de los ideólogos de esta corriente religiosa Gustavo Gutiérrez, los mencionados no tuvieron

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

325 Saavedra, Bataillon, 2012: 41

ninguna presencia en la guerra vivida entre 1980 y 2000: es cierto que hubo participación de individuos provenientes de esta corriente religiosa, pero organizativamente no.

Sobre el tema del "compromiso de los cristianos con los más pobres" y "por una iglesia liberadora", los trabajos del mentado clérigo Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación perspectivas*, del teólogo español Ignacio Martin-Baro, *Del opio religioso a la fe liberadora*, y *La visión histórica pastoral de la iglesia católica en Nicaragua*, de Rafael Aragón, son ilustrativos. A ello agréguese, el "símbolo de la entrega en favor de los pobres", el cura guerrillero colombiano Camilo Torres.

Hecho este preámbulo, continuemos con el narrador de la *Historia de Mayta*. El supuesto condiscípulo de Alejandro en el Colegio religioso Salesiano, a la distancia del tiempo y los hechos, reflexiona sobre la estancia del personaje en ese centro escolar. Su versión es la siguiente[326]:

> Pero estoy seguro de que Mayta nunca se habituó. En el Colegio Salesiano, a la salida, antes de subir al ómnibus que nos llevaba a Magdalena, donde vivíamos los dos, corría a darle a Don Medardo, un ciego harapiento que se apostaba con su violín desafinado a la puerta de la Iglesia de María Auxiliadora, el pan con queso de la merienda que nos repartían los Padres en el último recreo. Y los lunes le regalaba 1 real, que debía ahorrar de su propina del domingo.

Continuando su relato sobre Mayta, el novelista informa en torno a un tema espinoso para los curas, para los creyentes en general. Sus palabras son: "Cuando nos preparábamos para la primera comunión, en una de las pláticas, hizo dar un respingo al Padre Luis preguntándole a boca de jarro: `¿Por qué hay pobres y ricos, Padre? ¿No somos todos hijos de Dios?

El autor, ahondando más sobre la sensibilidad humana de Alejandro, dice[327]:

> Andaba siempre hablando de los pobres, de los ciegos, de los tullidos, de los huérfanos, de los locos callejeros, y la última vez que lo vi, muchos años después de haber sido condiscípulos salesianos, volvió a su viejo tema, mientras tomábamos un café en la Plaza San Martín: ` ¿Has visto la cantidad de mendigos, en Lima? Miles de miles´. Aún antes de su famosa huelga de hambre, en la clase muchos creíamos que sería cura. En ese tiempo, preocuparse por los miserables nos parecía cosa de aspirantes a la tonsura, no de revolucionarios. Entonces sabíamos mucho de religión, poco de política y absolutamente nada de revolución.

El dolor que sentía por los seres humanos desposeídos, su sensibilidad social, Mayta lo había canalizado en dirección de la religión católica, a través de la iglesia que él conocía. Seguramente creía en la sinceridad de los evangelios, en su consecuencia con su prédica por la justicia, con la bondad, con la hermandad, con el prójimo más necesitado.

El dialogo que trascribimos a continuación abona más en dirección de lo que venimos hablando. La plática entre el narrador y la tía-madrina de Mayta, en torno al tema, se desarrolla del siguiente modo[328]:

USC DE SANTIAGO

[326] Vargas Llosa, 1984: 8
[327] Vargas Llosa, 1984: 9
[328] Vargas Llosa, 1984: 15 y 16

> -En el Salesiano, creíamos que Mayta se metería de cura -le digo. -Mi hermana también lo creía -asiente, sonándose-. Y yo. Se persignaba al pasar por las iglesias, comulgaba cada domingo. Un santito. Quién lo hubiera dicho ¿no? Que terminara comunista, quiero decir. En ese tiempo parecía imposible que un beato se volviera comunista. También eso cambió, ahora hay muchos curas comunistas ¿no? Me acuerdo clarito el día que entró por esa puerta.
>
> Avanzó hasta ella con sus libros del colegio bajo el brazo y, cerrando los puños como si fuera a trompearse, recitó de un tirón lo que venía a anunciarle, esa decisión que lo había tenido en vela toda la noche:
>
> -Comemos mucho, madrina, no pensamos en los pobres. ¿Sabes lo que comen ellos? Te advierto que, desde hoy, sólo tomaré una sopa al mediodía y un pan en la noche. Como Don Medardo, el cieguito.
>
> -Por esa ventolera terminó en el hospital -recuerda Doña Josefa.

Algunas páginas después regresan al tema de la relación entre religión y revolución. Doña Josefa Arrisueño recuerda lo siguiente[329]:

> Desde chiquito se podía adivinar que no tendría una vida como los demás. ¿Se ha visto nunca que un mocosito deje un buen día de comer porque en el mundo hay gente que pasa hambre? Yo no me lo creía ¿sabe? Se tomaba su sopa y dejaba lo demás. Y en la noche, su pan. Zoilita, Alicia y yo nos burlábamos: `Te das tus banquetes a escondidas, tramposo´. Pero resulta que era cierto, no comía nada más. Si de chico le daba por eso, por qué no iba a ser de grande como fue.

En el caso del personaje Mayta, en la novela de Vargas Llosa, el sentimiento religioso, el amor a los pobres, puede haber sido la semilla emocional que lo llevó al marxismo, a la revolución. En la obra no hay ninguna información sobre ningún hecho, persona, grupo que influyese en su toma de conciencia. Alejandro Mayta se alejó de la religión, pasó al ateísmo, terminó en la revolución.

Alejandro Mayta conoce a Vallejo (en la novela, Vallejos) en la casa de la señora Josefa Arrisueño cuando ella celebraba su cumpleaños. Como queda dicho, la mujer era tía y madrina del primero de los nombrados. La vivienda estaba ubicada en la Calle Dante, en el distrito limeño de Surquillo. Entre música, cerveza, comida y danza, los dos comienzan a platicar. Después de algunas horas, el intercambio de ideas desembocó en temas de carácter político. Allí se dieron cuenta que pensaban casi lo mismo, particularmente en torno a la situación económico-social del Perú y además coincidían en la solución que se debería dar a este problema histórico-social. No había ninguna otra alternativa: la revolución.

Vallejo deseaba hacer la revolución socialista en el Perú. El subteniente tenía un plan para materializarla. Él trabajaba en la ciudad de Jauja. Vallejo creía que allí tenía todas las condiciones para su realización. Esto lo contó con algún detalle a Mayta en las subsiguientes reuniones. Alejandro informó de todo al POR (T). Después de muchas discusiones, los pocos militantes de esta organización desistieron del plan pensando que posiblemente Vallejo fuese un infiltrado, obligaron a renunciar públicamente a Mayta y se pusieron a buen recaudo de las consecuencias del mencionado proyecto.

Mayta, no muy seguro, continuó por su cuenta y riesgo los encuentros con el suboficial Vallejo. El tema de las conversaciones fue la revolución en el Perú. La lectura de libros y

[329] Vargas Llosa, 1984: 23 y 24

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

folletos. En una de esas oportunidades, el policía le hace un regalo especial a Alejandro. Leamos[330]:

> Sí, era eso. No un revólver ni una pistola, sino una metralleta corta, ligera, que parecía recién salida de fábrica: negra, aceitosa, reluciente. Mayta la observó hipnotizado. Haciendo un esfuerzo, apartó la vista del arma que temblaba en sus manos y echó una mirada alrededor, con la sensación de que, de entre los libros desparramados y los periódicos en desorden del cuartito, surgirían los soplones, señalándolo, muertos de risa: `Caíste, Mayta´, `Te jodiste, Mayta´, `Con las manos en la masa, Mayta´. `Es un imprudente, le falta un tornillo, pensó, es un...´ Pero no sentía la menor inquina contra el Alférez. Más bien, la benevolencia que inspira la travesura de un niño dilecto y ganas de volver a verlo cuanto antes. `Para jalarle las orejas, pensó. Para decirle...

No era una jugada del supuesto infiltrado Vallejo, era algo sincero que a Mayta, después del temor, lo emocionó bastante. Él había estado muchos años hablando, predicando, preparándose, para hacer la revolución socialista en el Perú, ahora comenzaba en serio. El suboficial le había dado una muestra de que "La misión de los revolucionarios es hacer la revolución". Ella no se hace sólo con discursos, con escritos, más bien con las armas en las manos. Alejandro Mayta tenía una metralleta al alcance de las suyas.

La verdad de las verdades es que él tenía un gran problema. Antes de recibir el arma, confiesa su deficiencia a Vallejo. Lo hace con estas palabras[331]:

> -No, porque ni sé cómo usarla -dudó Mayta-. Te confesaré algo. No he disparado en mi vida ni una pistola de juguete. Volviendo a lo de antes, a lo de la amistad, tengo que advertirte una cosa.
>
> -No me adviertas nada, ya te pedí perdón por mis indiscreciones -dijo Vallejos-. Prefiero, más bien, uno de tus discursos. Sigamos con el doble poder, esa manera de serrucharles el piso a poquitos a la burguesía y al imperialismo.
>
> -Que ni siquiera la amistad está antes que la revolución para un revolucionario, métete eso bien adentro y que no se te olvide -dijo Mayta-. La revolución, lo primero. Después, todo lo demás. Es lo que intenté explicarle a tu hermana la otra tarde. Sus ideas son buenas, ella va lo más lejos que un católico puede ir. Pero no basta. Si crees en el cielo, en el infierno, lo de aquí pasará siempre a segundo lugar. Y así no habrá jamás revolución. Te tengo confianza y te considero, también, un gran amigo. Si te oculto algo, si…

A partir de este momento, la historia de Alejandro Mayta y Vallejo, primero en Lima y luego en Jauja, comienza a rodar para nunca más regresar a su punto de partida. De aquí en adelante sólo tenían que mirar hacia el futuro. El pasado de discusiones, de dudas, de intrigas, quedó para siempre sepultado. Ellos serán los iniciadores de una nueva etapa en la historia del Perú. Por primera vez una organización marxista-trotskista iniciará acciones armadas en este país.

Juana y María son las hermanas de Francisco Vallejo. Ellas son monjas que trabajan en una barriada limeña. Son seguidoras de *La teología de la liberación*. El narrador las busca

USC DE SANTIAGO COMPOSTELA

[330] Vargas Llosa, 1974: 72
[331] Vargas Llosa, 1984: 76

para que le informen sobre el suboficial. De igual manera sobre Alejandro Mayta. Ellas lo conocieron. Leamos lo siguiente[332]:

> ¿Cómo era Mayta? -Hablaba con suavidad, con cortesía, vestía muy modestamente -recuerda Juanita-. Intentó impresionarme con desplantes antirreligiosos. Pero, más bien, creo que lo impresioné yo. No sabía lo que estaba ocurriendo en los conventos, en los seminarios, en las parroquias. No sabía nada de nuestra revolución... Abrió mucho los ojos y me dijo: `Entonces, no estamos tan lejos´. Los años le han dado la razón ¿no es cierto?
>
> Y me cuenta que el Padre Miguel, un párroco del barrio que desapareció misteriosamente hacía un par de años, es al parecer el famoso Camarada Leoncio que dirigió el sangriento asalto al Palacio de Gobierno el mes pasado.
> -Yo lo dudo -protesta María-. El Padre Miguel era un fanfarrón. Muy incendiario de la boca para afuera, pero, en el fondo, un bombero. Yo estoy segura de que la policía o los escuadrones de la libertad lo mataron.

Lo leído da pie para que el narrador de la historia se explaye y lo hace comenzando con esta pregunta[333]:

> ¿Había comenzado ya, entonces, en el Perú, la época de los curas y las monjas progresistas? Juanita me asegura que sí, pero yo tengo mis dudas. En todo caso, era algo tan primerizo y balbuciente que Mayta no hubiera podido conocerlo. ¿Le hubiera alegrado? ¿El ex niño que había hecho una huelga de hambre para parecerse a los miserables se hubiera sentido feliz de que Monseñor Bambarén, el obispo de las barriadas, llevara, según se decía, su famoso anillo con las armas pontificias en un lado y la hoz y el martillo en el otro? ¿Que el Padre Gustavo Gutiérrez concibiera la teología de la liberación explicando que hacer la revolución socialista era deber de los católicos? ¿Qué Monseñor Méndez Arceo aconsejara a los creyentes mexicanos ir a Cuba como antes iban a Lourdes? Sí, sin duda. Acaso hubiera seguido siendo católico, como tantos revolucionarios de hoy día. ¿Daba la impresión de un dogmático, de un hombre de ideas rígidas?
>
> Juanita queda pensativa, un momento.
>
> -Sí, creo que sí, de un dogmático -asiente-. Por lo menos, no era nada flexible en lo que se refiere a la religión. Conversamos sólo un rato, acaso no comprendí bien qué clase de hombre era. Pensé mucho en él, después. Llegó a tener una influencia muy grande sobre mi hermano. Le cambió la vida. Lo hizo leer, algo que él casi no hacía antes. Libros comunistas, por supuesto. Traté de prevenirlo: ¿te das cuenta que te está catequizando?
>
> -Sí, lo sé, pero con él aprendo muchas cosas, hermana.
>
> -Mi hermano fue un idealista y un rebelde, con un sentido innato de la justicia -añade Juanita-. En Mayta encontró un mentor, que lo manejaba a su antojo.
>
> -¿O sea que, según tú, Mayta fue el responsable? -le pregunto-. ¿Crees que planeó todo, que él embarcó a Vallejos en lo de Jauja?

La verdad de los hechos es que no queda claro quién politizó a Vallejo. Las hermanas dicen que fue Mayta. El profesor de Jauja, llamado el "Chato Ubillus" dice que fue él. El narrador informa que Vallejo ya estaba politizado cuando se encontró con Mayta en la fiesta de Surquillo. Este último sólo lo habría orientado en dirección de la corriente trotskista. En

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[332] Vargas Llosa, 1984: 71 y 72
[333] Vargas Llosa, 1984: 75 y 76

lo que sí todas las versiones coinciden es que tanto Alejandro Mayta como Francisco Vallejo dieron un salto de la religión a la revolución.

5.13 JAUJA, COMIENZO DE LA NUEVA HISTORIA

Por esas coincidencias de la vida, la revolución que se inició en Jauja con Mayta y Vallejo tuvo lugar en la primera capital Virreinal del Perú. Los conquistadores españoles fundaron la ciudad de Jauja en el año 1534. Con ella había comenzado la historia oficial de la conquista y la colonia en esta parte del mundo. Con los sucesos de 1958, según el narrador, 1962 en realidad, se cierra una etapa de la historia y se abre otra, la de la revolución, en la historia del país.

Volviendo la mirada a los primeros años de la década del ochenta, en la novela se sostiene que fuerzas cubano-bolivianas, apoyadas por los soviéticos, en coordinación con las fuerzas insurgente en el Perú, han entrado por la zona sur del país, que han tomado la ciudad del Cusco. Las clases sociales dominantes, unos abandonaban el país, y otros piden a gritos que EE. UU. intervenga con sus marines. Para entonces las acciones guerrilleras se habían extendido a todo el Perú y especialmente en Lima.

Después de algunas semanas, las fuerzas estadounidenses intervienen, bombardeando la antigua capital del Imperio de los Incas. Leamos lo que se informa, sobre la situación de la ciudad, después de la mencionada acción[334]:

> La procesión fue añadiendo gente de las calles por donde pasaba, hombres y mujeres sonámbulos de espanto, niños y viejos aturdidos por los padres, hijos, hermanos, nietos, despedazados por las esquirlas o aplastados por los derrumbes y carbonizados en las hogueras profilácticas. La serpiente, llorosa y salmodiante, apretujada en las ruinosas callecitas del Cusco, pareció consolar, reconciliar a los sobrevivientes.

No obstante, esta situación desastrosa:

> De pronto, en las inmediaciones de lo que había sido la placita del Rey, se dio de bruces con una decidida manifestación de activistas y combatientes con fusiles y banderas rojas que trataban de levantar los ánimos al pueblo e impedir que cundiera la desmoralización. Llovieron gritos, piedras, balas y un empavorecido ulular.

En medio de esta manifestación se perfila la figura de un guerrillero. Es nada más ni nada menos que el limeño Juan Zárate, el hijo que tuvo Alejandro Mayta y que nunca conoció. Leamos cómo el novelista presenta a este personaje[335]:

> Ha caído la noche y los sobrevivientes se han tendido unos sobre otros, para resistir el frío en las tinieblas cusqueñas. La muchedumbre, en sueños, delira, escuchando aviones y bombas espectrales, que multiplican los del día. Pero el hijo de Mayta no duerme: en la pequeña gruta de la jefatura, discute, trata de que prevalezca su punto de vista. La gente debe volver al Cusco apenas se disipe el miasma de los incendios y empezar la reconstrucción. Hay comandantes de otro parecer: allá serán blancos demasiado fáciles de nuevos bombardeos y matanzas como la de hoy desmovilizan a las masas. Es preferible que la gente

USC DE SANTIAGO

[334] Vargas Llosa, 1984: 217
[335] Vargas Llosa, 1984: 228 y 229

> permanezca en el campo, diseminada en distritos, anexos y campamentos menos vulnerables a los ataques por aire. El hijo de Mayta replica, argumenta, alza la voz y, en el resplandor de la pequeña fogata, su cara luce curtida, con cicatrices, grave. No se ha despojado de la metralleta del hombro ni del revólver de la cintura. El cigarrillo entre sus dedos se ha apagado y no lo sabe. Su voz es la de un hombre que ha vencido todas las penurias -el frío, el hambre, la fatiga, la fuga, el terror, el crimen- y está seguro de la victoria inevitable e inminente. Hasta ahora no se ha equivocado y todo le confirma que en el futuro tampoco se equivocará.

En la realidad, la guerra interna en el Perú duró hasta el año 2000. En ella no participaron ni fuerzas cubanas ni bolivianas, tampoco la URSS la apoyó, pero sí EE. UU. participó en algunos lugares directamente y en la mayoría indirectamente. Fueron veinte años de cruento combate entre los insurgentes y las fuerzas del Estado. Es posible que muchos guerrilleros, en las acciones de los ochenta y noventa, hayan sido hijos o nietos de los guerrilleros de los años sesenta. En la fantasía de Vargas Llosa, por lo menos hay uno: Juan Zárate, el hijo de Alejandro Mayta.

La corriente de ideas, la izquierda marxista, es diseccionada hasta sus extremos por el novelista. Los honestos y consecuentes, como Mayta, son tontos, son ingenuos, que lindan con el idiotismo. Además, el personaje central es sospechoso de ser soplón, es intrigante, no se sabe si es un delincuente común, pero sí se sabe que es homosexual. Al final de la narrativa, Mayta es presentado como un ser humano enfermo, viejo y pobre, casi sin conciencia ni memoria. Se podría decir que el autor induce a sus lectores a que observen cuál es el futuro que depara a todos aquellos que se han revelado contra el orden. Todos los revolucionarios, si no triunfa la revolución, serán un Alejandro Mayta más, un guiñapo humano, un cadáver andante.

Los otros izquierdistas como el Dr. Moisés Barbi Leyva o el Senador Campos, si no son oportunistas, son logreros, son intrigantes. Ellos tienen doble discurso, doble moral y doble vida. Los peores son los intelectuales. Vargas Llosa los denomina "intelectuales baratos"[336] porque venden su conocimiento, su pluma, a sus supuestos enemigos ideológicos, pero siempre con el cuento de la revolución.

Los deslindes que hace el novelista, con las fuerzas izquierdistas, no tienen un carácter ideológico-político ni filosófico-conceptual, son argumentaciones de carácter ético-moral: antes que argumentos racionales, él blande figuras, antes que conceptos lógicos, él exhibe gestos. En resumidas cuentas, conceptualmente la obra podría considerarse como un arreglo de cuentas con la tendencia política de izquierda peruana y la izquierda en general.

Conociendo el pasado izquierdista del autor Vargas Llosa, recordando sus odios y sus amores extremos, esta arremetida contra la izquierda, tiene que ver mucho con un arreglo de cuentas personal. Lo que no puede expresar con argumentos conceptuales lo hace utilizando la libertad que le brinda la fantasía. Entonces, él había dejado atrás su primigenio marxismo; la Revolución Cubana, a la cual se adhirió, se había esfumado; la socialdemocracia, de la cual fue defensor, ya no existía; necesitaba presentarse, al gran público, a sus patrocinadores, limpio de polvo y paja, es decir, como un auténtico "fundamentalista liberal" como a él le gusta autocalificarse.

[336] Vargas Llosa critica duramente a los intelectuales que se reclaman de las ideas de izquierda por su oportunismo, por su doblez, por su inconsecuencia. Son intelectuales que se venden a sus patrocinadores con un precio muy barato. Hay muchos y en todas partes. Lo que Vargas Llosa no menciona, menos critica, es a los intelectuales que hacen lo mismo que los anteriores, de derecha, que sí cobran caro. Estos, que se venden al sistema, al orden, que defienden el capitalismo, a la burguesía, a la libertad formal, a la democracia sin apellido, son caros. A ellos los aprueba. ¿Será porque es su caso?

USC

En consecuencia, se podría decir lo indicado a continuación sobre el autor. Con esta novela hace un acto terapéutico de su vida. Con la creación de sus personajes extremos conjura los fantasmas que lo agobian. Con las figuras encontradas cree controlar sus demonios que andan buscando almas para llevárselas al infierno. Todo esto porque, en gran medida, la novela tiene que ver mucho con su vida pasada, cuando se reclamaba de la revolución, del socialismo y propugnaba la lucha armada para transformar la sociedad.

Concluimos con la parte fantástica diciendo que él describe el mundo de Lima, la sociedad peruana de principios de los años ochenta del siglo pasado. Su conocimiento de las contradicciones, de los cruces, que vive la capital es digna de crédito. Su problema viene cuando describe la Sierra, Jauja, allí evidencia que su ignorancia de esta parte del Perú parece supina.

No obstante, algunos de los hondos problemas que cruzaban la sociedad peruana entre los sesenta y los ochenta, como el clasismo, el racismo, el culturalismo, han sido evidenciados. Incluso se deja traslucir, en la narrativa, que siempre habrá seres humanos dispuestos a transformar revolucionariamente la sociedad. Fracasarán, como Mayta y Vallejo, como las guerrillas del 65, como los revolucionarios de los ochenta y noventa; pero siempre habrá quienes continúen el camino.

Lo último nos lleva a recordar al poeta-filósofo Friedrich Schiller cuando, en su libro *Wilhelm Tell*, decía[337]:

> Y nadie se olvide, desde entonces, que siempre, en todo tiempo y lugar, habrá un Wilhelm Tell, un hombre libre, dispuesto y resuelto a partir con una flecha el corazón de los tiranos.

5.14 LITUMA. LA VIOLENCIA. LOS FANTASMAS DEL SENDERO

Desde sus bases esta novela, titulada *Lituma en los Andes* y publicada en el año 1993, tiene las mismas características de la novela anteriormente estudiada, *Historia de Mayta*. En otras palabras, en ellas la realidad-real se combina con la realidad-fantástica.

La primera de las nombradas, es decir la realidad histórico-política, tiene que ver con dos hechos tangibles ocurridos en la sociedad peruana en las dos últimas décadas del siglo recientemente tramontado.

1.- La guerra interna vivida en el Perú, que duró desde el año 1980 hasta el año 2000. Ella enfrentó al Partido Comunista del Perú, conocido también como Sendero Luminoso, contra el Estado peruano.

2.- La experiencia directa de Mario Vargas Llosa es un hecho derivado de estas acciones. Él fue presidente de la Comisión que investigó la muerte de ocho periodistas, en la comunidad andina de Uchuracay-Ayacucho, en el año 1983.

Sobre estos dos ejes, el autor organiza la estructura de la novela. Dicho sea de paso, la obra parece carecer de un convincente contexto, tanto en el plano histórico como en el social, consecuentemente, de igual modo en el político. La mayoría de los actores aparecen como caídos del cielo o que brotaran de la nada. Las causas, las motivaciones, los ideales, de los comprometidos directamente en el conflicto, en la trama de la narración, aparecen muy débilmente expuestos. Mencionamos esto en la medida que esta novela, sin decirlo, pretende ser una de carácter histórico-político-cultural. Las dos enumeraciones, hechas en el párrafo anterior así lo evidencian.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

337 Schiller, 1973: 111

Para comprender la trama de la narrativa en cuestión, recordemos que la historia político-social peruana está marcada por algo que es común a la mayoría de las sociedades en el mundo. Nos referimos, concretamente, al rol desempeñado por la violencia político-militar en el nacimiento y la formación de esta sociedad. Desde los tiempos preincas (Chavín, Huari, Tiahuanaco) es fácil observar, en los restos histórico-arqueológicos[338], el papel de la violencia para sobrevivir en unos casos, mantenerse en otros y expandirse, finalmente. Los trabajos de Luis Guillermo Lumbreras, Emilio Choy y Valdemar Espinoza, en el primer capítulo mencionados, son fuentes recomendables al respecto.

Esta historia de violencia se repite, en un grado mucho más avanzado, en el Imperio de los Incas. La información no sólo viene de la mayoría de las crónicas escritas por curas-conquistadores[339], sino también de las muchas investigaciones realizadas, a partir de los años cincuenta del siglo pasado, por otros especialistas con respetada formación científica.[340]

La conquista, primero, la colonia, después, fue un acto principalmente de carácter violento. Lo nuevo fue que, con esta acción, se incorporó-impuso, en la sociedad que emergía, un mestizaje en todos los planos de la vida sociocultural. Tiempo después, los enfrentamientos violentos de algunos nativos y mestizos en contra del colonialismo español fue, de igual manera, algo cercano a una regla. El caso más conocido fue el encabezado por el curaca-mestizo José Gabriel Condorcanqui Noguera (siglo XVIII), más conocido como Túpac Amaru II, en el año 1780.

La independencia del viejo colonialismo se logró en las batallas de Junín y Ayacucho. Fue en el año 1824 recurriendo, una vez más, a la violencia político-militar. Lo importante a destacar de estos acontecimientos es que los mismos se dieron en la región Sierra del Perú. En ella los ejércitos realistas tenían, en un sector de los campesinos indígenas, sus mejores adherentes y aliados.

Instalada la República criolla, a partir del año 1821, sectores de campesinos indígenas, reclamando principalmente la tierra, libraron variados enfrentamientos en contra de la República mencionada. A ello se agregaron otros sectores subalternos, como los negros y los chinos. Las acciones de estos sectores, en diversas zonas del país, en los tiempos de la Guerra del Salitre, entre Perú-Bolivia-Chile (1879-1884), son conocidas y demostrativas.

En el siglo XX, las acciones de violencia se repitieron de diversas formas y en distintos lugares del territorio. Los sectores dominados, explotados, oprimidos reclamaban sus derechos, unos a la tierra, otros al trabajo, ante el Estado y sus representantes. La respuesta del orden fue la represión, hasta la liquidación marcial de sus oponentes. El levantamiento campesino-indígena en 1885 en Áncash, luego en Puno en 1914, su consecuente represión brutal, fueron los más significativos a fines del siglo XVIII y a comienzos del siglo XIX. Estas luchas campesinas indígenas continuarán en los años veinte del siglo mencionado. Muchas de ellas se entrelazaban con las acciones de paros, huelgas y manifestaciones efectuadas, particularmente en Lima y en algunas otras zonas de la Costa, por los obreros nacientes. La respuesta del Estado, como siempre, fue la represión marcial.

---

[338] Las armas que existieron en las culturas preincas demuestran el rol de la violencia: linchamientos colectivos, rostros fantasmagóricos, cabezas calvas, Lanzón de Chavín, cuchillos, hachas, hechas de piedra, etc.

[339] Lo escrito por los cronistas tiene doble lectura. Para unos son las únicas fuentes confiables sobre los Incas, algo de sus antepasados, por ser escritas. Para otros su importancia disminuye por la carga ideológica valorativa con la cual escribieron las crónicas que indicamos a continuación de manera general. Ellos justificaban el descubrimiento, la conquista y la colonia; fueron los conquistadores-colonizadores con la pluma; eran cristianos y como tales tenían que desprestigiar a los pueblos paganos, panteístas y politeístas.

[340] Entre las investigaciones más serias sobre el carácter del Imperio de los Incas y el rol de la violencia en su nacimiento, mantenimiento y expansión, hay que mencionar los trabajos de los arqueólogos e historiadores Luis Guillermo Lumbreras, Emilio Choy, Juan José Vega, Waldemar Espinoza, etc. Además de los cronistas ya mencionados.

En los años treinta, de este mismo siglo, la violencia política-militar se desplazó a la región Costa, particularmente a la ciudad de Trujillo. En ella, el año 1932, un grupo armado dirigido por militantes apristas tomaron el Cuartel Dónovan. Un día después fueron bombardeados. Los sobrevivientes fueron hechos prisioneros y ultimados en las ruinas de Chanchan.

Desde fines de los años cincuenta hasta mediados de los sesenta, además de los movimientos campesinos indígenas que buscaban recuperar sus tierras, se dieron acciones guerrilleras con una orientación ideológica marxista. La primera de estas fue, precisamente, la de mayo de 1962 en Jauja. Ella ha sido tratada en el subcapítulo precedente. Estas acciones guerrilleras culminaron con la acción y liquidación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en el año 1965.

Las acciones armadas, a nivel nacional, iniciadas por el Partido Comunista del Perú el diecisiete de mayo de 1980, después por el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), viene a ser la continuación de la lucha de los sectores explotados, oprimidos, en este país. El PCP organizó sus acciones más de una década antes de iniciarlas. Luchaban para liquidar la sociedad semifeudal y semicolonial. Ellos planteaban como alternativa la República Popular de Nueva Democracia. El método que eligieron fue la lucha armada. Ella seguía la táctica del campo a la ciudad. Propugnaban destruir, con acciones armadas, las bases del viejo Estado y en su reemplazo levantar "los comités populares", que eran los cimientos del Nuevo Estado. Lo mencionado pasaba por desarrollar, extender y potencializar la "guerra popular". La experiencia duró veinte años. Ella fue política y militarmente derrotada. La pregunta es: ¿fueron, también ideológicamente derrotados? Los especialistas en torno a esta pregunta están divididos.[341]

Sobre el tema de la guerra iniciada en 1980 en el Perú y culminada en el 2000, la bibliografía es abundante. Mencionemos los trabajos de Abimael Guzmán, dirigente principal del PCP, *La guerra popular en el Perú*, *De puño y letra* y *Memorias de némesis*. Luego: *Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú* de Gustavo Gorriti, *Sendero Luminoso la guerrilla más letal del mundo*, de Simón Strong, *Memoria de una guerra. Perú 1980-2000*, de Luis Arce. *Gonzalo el mito. Apuntes para una interpretación del PCP*, de Julio Roldán, *Informe de la comisión de la verdad y reconciliación*, de autores varios, sólo son algunos otros trabajos al respecto.

Este es el contexto, en términos generales, en el cual se enmarca la novela *Lituma en los Andes* escrita por el Premio Nobel de literatura de 2010, contexto que era pertinente describir para de esa manera evitar caer en el sesgo que el autor le ha dado, en general, a su novela histórico-política. En esta dirección es de justicia mencionar que solo en un momento, a lo largo de las más de trescientas páginas, el narrador insinúa tibiamente el rol de la violencia histórica en este país. Lo hace cuando pone en la boca de uno de sus tantos personajes la siguiente idea[342]:

> -Yo me pregunto -murmuró el ingeniero rubio, completamente abstraído, hablando para sí mismo- si lo que pasa en el Perú no es una resurrección de toda esa violencia empozada. Como hubiera estado escondida en alguna parte y, de repente, por alguna razón, saliera de nuevo a la superficie.

[341] La bibliografía sobre Sendero Luminoso es relativamente amplia. Sólo mencionemos algunos de los investigadores que han publicado sobre el tema. Nelson Manrique, Gustavo Gorriti, Carlos Iván Degregori, Carlos Tapia, José Carlos Agüero, Gonzalo Portocarrero, Santiago Pedraglio, Julio Roldán, José Luis Reñique, Luis Arce, Abimael Guzmán, Elena Iparraguirre, etc.

[342] Vargas Llosa, 2001: 178

En relación con lo afirmado por el narrador de la historia, idea que coloca en la boca del "ingeniero rubio", se ha utilizado una metáfora para entender, en parte, lo que significó el accionar de Sendero Luminoso en la historia de la violencia política en el Perú. Ella reza: "El Perú era una olla hirviendo. Sendero levantó la tapa." La verdad es que con esta acción todas las contradicciones de carácter histórico salieron del control. Los problemas de índole social, política y cultural se activaron, se cruzaron, se recruzaron. Ellos coparon con su accionar la escena nacional, en lo general.

En lo particular, viejas rencillas personales salieron a la superficie. Antiguos conflictos familiares tomaron nuevos cauces. Postergados problemas de linderos comunales se actualizaron. Los regionalismos, los culturalismos, el machismo, el patriarcalismo, el sexismo, teniendo como problema de fondo las clases y sus luchas, terminaron confundidos y entrelazados en el accionar político-militar de las dos fuerzas en pugna. El mundo oficial se preguntaba: ¿quién es el culpable? La respuesta caía como fruta madura: ¡Sendero Luminoso!

En este ambiente copado por el fantasma de Sendero Luminoso, en el imaginario de ciertos sectores de la población, los personajes llamados bruja y Pishtaco[343] recobraron vigencia. El mito de los Apus renació con mucha fuerza[344]. La creencia en la leyenda del Muke se actualizó[345]. Los odios empozados, los miedos acumulados, los conflictos postergados salieron a la superficie disfrazados de viejos ropajes precolombinos, los apus y los mukis, de mitos coloniales, el pistaco y las brujas.

De igual manera, los cuentos de los sacrificios humanos se hacen presentes. Los desaparecidos se multiplican por aquí y por allá. Nuevamente los culpables, para el mundo oficial, son los senderistas que han abierto las puertas, que han franqueado las ventanas, para que el pasado, mantenido por siglos postergado, para que los prejuicios escondidos, para que los mitos enterrados, salgan a flote y se echen a caminar campo a través.

El fantasma de Sendero Luminoso recorría el lomo de los Andes peruanos alborotando todo lo que encontraba a su paso. Lo bueno y lo malo brotaba de las acciones de los guerrilleros senderistas. Ellos, los de carne y hueso, incitaban a la población a luchar, a rebelarse, a perder el miedo al orden, a desafiar al Estado, a no bajar más la cabeza, a no ponerse más de rodillas y menos besar las manos de los hacendados, de los patrones.

Lo último, Vargas Llosa lo evidencia en el trato que le dan los senderistas al recluta Pedro Tinoco. Cuando lo encuentran cuidando las vicuñas en la reserva de Pampa Galera. Leamos este pasaje:

---

[343] El Pishtaco está relacionado con los tiempos coloniales. Para los nativos era inexplicable que las campanas de las iglesias pudieran repicar tan fuerte y que se pudiesen escuchar sus sonidos hasta lugares muy distantes. Esta historia se repitió a mediados del siglo XIX cuando comenzaron a llegar las máquinas motorizadas, ellos tampoco podían explicar cómo podían funcionar solas. La gente encontró la explicación en la fuerza de la sangre o de la grasa de los seres humanos. Solo eso podía hacer sonar a las campanas y mover a las máquinas. Por lo tanto, los que controlaban las campanas, los curas, y las maquinas, los ingenieros, se encargan de sacar la sangre y la grasa de los seres humanos. Estos eran los pishtacos. Los curas eran extranjeros, eran blancos, no hablaban quechua. Los ingenieros eran extranjeros, blancos, no hablaban quechua.
Los pishtacos de las décadas del ochenta y noventa eran también extranjeros, blancos, no hablaban quechua ni español, ya no sacaban la sangre y la grasa de la gente para las campanas y las máquinas sino, como venían de EE. UU., sacaban ahora los ojos para venderlos y así cobrar la deuda externa que el Perú les debía. En estos años el Servicio de Inteligencia Peruano trató de vincular al pishtaco con los senderistas y de esa manera generar rechazo hacia ellos. El problema fue que los senderistas eran de la zona, eran mestizos o indígenas y muchos de ellos hablaban quechua. La analogía no funcionó.

[344] Los Apus, los Humanis, son espíritus de los cerros, según las creencias animistas persistentes en determinadas zonas de los Andes, y hay que respetarlo, hay que darles ofrendas para protegerse de los malos espíritus.

[345] El Muke es un mito que se encarga de cuidar la boca de la mina, para que los seres humanos no continúen saqueándola, especialmente para que no entren mujeres. En los últimos años se habla, particularmente entre los mineros de Bolivia, del Tío. Él es el diablo que cuida la vida de los mineros, hombres y mujeres, de los accidentes mineros y eventualmente de la muerte. Este vuelco se ha dado en la medida en que Dios nunca ha protegido a sus fieles seguidores.

USIL

> Eran una veintena, más gente de la que Pedrito había visto nunca llegar junto a la reserva. Hombres, mujeres, jóvenes y niños. Su cabeza los asoció con el confuso cuartel, porque éstos también llevaban escopetas, metralletas y cuchillos. Pero no vestían como soldados. Habían hecho una fogata y cocinaban. Les dio la bienvenida, sonriéndoles con su cara alelada, haciéndoles venias, inclinando la cabeza en señal de respeto
> Le hablaron primero en quechua y luego en español.
> -No debes agacharte de esa manera. No debes ser servil. No saludes como si fuéramos `señores´. Somos tus iguales. Somos como tú.

En este pequeño diálogo está graficada una de las razones de por qué luchaban, hasta morir, los guerrilleros. Ello tenía muy poco que ver con los feroces fantasmas que se contaban de ellos y con los sinnúmeros de historias nefastas que se tejían sobre su accionar. Aun así, la violencia desatada, activada, era el terreno abonado para que muchos fantasmas, independientemente ya de la acción real de Sendero Luminoso, sigan cabalgando a lo largo y ancho de los Cordillera de los Andes.

El sargento Lituma es el responsable del puesto de la Guardia Civil en el pueblo de Naccos. Una pequeña población inventada por el autor y ubicado, en la novela, entre los departamentos de Junín y Apurímac. Él tiene como subordinado al guardia Tomás Carreño. Este último pasa la mayoría del tiempo hablando de su enamorada que había dejado en Lima, una prostituta recuperada del control de la mafia de narcotraficantes, llamada Mercedes.

El ambiente en el pueblo está dominado por los mencionados fantasmas, sacrificados-desaparecidos, que proyectan las acciones de Sendero Luminoso. No obstante, esta organización nunca había llegado a esta población. Sendero es un actor a quien se le siente; pero no se le ve. Del fenómeno Sendero todos hablan; pero en realidad nadie sabe, en el pueblo, quiénes son y qué es lo que realmente desean. Y menos cuál es su plan político, su proyecto social. Lo que dominaba a diestra y siniestra es la luz y la sombra del rumor.

En este ambiente de rumores, cargado de inquietud político-militar, Lituma se entera de que tres pobladores han desaparecido. El llamado mudito, que les servía a los policías para hacer los mandados. El albino, que era un comerciante de mediana posición. Y el capataz de la carretera, un exalcalde en un pueblo de Ayacucho. La gran pregunta es: ¿qué pasó con ellos? Él narrador insinúa que los tres fueron desaparecidos por Sendero. En la medida que para un sector de la población Sendero ha venido a poner el mundo al revés, Sendero es el causante de todos los males, Sendero es quien desata todas las plagas, Sendero es culpable de los huaycos, de los temblores, de los terremotos, de las sequías y de las inundaciones, consecuentemente, Sendero era el autor de los tres desaparecidos. Al final se sabrá que los desparecidos fueron sacrificados al espíritu de los Apus y al guardián de la mina, el Muke.

En su accionar político-militar, de veinte años en la vida real, no está documentado que Sendero Luminoso haya hecho desaparecer a persona alguna. Por lo menos no fue su característica. A los que ellos consideraban como enemigos, o los castigaba públicamente o los ajusticiaban, dejando una explicación escrita del porqué. Los responsables de las desapariciones forzosas fueron, normalmente, las fuerzas del Estado.

Según el Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR-2002) la guerra interna causó cerca de setenta mil muertos. El 65 % de ellas fueron a manos de Sendero Luminoso. La Comisión fue nombrada por el Estado peruano en el año 2000. Esta información fue relativizada por dos investigaciones, no estatales, que fueron hechas públicas algún tiempo después. La primera es *Muerte en el pentagonito. Los cementerios secretos del Ejército Peruano* (2004), del periodista Ricardo Uceda, y la segunda *Los cabitos: Lugar de horror y muerte*…, de la abogada Gloria Cano (2013).

USP UNIVERSIDADE

De las dos últimas investigaciones se desprende que:

1.- Los muertos fueron alrededor de cien mil.

2.- Los resultados de la investigación de la Comisión son parciales.

3.- La existencia de crematorios donde se incineraba a los desaparecidos senderistas o sospechosos de ser senderistas. El primero estaba ubicado en los sótanos del Cuartel General del Ejército Peruano, llamado Pentagonito, Lima. El segundo en el Cuartel del Ejército Peruano en Ayacucho, conocido con el nombre Cabitos. Este método de los crematorios sólo se ha dado en la lucha contrasubversiva en el Perú, en el resto de América Latina no se conoce.

El gran tema que concentra la vida de Lituma, secundariamente de su adjunto Tomás Carreño, es saber qué pasó con Pedro Tinoco-mudito, con Casimiro Huarcaya-albino y con Demetrio Chanca-capataz, de la carretera, en el pueblo de Naccos. Pregunta a muchos. En un momento sospecha de la mujer que se hacía pasar por "bruja", doña Adriana; del fanfarrón cantinero, marido de la "bruja", Dionisio; pero su sentimiento, su lógica, lo orientaban hacia los senderistas. Solo al final, cuando está por partir del pueblo de Naccos, encuentra la respuesta a sus sospechas.

El policía Lituma es un personaje que aparece en varias obras de Vargas Llosa. En *La casa verde* e *Historia de Mayta*, por ejemplo. Él es costeño, nació y se socializó en la ciudad de Piura; su mundo cultural está marcado por esta región del Perú. Tomás Carreño nació, en parte, creció, en la ciudad de Sicuani, departamento del Cusco, pero en general culturalmente es más costeño que serrano.

Con estos antecedentes, los dos representantes del Estado en la zona, el primer problema que tenían que solucionar, concretamente en el pueblo de Naccos, era el cultural, el de carácter regional, intentar comprender la mentalidad. Perú era muy diverso. Los peruanos tenían muy poco en común, de allí, su incomunicación-incomprensión como totalidad.

5.15 DESENCUENTRO CULTURAL

El narrador comienza la historia enfocando este tema del contraste y el desencuentro cultural. Los indios, serranos, quechuahablantes, creen en los apus, en el pishtaco, en el muke, en las brujas por un lado, en los sacrificios humanos, por otro lado. Los costeños, criollos, hispanohablantes, que se orientan por la cultura de la modernidad, chocaban irremediablemente con sus compatriotas mencionados.

Leamos este pasaje donde el tema cultural es puesto en el primer plano de la historia narrada[346]:

> Cuando vio aparecer a la india en la puerta de la choza, Lituma adivinó lo que la mujer iba a decir. Y ella lo dijo, pero en quechua, mascullando y soltando un hilito de saliva por las comisuras de su boca sin dientes.
>
> -¿Qué dice, Tomasito?
>
> -No le entendí bien, mi cabo. El guardia se dirigió a la recién llegada, en quechua también, indicándole con las manos que hablara despacio. La india repitió esos sonidos indiferenciables que a Lituma le hacían el efecto de una música bárbara. Se sintió, de pronto, muy nervioso.
>
> -¿Qué anda diciendo?
>
> -Se le ha perdido el marido -murmuró su adjunto-. Hace cuatro días, parece.

[346] Vargas Llosa, 2001: 11

-Y ya van tres -balbuceó Lituma, sintiendo que la cara se le llenaba de sudor-. Puta madre.

-Qué vamos a hacer, pues, mi cabo.

-Tómale la declaración. -Un escalofrío subió y bajó por la espina dorsal de Lituma -. Que te cuente lo que sepa.

-Pero qué está pasando aquí -exclamó el guardia civil-. Primero el mudito, después el albino. Ahora uno de los capataces de la carretera. No puede ser, pues, mi cabo.

No podía, pero pasaba, y por tercera vez. Lituma imaginó las caras inexpresivas, los ojitos glaciales con que lo observaría la gente de Naccos, los peones del campamento, los indios comuneros, cuando fuera a preguntarles si sabían el paradero del marido de esta mujer y sintió el desconsuelo y la impotencia de las veces que intentó interrogarlos sobre los otros desaparecidos: cabezas negando, monosílabos, miradas huidizas, bocas y ceños fruncidos, presentimiento de amenazas. Sería lo mismo esta vez.

Un par de páginas después continúa con esta problemática de desadaptación geo-cultural de los representantes del Estado. Sus palabras son como siguen[347]:

Había comenzado a llover. Los goterones estremecían la calamina del techo con unos sonidos desacompasados y muy fuertes. No eran todavía las tres de la tarde pero la tormenta había oscurecido el cielo y parecía de noche. Se oían truenos a lo lejos, retumbando en las montañas con unos ronquidos entrecortados que subían desde esas entrañas de la tierra que estos serruchos creían pobladas de toros, serpientes, cóndores y espíritus. ¿De veras los indios creen eso? Claro, mi cabo, si hasta les rezan y les ponen ofrendas ¿No ha visto los platitos de comida que les dejan en las abras de la Cordillera? Cuando le contaban esas cosas en la cantina de Dionisio o en medio de un partido de fútbol, Lituma nunca sabía si hablaban en serio o se burlaban del costeño. De rato en rato, por la abertura en una de las paredes de la choza, una viborilla amarillenta daba de picotazos a las nubes. ¿Se creerían los serranos que el rayo era la lagartija del cielo?

Los pobladores de Naccos eran en su gran mayoría forasteros, igual que Lituma y Carreño, con la diferencia de que habían nacido y se habían socializado en la región Sierra del Perú. La información que nos brindan a continuación confirma nuestra observación:

Los peones eran cerca de doscientos y venían de Ayacucho, de Apurímac, pero, sobre todo, de Huancayo y Concepción, en Junín, y de Pampas, en Huancavelica. De la Costa, en cambio, ninguno que él supiera. Ni siquiera su adjunto era costeño. Pero, aunque nacido en Sicuani y quechua hablante, Tomás parecía un criollo. Él se había traído a Naccos al mudito Pedro Tinoco, el primer desaparecido.

El subalterno Tomas Carreño es presentado, con cierta arrogancia, con estas características:

Era un tipo sin recovecos el guardia Carreño, aunque algo tristón. Se sinceraba en las noches con Lituma y sabía abrirse a la amistad. El cabo se lo dijo, a poco de llegar: `Por tu manera de ser, merecerías haber nacido en la Costa. Y hasta en Piura,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[347] Vargas Llosa, 2001: 13

> Tomasito´. `Ya sé que viniendo de usted eso quiere decir mucho, mi cabo. ´ Sin su compañía, la vida en estas soledades habría sido tenebrosa.

Luego el autor hace cavilar a su personaje principal[348]:

> Lituma suspiró. ¿Qué hacía en medio de la puna, entre serruchos hoscos y desconfiados que se mataban por la política y, para colmo, desaparecían? ¿Por qué no estaba en su tierra? Se imaginó rodeado de cervezas en el Río-Bar, entre los inconquistables, sus compinches de toda la vida, en una cálida noche piurana con estrellas, valses y olor a cabras y algarrobos. Un arrebato de tristeza le destempló los dientes.

Como se podrá observar, a lo largo de la lectura de los párrafos transcritos, el desprecio de los costeños hacia los serranos es evidente. Carreño, ante los ojos de Lituma, se salvaba por haberse acriollado. No sólo es la mentalidad, la cosmovisión del mundo, la influencia telúrica, sino también el idioma impedimento de comunicación-comprensión. Los "serruchos" viven en otra etapa histórica en comparación a los costeños. Unos expresarían la civilización y otros manifestarían la barbarie. Lo que se denomina Perú está marcado por el desencuentro de estos dos mundos histórico-geográficos y sobre todo culturales.

5.16 SENDERO. LA VIOLENCIA SIN LÍMITE

Vargas Llosa narra tres hechos, en tres momentos distintos, en tres zonas diferentes, donde el mundo de los buenos y de los malos se enfrenta. La razón y la sinrazón encuentran aquí su límite. En los hechos, los senderistas son presentados como seres irracionales, insensibles, que en muchos casos matan por matar. Ellos arremeten contra los seres humanos, liquidan a los animales y destruyen los proyectos de conservación de la naturaleza.

Comencemos con la historia de los dos jóvenes idealistas franceses. Ellos responden a los nombres de Albert y la *petite* Michéle. Los dos venían de Europa a conocer el Perú, la Sierra, el país de los mitos y leyendas, del oro y la plata, que habían escuchado en la escuela y leído en la adolescencia; su destino era Cusco-Machu Picchu. Para conocer y disfrutar del paisaje serrano, deciden hacer el viaje desde Lima por tierra. En el trayecto, en el ómnibus, los jóvenes se dan cuenta de que la diferencia con los habitantes de la Sierra, en comparación con los de Lima, no sólo era de "rasa" sino sobre todo de índole cultural. No podían comunicarse, ni mucho menos entender los códigos de las personas con quienes viajaban juntos.

Después de una noche de viaje, cuando está a punto de amanecer, Albert, en la distancia entre claridad y oscuridad, logra distinguir algo que se mueve, un algo aún no definido, algo fantasmal. La chica le dice a su acompañante[349]:

> -¿Ves esas piedras? -gimió ella-. ¿Ves, ves?
> La luz del día avanzaba rápidamente por la meseta y se distinguían muy nítidos los cuerpos, los perfiles. Eran jóvenes, eran adolescentes, eran pobres y algunos eran niños. Además de los fusiles, los revólveres, los machetes y los palos, muchos tenían pedruscos en las manos. El hombrecito del sombrero, caído de rodillas y con dos dedos en cruz, juraba, levantando la cabeza al cielo. Hasta que el círculo se cerró sobre él, quitándoselo de la vista. Lo oyeron gritar,

USC DE SANTIAGO

[348] Vargas Llosa, 2001: 14
[349] Vargas Llosa, 2001: 25

> suplicar. Empujándose, azuzándose, emulándose unos a otros, las piedras y las manos bajaban y subían, bajaban y subían."
> Minutos después los senderistas entran en contacto con los extranjeros. Los europeos les dicen: "-Somos franceses -dijo la *petite* Michèle.
> -No haga eso, señor -gritó Albert-.
> Somos turistas franceses, señor.
> Eran casi niños, sí. Pero de caras ásperas y requemadas por el frío, como esos pies crudos que dejaban entrever las ojotas de llanta que algunos calzaban, como esos pedrones de sus manos casposas con las que comenzaban a golpearlos.
> -Mátenos de un tiro -gritó Albert, en francés, ciego, abrazando a la *petite* Michèle, interponiéndose entre ella y esos brazos feroces-. Somos también jóvenes, señor. ¡Señor!

Igual que al "hombrecito del sombrero", terminaron matando a los dos jóvenes turistas franceses. No se da ninguna información de por qué el hombre terminó así. De igual manera podemos hacer, entre otras, las siguientes preguntas: ¿por qué la pareja fue ultimada?, ¿por ser franceses?, ¿por ser blancos?, ¿por no hablar quechua? Al no encontrar ninguna explicación en lo narrado, el lector podría acabar convencido de que los guerrilleros senderistas son brutales, irracionales, matan por matar. Recurren a la violencia sin límite.

La verdad de los hechos es que, por un lado, en la narración, el que narra es el ser brutal. Él es el irracional, que mata por matar y endosa ese irracionalismo, en su fantasía a los guerrilleros. Además, por otro lado, lo narrado tiene la función primera de hacer quedar mal a los senderistas, de hacer mala prensa de ellos, en la medida en que en la mente del lector común queda la interpretación literal y se olvida o no advierte que esa brutalidad es un juego psico-literario del autor de la novela.

En el caso de las vicuñas, se sigue con la misma lógica de presentar las acciones de la guerrilla como irracionales y brutales. En Pampa Galera hay una reserva de vicuñas. En la novela las vicuñas están abandonadas, solo el mudito Pedro Tinoco, por amor a los animales y al paisaje, las cuida y él vive igual o peor que los animales. Esto ocurre en las punas de Lucanas-Ayacucho.

Leamos cómo el mudito, también ex recluta, siente por primera vez la presencia de los guerrilleros senderistas y su acción en contra de los animales[350]:

> Cuando estallaron los tiros, pensó que eran truenos, otra tormenta que se avecinaba. Pero vio el terror despavorido en los ojos de las que tenía más cerca y vio cómo se desquiciaban, atropellaban, girando sobre sí mismas, cayendo, estorbándose, cegadas y embrutecidas por el pánico, dudando entre huir a campo abierto o regresar a las cuevas, y vio a las primeras que, quejándose, caían desangradas, los lomos abiertos, los huesos rajados y hocicos, ojos, orejas, arrancados por los proyectiles. Algunas caían y se levantaban y volvían a caer y otras estaban petrificadas, alargando los pescuezos como queriendo elevarse y huir por el aire."
> Enseguida escucha la voz de un guerrillero que se preocupaba por el mudito pastor, Pedro Tinoco, él dice: "-No le vayan a dar -rugía, de tanto en tanto, el niño-hombre-. ¡Con cuidado, con cuidado!

En medio de esa situación Tinoco[351]:

USC DE SANTIAGO

[350] Vargas Llosa, 2001: 54
[351] Vargas Llosa, 2001: 55)

> Avanzaba, regresaba, se interponía entre sus armas y las vicuñas, implorándoles con sus manos y sus gritos y con el escándalo de sus ojos. Ellos no parecían verlo. Seguían disparando y persiguiendo a las que habían logrado escurrirse y se alejaban por el pajonal, rumbo al barranco. Cuando llegó junto al niño-hombre, se arrodilló y trató de besarle la mano, pero él lo apartó, furioso:
> -No hagas eso -lo riñó-. Fuera, apártate.
> -Es una orden de la dirección -dijo otro, que no tenía rabia-. Ésta es una guerra. No puedes entender, mudito, no puedes darte cuenta. -Llora por tus hermanos, llora por los sufridos -le aconsejaba una muchacha, consolándolo-. Por los asesinados y los torturados, más bien. Por los que han ido a las cárceles, por los mártires, por los que se han sacrificado.
> Yendo de uno a otro, él trataba siempre de besarles las manos, rogándoles, arrodillándose. Algunos lo apartaban de buena manera, otros con asco.
> -Ten un poco de orgullo, ten más dignidad -le decían-. Piensa en ti antes que en unas vicuñas. (…)

En un momento dado[352]:

> A Pedro Tinoco se le acabaron las fuerzas para seguir llorando. Desplomado sobre la tierra, boquiabierto, miraba a uno, miraba a otro, tratando siempre de entender. Luego de un rato, se le acercó el niño de expresión cruel.
> -No nos gusta hacer esto -le dijo, modulando la voz y poniéndole una mano en el hombro-. Es una orden de la dirección. Ésta es una reserva del enemigo. El nuestro y el tuyo. Una reserva que inventó el imperialismo. Dentro de su estrategia mundial, ése es el rol que nos han impuesto a los peruanos: criar vicuñas. Para que sus científicos las estudien, para que sus turistas les tomen fotos. Para ellos, tú vales menos que estos animales.

Y finalmente una guerrillera le dice[353]:

> Debes irte de aquí, padrecito -le aconsejó una de las muchachas, en quechua, abrazándolo-. Han de venir policías, soldados vendrán. Te patearán y te cortarán tu hombría antes de meterte una bala en la cabeza. Ándate lejos, bien lejos."
> Enseguida otro guerrillero le advierte: "-Tal vez así entenderás lo que ahora no entiendes -volvió a explicarle el niño-hombre, mientras fumaba, mirando a las vicuñas muertas-. Ésta es una guerra, nadie puede decir no va conmigo. Va con todo el mundo, incluidos los mudos y los sordos y los opas. Una guerra para acabar con los `señores´. Para que nadie se arrodille ni le bese las manos ni los pies a nadie.

Aquí hay más elementos de explicación de la realidad. La reserva servía a los científicos "extranjeros" para investigación y a los turistas para "hacer fotos". Además, el mudito es tratado con algo de consideración por los subversivos.

La historia continua. Pedro Tinoco se quedó en el lugar. Después de unos días llegó un pelotón de policías a cargo del teniente Pancorvo. Los policías interrogaron al mudito; pero como no les entendía, creían que era uno más de los guerrilleros senderistas que no deseaba hablar; lo torturaron, le quemaron los pies y finalmente lo abandonan en la puna. Después, en estos parajes, lo encuentra el guardia Tomás Carreño y lo lleva al puesto policial de

USC DE SANTIAGO

[352] Vargas Llosa, 2001: 57
[353] Vargas Llosa, 2001: 57

Naccos para que les haga los mandados. Los policías buenos y los malos están graficados claramente.

Pese a los diálogos y la explicación del abandono en el cual vive Pedro Tinoco cuidando los animales, en el común de los lectores queda la impresión primera del sentimiento solidario con el dolor del pastor ante la matanza de animales, por cómo han matado a las pobres vicuñas. Ellas nada tienen que ver en una guerra; además, el sufrimiento del pastor, identificado totalmente con los animales, conmueve totalmente; los senderistas aplican la violencia sin límites podrían ser tres reacciones lectoras inmediatas.

La otra historia es la de una ecologista. Ella responde al nombre de la señora d´Harcourt. Es una periodista que reside en Lima. Su familia es de origen europeo. Escribe para el diario *El Comercio* de la capital peruana. La señora ha publicado dos libros sobre el medio ambiente. Esta periodista, con el ingeniero Cañas, dirige un proyecto de reforestación en una zona de Huancavelica, proyecto que es financiado por la FAO y por Holanda.

El lugar donde funcionaba el proyecto era, desde hacía muchos años atrás, una zona de guerra. La guerrilla senderista se desplazaba con mucha facilidad por esa localidad, mientras que el Estado, sus representantes, prácticamente habían desaparecido del lugar. La señora d´Harcourt conocía esta situación, pues había sido advertida, un día antes, por el Prefecto de Huancavelica del peligro que corría si no iba acompañada por una patrulla del Ejército. Ella y el ingeniero Cañas persistieron en su proyecto de viaje solo en compañía de los técnicos. Así lo hicieron, llegaron al lugar y se instalaron. En la noche, con alguna preocupación por la atmósfera reinante, ella rememora[354]:

> -Hace treinta años que viajo por el Perú, y, la verdad, nunca se me pasó por la cabeza que un día podrían ocurrir estas cosas. El ingeniero, los técnicos y el chofer permanecieron callados, reflexionando sobre sus palabras. Después, se echaron a dormir, vestidos.

El narrador informa luego sobre la presencia, en el lugar, de los guerrilleros[355]:

> Ellos llegaron al amanecer, cuando los expedicionarios estaban levantándose. Eran una cincuentena de hombres, mujeres, muchos jóvenes, algunos niños, la mayoría campesinos, pero también mestizos de ciudad, con casacas, ponchos, zapatillas u ojotas, pantalones vaqueros y chompas con toscas figuras bordadas a imitación de las que adornan los huacos prehispánicos. Se cubrían las cabezas con chullos, gorras o sombreros, y algunos ocultaban su cara con pasamontañas. Estaban pobremente armados, sólo tres o cuatro con kalashnikovs; los demás, con escopetas, revólveres, carabinas de caza o simples machetes y garrotes.

En esas circunstancias, la periodista dirige la palabra a los visitantes. Lo hace en estos términos[356]:

> -No necesitan apuntarnos -dijo la señora d'Harcourt, adelantándose-. No estamos armados y tampoco vamos a escapar. ¿Puedo hablar con el jefe? Para explicarle qué hacemos aquí. Nadie le contestó. No se escuchó orden alguna, pero todos parecían bien aleccionados, pues, separándose del montón, grupos de dos o tres rodearon a cada uno de los cinco, y los registraron con minucia,

[354] Vargas Llosa, 2001: 117
[355] Vargas Llosa, 2001: 118
[356] Vargas Llosa, 2001: 119 y 220

USC DE SANTIAGO

sacándoles todo lo que llevaban en los bolsillos. Les amarraron las manos a la espalda con pedazos de soga o tripa de animal.
Los dejaban hablar, sin interrumpirlos, pero no les prestaban la menor atención." Ella les dirige, nuevamente, la palabra. Lo hace en estos términos:
-La lucha nuestra se parece a la de ustedes -decía la señora d'Harcourt, con la voz tranquila y una expresión que no traducía la menor alarma-. No nos traten como enemigos, no lo somos.

-¿Podríamos hablar con el jefe? -preguntaba, de tanto en tanto, el ingeniero Cañas-. ¿O con cualquier responsable? Permítanme explicarle.

Luego de un buen rato, un grupo de ellos entró a la ranchería y los que permanecieron afuera empezaron a hacer pasar, uno tras otro, a los expedicionarios. Los interrogaban en alta voz. Los de afuera podían seguir pedazos del diálogo. Eran interrogatorios lentos y repetitivos; a los datos personales se mezclaban consideraciones políticas y, a veces, averiguaciones sobre personas y extraños asuntos. Pasó primero el chofer, luego los técnicos, luego el ingeniero Cañas. Cuando éste salió, era ya el atardecer. La señora d'Harcourt pensó, sorprendida, que llevaba diez horas allí, de pie, sin comer ni beber. Pero no tenía hambre ni sed ni se sentía cansada. (…) Ya dentro de la choza, la hicieron sentarse en el suelo, en la postura en que se hallaban los tres hombres y la mujer. La señora d'Harcourt se dirigió al que llevaba casaca de cuero y una bufanda al cuello, un hombre joven, con una barba crecida y unos ojos pardos, fríos y directos. Le contó su vida, con cierto detalle, desde su nacimiento, pronto harían sesenta años, en ese remoto país báltico que desconocía y cuya lengua no hablaba, pasando por su infancia trashumante en Europa y América, y sus estudios saltamontes, cambiando de colegios, de idiomas, de países. Hasta su llegada al Perú, antes de cumplir veinte años, recién casada con un joven diplomático. (…) La escucharon sin interrumpirla, pero sin que sus caras denotaran el menor interés. Sólo cuando calló, luego de explicarles lo difícil que había sido para ella y ese joven generoso y abnegado, el ingeniero Cañas, sacar adelante la reforestación de Huancavelica, comenzaron a hacerle preguntas. Sin animadversión ni antipatía, con fórmulas secas, mecánicas, y unas voces neutrales, de rutina, como si, pensaba la señora d'Harcourt, todas estas preguntas fueran una formalidad inútil pues ellos ya conocían las respuestas. Le preguntaban desde cuándo daba informes a la policía, al Ejército, al Servicio de Inteligencia, y sobre sus viajes y recorridos. Ella les dio todas las precisiones. El Instituto Geográfico Militar le había pedido que asesorara a la Comisión Permanente que rehacía y perfeccionaba el Atlas, y ésa había sido su única vinculación con las Fuerzas Armadas, salvo alguna que otra conferencia en la Escuela Militar, en la Naval, o en el Centro de Altos Estudios Militares.

Uno de los guerrilleros le repitió[357]:

-Ésta es una guerra y usted es un peón del enemigo de clase -explicó, mirándola con su mirada blanca, monologando con su voz sin matices-. Usted ni siquiera se da cuenta de que es un instrumento del imperialismo y del Estado burgués. Y encima se da el lujo de tener buena consciencia, de sentirse la gran samaritana del Perú. Su caso es típico.

-¿Me lo puede explicar? -dijo ella-. No lo entiendo, sinceramente. ¿De qué soy un caso típico?

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

357 Vargas Llosa, 2001:123

> -Del intelectual que traiciona a su pueblo -dijo el hombre, con la misma serena, helada seguridad-. Del que sirve al Poder burgués, a la clase dominante. Lo que usted hace no tiene nada que ver con el medio ambiente. Sino con su clase y con el Poder. Usted viene con esos funcionarios, los periódicos hacen publicidad y el Gobierno gana una batalla. ¿Quién decía que éste era territorio liberado? ¿Quién que en esta zona se había instalado ya un pedazo de la República de Nueva Democracia? Mentira. Ahí está la prueba. Vean las fotografías. Reina la paz burguesa sobre los Andes. Usted tampoco lo sabe, pero aquí está naciendo un nuevo país. Con mucha sangre y mucho dolor. Contra enemigos tan poderosos, no podemos tener contemplaciones.

Finalmente, el narrador pone en la boca del ingeniero Cañas estas palabras[358]:

> -A los dos técnicos se los han llevado para allá, y, como son de menos jerarquía, les darán un tiro en la cabeza. Usted y yo, en cambio, somos privilegiados. Me lo acaban de explicar. Una cuestión de símbolos, parece. Usted es creyente, ¿no? Rece por mí, se lo ruego, yo no lo soy. ¿Podemos juntarnos? Resistiré mejor si puedo cogerle la mano. Tratemos, ¿quiere? Acérquese, señora.

A partir de lo expuesto, de los diálogos transcritos, hay que insistir en lo ya mencionado. Según la creación narrativa de Vargas Llosa, parecería que los guerrilleros senderistas estaban en contra de la conservación del medio ambiente, en contra de la protección a la naturaleza pues habrían liquidado un proyecto de reforestación en Huancavelica[359] con la argumentación de que la reforestación es un proyecto imperialista, de que su directora es una intelectual que podría ser una colaboradora de los militares y que es, con toda seguridad, un "peón" del enemigo de clase, del imperialismo.

Es pertinente recordar-destacar que Vargas Llosa critica mucho a los intelectuales que se autocalifican de humanistas, de ecologistas, de revolucionarios. Ellos, según él, viven, utilizando las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), del financiamiento de sus aparentes enemigos ideológicos. El novelista los denomina "Intelectuales baratos". Son baratos porque se venden por insignificancias pecuniarias. Ellos estarían en contraposición, pensamos nosotros, con los "intelectuales caros." Estos últimos, ¿se saben vender bien?, deducimos que sí.

La pregunta múltiple que cabe hacerse es esta: ¿la ecologista, intelectual, que trabaja para una ONG, señora d´Harcourt, es también una intelectual barata?, ¿está en el rango, decimos nosotros, de los intelectuales caros? El novelista tiene la potestad de ubicarla donde mejor le parece.

La misma lógica de fanatismo, de violencia sin límites, sin explicación o razón aparente, se repite en el caso de los ecologistas y en el caso de la reserva de vicuñas en Pampa Galera.

El irracionalismo, la ferocidad, la violencia extrema caracterizaría a los revolucionarios senderistas. Para llegar a alcanzar la verdad de la complejidad de los hechos sería pertinente también recordar lo que los senderistas repetían constantemente: ¡estamos en guerra! El Perú desde 1980 hasta 2000 estaba en guerra. Sin conocerlas por dentro y de cerca, desde fuera y

[358] Vargas Llosa, 2001: 123

[359] La señora d´Harcorurt, de la novela, en la vida real fue la señora Bárbara D´Dachille. Sobre su muerte hay varias versiones. La de Vargas Llosa incide en la causa ecologista. Otras se basan en su profesión de periodista aduciendo que ella perecería por no haber aceptado hacer una entrevista a la guerrilla senderista que así se lo habría solicitado sabiendo que era periodista. También se sostiene que fue una mafia de la madera quien terminó con ella. La prensa le endosó su muerte a Sendero Luminoso. Sendero, normalmente, reconocía sus acciones y las explicaba, en este caso no hay nada en esa dirección.

USS

desde la distancia, podrían saberse o no saberse cosas que deseamos en esta investigación advertir.

Enumeremos algunas de nuestras reflexiones relativizadoras:

1.- Juzgamos a los que están en tiempos de guerra estando nosotros en tiempos de paz.

2.- Utilizamos conceptos de tiempos de paz para analizar tiempos de guerra.

3.- Los seres humanos, los grupos, cuando entran en la dinámica de la guerra se transforman e incluso llegan a desconocerse. Afloran energías desconocidas, salen a la superficie fuerzas escondidas. En la mayoría de los casos no tienen aparentemente una explicación racional.

4.- Cuando los revolucionarios inician sus acciones son unos, cuando actúan son otros y cuando terminan otros distintos. Para bien o para mal, esas son las consecuencias de las revoluciones.

5.17 LOS SACRIFICADOS

Desde que el cabo Lituma llegó al pueblo de Naccos, en donde el fantasma de Sendero Luminoso dominaba el ambiente, la preocupación central de la autoridad fue saber el paradero de los tres desaparecidos. Si bien el principal sospechoso era la guerrilla senderista, a media voz se hablaba de otros "personajes" que podrían tener que ver, indirectamente, con la acción, el apu, el pishtaco, el muke, la bruja: cabía la posibilidad de que los desaparecidos hubiesen sido sacrificados.

El albino, el mudito y el capataz podrían haber sido sacrificados al espíritu de los cerros, a la divinidad del apu; podrían haber sido arrojados al fondo del socavón en donde mora el muke que cuida las minas; era posible que el pishtaco se los hubiera llevado para chuparles la sangre, sacarles la grasa o entregárselos al Gobierno.

Leamos cómo se manifiesta la preocupación de los dos policías cuando una mujer denuncia la desaparición, del último de ellos, el capataz de la carretera[360]:

> Tomás había comenzado a interrogar a la mujer; iba tomando notas en una libreta, con un lápiz mal tajado que, de tanto en tanto, se mojaba en la lengua. `Ya los tenemos encima a los terrucos´, pensó Lituma. `Cualquier noche vendrán.´ Era también una mujer la que había denunciado la desaparición del albino: madre o esposa, nunca lo supieron. El hombre había salido a trabajar, o de trabajar, y no había llegado a su destino. Pedrito bajó al pueblo a comprar una botella de cerveza para los guardias y nunca regresó. Nadie los había visto, nadie había notado en ellos miedo, aprensión, enfermedad, antes de que se esfumaran. ¿Se los habían tragado los cerros, entonces? Después de tres semanas, el cabo Lituma y el guardia Tomás Carreño seguían tan en la luna como el primer día. Y, ahora, un tercero.

Con el paso de los días la preocupación continúa rondando la cabeza del cabo. En esas circunstancias ocurren dos hechos de importancia: sin haber avisado, llega Mercedes, la enamorada de Tomas Carreño, al local del puesto policial, y el guardia Carreño, sin saber que Mercedes está allí, regresa de la ciudad con un documento donde se comunicaba que el cabo Lituma es trasladado a un puesto policial en el departamento de Amazonas y él a uno en el de Piura, por lo que en dos o tres días ambos tendrán que dejar el pueblo de Naccos.

Lituma deja a la pareja el local policial. Él se dirige al pueblo, a la cantina de Dionisio y doña Adriana, desea tomar alcohol, hasta el día siguiente, como despedida. Después de

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

360 Vargas Llosa, 2001: 11 y 12

algunas horas de beber con algunos trabajadores, ya beodos, entabla conversación con uno de ellos. Este era un barredor de la carretera que había suspendido definitivamente sus labores. En medio de la embriaguez sale nuevamente el tema de los desaparecidos. El trabajador habla sobre el hecho con alguna coherencia y naturalidad. Horas después cierran el local y Lituma se va con el obrero para seguir hablando de los desaparecidos.

Estando a punto de dormir, el policía insiste sobre el tema con el barredor. El diálogo es así[361]:

> "-Saber qué les pasó a esos tres -dijo Lituma, muy bajito, sorprendido de su temeridad: ¿no estaba echándolo todo a perder?-. No para detener a nadie. No para enviar ningún parte a la comandancia de Huancayo. No por el servicio. Sólo por curiosidad, compadre. Te lo juro. ¿Qué les pasó a Casimiro Huarcaya, a Pedrito Tinoco, a Medardo Llantac, alias Demetrio Chanca? Cuéntamelo, mientras nos fumamos este último cigarrito.
> -Ni muerto- roncó el hombre, respirando fuerte. Se movía en el catre y a Lituma se le ocurrió que ahorita se pondría de pie y saldría corriendo del barracón, a refugiarse donde Dionisio y doña Adriana-. Ni aunque me mate. Ni aunque me eche gasolina y me prenda un fósforo. Puede empezar esas torturas que les hacen ustedes a los terrucos, si quiere. Ni así se lo diré."

El policía persiste y le promete[362]:

> -No te voy a tocar ni un pelo, compadre -dijo Lituma, despacito, exagerando la amabilidad-. Me lo cuentas y me voy. Mañana tú partes de Naccos y yo también. Cada uno por su lado. Nunca nos volveremos a ver las caras. Después que me lo cuentes, los dos nos vamos a sentir mejor. Tú, de haberte sacado el clavo que tienes adentro. Y yo también, de haberme sacado el que me ha estado punzando aquí todo este tiempo. No sé cómo te llamas ni quiero que me lo digas. Sólo que me cuentes qué pasó. Para que los dos durmamos tranquilos, compadre.
>
> Hubo un largo silencio, entrecortado por los esporádicos ronquidos del fondo del barracón. Lituma veía cada tanto encenderse la brasa del cigarrillo del barredor y elevarse una nubecilla de humo que a veces se le metía en las narices, haciéndole cosquillas. Se sentía tranquilo. Tenía la absoluta seguridad de que el tipo iba a hablar."
>
> Nuevamente el policía vuelve sobre el punto con esta pregunta directa: "-¿Lo sacrificaron a los apus, no es cierto?
>
> -¿A los apus? -preguntó el hombre, moviéndose. Su inquietud contagiaba al cabo, quien sentía a ratos una comezón urgente en distintas partes del cuerpo.
>
> -Los espíritus de las montañas -le aclaró Lituma-. Los amarus, los mukis, los dioses, los diablos, como se llamen. Esos que están metidos dentro de los cerros y provocan las desgracias. ¿Los sacrificaron para que no cayera el huayco? ¿Para qué no vinieran los terrucos a matar a nadie ni a llevarse a la gente? ¿Para que los pishtacos no sacaran a ningún peón? ¿Fue por eso?
>
> -No sé quechua -roncó el hombre-. Nunca había oído esa palabra hasta ahora. ¿Apu?
>
> -¿No es cierto que fue por eso, compadre? -insistió Lituma."
>
> No obstante su negativa, el barrendero brinda alguna información respecto a uno de los desaparecidos: "-Medardo era mi paisano, yo también soy de Andamarca -dijo el hombre-. Él había sido el alcalde de allá. Eso es lo que jodió

[361] Vargas Llosa, 2001: 307
[362] Vargas Llosa, 2001: 308

> a Medardo. -¿El capataz es el que más te apena? -preguntó Lituma-. Los otros te importarán menos que tu paisano, me figuro. A mí, el que más es el mudito. Pedrito Tinoco. ¿Eran muy amigos, tú y Demetrio, quiero decir Medardo Llantac?
> -Conocidos éramos. Él vivía con su mujer, allá arriba, en la ladera. Temblando de que los terrucos supieran que estaba acá. Se les escapó con las justas, esa vez en Andamarca. ¿Sabe cómo? Metiéndose en una tumba. A veces conversábamos. A él lo jodían estos ayacuchanos, abanquinos y huancavelicanos. Diciéndole: `Tarde o temprano, te agarrarán´. Diciéndole: `Nos comprometes a todos, viviendo en Naccos. Lárgate, lárgate de acá´.

El cabo nuevamente vuelve a preguntar sobre los sacrificios[363]:

> -¿Por eso lo sacrificaron al capataz? ¿Para quedar bien con los terrucos? -No sólo por eso -protestó el barredor, agitado. Fumaba y echaba el humo sin parar, y era como si le hubiera vuelto la borrachera-. No sólo por eso, pues, carajo. -¿Por qué más, entonces? -Esos conchas de su madre dijeron que él ya estaba condenado, que tarde o temprano vendrían a ajusticiarlo. Y como hacía falta alguien, mejor uno que estaba en su lista y que tarde o temprano iba a morir. -Y como hacía falta sangre humana quieres decir, ¿no? -Pero fue una gran engañifa, nos metieron el dedo a su gusto -se exasperó el hombre-. ¿No nos hemos quedado sin trabajo? ¿Y sabe lo que todavía dicen? -¿Qué dicen? -Que no les dimos todo el reconocimiento y que por eso se ofendieron. Según esos conchas de su madre, hubiéramos tenido que hacer todavía más cosas. ¿Se da cuenta? -Claro que me doy -susurró Lituma-. Qué cosa más horrible que matar a ese albino, a ese capataz y a ese mudito por unos apus que nunca nadie vio ni se sabe si existen. -Matar sería lo de menos -rugió el hombre tendido y Lituma pensó que ese o esos que dormían al fondo del barracón se despertarían y los harían callar. O vendrían de puntillas y le taparían la boca al barredor. Y a él, por haber oído lo que había oído, se lo llevarían hasta la mina abandonada y lo lanzarían al socavón-.

Finalmente, el obrero se pregunta[364]:

> ¿No hay muertos por todas partes? Matar es lo de menos. ¿No se ha vuelto una cojudez, como mear o hacer la caca? No es eso lo que tiene jodida a la gente. No sólo a mí, también a muchos de los que ya se fueron.

Tal como se lee, de ser verdad la versión del barrendero, la gente del pueblo habría sacrificado al capataz, al mudito y al albino, al espíritu de los cerros-apu, al guardián de la mina-muke. No olvidemos que el escrito es una novela. En ella hay imaginación pero también hay verdad, la que existe en la mente de un sector de la población. Esta al no comprender el sentido de los cientos de desaparecidos ocurridos en las dos décadas de guerra, recurriendo a las creencias populares que arrastran desde siglos, encuentran una explicación, la de los sacrificios humanos.

Recordemos que estos mitos dormidos fueron removidos, que estas leyendas almacenadas fueron activadas, que estas historias fueron actualizadas en los tiempos en que

USC

[363] Vargas Llosa, 2001: 309
[364] Vargas Llosa, 2001: 310

la revolución senderista cabalgaba sobre el espinazo de la Cordillera de los Andes peruanos entre año 1980 y el año 2000.

Este renacer de los espíritus del pasado, los fantasmas (apus, pishtacos, mukes, brujos) en momentos de crisis revolucionaria, nos recuerda que este fenómeno no es patrimonio solo de la sociedad peruana, particularmente en esas dos décadas mencionadas, por el contrario es un común denominador presente en muchas partes del mundo y en épocas distintas en situaciones semejantes.

Recordemos lo que Marx había escrito, analizando las experiencias revolucionarias en Francia y Alemania, a mediados del siglo XIX. Sus palabras son como siguen[365]:

> La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a trasformar las cosas, crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionarias es precisamente cuando se conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.

5.18 REFLEXIONES FINALES

Comencemos mencionando un aspecto que tiene que ver con la técnica literaria utilizada por el novelista en la narración de las tres novelas aquí estudiadas. Él diferencia muy claramente al autor del narrador. El narrador está en todo lugar y en todo tiempo. Él lo sabe todo, él lo ve todo, él lo controla todo. Como consecuencia el narrador hace y deshace sus mundos narrados. Juega a voluntad con sus personajes. En este nivel se cumple la *Teoría del Deicidio*. El narrador imita primero, finalmente, reemplaza a Dios en la historia. Él es el Dios de la narración.

Lo que se puede observar en las tres novelas de Vargas Llosa aquí analizadas, referente al contenido, es que están descontextualizadas del conjunto de la sociedad peruana de esos tres momentos. El rol del Estado, del sistema dominante, de las clases dominantes, no aparece. Consecuentemente, con algunos insignificantes indicios, no hay signos claros de cuestionamiento.

Un tema que está sobre la mesa de discusión, en las tres narraciones mencionadas, es el de la violencia. La violencia político-militar en *Historia de Mayta* y *Lituma en los Andes* y la violencia juvenil en el microcosmos del Colegio Pre-Militar Leoncio Prado en *La ciudad y los perros*.

La verdad es que no se encuentran indicios explícitos claros de las causas que generan la violencia político-militar: el Estado parece estar excluido, la violencia del sistema también, las clases dominantes peruanas no aparecen como tales y menos como responsables de la violencia histórica estructural.

Con respeto a los que responden a la violencia del sistema, del Estado, de las clases dominantes, particularmente en la última novela, son presentados como jóvenes, hasta niños, hombres y mujeres de extracción popular y la gran mayoría serranos.

En términos más generales, lo que se evidencia en las tres narraciones es la crisis de la familia, de la familia patriarcal y de la familiar nuclear. Los personajes más representativos aparecen como consecuencia de esta crisis y descomposición familiar que los caracteriza. El Jaguar en un extremo y Alberto y Ricardo en el otro extremo en *La ciudad y los perros.*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[365] Marx, 1970: 95

Alejandro Mayta y Juan Zárate en *Historia de Mayta*. Pedro Tinoco y Casimiro Huarcaya en *Lituma en los Andes* son sus más claras expresiones.

Las referencias al culturalismo, al regionalismo, al centralismo, al racismo, al sexismo, el clasismo, a través de creaciones del estilo de hablar el español, la región de procedencia, el color de la piel, la clase social, el machismo-sexismo, son recurrentes en las narraciones. En este sentido las tres novelas son un muestrario de lo que, en alguna forma, fue la sociedad peruana hasta los años noventa del siglo pasado.

Relacionado con lo anterior, hay un hecho que se repite constantemente en las tres historias. Es el tema de los hijos que no conocen a sus padres, los famosos hijos sin padre. Tal como lo hemos planteado a lo largo de esta investigación, esta problemática hunde sus raíces en los tiempos de la colonia y es un hecho común tanto en la sociedad peruana como en la sociedad brasileña que aquí hemos investigado.

En *La ciudad y los perros*, los personajes Alberto y Ricardo tienen, en parte, este problema. En *Historia de Mayta*, la experiencia se repite con Alejandro Mayta y su hijo, Juan Zárate, que no se conocen. En *Lituma en los Andes* hay dos personajes que expresan lo mencionado con mucha claridad. Pasemos a ver el caso de estos dos últimos.

El "mudito Pedro Tinoco" es presentado en los términos siguientes[366]:

> Se decía que no era de Abancay, que lo trajo a los pocos días de nacido su madre, la que sólo se detuvo en la ciudad el tiempo necesario para dejar a ese hijo no querido, dentro de un atadito, en la puerta de la parroquia de la Virgen del Rosario. Chisme o verdad, nadie supo nunca en Abancay otra cosa de Pedrito Tinoco. Los vecinos recordaban que desde niño había dormido con los perros y las gallinas del párroco (malas lenguas decían también que éste era su padre), a quien le barrió la iglesia y sirvió de campanero y monaguillo hasta que el cura se murió. Entonces, ya adolescente, Pedrito Tinoco se mudó a las calles de Abancay, donde fue cargador, lustrabotas, barrendero, ayudante y reemplazante de serenos, carteros, recogedores de basura, cuidante de puestos del mercado y acomodador del cinema y de los circos que llegaban para Fiestas Patrias. Dormía hecho un ovillo en los establos, las sacristías o bajo los bancos de la Plaza de Armas y comía gracias a los vecinos caritativos. Iba descalzo, con unos pantalones bolsudos y grasosos sujetos con una cuerda, un poncho deshilachado, y no se quitaba de la cabeza un chullo puntiagudo por cuyos contornos se escapaban unos mechones lacios jamás hollados por tijera o peine.

El otro personaje, que siendo muy diferente físicamente al primero, tiene el mismo origen, es decir, el de ser un "…hijo no querido…", es Casimiro Huarcaya. Leamos su historia[367]:

> "El tener los pelos color paja y unos ojos claros y líquidos había sido una pesadilla para Casimiro Huarcaya en su infancia. Porque en el pueblecito andino de Yauli, donde nació, todos eran morenos, y sobre todo porque sus propios padres y hermanos tenían también los pelos negros, las caras trigueñas y los ojos oscuros. ¿De dónde había salido este albino en la familia Huarcaya? Las bromas que le gastaban sus compañeros en la escuelita fiscal hicieron que Casimiro tuviera que trompearse muchas veces, porque, aunque era de buen carácter, se le subía la mostaza a la cabeza cada vez que, para verlo rabiar, le sugerían que su padre no era su padre, sino algún foráneo que pasó por Yauli, o

USC DE SANTIAGO

366 Vargas Llosa, 2001: 47 y 48
367 Vargas Llosa, 2001: 149 y 150

> el mero diablo, quien, como se sabe en los Andes, cuando viene a hacer sus fechorías en la Tierra se corporiza a veces en un forastero agringado que cojea. A Casimiro siempre le quedó rondando en la cabeza, además, si su propio padre, el tinajero Apolinario Huarcaya, no tenía también sospechas sobre su origen. Porque él estaba seguro de haber sido fuente de desavenencias entre sus padres y porque Apolinario, que trataba bien a sus hermanos y hermanas, a él, fuera de encargarle las tareas más pesadas, a la menor falta lo molía a zurriagazos.

Como se ha visto a lo largo de la investigación, esta problemática de los hijos sin padre que de alguna forma es una de las bases de la mentalidad colonial persistente en el Perú y también en el Brasil, es común a las sociedades que han sufrido dominación colonial, entre otras.

La sociedad, la vida política, las recreaciones culturales que caracterizan a la sociedad peruana han sido expuestas en esta investigación tomando como base las tres novelas de Vargas Llosa. Creemos que las tres décadas abarcadas y los tres personajes masculinos tratados, Alberto, Mayta y Lituma, sintetizan en buena medida los rasgos sociales, las actividades políticas y las expresiones culturales de la sociedad analizada.

6 El TIEMPO, EL ESPACIO Y EL METIZAJE CULTURAL EN LAS OBRAS DE JORGE AMADO Y VARGAS LLOSA

Nuestra investigación lleva por título: *Jorge Amado y Vargas Llosa. Brasil y Perú: Una Aproximación sociopolítico-cultural a través de seis obras literarias*. Para redactar lo que hemos concretizado en los cinco capítulos anteriores, nos hemos apoyado implícitamente en dos conceptos, que los consideramos fundamentales, para comprender esta problemática. Aquí los desarrollamos exprofesamente.

1.- La historia que tiene como basamento el tiempo.
2.-La cultura que tiene como basamento el espacio.

6.1 TIEMPO-HISTORIA

Examinemos el primer caso. El binomio tiempo-historia nos hace cavilar que la evolución humana, a pesar de sus relativos estancamientos, sus momentáneos retrocesos, tiene como aspecto absoluto el movimiento progresivo que va de lo inferior a lo superior. Este desarrollo no es lineal ni circular, se da en forma de espiral. Por lo dicho, con idas y venidas, con flujos y reflujos, la tendencia de la historia en general es hacia adelante. La evolución histórica siempre está abierta, el futuro humano no está escrito de antemano, solo sabemos que el presente es un momento en ese largo trajinar del tiempo.

En relación con lo mencionado, y contando con las diferencias cuantitativas, en todos los seres humanos, las coincidencias cualitativas son el común denominador que caracteriza la humanidad, denomina precisamente con este término genérico de carácter totalizante. Esta es la razón por la cual seres humanos de distintas zonas del mundo, de tiempos diferentes, de diversas morfologías, de variada pigmentación, de idiomas múltiples, de mentalidades encontradas, ante la necesidad de supervivencia, sin obviar los conflictos, se entienden y con sus ostensibles diferencias pueden convivir en sociedad, reproducir la especie humana y mantenerla.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Precisamente, asociando tiempo-historia, humanidad-ontología, el historiador argentino Juan José Sabreli, con mucha propiedad, sostiene[368]:

> Los modos de existencia del ser humano son históricos y temporales; por lo tanto, cambiantes. Pero la estructura ontológica permanece idéntica, constante. Todo en el ser humano cambia menos la característica de ser cambiante. Si no hubiera una unidad y continuidad del ser, ni siquiera podría hablarse de que cambia, no podría definirse como humanos a seres tan diversos como el de la Grecia clásica o la actual. Tampoco se podría explicar la supervivencia de obras de arte o ideas filosóficas más allá de la situación histórica que les dio origen. El ser humano es histórico, porque es temporal y finito, pero para ser histórico, tiene fundamentalmente que ser. La historia no puede fundamentarse a sí misma; la ontología fundamenta a la historia.

Más aun, en concordancia con las ideas del autor citado, hay otros rasgos humanos, considerados primarios, particulares, privados, hasta íntimos, que de igual modo se repiten en los tiempos y espacios desde que el ser humano llegó a la condición de tal. Anotemos algunos de ellos: el trabajo como base del mantenimiento de la vida, la alimentación, los sentimientos, los ritos, las costumbres, los mitos, el sentido de vida-muerte, el amor-odio. Las valoraciones se repiten también: bueno-malo, bonito-feo, agradable-desagradable, etc.

Que los rasgos mencionados se evidencien de diferentes formas en culturas, variadas manifestaciones en pueblos, que tengan diversas expresiones en personas, que caractericen circunstancialmente a ciertos colectivos, no quita que marquen genéricamente a lo que comúnmente se denomina condición humana hasta la actualidad, de ahí su importancia.

6.2 ESPACIO-CULTURA

Continuemos con el segundo caso. Las particularidades, las diferencias, tienen que ver con los conceptos de espacio-cultura. Las necesidades históricas ligadas a las causalidades, las condiciones geográficas vinculadas a las casualidades, la voluntad de los individuos, el denominado libre albedrio, entre otras, le imprimen una determinada dinámica al proceso de evolución, un componente particular a la acción humana, de igual modo a la trasformación social.

Estas acciones se exteriorizan con determinadas características particulares, con ciertas diferencias formales en el conglomerado contradictorio universal de la humanidad. Por tanto, el desarrollo de los fenómenos humanos, ligado a determinadas condiciones geográficas, es lo que da forma a las expresiones culturales y la simbología de estas particularidades es lo que diferencia a los grupos, a los pueblos, a las culturas y hasta a los individuos.

Lo mencionado se ha dado en todas las etapas históricas que hasta hoy conocemos. En la llamada comunidad antigua, como consecuencia de la necesidad y el poco contacto entre individuos-colectividades, este proceso fue muy lento. En los tiempos del esclavismo, por las razones mencionadas y la acentuación de las guerras, fue mucho más rápido que en el periodo anterior. En la Edad Media o feudalismo, debido al desarrollo de la sociedad en su conjunto, condicionado por las necesidades económicas, el proceso fue mucho más rápido que en la etapa precedente.

Insistamos en el acápite de la necesidad. En todos los campos del conocimiento es la necesidad la que en primera instancia genera el hecho histórico, el hecho social, el hecho cultural. Luego los seres humanos, a través de su razonar, su conceptualización, buscan

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

368 Sebreli, 1992: 361

explicar el origen, desarrollo y consecuencias de los hechos. En la medicina primero es la enfermedad y después la receta. En la jurisprudencia primero es la acción después la ley. J. G. F Hegel resaltando el rol de la necesidad, poniendo como caso concreto la pólvora, muy escuetamente afirmó[369]:

> La pólvora: La humanidad la necesitaba, y he aquí que al punto la tuvo en sus manos.

La necesidad es un aspecto que está íntimamente ligado a la voluntad, al deseo de los individuos y colectividades. Hay una unidad dialéctica necesidad-voluntad, la una no puede existir sin la otra, como lo dado con lo deseado, la razón con la emoción, lo histórico con lo lógico.

En el sistema capitalista, el desarrollo de la razón es producto de la necesidad, como lo son sus descendientes la ciencia-técnica, la centralización política que se concretiza en los "Estados nacionales", la cultura de la modernidad en el plano de las ideas, y, consecuencia de todo ello las fronteras, las diferencias, hasta determinado punto, se van diluyendo con mayor rapidez. El tiempo y la historia van ganando la batalla al espacio y a las expresiones culturales particulares.

La proliferación de bebidas como la Coca-Cola y Pepsi Cola, los deportes como el fútbol, las comunicaciones a través del teléfono celular, en el último medio siglo, así lo atestiguan. Brasil y Perú no escapan a la influencia y la lógica de la mercancía, mercancía que ha convertido al consumo en piedra angular del mercado mundial. Esta es una de las "bondades" de la llamada globalización como una nueva acción imperialista-colonial. La pugna entre las dos potencias económicas, EE. UU.-China, por el control del mercado mundial así lo evidencian.

Sobre la nueva acción colonial en tiempos de la globalización, el estudioso peruano Víctor Vich, siguiendo a Slavoj Zizek y Zygmunt Bauman, explica cómo se entrelaza la funcionalidad de la globalización capitalista con formas culturales precapitalistas. Leamos lo que escribió hace algunos años atrás[370]:

> Si en América Latina el concepto de identidad se arraigó históricamente en la nación, y tuvo como soporte constitutivo el discurso letrado, lo que ahora observamos es la invención formativa de una imagen que se delinea por las necesidades del mercado, las redes mediáticas, y que en algún sentido reinterpreta su sustancia -si alguna vez la tuvo- desde otros paradigmas y necesidades. Es cierto que la actual globalización promueve los contactos interculturales, pero hoy tal proyecto parece realizarse sólo al interior de un nuevo tipo de relación colonial: aquella del mercado que asigna nuevos roles para satisfacer únicamente necesidades hegemónicas.

Por los motivos expuestos, las formas de entendimiento, intercambio, cultural ya no son como eran hasta hacia un tiempo atrás. De esta opinión es también el historiador de la cultura

USC DE SAN MARCOS

369 Hegel: 1989: 409
370 Vich, 2007: 166

James Clifforf cuando reflexionando sobre lo ocurrido, concretamente, en el siglo XX, afirma[371]:

> Este siglo ha visto una drástica expansión de la movilidad. (…) Cada vez son más las personas que `permanecen´, con la ayuda del tránsito masivo, los automóviles, los aviones. Poblaciones extranjeras han venido a permanecer en ciudades de los seis continentes, mezclándose casi siempre en modas parciales, específicas. Lo `exótico´ está incómodamente cerca. Recíprocamente, no parecen quedar lugares distintos en el Planeta donde no se pueda sentir la presencia de los productos, los medios y el poder `modernos´. (…) La diferencia se encuentra en la vecindad contigua, lo familiar aparece en los extremos de la tierra. (…) Por ejemplo, la etnografía académica del siglo XX no aparece como la práctica de interpretar formas de vida distinta y total, sino como una serie de diálogos, imposiciones e invenciones específicos. La diferencia `cultural´ ya no es más una estable y exótica alteridad, las relaciones yo-otro son cuestiones de poder y de retórica más que de esencia. Se ha puesto en duda toda una estructura de expectativas acerca de la autenticidad de la cultura y el arte.

Cabe agregar, a lo dicho en la cita precedente, que con este acentuado fenómeno de la inmigración-emigración los intercambios culturales, desde lo más grande hasta lo más pequeño, del centro a la periferia, de la gran metrópoli a la pequeña aldea, se han acentuado. Siempre predominando las expresiones "culturales más desarrolladas" desde la perspectiva del sistema capitalista aún predominante. Estas están, casi siempre, ligadas al poder político-ideológico. Hay determinados puntos del planeta, las grandes metrópolis principalmente, donde se manifiesta de mejor manera la concentración, el intercambio, consumo cultural.

En las últimas décadas los especialistas, especialmente europeos, los turistas, los aventureros, del primer mundo capitalista, ya no tienen la imperiosa necesidad de visitar las zonas más alejadas del planeta para escuchar lenguas desconocidas, descubrir morfologías exóticas, comidas o vestimentas típicas, ritmos o músicas folclóricas. Todo ello se puede encontrar, en el caso concreto de Europa, en las grandes ciudades como París, Londres o Berlín. Esto es otra de las bondades de la denominada globalización.

De todo lo expuesto en esta parte de la investigación, como conclusiones del tiempo-historia y del espacio-cultura, se puede afirmar lo siguiente. En lo que llamamos "esencia" los seres humanos son los mismos. En lo que denominamos "formas" los seres humanos son diferentes. En la sociedad, la unidad-historia-tiempo, con su contraparte la multiplicidad-cultura-espacio, conforman un todo contradictorio en permanente movimiento e interacción.

Finalmente precisamos que los libros tomados como paradigmas de análisis, para nuestra investigación, son producciones que no tienen un carácter científico. Sus autores no son especialistas en ciencias sociales. Son escritos por fabuladores, por novelistas. Por último, se delimita el espacio geográfico, son sudamericanos. Los dos expresan en un nivel, recrean en otro nivel, una etapa de la historia-cultura de esta parte del continente, más específicamente, del noreste brasileño Amado y Lima, parte de la región sierra del Perú, Vargas Llosa.

Hecha esta aclaración sobre el concepto de espacio-cultura, pasemos a trabajar como categoría de análisis los conceptos de cultura-lengua y de etnia-"raza" para poder desentrañar los fenómenos más allá de su entorno específico, en este nivel los fenómenos abordados se complican algo más.

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[371]Clifforf, 2001: 29

El arqueólogo e historiador peruano Luis Guillermo Lumbreras, en una investigación hace resaltar lo complejos que resultan los términos etnia-"raza", cultura-idioma, para la comprensión de la realidad histórico-social en el denominado mundo andino, en los Andes sudamericanos.

El estudioso pone dos casos como prototípicos de esta complejidad. Leamos su argumentación: "La categoría social `indígena´, reconoce como tales a quienes se supone que son directos herederos del mundo prehispánico, e independiente de las connotaciones clasistas con las que ella se cruza, su uso nos hace suponer que los `indígenas´ son los `ingas´ de nuestro tiempo."

A renglón seguido continúa[372]:

> El elemento más distintivo de esta condición parece ser la lengua, pues a un quechua-hablante como a un aimara-hablante, que además no sepa el castellano, se le incorporaría inmediatamente dentro de tal categoría. Algunos preferirían agregar a esta característica cultural el aspecto físico o racial, de modo que una combinación de ambos sería perfectamente definible como `indígena´, indio´ o `nativo´.

Hasta aquí las afirmaciones son llanas y coherentes. Luego, el especialista agrega[373]:

> Sin embargo, un examen de la relación lengua-raza nos crea dificultades. Existen varias regiones de la sierra peruana en donde los hombres de raza europea -cabello y ojos claros- son exclusivamente quechua-hablantes y participan, además, plenamente de la forma de vida usualmente considerada `indígena´. Esto ocurre en Ayacucho (especialmente entre los `morochucos´ de Pampa Cangallo) o en Apurímac (especialmente en Andahuaylas y Talavera), en el Cusco (especialmente en Paucartambo) y en muchos lugares más. En Ecuador, en la sierra central (Ríobamba, Ambato) y en la sierra sur, el fenómeno de los `indígenas´ de raza blanca es muy generalizado.

Finalmente añade otro hecho empírico[374]:

> Podría decirse que una parte de los quechua hablantes son `blancos´ y otra parte `indios´. Convendría agregar también a los `negros´ quechua-hablantes del valle de Chota en el norte de Ecuador, donde existe una extensa población negra que no solo habla el quechua, sino que además viste a la usanza `indígena´ y tiene las costumbres que usualmente incorporamos dentro de esta clasificación."

Planteado estos casos concretos, volviendo a los Andes peruanos, nos damos cuenta de que las categorías de análisis étnico-cultural (lengua, color de la piel, morfología) no nos permiten llegar muy lejos. Lo "blanco", lo "indio", lo "negro", la lengua, tienen sus límites. La alternativa que disponemos ante estos cruces-limitaciones es afirmar que estas poblaciones diversas, de colores de piel diferentes, de morfologías variadas, aparte de hablar

[372] Lumbreras, 1990: 59
[373] Lumbreras, 1990: 59
[374] Lumbreras, 1990: 59

quechua, lo que les une es su condición de ser campesinos, el hecho de que a través del trabajo en el campo, en relación con él, viven-reproducen su vida. La categoría clase, de carácter económico, ayuda en parte a explicar este enmarañado, pero no es suficiente, tiene también sus limitaciones.

Esta complejidad no sólo se da en el caso de los pobladores de los Andes sudamericanos. El especialista en historia cultural Peter Burke, tomando como referencia un caso en África, agrega algunos elementos más a la discusión, leamos lo que escribió[375]:

> Hemos vuelto al problema fundamental de la unidad y la variedad, no sólo en la historia cultural, sino en la propia cultura. Es necesario evitar dos simplificaciones opuestas: la visión homogénea de la cultura -incapaz de percibir los conflictos y diferencias- y la visión básicamente fragmentaria de la cultura -incapaz de explicar la forma en que todos creamos nuestras mezclas, sincretismo o síntesis individuales o grupales. La interacción de subculturas a veces produce la unidad de opuestos aparentes. Si se escucha hablar a un sudafricano con los ojos cerrados, no es fácil decir si es un negro o un blanco. Merece la pena preguntarse si, pese a sus contrastes y conflictos, la cultura negra y blanca de Sudáfrica comparte otros elementos gracias a siglos de interacción."

Sólo hemos deseado citar dos casos muy concretos para evidenciar que el concepto idioma y el concepto etnia, para otros "raza" no nos permite ir muy lejos en la comprensión de los fenómenos culturales. En el caso de los Andes sudamericanos, repitamos lo que dice Burke. Cerremos los ojos y escuchemos hablar a un grupo de personas o a un quechua-hablante, no sabemos si es blanco, negro o indio. El idioma sería su punto de unidad per esto solo es en apariencia. Veamos por qué.

Manteniendo las categorías indígena-idioma hagamos un ejercicio mental en la dirección inversa. Una persona leída, morfológicamente, como "indio" no habla quechua, habla español o cualquier otro idioma, viste a la usanza de los nombrados, ¿dónde se le ubica? De igual manera, un "indio" que sólo habla quechua, tiene un hijo que habla quechua y español, finalmente tiene un nieto que no habla quechua, habla español y otro idioma más; pero mantiene la morfología tipificada como "indio". ¿dónde se les ubica?

Este problema que puede parecer muy regional, local o provincial, es válido para todo el mundo. Se dan casos, van en aumento, en Europa donde los padres "extranjeros" hablan un idioma entre sí, con los hijos hablan el idioma del país donde viven. En este caso el concepto de "idioma materno" está en entredicho. Se dan muchos casos en que los hijos hablan en el idioma de los padres, que es el emocional, y en el idioma de la socialización, que es el conceptual, además dos o tres idiomas más. La pregunta es ¿sigue siendo el idioma un argumento para tipificar a los seres humanos de tal o cual grupo, de tal o cual nacionalidad? Creemos que es muy problemático.

En esta dirección el concepto de identidad como sustantivo, que descansa en la etnia-idioma, entra en crisis, se reduce a una mera construcción mental sin sustento férreo en la realidad.

Es diferente el sentimiento de identidad que por ser sentimiento se respeta. De igual modo la identificación entendida como verbo reflexivo.

Pero como los especialistas en estos temas (historiadores, antropólogos, etnólogos, psicólogos, lingüistas) aún no disponen de conceptos-términos alternativos, con las reservas anotadas, nosotros seguiremos utilizando los conceptos de "indígenas", "afroamericanos" y

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

375 Burke, 2011: 264

mestizos, en esta parte de nuestra investigación, en el sentido que es utilizado, el término "negro", por el especialista en temas de etnicidad y cultura Stuart Hall. Leamos lo que al respecto escribió[376]:

> Lo negro no es cuestión de pigmentación. Lo negro en el sentido al que estoy aludiendo es una categoría histórica, una categoría política, una categoría cultural. En nuestro idioma, en ciertos momentos históricos, tenemos que usar el significante. Tenemos que crear una equivalencia entre cómo se ve la gente y cuáles son sus historias. Sus historias están en el pasado, inscritas en sus pieles. Pero no por sus pieles que son negros en la cabeza.

Es aquí cuando entra a tallar, a partir de un determinado nivel, la teoría del otro. Es el otro quien nombra, quien califica, quien hace la diferencia, quien pone las reglas, quien valora, quien controla, quien domina. La relación del colonizador con el colonizado, del culto con el ignorante, del centro con la periferia, del explotador con explotado. Unos en condiciones de señores y los otros en condiciones de siervos. Bajo estas coordinadas se escribe primero, se lee después, la historia. La historia contada, escrita, por unos deviene en historia para todos: es la historia única.

La segunda parte del título de nuestra investigación se refiere concretamente a dos novelistas sudamericanos. En ello hemos puesto nuestros límites geográficos. Nos referimos concretamente a esta parte del continente americano, específicamente a un escritor brasileño y un escritor peruano. Las seis obras analizadas, hay que reiterar, tienen un carácter novelesco. Son creaciones que pueden o no tener relación con la realidad de los hechos. Por estas consideraciones los autores, con rigor, tienen poca responsabilidad en lo que describen o afirman. Distinta sería nuestra actitud si los mencionados fueran científicos sociales.

Siendo conscientes de esta limitación, la decisión de escoger seis novelas como base de análisis tiene que ver con la intención de explorar nuevas fuentes de información, probar distintas formas de abordar la problemática histórico-social. En esta dirección juega un rol fundamental la sensibilidad de los narradores, la fantasía de los novelistas, méritos que, de alguna manera, han perdido la mayoría de los científicos sociales en función de la lógica, de la razón. Lo ideal sería no separar estas dos formas de expresión-experiencia humana. Descansar en la razón-lógica y moverse en la fantasía-emoción. Esto debería ser un principio rector para todo tipo de investigaciones en ciencias histórico-sociales.

Hecha esta aclaración teórica general, en el caso de las seis novelas trabajadas, no obstante, su condición de ser tales, en gran medida tienen que ver con la realidad histórico-cultural de estos dos países, para ser más precisos regiones, como lo veremos a continuación. Ellas transcurren en un tiempo delimitado y en un espacio geográfico preciso. El año 1925 es una frontera, tiempo en el que fue recreada *Gabriela clavo y canela* por Amado. El año 1993 es la otra frontera, tiempo en el que fue recreada *Lituma en los Andes* de Vargas Llosa.

Recordemos que la imposición de lo colonial, sobre el mundo nativo, tiene en el mestizaje, en todos los niveles, su más evidente resultado, en diferentes proporciones, en diversas direcciones, con muchos matices. Aquí hay que hacer algunas diferencias primero, precisiones después, en el plano étnico-morfológico.

En el caso de lo que hoy es el Perú este mestizaje fue principalmente entre "nativos indígenas" y europeos, secundariamente entra "negros africanos", europeos e indígenas. En las tres novelas de Vargas Llosa solo aparece un personaje, muy secundario, tipificado como

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

[376] Hall, 2010: 324 y 325

negro, es el cadete del Colegio Leoncio Prado de apellido Vallano. La razón es que con los colonialistas españoles llegaron muy pocos negros. Ello tiene que ver con que este país tuvo poca presencia en el continente africano en comparación con Portugal como ya fue expuesto en el capítulo correspondiente.

En Brasil la historia es diferente. El elemento africano, particularmente en Salvador de Bahía de todos los Santos, fue el componente fundamental del mestizaje con todas sus variantes y sus diversas mezclas: negros con blancos europeos, negros con indios nativos, negros de una etnia con negros de otra etnia. El resultado mayor son los rasgos morfológicos que denominamos mulato. Las tres mujeres, Gabriela, Flor, Tieta, que tienen los roles centrales en las obras de Amado son tipificadas, por la pigmentación de la piel y la morfología, como mulatas.

Por lo tanto, así como la presencia de los indios en el Perú es de primera importancia en la vida real y en la fantasía, en el Brasil, en Salvador, la presencia de los africanos sigue siendo fundamental, no sólo en las novelas, sino que también en la vida real de la sociedad. Esto tiene que ver con la presencia histórica de Portugal en África y la empresa del tráfico de esclavos ya conocido.

Hay que mencionar, de igual modo, que los negros fueron también un pueblo forastero en el Brasil, al igual que los europeos, con la diferencia de que unos, los europeos, llegaron en calidad de dominantes y los otros en calidad de dominados. Los segundos portaron una serie de costumbres-cultura, diferentes mentalidades-psicología, no obstante venir de África, pues se diferenciaba entre sí, no eran un todo uniforme como podríamos pensar en un primer momento. Los mencionados venían de distintas regiones, diversas comunidades, diferentes etnias. Los unía, en el Nuevo Mundo, el color de la piel, algunos rasgos morfológicos, pero sobre todo su condición de extranjeros, de explotados, de marginados, en una buena etapa también de esclavos en sentido estricto.

La estudiosa brasileña Manuela Carneiro da Cunha, nos ilustra otro aspecto de la actividad de este sector social por aquellos tiempos que tiene que ver con el retorno como libertos al África. Sus palabras[377]:

> … los brasileiros libertos ocupan ampliamente la costa. Se establecen en Ague, Anecho, Ajuda, Cotonu, Porto Novo, Badagri y Lagos, todos a esta altura puertos de comercio de esclavos. Algunos vuelven a las ciudades del interior de donde eran originarios, se reencuentran con sus linajes y se funden nuevamente en la población africana con otros grupos étnicos, con el riesgo de volver a ser hechos nuevamente esclavos.

Los pueblos africanos fueron la columna vertebral del mestizaje en Brasil. La estructura familiar, al interior de ellos, fue relativamente abierta en comparación con la europea o con la indígena. La presencia de mujeres, en comparación a la cantidad que trajeron los europeos, fue masiva. Ellas fueron quienes se hacían cargo del cuidado de la vivienda, de la crianza de los hijos, de las actividades domésticas para el sustento del hogar. Se podría decir que fue una especie de "matriarcado" al estilo del Nuevo Mundo.

La responsabilidad del padre, marido, no tenía tanta importancia en la familia en comparación con las familias europeas o indias. La mamá, la parentela por esta línea, fue lo más importante. Es por ello que la falta del padre en este sector social, en Salvador, no tiene la importancia que sí tiene en la sociedad peruana, donde la estructura familiar estaba más

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

[377] Carneiro, 1985: 107

enraizada en una especie de alianza del grupo familiar nativo con la familia patriarcal venida de Europa.

Lo mencionado podría ser la razón por qué en el Brasil, con propiedad hablemos de la región de Salvador, el fenómeno de la bastardía primero, de los hijos sin padre después, que lleva a buscar, admirar o imitar al padre extranjero, más concretamente colonizador europeo, no está asociado a un complejo, a un trauma como el que mencionamos en el caso del resto de América Latina, en particular en el Perú, una herencia de la colonia que aún persiste hasta la actualidad y que se manifiesta en lo que llamamos la mentalidad colonial. En el Brasil existe esta ausencia de filiación paterna; pero no tiene la importancia-problema que tiene en el Perú.

El personaje Gabriela en la primera novela, el personaje Vadinho en la segunda novela, de Amado, sería la expresión del bastardeo y de los hijos sin padre. Pero ellos no lo problematizan explícitamente en ningún momento. El narrador, además de informar, no le da mayor importancia al tema. El complejo, el trauma, que si manifiesta en los personajes Alberto-Ricardo, Alejandro Mayta-Juan Zárate y Casimiro Huarcaya, en las tres novelas de Vargas Llosa, en las de Amado no aparece con esa magnitud, al memos no con esa carga histórico-psíquico tan fuerte como en Vargas Llosa.

A principios del siglo XIX y a fines del mismo siglo, estos dos países, centro de nuestra investigación, ya han logrado su independencia del viejo colonialismo español-portugués. Su vida de independencia política-social comenzó como una formalidad, se mantienen hasta hoy como tal, en la medida en que en el plano económico siguen siendo controlados por las finanzas extranjeras, inglesas primero, norteamericanas, después, principalmente. Poder-control extranjero que tiene como aliados a la denominada burguesía intermediaria o gran burguesía nativa, la que se expresa, en las últimas décadas, en los "corruptos" gobernantes que abundan a lo largo y ancho de Sudamérica.

En otras palabras, el capitalismo internacional, de diversas formas, utilizando variados estilos, se introduce lentamente en la vida de estas sociedades. Este sistema va cambiando los paradigmas de las luchas políticas, de igual manera, las formas de recreaciones ideológico-culturales. Su acción llega hasta las regiones más remotas y alejadas de estos países. Los grupos generacionales de intelectuales aparecidos en Brasil como en el Perú, entre principios del siglo XX, son resultado de ello. A la par, los mismos, han sido la base sobre la cual se han desarrollado las figuras, los estilos y las narrativas de los autores tratados.

Recreando en el nivel político-militar, las páginas de las novelas, en unas más en otros menos, así lo evidencian. En el caso de Vargas Llosa, el plano mencionado, es bastante ilustrativo. Las guerrillas de Jauja de los años sesenta, la subversión dirigida por el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso en las décadas del ochenta y noventa, fueron orientadas por las variantes del marxismo. Esta corriente de pensamiento es consecuencia del capitalismo, de la modernidad, de la ilustración. Sin capitalismo, sin razón, no podría haber marxismo-revolución.

6.3 AMADO. EL MESTIZAJE CULTURAL

En el periodo histórico que abarca desde 1925, cuando se recrea *Gabriela clavo y canela*, hasta 1976, cuando se publica *Tieta del Agreste*, en el Brasil, como totalidad, hubo algunas acciones de carácter político-militar. Anotemos las más conocidas. Entre los años 1925 y 1927 apareció una organización guerrillera compuesta mayoritariamente por exmilitares. En su ideología coincidían muchas corrientes: el nacionalismo, el liberalismo, el marxismo. Ella es conocida con el nombre de la *Columna Prestes*, porque tuvo como líder al excapitán, de las fuerzas armadas, Luiz Carlos Prestes. En los años 1967 y 1974 se dio el

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO

proyecto político, vinculado al PCB, en el campo, conocido como la *Zona liberada de Araguaia*. Ella tuvo como uno de sus dirigentes más conocidos a Joao Amazonas. Por esos mismos años 1968 y 1969, aparece la guerrilla urbana conocida con el nombre de Acción Nacional de Liberación (ANL), que tuvo en el exdiputado Carlos Marighella su dirigente más conocido. Este personaje es oriundo de Salvador de Bahía de todos los Santos.

En las tres narraciones de Amado, en esta investigación trabajada, ninguno de estos hechos históricos político-militares aparece como tema central, ni siquiera como secundario, salvo una pequeña referencia, en *Gabriela clavo y canela*, a un personaje que había participado en la primera acción del 1925 al 1927. Las razones son tres, dos absolutamente lógicas y una hipotética. Veámoslas.

1.- Los hechos políticos-militares ocurrieron en otras regiones del Brasil, más no en el Noreste del país, donde las novelas mencionadas tienen su centro de recreación.

2.- El motivo central de las obras de Amado es de carácter histórico, económico, social, sobre todo, de índole cultural, más no político-militar.

3.- La hipotética podría ser que Amado, aun considerándose comunista, ya no creía en la lucha armada como medio para transformar la sociedad cuando escribió las novelas.

Para comprender mejor históricamente las novelas de Jorge Amado, en función de nuestra investigación, desarrollemos los tres ejes cardinales sobre los que se construyen: lo económico, lo social, sobre todo, las recreaciones de carácter cultural.

El rol de la economía es muy importante. La base general sobre la cual se estructuran las tres novelas está signada por motivos económicos. Examinemos este hecho a través de los principales personajes. Gabriela abandona la zona del Sertão a consecuencia de la pobreza económica. Esta es una región dominada por los terratenientes. En ella la hambruna se acentúa condicionada por las sequías periódicas. Ella llega a la ciudad de Ilhéues atraída por la fiebre del cacao. En otro nivel, esa es la razón también por qué llega el "sirio" Nacib a la ciudad para poner un negocio de gastronomía. Finalmente, en una situación mucho mejor, el exportador Mundinho Falcão arriba a la ciudad-puerto empujado por el deseo de ser millonario. La relación caco-dinero es evidente.

En el caso de doña Flor. Ella se queda en la ciudad de Salvador porque desde niña aprende, empíricamente, el dominio del arte culinario. Esta actividad le permite vivir con decoro al principio. Luego, cuando es profesora, su fama crece de tal manera que le permite granjearse el aprecio de los poderosos de la ciudad, incluso le facilita terminar casándose con una persona de dinero, el boticario Teodoro Madureira. Nuevamente el poder del dinero es manifiesto, es determinante, en la vida de la población.

En el caso de la pastora de cabras Tieta. Ella solo logra hacerse millonaria cuando deja la ciudad de Santa Ana de Agreste y se prostituye, a gran nivel, en San Paulo. De otra manera hubiese sido imposible, tomando en cuenta que para su familia y la mayoría de la población de Agreste Tieta era la puta despreciada. Pero gracias al dinero, deviene en una mujer que puede comprar hasta el pueblo en su conjunto. Por su dinero es aceptada, es querida, hasta es idolatrada.

A la par, en la misma novela, el personaje llamado Ascanio pone su esperanza en que a través del desarrollo del turismo y, sobre todo, de la implementación de una empresa química, llegue a tener empleo, consecuentemente dinero, para así estar en condiciones económicas para desposar a la joven prostituta venida de Sao Paulo, Leonor. Ella, ante los ojos de la población, es la "hijastra millonaria" de Tieta.

Finalmente, la construcción, ampliación, mejoramiento, de las vías de comunicación (carreteras, asfaltos, circulación de ómnibus, ampliación del puerto), el tendido eléctrico, la construcción de hoteles, los planes turísticos, el proyecto de la planta de química industrial,

USC UNIVERSIDADE DE COMPOSTELA

son señales de que el capitalismo se desarrolla, de que la modernización se abre paso, con todas sus consecuencias negativas y positivas, en la zona. El sistema que descansa en la producción de mercancías comienza a poner sus bases en los pueblos de Ilhéues y Santa Ana do Agreste, mientras que en Salvador su predominio es manifiesto.

Las condiciones sociales también son importantes. La mayoría de los personajes, comenzando por Gabriela, Flor y Tieta, provienen de lo que comúnmente se denomina sectores populares. Entre las tres hay algunas diferencias sociales, naturalmente.

Gabriela es la más menesterosa de las tres mujeres. No tiene familia. Ella es huérfana, vivió con su tío, no sabe ni leer ni escribir. No tiene absolutamente nada, salvo su cuerpo, su gracia y su inteligencia natural. Llega a la ciudad en las peores condiciones sociales. Es tomada casi en situación de esclava por Nacib. Después se casa con este pero no logra subir en la escala social, le es muy difícil acostumbrase a las normas de otra clase social de la cual ella no proviene.

Flor, en comparación con Gabriela, es de una mejor condición social. Ella tiene familia nuclear, en descomposición es verdad, pero familia, a fin de cuentas. Dispone de casa, comida, sabe leer y escribir. Ella es la típica muchacha de clase media pobre. Su madre busca, por todos los medios, salir de esa condición social. El camino que le queda es casarla con alguien distinguido tanto social como culturalmente. La madre acepta el matrimonio con Vadinho creyendo, en un primer momento, que él cumplía con las condiciones requeridas. Al conocer la verdad viene el gran desengaño. A la muerte del mujeriego Vadinho la vida le sonríe a Flor que se casa con el boticario. Con el matrimonio ha logrado ascender en el mundo social; pero, como ella dice, esas reuniones con la Asociación y la asistencia a los conciertos de música clásica la aburren sobremanera. La razón es que esas reglas culturales no son de la clase social de la cual ella proviene.

Tieta está en el medio de Gabriela y Flor con respecto a la extracción social. No es una paria como la primera, tampoco es de clase media como la segunda. Ella es sencillamente una pastora. Tiene familia nuclear en descomposición. Asiste y aprende lo elemental en la escuela. Solo a través del viaje obligado a la gran ciudad, al mundo de la prostitución en alto nivel, llega a ser aceptada por todos, hasta convertirse en una figura prominente de la pirámide social en Santa Ana do Agreste.

La cultura tiene la importancia máxima. El mundo cultural es donde se manifiesta, a gran nivel, el interés del narrador de mostrar, recrear, la presencia de mitos, de figuras, de leyendas, de acciones, de ritmos, de canciones, no sólo a través de los personajes, sino que como parte del ambiente general en la población por el trabajado en las obras mencionadas. Amado conoce muy bien ese mundo. Nació y se socializó allí.

La música y la danza son una constante en el común de los habitantes de las ciudades donde se desarrollan las narraciones. La base está en los ritmos, los tonos en los cantos traídos por la gente venida de África. A ello se agrega, se integra, se combina, lo venido de Europa y posiblemente también algo de lo que queda de los pueblos nativos Tupis. Las tres mujeres, figuras centrales de las novelas, bailan muy bien. Incluso Vadinho murió bailando, en la calle, en el carnaval.

Tanto Gabriela como Flor, son expertas en el arte culinario, en preparar buenos potajes, sabrosos postres. Ellas lo aprendieron, por necesidad, en la práctica diaria. Este arte es parte de la cultura, de la costumbre, de la cotidianidad, en las ciudades donde se desarrolla la narrativa. Tieta cocina bien; pero no como las dos anteriores.

La vida cultural-sexual para ellas es lo más normal y natural. Además, valoran el sexo, el erotismo y el amor como algo muy placentero. Los miedos, los complejos, los tabúes, propios de sociedades donde predominan las religiones que vinculan el amor sexual al

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

pecado, incluso ligadas al Estado, como en este caso la católica, no tienen mayor incidencia en la intimidad de los personajes novelados. Esta libertad sexual tiene que ver, en parte, con la condición del paganismo, del panteísmo, del politeísmo, que aún persiste en el inconsciente de la población de la región heredado de pasado africano. Practicar el amor por placer sexual, no por dinero, no para procrear, es lo que las caracteriza.

Estas tres mujeres que no tienen hijos, con esa acción están rompiendo el mito católico de que la mujer es buena, hasta santa, cuando es madre. La mujer reproductora, la mujer madre, está en la práctica cuestionada en la historia. Esta conducta de las mujeres se comenzó a generalizar a partir de la revuelta estudiantil de 1968 en Europa y luego en otras partes del mundo. En las novelas de Amado, el gozo del amor sexual libre tenía ya larga data y trayectoria.

Lo mágico, lo mítico, la hechicería, la espiritualidad, están muy presente en la vida de la población. De allí la importancia que tiene la macumba, el candomble, la capoeira, etc, en la vida diaria y hasta en la danza de la población común y corriente. De igual manera el papel del más allá, del destino, de lo irracional.

Siendo la religión católica impuesta por los colonizadores la oficial, serán las diferentes expresiones mito-mágico-religiosas de las poblaciones venidas de África las que predominan ostensiblemente. En otros casos se ha dado ese fenómeno que los especialistas denominan sincretismo. Originariamente se manifiesta este fenómeno, desde la perspectiva de los dominados, como un arma para esconder sus creencias. Después, toma mayor cuerpo en el mestizaje. El carnaval, por citar un caso, siendo una costumbre europea es aceptado por los africanos, le dan algunos retoques, lo recrean en otro nivel, luego se convierte en fiesta popular que se extiende hasta los sectores indígenas.

En relación con lo último, una de las fiestas más importantes en Bolivia, en Oruro su máxima expresión, es el carnaval. La celebración se mezcla con la fiesta de la Virgen de la Candelaria. Se realiza los primeros días del mes de febrero de cada año. En el Perú, en los departamentos serranos de Puno y Cajamarca, en la fecha similar, esta fiesta es la más importante.

La misma historia ocurre con la idea de la hechicería-brujería venida de Europa. La población de Salvador la acepta, la emparenta con la magia, con el panteísmo, el animismo, luego aparece como creación popular en las prácticas de los sectores afro-descendientes y también nativos indígenas.

En resumidas cuentas, mírense por el lado que se les mire, las poblaciones descritas-recreadas por Amado en *Gabriela clavo y canela*, *Doña Flor y sus dos maridos* y *Tieta del Agreste*, por nosotros estudiadas históricamente, analizadas culturalmente, en esta investigación, son mestizas. El mestizaje es su rostro-alma, su cuerpo-espíritu. En este caso concreto se demuestra esa tendencia general hacia la cual va el mundo en todos los planos y niveles.

6.4 VARGAS LLOSA. EL MESTIZAJE CULTURAL

En las tres narraciones de Vargas Llosa aquí trabajadas, el aspecto económico, está en ellas pero es tan evidente como en el autor antes analizado. La problemática social y cultural es mucho más notoria. De igual manera el racismo, el regionalismo, el machismo y el sexismo. A la par de todos estos ismos será la historia de la violencia social en general, la violencia política militar en particular, lo que marca las tres novelas ya mencionadas.

El narrador conoce con ciertos detalles el mundo socio-urbanístico de la capital peruana, Lima. Él pasó cerca de diez años de su vida allí. *En La ciudad y los perros* lo evidencia cuando describe el viaje que hace el joven poeta Alberto desde el burgués, blanco, limpio y

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

occidental, distrito de Miraflores, donde él vive, hasta el distrito de La Victoria. Este último está habitado por pobres, negros, zambos, cholos y criollos. En uno de sus barrios está ubicado el burdel más conocido de la ciudad, el del jirón Huatica.

La misma historia se repite en *Historia de Mayta* cuando el narrador, que vive en el distrito de Barranco, muy parecido a Miraflores, tiene que cruzar, en tres oportunidades, el centro de Lima para llegar al distrito de San Juan de Lurigancho. La primera vez cuando visita la cárcel, del mismo nombre, la que está ubicada en ese distrito. Él va a buscar a Mayta en la prisión. La segunda vez cuando visita las barriadas para conversar con Juana y María sobre la historia de Mayta. Ellas son las dos hermanas monjas del suboficial Vallejo. Las religiosas cumplen su trabajo pastoral en esta zona. Finalmente, cuando el narrador lleva en su auto a Mayta, después de una conversación sobre su historia, de Barranco a este distrito.

En estas visitas el narrador comprueba dos hechos muy duros para él. Uno de ellos tiene larga historia, para Vargas Llosa es un hecho deducible, aunque nunca vivible, se refiere a la pobreza extrema en la cual vive la población de esas barriadas limeñas. El otro hecho, la presencia india real, es totalmente nuevo para el novelista pues en persona de carne y hueso, el narrador la desconocía vista *in situ*. Antes había visto en fotos y había leído algo en libros sobre la presencia de indios en la capital del Perú. Los mencionados, que procedían de distintas regiones del país, habían tomado los alrededores de la ciudad capital por necesidad. Este fenómeno de la emigración se había acentuado, con mucha fuerza, a partir de fines de los años sesenta e inicios de los años setenta del siglo XX.

Con este grupo humano en Lima, al que el autor no menciona expresamente, el rostro y el alma de la gran ciudad había cambiado. La morfología se había diversificado, la comida se había mezclado, la música y la danza se había enriquecido, la mentalidad de la gente se había ampliado ostensiblemente. A partir de estos años, en los aspectos antes mencionados, se puede decir, con propiedad, Lima es el Perú.

La violencia social, sorda-muda, está expresada, principalmente, en el internado del Colegio Pre-Militar Leoncio Prado. El robo, la delación, el machismo, el sexismo, el racismo, el regionalismo, hasta la muerte, se evidencia en ese pequeño mundo que vive en la anomia social. Estas conductas sociales intercaladas con extracciones de clase social están expresadas en el blanco, miraflorino, poeta Alberto, en el cholo, serrano Cava, en el pequeño burgués, tímido Ricardo y el blanco y lumpen Jaguar.

El machismo-sexismo está evidenciado en los tres actores centrales de las narraciones. Ellos son hombres con estas características. A este hay que agregar el "degenerado" homosexualismo oculto de Mayta. Los miedos, los temores, los prejuicios, para abordar abiertamente el tema del sexo bordean lo pecaminoso. En las tres narraciones se habla del sexo como algo malo; por lo tanto no hay espacio para el gozo celebratorio del mismo. Sin decirlo, es posible que la religión católica haya jugado un rol muy importante en la represión de este aspecto tan importante y placentero en la vida. La diferencia con el trato que da Amado al tema es abismal.

De igual manera se evidencian con mucha claridad las diferencias de clase sociales, del mundo cultural que rodea a los personajes, hasta sus respectivas aspiraciones, son diferentes. El poeta y miraflorino Alberto, ya se mencionó, tiene como aspiración estudiar, eventualmente trabajar, ya no en Europa más bien en los EE. UU. de Norte América. Tiene todas las condiciones para cumplir con sus deseos. Aquí se nota que el referente cultural de las clases dominantes peruanas ha cambiado. Hasta la Segunda Guerra Mundial fue Europa el lugar de esa aspiración, ahora son los EE. UU. de Norte América.

Mayta es el representante de la clase media de pocos recursos. Llega a estudiar derecho en la Universidad de San Marcos, aprende francés y trabaja como corresponsal de la agencia

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

de noticias France Presse. En el plano individual ha conseguido sus objetivos. Su mayor mérito es haber logrado ser un intelectual-revolucionario. Él no se queda allí, da el salto de lo individual a lo colectivo. En este último nivel su más grande aspiración es cambiar la sociedad, hacer la revolución en el país.

Lituma es la expresión de un hijo del pueblo llano. Él es provinciano, proviene de ese sector social que entra en la policía en la medida que no tiene otra posibilidad para mantener su situación económico-social ni para mejorarla. Su máxima aspiración, después de lograr el grado de cabo, es terminar como sargento de la Guardia Civil.

Las tres mujeres que aparecen, principalmente, en las novelas, Teresa en *La ciudad y los perros*, Adelaida en *Historia de Mayta*, Mercedes en *Lituma en los Andes*, vienen de distintos sectores sociales del pueblo. Teresa y Adelaida viven en Lince, tienen una vida complicada, no por su condición social, más bien por sus relaciones sentimentales. Mercedes es provinciana, la necesidad la ha empujado a la prostitución y a ser amante de un mafioso. Los tres personajes femeninos, en las tres novelas, cumplen roles muy marginales. Su accionar se reduce casi a anécdotas en las historias.

El viejo tema de los hijos sin padre está muy presente. Alejandro Mayta no tiene padre, su hijo Juan Zárate, al que no conoce, tampoco lo tiene en realidad. Casimiro Huarcaya tiene dudas sobre su padre. Su posible hijo con la campesina primero, guerrillera después, Asunta, que él tampoco conoce, hace que la historia se repita. Una vez más, esa acción histórico-social, perpetuada por la empresa de la colonia, está presente en los mencionados. A la vez serán estos personajes los que expresen, en parte, la mentalidad colonial aún vigente, con sus variantes, en América Latina. Estamos hablando de traumas, complejos, expresados en el arribismo, el oportunismo, la huachafería-cursilería, acentuados en estos sectores sociales y en esta parte del mundo.

En el contacto con zonas pobres de Lima, el narrador descubre una tendencia en el interior de la religión católica, la confesión oficial y predominante en el Perú desde los tiempos coloniales. Estamos hablando de la Teología de la Liberación. Ella orientaba a la denominada "Iglesia comprometida con los pobres", a los "cristianos progresistas". Sus teóricos intentan hacer comulgar el marxismo con la teología, de esa manera, querían dar un arma política para luchar por la liberación social. Esta tendencia religiosa la descubre la novela cuando conversa con Juana y María, las hermanas monjas de Vallejo.

El narrador conoce en buena medida el movimiento sociocultural en Lima. No obstante, la fiesta, la música y el arte culinario, aparecen muy circunstancialmente en la vida de lo narrado o de sus personajes. Este conocimiento no lo tiene sobre la región de la sierra. Por declaraciones del narrador-autor, esta parte del Perú, la ha visitado solo por algunos días. Este desconocimiento se desprende de la información que vierte el autor, particularmente, en la novela *Lituma en los Andes*. Insistamos en las posibles razones. Su poco contacto con esta realidad social, no obstante, haber nacido y vivido, hasta los diez años, en esa región. Él no habla quechua, consecuentemente, no entiende en profundidad la mentalidad de los habitantes de esa parte del Perú. Por lo tanto, esa realidad sociocultural le es extraña en cierta medida.

Hay algunos datos concretos que podrían respaldar nuestras afirmaciones relativas al conocimiento poco profundo del lugar. Vargas Llosa menciona, en un momento dado, que el "mundito Pedro Tinoco" se encuentra mendigando en la puna. En la puna no se puede mendigar en sentido estricto. La razón es porque en el páramo no hay nadie, es puna. Consecuentemente nadie te da algo y menos limosna. La acción de mendigar es típica de la ciudad. Allí hay gente que puede socorrer al mendigo. Luego escribe que el puesto de la "Guardia Civil es una choza con techo de calamina". Si tiene techo de calamina ya no es una

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

choza. La característica de la choza es tener techo de paja o de hojas. Dice que en el pueblo de Naccos, en los alrededores está el puesto de la Guardia Civil, está ubicado a cerca de cuatro mil metros sobre el nivel del mar. De pronto, por las paredes del puesto aparece la cabeza de una víbora. Recordemos que las chozas no tienen paredes, las chozas son de quincha. Luego este animal existe en climas cálidos-templados. A 4. 000 metros de altura hace mucho frio, el animal no resiste esta temperatura. Por último, ni las lagartijas pueden sobrevivir en ese tipo de clima.

Con estos conocimientos, por demás superficiales de esta región, es muy problemático, que el autor, comprenda el fenómeno de la brujería, que dicho sea de paso tiene origen europeo. De la misma forma la figura del Pishtaco y la bruja, que son productos de la etapa de la colonización. El desencuentro cultural del costeño autor se incrementa con la aparición de otros fenómenos más propios de la región andina de los tiempos precolombinos. Nos referimos al espíritu de los cerros, los llamados Apus, al guardián de la mina, los denominados Mukes, es decir al peculiar panteísmo, el animismo, andino.

El ambiente de la historia político-militar es el que, en buena medida, copa el quehacer narrativo en *Historia de Mayta*. Mientras que la historia del fantasma de Sendero, que recorre los Andes entre 1980 y 2000, es el tema central en *Lituma en los Andes*. Con la detención de Mayta ha fracasado todo un proyecto político-histórico a decir del narrador. De igual manera, con la irracionalidad del accionar de Sendero Luminoso, que mata a seres humanos, mata a animales y no respecta los proyectos ecologistas, este proyecto político no tiene pies ni cabeza, según el mismo.

Finalmente, lo que se puede observar a lo largo de las tres narraciones, los ambientes, las situaciones, los hechos, las figuras, los personajes, que esta sociedad, o parte recreada del Perú, es un mundo interrelacionado desde sus orígenes, lo que se acentúa al correr del tiempo y al sucederse muchos acontecimientos. El resultado es el mestizaje, omnipresente se le observe por el lado que se le observe, examine o analice. La base sobre la cual se levanta el mismo es lo "nativo indígena" sobre la que se superpone lo europeo.

Los títulos de las dos últimas narraciones ayudan a comprender este mestizaje. En *Historia de Mayta*, Alejandro Mayta es un buen ejemplo: apellido quechua y nombre europeo. De igual manera, en el plano geo-cultural, en *Lituma en los Andes*. Lituma, puede ser nombre o apellido, en la novela no se especifica, es un policía nacido y crecido en la región costa-norte pero todo su accionar se desarrolla en los Andes, región sierra-centro-sur.

CONCLUSIONES Y RESULTADOS

1. Nuestra primera hipótesis de trabajo sostiene: "La literatura es un campo donde indirectamente se expresa parte de la historia-cultura de los pueblos." El enunciado se sustenta, particularmente, en el género novelístico, más concretamente en las denominadas novelas históricas. Es decir, los autores eligen, para elaborar su narración, su historia que contar, un hecho real. Este puede ser una fecha, un lugar, un personaje, un acontecimiento, que ellos consideran importante; sobre esa base se estructura toda la trama de la obra.

En la producción novelística europea hay muchos casos que ilustran lo que hemos mencionado. Nosotros nombramos dos publicaciones que podrían ser consideradas como paradigmáticas sobre el tema en cuestión.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Las guerras napoleónicas en este continente fueron un hecho real. Ocurrió en los primeros años del Siglo XIX. Muchas décadas después León Tolstoi, tomando como base esta experiencia histórica, escribió su famosa novela *Guerra y paz*.

De igual manera, Víctor Hugo se basó en los enfrentamientos político-militares entre los revolucionarios jacobinos que venían de París y los campesinos siervos que defendían a sus señores, en la región de la Vendée, para escribir su novela *El noventa y tres*.

En Sudamérica hay ejemplos de novelas históricas. Recordemos dos que se pueden considerar como prototípicas. Gabriel García Márquez escribió su novela *El general en su laberinto* en base a la vida real del libertador Simón Bolívar. Por su parte Mario Vargas Llosa recreó los hechos concretos ocurridos en el Proyecto Canudos (en el sertão brasileño) para escribir *La guerra del fin del mundo*.

Las novelas mencionadas, siendo creaciones subjetivas, están lejos de las novelas "fantásticas", en unos casos, o de las novelas categorizadas en "el realismo mágico" o en "lo real maravilloso". La razón, hay que repetirlo, es que ellas tienen un basamento histórico real.

2. En la estructura de la hipótesis hemos utilizado el concepto "indirecto", ya que la forma oblicua es un estilo que caracteriza a la literatura. En otras palabras, reconstruir los hechos históricos, recrear la producción cultural, recurriendo a la fantasía, dando cabida a la imaginación. En este proceso juega un rol central el autor. Es decir, su formación literaria, sus conocimientos históricos, su concepción del mundo, su filosofía de la vida, la que a la vez orientará sus simpatías o antipatías hacia tal o cual hecho, persona o acontecimiento. Todo este conjunto de subjetividades, plasmada en la obra narrada, trasmitirá el autor a los lectores de su obra.

3. De igual manera hemos utilizado el término "parcial" en la medida que las obras literarias son reflejo, fundamentalmente, de la sensibilidad. En esta etapa del conocimiento, los fenómenos históricos, sociales, políticos, culturales, no son entendidos en profundidad. Las leyes internas que orientan el fenómeno aún no han sido develadas. Es por ello que los autores recurren a figuras, a metáforas, a gestos, a impresiones que son plasmadas en sus creaciones.

En una historia novelada o en una novela histórica los narradores hacen ejercicios malabares con los datos, con los hechos, con los personajes, con las fechas. Dependiendo de su capacidad narrativa, de su poder de persuasión, ellos pueden hacer creer a sus lectores que el hecho motivo de inspiración, el personaje central, es todo lo contrario de lo que en la realidad es, y viceversa.

Por lo anotado, creemos que Vargas Llosa tiene razón cuando dice que la novela "Es la verdad de las mentiras"; y Alfonso Reyes, de igual modo, está en lo cierto cuando afirma que la novela "Es una verdad psicológica y una mentira real". Es pertinente advertir que nosotros nos centramos en el género de la novela en la medida que nuestra investigación aborda la presencia de la historia, de la cultura, del mestizaje en seis novelas.

4. Las ideas vertidas, en los párrafos anteriores, nos llevan a recordar que algo muy diferente a la literatura, novela histórica o historia novelada, es emprender un trabajo científico recurriendo al conocimiento racional, a la utilización de conceptos, principios, categorías, leyes de carácter lógico. Este tipo de investigación, análisis, síntesis, obliga al investigador a ser lo más objetivo posible. Si se logra realmente ese cometido, se habrá dado un salto cualitativo, llegado a un nuevo nivel, en el proceso de conocimiento del fenómeno estudiado.

USC UNIVERSIDADE DE COMPOSTELA

Immanuel Kant sintetizaba lo afirmado, en el proceso del conocimiento-investigación, en la siguiente frase "Comprender la cosa en sí y luego la cosa para sí". Las presuposiciones *en* y *para* son las que marcan la diferencia.

Es pertinente hacer una aclaración. El investigador, el científico, nunca es totalmente objetivo, imparcial, como lo desean los seguidores del método positivista. Siempre hay una carga subjetiva, emocional, en sus investigaciones, en sus análisis, en sus conclusiones. Nadie está exento totalmente de "el juicio de valor", si recurrimos a un concepto del neo-positivista Max Weber. Lo afirmado es válido, especialmente, para los científicos que trabajan en el campo de las ciencias humanas y las ciencias sociales.

5. De la relación general entre historia, cultura y literatura, hecha en la primera parte de esta investigación, ahora continuamos con la segunda hipótesis de trabajo. Ella sostiene: "Una porción significativa de la historia-cultura sudamericana está reflejada en la producción de Amado y Vargas Llosa." En este enunciado ponemos límites a nuestro campo de estudio. El espacio es Sudamérica. Dentro del subcontinente nos limitamos al Brasil y al Perú. A la par, a dos novelistas. Amado, que es el más famoso escritor en el primer país y Vargas Llosa, que está en el mismo nivel que Amado en el segundo país.

En las seis novelas de Jorge Amado y de Mario Vargas Llosa, aquí analizadas, hemos podido comprobar que parte de la historia del Brasil y del Perú están indirectamente reflejadas en sus páginas. Insistimos mencionando que su presencia es en parte y en forma oblicua, mas no total o directamente.

En el caso de Amado, su narrativa se centra en el Estado de Bahía de todos los Santos y su capital Salvador. La presencia de los pueblos nativos, que viene desde tiempos muy antiguos, tiene una mínima incidencia. A partir de comienzos del siglo XVI se asentaron en estas tierras los colonialistas portugueses, con ellos arribaron también muchos pueblos africanos. Estos últimos llegaron en calidad de esclavos. Europeos-portugueses y africanos son los que dan contenido y color a las narraciones de Amado.

Teniendo como base este territorio de Brasil con los nativos indígenas y recurriendo, especialmente, a los esclavos africanos, los portugueses colonialistas iniciaron las relaciones sociales de producción eslavista, las que evolucionaron hacia el latifundio y su gemelo la servidumbre. La producción de cacao, caña de azúcar, tabaco, palma, fue la más recurrente. A comienzos del siglo XX empiezan a instalarse algunas empresas industriales en la región generando relaciones sociales de producción que tienen como base el salario. La empresa química en Santa Ana de Agreste, dependiente de la alemana-Bayer, en la novela *Tieta del Agreste* de Amado, es un ejemplo que debemos tener en cuenta.

Se debe tener en cuenta también que el Recóncavo, la ciudad de Salvador fue la zona donde se asentaron la gran mayoría de seres humanos traídos del África. Luego Salvador fue la primera capital de la Capitanía de Brasil (1549-1763). Finalmente fue, sigue siendo, un puerto marítimo de importancia en el norte brasileño.

En el caso de la historia del Perú, en las novelas de Vargas Llosa la historia peruana está de igual modo presente. No existe una focalización, en una región, como en el caso de la producción amadiana. Los hechos, los personajes, las acciones están mucho más diversificadas a lo largo del territorio de este país. No obstante, la capital, Lima, es un punto fundamental donde convergen muchas acciones histórico-político-culturales. Esto último se expresa, especialmente, en *La ciudad y los perros* y en *Historia de Mayta*. La presencia de los pueblos nativos aparece con alguna importancia en *Lituma en los Andes* y muy tangencialmente en *Historia de Mayta*. Mientras, los afroperuanos que existen en el Perú casi no son nombrados. En las tres novelas de Vargas Llosa sólo se menciona a un personaje

USC UNIVERSIDADE DE COMPOSTELA

con esa pigmentación de la piel y con esos rasgos morfológicos, "el negro Vallano" en *La ciudad y los perros*.

La base sobre la cual se construyó la colonia, luego la república, en el hoy Perú fueron los nativos indígenas. En Vargas Llosa están presentes los mencionados cuando aborda la Sierra. *En Lituma en los Andes* aparecen algunas expresiones de las creencias de los nativos serranos. El Apu, el Mamani, el Puki. A la par, creaciones mestizas como la idea de la brujería o el mito del Pischtaco.

Junto a esta presencia menor de nativos-indígenas, serán, sobre todo, los mestizos, con todas sus frustraciones, sus traumas, los que marquen el tenor de las novelas analizadas en esta investigación. Algo que caracteriza a este sector social es lo que el poscolonialismo llama "la mentalidad colonial", fenómeno ideo-cultural vigente, hasta la actualidad, en las excolonias latinoamericanas.

Para terminar con este aspecto queremos decir que los personajes centrales de las tres narraciones de Vargas Llosa son masculinos. Ellos viven mitigando sus problemas sociales, a cuestas con sus enfrentamientos político-militares y rumiando sus frustraciones psicológicas.

6. Una parte de la historia y cultura del Brasil, concretamente en Salvador de Bahía de todos los Santos, está parcialmente reflejada en las tres novelas de Jorge Amado aquí trabajadas. Las historias de los tres personajes centrales, Gabriela, Flor, Tieta, expresan en buena medida los problemas históricos, económicos y, especialmente, socioculturales de esta parte y sector del país más extenso de Sudamérica.

La historia de Gabriela nos grafica un personaje ubicado en un extremo de la sociedad. No se sabe dónde nació, tampoco la fecha de su nacimiento, no se conoce a sus padres, de igual manera sus apellidos son desconocidos. Sólo se informa que fue un tío quien la crió. Se conoce que ella trabajó como empleada doméstica en la casa de un hacendado en el Serton, como cocinera. La terrible sequía, la fiebre del cacao, fueron las causas que la impulsaron a dejar su tierra. En la ciudad sigue su vida como flor silvestre. La excepción fue su desgraciado matrimonio con el "turco" Nacib. Gabriela, en medio de su vida simple y sencilla, es feliz. Ella no tiene pretensiones "arribistas" en el plano económico-social. La joven mulata es una degustadora de la vida y, dentro de este degustar, degusta el amor libre. En la conducta íntima de Gabriela se cumple lo que Erich Fromm escribió: "El amor es el hijo de la libertad".

Tieta está ubicada en el medio, entre Gabriela y Flor, en la estructura social. Se sabe dónde y cuándo nació. También el nombre y sus apellidos, consecuentemente sus padres son conocidos. Ella es huérfana de madre. Cuando la pastora de cabras es expulsada de Santa Ana de Agreste por su condición de supuesta puta, se dirige a Salvador, luego a Río de Janeiro y posteriormente a Sao Paulo. A través, ahora sí, de la prostitución hace carrera y llega a niveles muy altos, económica y socialmente. Regresa a Agreste con ínfulas de triunfadora. Su condición de casi santa, para muchos, en Agreste es consecuencia de su poder económico. El dinero es capaz de convertir al ignorante en sabio, al feo en atractivo, a la prostituta en virgen, como decía William Shakespeare. Tieta es un caso ilustrativo.

Flor está en el nivel medio de la sociedad. Nace y vive en una gran ciudad, Salvador, en contraposición con las dos mujeres anteriores, que viven en pequeños pueblos. Ella es huérfana de padre. Tiene un hogar constituido que entra en crisis. Aprende a leer y escribir. Posteriormente deviene maestra de arte culinario en la ciudad. Vive holgadamente y con cierta fama de buena artista en la elaboración de potajes. Su madre desea casarla "bien" para que a través del matrimonio ascienda en el mundo económico, social y cultural. Ella se casa

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

con el atractivo, bohemio y conquistador Vadinho. Él era su gran amante; pero un irresponsable contumaz. Al morir Vadinho, aconsejada por su madre y sus amistades, se casa con el distinguido boticario Dr. Madureiro.

Flor, en su vida junto a Vadinho no tiene bienestar económico-social, pero sí tiene felicidad anímico-espiritual. Con el Dr. boticario tiene bienestar material, pero carece de felicidad espiritual. Esta narrativa muestra que parece que no se puede tener todo en la vida, que la felicidad completa no existe. El irresponsable Vadinho era su gran amante. El responsable Madureiro era su cumplidor marido. Esta historia refleja, en gran medida, lo que Fedor Dostojewski dijo, "Un buen padre es un mal amante. Un buen amante es un mal padre".

Una vez más hay que decir que en la vida real es imposible tener todo a la vez. Mientras, en los cuentos, en los mitos, en las leyendas, en las novelas sí es posible. Amado logra en la fantasía dar a doña Flor dos maridos, a través de esa argucia retórica llena de humor e ironía, la felicidad completa, material-espiritual, llega a la maestra de arte culinario.

7. Las historias narradas por Amado están marcadas por el mestizaje. Este fenómeno tiene en los pueblos venidos del continente africano su componente básico. La mayoría de la población, en las descripciones, es catalogada como mulata, palabra sinónima de mestiza. Las tres figuras principales de las narrativas son prototípicas de esta categorización. Además son mujeres que gozan de la actividad sexual. Son mujeres sin hijos. Para la mentalidad común del brasileño, de ese entonces, influenciado por la religión católica, esas tres mujeres serían raras. La creencia predominante es que la mujer es importante cuando es madre. La Virgen María llega a ser importante, no por ser virgen, más bien por ser madre y más aún por aunar milagrosamente ambas cosas y ser madre del hijo de Dios, según los Evangelios.

En contraposición con este implícito antivitalismo sexofóbico católico, en las novelas de Amado hay una exaltación sensual y erótica. La crítica que hemos hecho a Jorge Amado es por su predisposición a subrayar las relaciones no sólo amorosas sino por encima de todo sexistas. Gabriela, Flor y Tieta son presentadas como personas muy cercanas a las mujeres hipersexualizadas. Ligado al sexismo está su fiel acompañante el machismo. Estos dos componentes ideológicos, sexismo y machismo, no sólo se limitan a las tres novelas estudiadas, se hacen extensivos, en alguna forma, a toda su obra literaria.

Trascendiendo a las tres mujeres centrales de las narraciones, hemos anotado en el interior del texto de esta investigación que las mujeres en la región, especialmente en Salvador, son las que sustentan la familia patriarcal y luego la nuclear. Ellas cuidan a los hijos, trabajan para su sustento diario. La herencia cultural, especialmente de la sabiduría de sus antepasados africanos, tiene en ellas sus más fieles conservadoras, sus depositarias.

8. La magia, la hechicería, el panteísmo, el animismo, la creencia en el más allá y el regreso de los espíritus, el espíritu de Vadinho retorna a la tierra, se da la mano con la religión católica, a la par cohabita con las primeras manifestaciones del protestantismo. El sincretismo religioso, la religiosidad popular, está muy presente.

En el caso concreto de las novelas de Amado, particularmente en *Doña Flor y sus dos maridos*, conviven en el nivel mágico-religioso-cultural las creencias procedentes del África, el culto cristiano como herencia del colonialismo europeo y la influencia del protestantismo proveniente de Estados Unidos. Las expresiones religiosas-culturales de los nativos indígenas no aparecen. Lo destacable es que estas tres corrientes mágico-religioso-culturales cohabitan sin mayor conflicto y hasta cierto punto en armonía. Lo afirmado es válido hasta los años setenta del siglo pasado. En las tres últimas décadas la sociedad brasileña ha sido

USC UNIVERSIDADE DE COMPOSTELA

invadida por muchas sectas protestantes, el catolicismo está en franca retirada. La relación de las sectas con la política va en aumento y los problemas entre los diferentes credos comienzan a manifestarse.

9. En el caso de la producción de Vargas Llosa, en términos generales, lo anotado en torno al subtítulo de la investigación se cumple. Pero con las historias trabajadas por Jorge Amado hay algunas diferencias que pasamos a detallar. En el peruano, el acento, especialmente en *Historia de Mayta* y *Lituma en los Andes*, se da en el plano histórico, político-militar y secundariamente en el mundo sociocultural.

El conocimiento que brinda el autor peruano, en el nivel sociocultural, es sobre todo de lo que sucede en la ciudad de Lima entre las décadas del cincuenta y del noventa del siglo XX. Sus barrios, sus calles, sus pueblos jóvenes, las clases sociales, el racismo, el machismo, su mentalidad. Vargas Llosa lo describe todo con mucho conocimiento de causa.

El novelista vivió, de joven, diez años en esta ciudad. Trabajó un par de años como periodista de sucesos para el diario *La crónica*. Esta actividad le obligó conocer lo bueno, lo malo y sobre todo lo feo de la vida en la capital peruana. De adulto volvió a vivir algunas temporadas ahí.

El mundo andino, sus vivencias, sus creencias y cultura, sólo los describe superficialmente. Su desconocimiento de esta parte de la sociedad peruana es evidente. No entiende los idiomas, el quechua y el aymara, de los nativos. Ignora sus costumbres y mentalidad a pesar de que él vivió nueve años en Cochabamba-Bolivia. Su presencia en esta región ha sido similar a la de un turista. Se ha limitado a las grandes ciudades.

Finalmente, el mundo indígena, comunero propiamente dicho, lo conoció recientemente en el año 1983. Él fue de visita, por tres horas, a la comunidad de Uchuraccay-Ayacucho. Vargas Llosa fue como presidente de la Comisión que investigó la muerte de ocho periodistas, por acción de los indígenas azuzados por las Fuerzas Armadas del Estado peruano, en la guerra contra la subversión senderista. Esta experiencia directa de pisar la puna, de haber visto directamente indios de carne y hueso le sirvió para escribir la novela, trabajada por nosotros, *Lituma en los Andes*.

10. La base histórico-social humana sobre la cual se ha levantado la sociedad peruana son los nativos indígenas. A ella se sobrepusieron las personas venidas de Europa y con ella se mezclaron las gentes venidas del continente africano. Todo ello se entremezcla étnicamente, se entrelaza culturalmente, dando como resultado esa tipología, esa cultura, esa mentalidad, llamada mestizaje. Desde mediados del siglo XIX se integraron, en la sociedad peruana, otros grupos socioculturales: los chinos, los japoneses, los árabes. En la producción de Vargas Llosa aquí analizada, estos últimos sectores ni siquiera son mencionados.

El mestizaje como totalidad se confirma, una vez más, en la sociedad peruana. El cruce, las mezclas, las combinaciones en los nombres, apellidos, fisonomía, pigmentación de la piel, que se dan en la ciudad capital, Lima, son evidentes. En la Sierra esta historia se repite en las grandes ciudades. En los pueblos y villorrios, como Maccos en *Lituma en los Andes*, predominan aún los nativos indígenas.

Estos cruces y combinaciones en la sociedad peruana llevaron al psiquiatra Michael Brune, en una observación empírica, a decir que “Si escuchas hablar en idioma español a un chino con un negro, seguro que son peruanos”. En toda América Latina esa combinación étnico-idiomática tan marcada parece propia del país donde nació Vargas Llosa.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

11. En las tres historias relatadas por Vargas Llosa los tres personajes centrales son varones. Las mujeres tienen un rol minúsculo. En la actitud de los mencionados se observa toda la carga de racismo, clasismo, machismo y sexismo que caracteriza, especialmente, al poeta Alberto y al Sargento Lituma. En el caso del guerrillero Alejandro Mayta, por su homosexualidad no declarada, la homofobia es manifiesta. Estas actitudes, que los personajes mencionados exteriorizan, son comunes, en términos latos, en la sociedad peruana. De igual manera, la mentalidad machista, patriarcal, racista se deja ver en el Premio Nóbel de literatura de 2010. Esto último contradice en el fondo su proclamado liberalismo, su aparente mentalidad moderna y sus actitudes de tolerancia con los otros, trazos ideológicos de los que hace gala públicamente en la actualidad.

12. En un sinnúmero de casos, lo que los estudios de carácter científico no logran, desentrañar las formas, detallar símbolos, comprender metáforas, se consigue gracias a la flexibilidad, al reflejo, al condicionamiento que brinda la literatura en general. En nuestro caso concreto, el género novelístico. Las seis obras literarias de Amado y Vargas Llosa que hemos estudiado nos han servido para comprender una parte del pasado histórico, una porción de la vida social y otros rasgos del mundo cultural en una región del Brasil y en el Perú, particularmente Lima.

13. La relación ciencia-fantasía, lógica-imaginación, debe orientar el conocimiento, el quehacer diario en general. Mientras, en el proceso de investigación propiamente dicho el método interdisciplinar (combinación epistemológica de diversas disciplinas como historia, antropología, política, literatura, etc.) es el más recomendable. Él nos permite comprender los fenómenos como procesos. Estudiarlos con mayor amplitud, a la vez, con mayor profundidad. De esa manera se puede lograr un conocimiento, a un nivel superior, del fenómeno investigado. Al final pensamos que todo conocimiento, la vida humana como totalidad, debe descansar en la razón y moverse en la emoción, como sugirió el escritor libanés Kahlil Gibran.

En las seis novelas estudiadas en esta investigación, los lectores, podrán encontrar argumentos que respaldan lo que hemos afirmado en las conclusiones aquí expuestas. Esperamos que ellas sean desarrolladas por otras investigaciones que aborden el tema materializado en este trabajo de doctorado. Investigación que se titula *Jorge Amado y Mario Vargas Llosa. Brasil y Perú*, que se subtitula *Una aproximación socio-político-cultural a través de seis obras literarias* y quiere mostrar la influencia de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas en la obra de Vargas Llosa y Jorge Amado

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

BIBLIOGRAFÍA

TEXTOS DE JORGE AMADO

---------- *Navegación de cabotaje*. Alianza Editorial (Madrid) 1994. Traducción de Basilio Losada

---------- *Gabriela clavo y canela*. Casa de las Américas (La Habana) 1975. Traducción de Casa de las Américas

---------- *Doña Flor y sus dos maridos*. Editorial Losada S.A. (BuenosAires) 1969. Traducción de Lorenzo Varela

---------- *Tieta del agreste.* Editorial Losada S.A. (Buenos Aires) 1988. Traducción de Montserrat Mira

---------- *Tienda de los milagros*. Editorial Losada S.A. (Buenos Aires) 1976. Traducción de Lorenzo Varela

TEXTOS DE MARIO VARGAS LLOSA

---------- *El pez en el agua.* Santillana Ediciones generales, S.L. (Madrid) 2010.

---------- *La ciudad y los perros.* Santillana. Ediciones generales, S. A. (Madrid) 2013.

---------- *Historia de Mayta.* Seix Barral (Barcelona) 2001.

---------- *Lituma en los Andes.* Seix Barral (Barcelona) 1993.

---------- *Contra viento y marea*. V.I. Seix Barral (Barcelona) 1990.

---------- *La guerra del fin del mundo.* Santillana Ediciones Generales, S.A. (Madrid) 2001.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Alves, Rubén *Vuelve, pájaro encantado.* Sunsaeta ediciones S.A. (Madrid) 1991.

Ángeles, César *Cortes intensivos. Entrevistas y crónicas 1986-2014.* Posición editores (Lima) 2015.

Autores varios *Nueva historia general del Perú.* Mosca azul (Lima) 1980.

Aznar, Fernando *España medieval. Musulmanes, judíos y cristianos.* Editorial Anaya (Madrid) 1990.

Basadre, Jorge *Historia de la república del Perú.* Mejía Vaca Editores (Lima) 1978.

Blanco, Hugo *Tierra o muerte.* Siglo veintiuno editores (México) 1972.

Béjar, Héctor *Las guerrillas de 1965: Balance y perspectiva.* Ediciones PEISA (Lima) 1973.

Borges, Jorge Luis *Historia universal de la infamia.* Emecé Editores S.A. (Buenos Aires), 1989.

Boris, Fausto *Historia do Brasil.*14a edição atualizada e ampliada. Edusp (São Paulo) 2012.

Bosi, Alfredo *Dialética da* colonização. Companhia das Letras (Sao Paulo) 1992.

Bryce Echenique, A. La plaza de armas. En: Cuadernos hispanoamericanos N° 684 (Madrid) 2007.

Burke, Peter *Formas de historia cultural.* Alianza Editorial S.A. (Madrid) 2011. traducción de Belén Urrutia.

Butler, Judith *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* Paidós (Barcelona) 2013. Traducción de Antonia Muñoz.

Cándido, Antonio *Crítica radical. Biblioteca* Neruda, Pablo *Confieso que he vivido. Mondadori*. S.A. (Barcelona) 2003*Ayacucho* (Caracas) 1991.

Carone, Edgar *O Tenentismo. Acontecimientos, personajes, programas.* Editorial Delfil (Sao Paulo) 1975.

Castro Pozo, H. *Del ayllu al cooperativismo socialista.* Editorial Juan Mejía Vaca (Lima) 1969.

C. da Cunha, M. *Negros, estrangeiros os negros libertos e sua volta a África.* Ediciones Brasiliense (São Paulo) 1985.

Cervantes, Miguel de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha.* Editorial Alfredo Ortells, S.L. (Madrid) 1992.

Chevalier, François *América Latina. De la independencia hasta nuestros días.* Fondo de cultura económica (México) 1999.

Choy, Emilio *Antropología e historia. Editorial de la UNMSM* (Lima) 1985.

Clifford, James *Dilemas de la cultura.* Editorial Gedisa. Barcelona 2001.

Cobo, Jaqueline *América Latina*. Acento Editorial (Madrid) 1995.

Colón, Cristóbal *Textos y documentos completos*. Alianza Editorial (Madrid) 1989.

Cotler, Julio *Clases, estado y nación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos (Lima) 1977.

Da Cunha, Euclides *Los Sertones.* Ediciones Casa de las Américas (La Habana) 1973. Traducción de Casa de las Américas

Da Matta, Roberto *Carnavais, malandros e héroes.* Editorial Zahara (Río de Janeiro) 1979.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Da Matta, Roberto *A casa e a Rua*. Editorial Brasiliense (Río de janeiro) 1985. Díaz del Castillo, B. *Historia verdadera de la conquista de la nueva España*. Editorial Espasa Calpe. S.A. (Madrid) 1997.
Estrada, Luis *El ciclo vital de la familia.* Editorial Grijalbo (México) 2003.
Faoro, Raimundo *Os donos do poder:* formação do patronato político brasileiro, V edición Editorial Globo (São Paulo) 2012.
Flores Galindo, A. *Aristocracia y plebe*. Lima, 1760-1830. Mosca azul editores (Lima) 1984.
Flores Galindo, A. *Arequipa y el Sur Andino (siglo XVIII-XX).* Editorial Horizonte (Lima) 1977.
Freud, Sigmund *El malestar de la cultura*. Alianza Editorial (Madrid) 2015.Traducción de Ramón Rey Ardid
Fromm, Erich *El arte de amar.* Editorial Siglo XXI (México) 1998.
Funes, Patricia *Ideas políticas en América Latina.* Turne publicaciones. S.L. (Madrid) 2014.
García Canclini, N. *Culturas hibridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* Grijalbo (México) 1990.
Grass, Günter *El tambor de hojalata*. Santillana Ediciones (Madrid) 2006. Traducción de Carlos Gerhard y Joaquín Mortiz
Gruzinski, Serge *El pensamiento mestizo*. Paidós (Barcelona) 2000.
Gutiérrez, Miguel *La generación del 50: Un mundo dividido*. Editorial Labruse S.A (Lima) 1987.
Halperín, Tulio *Historia contemporáneo de América Latina.* Alianza editorial (Madrid) 1998.
Hegel, J.G. F *Lecciones de filosofía de la historia.* Ediciones de F. Brunstäd (Barcelona) 1989. Traducción de José M. Quintana Cabanas.
Iglesias, Francisco *História e literatura: ensaios para uma história das ideias no Brasil.* Brasil perspectiva (São Paulo) 2009
Joyce, James *Ulises.* Editorial Planeta S.A. (Barcelona) 1996. Traducción de J. Salas Subirats
Kapsoli, Wilfredo *Ayllus del Sol. Anarquismo y utopía andina.* Editorial TAREA (Lima) 1984.
Kapsoli, Wilfredo *Ensayos de nueva historia.* Francisco González. Editores (Lima) 1983.
Lumbreras, Luis G. *Segregación racista y marginalidad clasista. En: Buscando América Latina.* Editorial Nueva Sociedad (Caracas) 1990.
Lumbreras, Luis G. *Los origines de la civilización en el Perú. Editorial Milla Batres* (Lima) 1974.
Manrique, Nelson *El tiempo del miedo. Violencia política en el Perú 1980-1996*. Fondo editorial del Congreso del Perú (Lima) 2002.
Mariátegui, José C. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Editorial Amauta (Lima) 1968.
Mariátegui, José C. *Ideología y política.* Editorial Amauta (Lima) 1975.Marx, K., Engels, F. *Obras escogidas.* Editorial progreso (Moscú) 1980. Traducción
Nascimento, Diana *El océano de fronteras invisibles*. Editorial Verlum (Madrid) 2015.
Nascimento, Diana *Imaginarios literarios y políticos en el brasileño Jorge Amado.* The Erwin Mellen Press (New York) 2011.
Navarrete, Catharine *Representación de la familia nuclear y la familia extensa en seis historias de la vida de habitantes en Bogotá. SPI* (Bogotá) 2010

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Neruda, Pablo *Confieso que he vivido. Mondadori*. S.A. (Barcelona) 2003

Nietzsche, Friedrich *Humano, demasiado humano.* Alianza editorial (Madrid) 1988.

López, A., Mota, C. *Historia de Brasil. Una interpretación.* Ediciones Universidad de Salamanca y los autores. (Salamanca) 2009.

López Soria, Ignacio El pensamiento fascista. Mosca azul editores (Lima) 1982.

Oviedo, José Miguel *Mario Vargas Llosa: La invención de una realidad.* (Barcelona) 1977.

Portocarrero, G. *Bustamante a Odría. El fracaso del Frente Democrático Nacional 1945-1950*. Mosca azul editores (Lima) 1983.

Portocarrero, Elio *La historia que nunca contamos*. Experiencia guerrillera del MIR. Tryckt hos Författares Bokmaskin (Estocolmo) 2011.

Repollas, José *El amor en los pueblos primitivos.* Paidós (Barcelona) 1973.

Reyes, Alfonso *El presagio de América, Obras completas, V.* XI (México) 1960.

Ribeiro, Darcy *Las Américas y la civilización*. T.III. Los pueblos trasplantados. *Civilizaciones y desarrollo.* Centro Editor de América Latina. (Buenos Aires), 1969. Traducción de Renzo Pi Hugarte

Ribeiro, Darcy *Los brasileños. Teoría del Brasil*. Siglo XXI Editores. (México), 1978. Traducción de Renzo Pi Hugarte

Rocha, Glauber *Prólogo a Los Sertones*. Editorial Casa de las Américas (La Habana) 1973. traducción Casa de las Américas

Roel, Virgilio *Grandezas y miserias de la independencia. SPI* (Lima) 1977.

Rojas, Miguel *América imaginaria.* Editorial Lumen (Barcelona) 1992.

Roldán, José M. *Historia de España.* EDI-6 (Madrid) 1983.

Roldán, Julio *Perú mito y realidad*. Tectum Verlag (Marburg) 2013.

Roldán, Julio *Las dos caras del continente americano y otros ensayos.* Tectum Verlag (Marburg) 2002.

Roldán, Julio *Latinoamérica. La mentalidad colonial y otros ensayos*. Tectum Verlag (Marburg) 2008.

Roldán, Julio *Vargas Llosa entre el mito y la realidad*. Tectum Verlag. (Marburg) 2011.

Saavedra, M., Bataillon, G. *Cruzadas seculares. Religión y luchas anti-revolucionarias*. Ediciones Colegio de México (México) 2012.

Salazar Bondy, A. *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Francisco Moncloa Editores S.A. (Lima) 1965.

Schiller, Friedrich *Wilhelm Tell*. Colección Popular (Bogotá) 1973.

Sebreli, Juan José *El asedio a la modernidad*. Editorial Ariel S.A. (Barcelona) 1992.

Seguin, Luis Alberto *Amor, sexo, matrimonio.* Monte Ávila (Caracas) 1980.

Shakespeare, W. *Timon von Athen.* Haffmans Verlag (Zürich) 1993.

Spivak, Gayatri *¿Pueden hablar los subalternos?* MACBA (Barcelona) 2009.

Stuart, Hall *Sin garantías*. Envión Editores (Lima) 2010.

Uceda, Ricardo *Muerte en el Pentagonito.* Los cementerios secretos del Ejército Peruano. Editorial Planeta (Bogotá) 2004.

Unamuno, Miguel de *Del sentimiento trágico de la vida.* Alianza Editorial (Madrid) 1995.

Vallejo, César *Desde Europa. Crónicas y artículos* (1923-1938). Fuente de cultura peruana (Lima) 1987.

Vich, Víctor *La nación en venta. En: Cultura y neoliberalismo.* Editorial/ Editor (Buenos Aires), 2007.

Vilar, Pierre *Historia de España.* Grijalbo Mondadori, S.A. (Barcelona). 1997.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Villanes, Carlos — *Introducción. En Tradiciones peruanas*. Ediciones CATEDRA S.A (Madrid) 1994).
Weber, Max — *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ediciones Península (Barcelona) 1998. traducción de Luis Legaz Lacambra
Yoselyn, Silvia — *Estudio sobre el funcionamiento familiar en familias nucleares biparentales y familias nucleares monoparentales*. SPI (Santiago de Chile) 2013.
Zúñiga, Jorge A. — *Camino y efectos del decreto ley 17716 en la estructura agraria.* CONCYTEC (Lima) 1989.

REVISTAS, PERIÓDICOS E INTERNET

Autor anónimo — *Vargas Llosa: el mundo andino en su infancia, niñez y juventud.* En: Página del cuento. (Internet) 2014.
Autor anónimo — *Periodista acusa de plagio libro "La fiesta del chivo" Vargas Llosa* (Santo Domingo) 04-02-2011.
Autor anónimo — *Vargas Llosa acusado nuevamente de plagio.* En: El mercurio (Valparaíso). Año 174. N° 59443. 18-9-2000.
Autor anónimo — *El Rey otorga el título de Marqués a Vargas Llosa.* El país (Madrid) 04-02-2011.
Autores varios — *Género no binario: la experiencia de una familia con la variación de género.* En: La revista N° 055, 2015.
Bayón, Miguel — *Saramago acusa a Vargas Llosa de mal "imitador"*. En: El país (Madrid) 22.08.1990.
De Castro, Joao C. — *Las raíces y los equívocos de la cordialidad brasileña.* En: Cuadernos Hispanoamericanos (Madrid) N° 601-602, 2000.
Delgado, César — *Psicosis y mestizaje.* En: Márgenes, año V, N° 9 (Lima) 1992.
Dieguez, Victoria — *Viva el Rey y muera el pirata ladrón.* En: Revista de investigación histórico-social. Año VI, N° 6-7, 2015.
Encajadillo, Tomás — *Literatura neo-indigenista.* En: Márgenes, Año III, N° 5 y 6 (Lima) 1989.
Fernández, Eva — *Nunca es tarde si la sopa es buena.* En: Cuadernos *Hispanoamericanos* (Madrid) N° 637-638, 2003.
Franco, Carlos — *El nacionalismo andino.* En: Alpanchis, N°16 (Cusco) 1980.
Janini, Renato — *El papel del afecto: una contribución del Tercer Mundo a la teoría democrática.* En: Cuadernos Hispanoamericanos (Madrid) N° 601-602, 2000.
Losada, Basilio — *Jorge Amado y Bahía.* En: Cuadernos Hispanoamericanos N° 633 (Madrid) 2003.
Martí-Fuentes, A. — *Prólogo. A: Gabriela clavo y canela.* Casa de las Américas (Habana) 1975.
Maura, Antonio — *El periplo español de Jorge Amado*. En: Revista Cronópios (Madrid) 2013.
Pasero, Carlos — *Jorge Amado en Buenos Aires,* capital de Hispanoamérica. En: Cuadernos Hispanoamericanos N° 633 (Madrid) 2003.
Quijano, Aníbal — *Identidad y nación en el Perú.* En: Márgenes, año V, N° 9. (Lima) 1992.

USC DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Real, Miguel	*Los personajes en el funeral de Jorge Amado.* En: Cuadernos Hispanoamericanos N° 633 (Madrid) 2003.
Silva, Fabricio	*Espectralidad y alegoría nacional en Doña Flor y sus dos maridos de Jorge Amado.* 9 Colloquium on Latin American and Peninsular Languages, Literatures and Cultures. University of California-Davis: 17-20 of October.
Soler, Isabel	*O destino é o mar.* En: Cuadernos Hispanoamericanos N° 633 (Madrid) 2003.
Stokel, Verena	*Sexo es a genero lo que raza es a etnicidad*. En: Márgenes, Ano V, N° 9 (Lima) 1992.
Ugarteche, Óscar	*Historia, sexo y cultura en el Perú.* En Márgenes, Año V, N° 9. (Lima) 1992.
Vásquez, Muler	*Literatura amazónica. Discurso de Oswaldo Reynoso*. En: Lupuna N° 8-08-2014.
Viveros, Edison	*Roles, patriarcado y dinámica interna familiar: reflexiones útiles para Latinoamérica.* En: Revista Virtual Universidad Católica del Norte, N°. 31 (Medellín) 2010.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Nuestra investigación propone el análisis de dos escritores contemporáneos que, a través de sus obras, recrean la Génesis de los personajes humanos como referentes de las culturas brasileñas y peruanas. En las novelas Gabriela, clavo y canela (1963), Doña Flor y sus dos maridos (1966), Tieta de Agreste (1977), de Jorge Amado, La ciudad y los perros (1963), Historia de Mayta (1984), Lituma en los Andes (1993), de Vargas Llosa, identificamos elementos que podamos utilizar como hitos culturales de sus respectivas sociedades, estudiando, en las tramas organizadas, momentos en que las novelas fueron elaboradas y trazando un diálogo con el presente en sus respectivos países.